

LA OBRA DE CAYETANO GARVISO
(1807-post. 1871).
CIRUJANO VASCO-NAVARRO LIBERAL EN AMÉRICA.

Juan Ignacio Gil Pérez

**LA OBRA DE CAYETANO GARVISO
(1807-post. 1871).
CIRUJANO VASCO-NAVARRO LIBERAL EN AMÉRICA.**

**Barcelona
2001**

El Seminari Pere Mata, de les Unitats de Medicina Legal i Laboral i Toxicologia i d'Història de la Medicina de la Universitat de Barcelona, fou creat en ocasió del centenari de la mort de Pere Mata i Fontanet (Reus, 1811 - Madrid, 1877) que fou catedràtic de Medicina Legal, com a eina per a facilitar la publicació de llibres i la difusió de l'activitat científica.

Publicacions del Seminari Pere Mata, de la Universitat de Barcelona.

Any 2001

Número 98.

© Juan Ignacio Gil Pérez

© *Seminari Pere Mata*

Unitat d'Ensenyament i Recerca de Medicina Legal i Laboral i Toxicologia

UER d'Història de la Medicina

Departament de Salut Pública i Legislació Sanitària.

Universitat de Barcelona.

c. Casanovà 143. 08006. Barcelona.

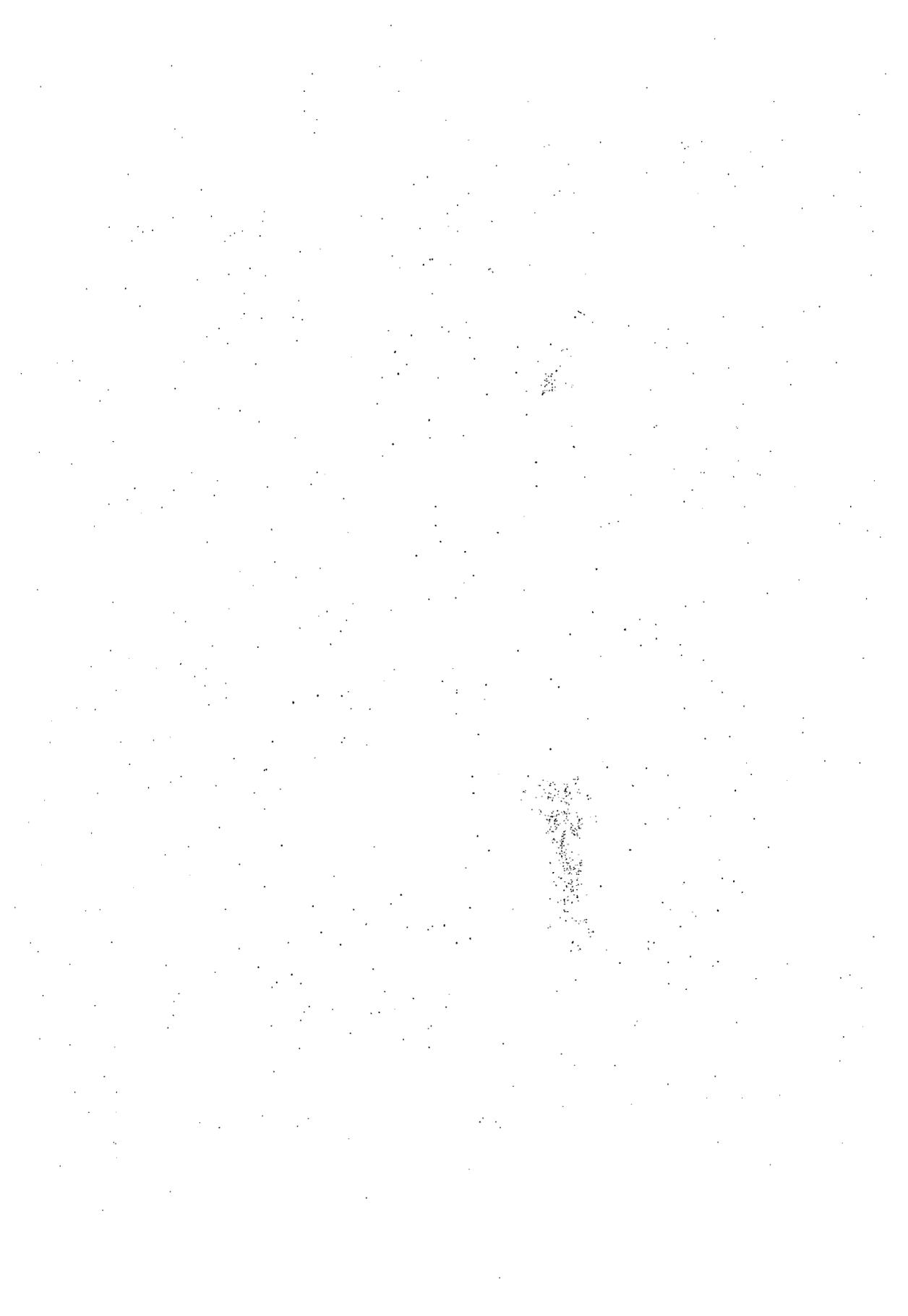
ISBN: 84-477-0759-8

D.L.: B-33.214-2001

Imprime: PPU

A todos los uruguayos, brasileños, alemanes y españoles, salmantinos, vallisoletanos, cántabros navarros, vascos, catalanes, valencianos, aragoneses, madrileños, sorianos y andaluces que habiéndome acogido, apoyado y soportado, hicieron posible que haya vivido e investigado. A todos ellos, gracias.





ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN

1. Objetivos y planteamiento historiográfico..... 15
2. Método y fuentes..... 17
3. Estructura del trabajo..... 26

II. CAYETANO GARVISO EN ESPAÑA (1807-1836)

1. Familia y nacimiento..... 28
2. Formación quirúrgica 31
3. Ejercicio profesional en la Primera Guerra Carlista..... 37

III. EMIGRACIÓN AL RIO DE LA PLATA

1. Ejercicio profesional en Montevideo.(1837-1841) 42
2. Publicaciones de Cayetano Garviso en Montevideo 51
3. Doctorado y ejercicio profesional en Buenos Aires (1842-1844)..... 67

IV. CAYETANO GARVISO Y LAS ACADEMIAS Y SOCIEDADES

MEDICOQUIRÚRGICAS (1839-1869)..... 72

1. Cayetano Garviso ante la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona 75
2. Profesionales en Montevideo miembros de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona (1842-1845)..... 86
3. Cayetano Garviso y la Academia Nacional de Medicina y Cirugía de Madrid..... 94
4. Cayetano Garviso y la Academia Nacional de Medicina y Cirugía de Cádiz 103

V. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes: impresas y manuscritas..... 131
2. Diccionarios, repertorios y literatura secundaria 137

VI. APÉNDICE DOCUMENTAL

ÍNDICE DEL APÉNDICE DOCUMENTAL:

<u>Documento nº 1</u> : Observación anatomoclínica recogida por Cayetano Garviso en el Hospital General de Pamplona y anotada por Jayme Salvá i Munar como catedrático y director del Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona (1831)	151
<u>Documento nº 2</u> : Carta de protesta de Mateo Seoane y Sobral, Encargado del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército de Operaciones del Norte durante la Primera Guerra Carlista, enviada desde el cuartel general de Vitoria a la Junta Directiva de Sanidad Militar de Madrid (1836).....	154
<u>Documento nº 3</u> : Copia notarial de la reválida del título de “Profesor de Cirugía” concedida a Cayetano Garviso por la Junta de Higiene Pública de Montevideo y enviada por éste a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona (1839)	157
<u>Documento nº 4</u> : Copia notarial de la reválida de los títulos de “Profesor de Medicina y Cirugía” concedida a Cayetano Garviso por la Junta de Higiene Pública de Montevideo y enviada por éste a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid (1839)	158
<u>Documento nº 5</u> : Carta de Cayetano Garviso enviada a la “Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona” aspirando a ser nombrado miembro corresponsal de la misma (1839)	159
<u>Documento nº 6</u> : Carta de Cayetano Garviso enviada a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid aspirando a ser nombrado miembro corresponsal de la misma (1839)	160
<u>Documento nº 7</u> : Informe del doctor Pablo Planas sobre las memorias presentadas por Cayetano Garviso a la Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona (1841)	160
<u>Documento nº 8</u> : Correspondencia de Cayetano Garviso a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona desde Santiago de Chile (1845)	161
<u>Documento nº 9</u> : Copia notarial de la partida de nacimiento de Miguel Garviso Mayora, procedente de su expediente de estudiante de medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid (1852)	162
<u>Documento nº 10</u> : Dedicatoria de Cayetano Garviso a la condesa de Espoz y Mina de su opúsculo <i>Medicina Doméstica Especial</i> , publicado en Trinidad de Cuba (1868)	163
<u>Documento nº 11</u> : Carta de Cayetano Garviso enviada a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona desde La Habana (1869) ..	164

PRÓLOGO

Las relaciones con América

La relación entre la medicina peninsular y la de los países hispanoamericanos ha sido muy intensa. Al principio por razones coloniales. En el siglo XIX los hechos variaron. Una elite, numéricamente pequeña, de americanos pudo estudiar en Europa, muchos en la propia España, los menos en otros países de Europa de mayor nivel médico en aquél tiempo. Así llegaron influencias diversas. Pero hay otro hecho constante, el trasvase de médicos europeos a América para ejercer su profesión, entre ellos muchos españoles.

El paso de médicos españoles a América es un hecho bastante estudiado, principalmente por Francisco Guerra, en muchos casos in situ. Se ha debido a múltiples razones, entre las más llamativas y aparentes los brotes por exilios políticos, principalmente el de la guerra de 1936-39. Entre estas motivaciones políticas está el caso de Suñer "el menor". Otros marcharon por razones más directamente profesionales, aunque a menudo no fueron únicas. Así, por un conjunto de causas muchos cirujanos y médicos, catalanes y españoles, trabajaron en América.

Aquí se nos presenta el periplo profesional de un cirujano vasconavarro, de ideología liberal, forzado por las contiendas carlistas, que emigró a Río de la Plata y tuvo una vida agitada y viajera, pero con una cierta riqueza profesional. Es el caso de Cayetano Garviso y Oyeregui, natural de Sumbilla, en Navarra. Garviso fue un personaje que no estuvo en la primera línea de la ciencia aunque sí en lo referente a controversias en el ejercicio profesional cotidiano. Su obra tiene interés pero no es capital. El autor la ha analizado, estudiando también los aspectos ideológicos, el periplo profesional y científico, sus viajes, las influencias que recibió, los contactos académicos, en suma la riqueza global de su vida. Es un estudio importante porque ayuda a dar luz a muchos aspectos que han sido poco conocidos y analizados en las complejas relaciones entre la medicina española y americana.

Relaciones con las Academias

El autor dedica además un capítulo muy amplio a las relaciones entre Garviso y las academias. Son interesantes sus envíos a las de Cádiz, Barcelona y Madrid. Desde el punto de vista de la academia catalana cabe señalar que sus trabajos se han guardado (en el avatar de los traslados de la institución) y mereció ser aceptado en 1841 como académico correspondiente. Además la relación, aunque esporádica,

continuó. Precisamente de uno de los trabajos del archivo de nuestra academia procede la imagen de Cayetano Garviso, el cirujano de Sumbilla, el de vida viajera en América.

Estas relaciones, más bien escasas en número pero de una cierta importancia, entre las academias de aquí y médicos ejerciendo en otros países, suelen ser poco conocidas en su conjunto y tienen, como vemos ahora, en cada caso personal su interés. Son vías de entrada en el estudio de la obra profesional distante en la geografía y a menudo con una huella leve. En este sentido el autor nos ha ilustrado muy ampliamente sobre uno de los miembros correspondientes de la academia barcelonesa de quien teníamos muy pocos datos.

También cabe señalar que en este período, de la primera mitad del siglo XIX, las Academias, por lo menos en el caso concreto de la de Barcelona, tienen un papel importante en la valoración de la producción escrita de nuestros médicos. La situación del país, de cerrazón política, de censura, era muy poco propicia a la aparición de revistas de medicina que tuvieran una cierta continuidad y peso. El crecimiento de la prensa médica en Cataluña no llegará hasta casi la mitad del siglo. En este tiempo la fuente más importante de información sobre la producción autóctona se encuentra en los papeles que enviaban algunos médicos a la Academia. Es el período de mayor interés de las memorias académicas. Después ya van siendo sustituidas por otras fuentes de información. La obra de Garviso pertenece principalmente a este período, aunque en este caso venga de América, pero es indicativa del prestigio que en su tiempo tuvieron las Academias. Después las cosas han ido evolucionando.

El autor

El autor ha sido, inicialmente, un becario en España de la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana que ha estado cuatro años, quizá por mitades, repartidos principalmente entre Valencia y Barcelona, con múltiples incursiones forzadas por la necesidad de buscar papeles, y la propia afición personal, de la consulta de archivos.

Ha llegado con un cierto bagaje de cultura histórico médica. Amante de archivos, viajero sin mostrar cansancio, le cuesta poco desplazarse para buscar, encontrar, obtener y analizar un documento. Su pesquisa ha sido particularmente rica y eficaz. Su valía en este campo es indudable. Su curiosidad intelectual es muy fuerte, su capacidad de análisis, de valoración de las situaciones, de relacionar los hechos, también lo es. Estamos ante un vocacional auténtico de la historia.

Quizá le falta a veces la decisión final de rematar el trabajo, de darlo por acabado, percibiendo que siempre faltan datos. Por esta razón nos ha parecido que no podíamos pasar por alto su labor en el estudio de Garviso. Podía haber quedado como un original no publicado en el archivo de una universidad, departamento o academia. Al cabo de los años nadie habría sabido de él. Tenía el riesgo de ser un

trabajo perdido, acaso algún pequeño artículo tardío. Por esto el Seminari Pere Mata, de la Universidad de Barcelona, tomó la decisión de publicar el texto, quizá un poco recortado, sobre la tesi doctoral de Juan Ignacio Gil Pérez dando noticia de la obra de Garviso y demostrando al mismo tiempo la valía de Gil como historiador.

El tiempo pasa, el trabajo se cumple, el camino sigue y diverge. Este libro es la huella del paso, de dos años de trabajo del autor en Valencia y otros dos en Barcelona. El esfuerzo ha merecido la pena.

Un último apunte sobre las raíces historiográficas de Juan Gil. Ha venido un historiador uruguayo; su presencia inicial no demostraba nada, quizás un soplo de Pío Baroja, en el inicio de sus memorias: "yo soy un hombre que ha salido de su casa al amanecer, con la chaqueta al hombro, silbando, tarareando...". Una visión quizá algo bohemia, acaso un poco despegada de necesidades. Pero su modo de analizar y reflexionar demostraba enseguida la valía escondida del personaje. Quiero destacar por lo menos dos antecedentes en su formación. La inicial es la "biblioteca del abuelo Velarde", como él mismo ha explicado. Juan Gil Pérez es nieto de un personaje extraordinario en la medicina uruguayo, Velarde Pérez Fontana (1897-1975), eminente en el estudio de la hidatidosis, cirujano con descripción de técnicas propias, y al mismo tiempo buen historiador. Su obra, extensa, es fundamental para conocer el desarrollo de la medicina en la República Oriental. Erudito excepcional, poseedor de una gran biblioteca, el doctor Moisés Broggi me había hecho llegar, hace ya más de treinta años, algunos tomos de su Historia de la Medicina en el Uruguay. También había referencias suyas por otros maestros. Fue una sorpresa agradable encontrarme un día con una visita de un becario americano, uruguayo, que al comentarle el libro de Pérez Fontana me dijo "era mi abuelo".

Pérez Fontana fue académico correspondiente de nuestra institución. Fue elegido en la sesión de 20 de noviembre de 1973, junto con otros dos médicos de su país, Roberto Caldeiro Barcia y Arturo Achard. En la glosa de la memoria de secretaría dijo de él Rodríguez Arias: "Pérez Fontana: autor de un excelente método operatorio para operar las hernias inguinales, comentado por Broggi aquí y aficionado a las evocaciones histórico médicas es prosélito decidido de lo nuestro". Su contacto posterior con la Academia fue corto pues murió el 3 de enero de 1975.

Los tres citados se añadían a una serie de por lo menos otros seis médicos uruguayos miembros correspondientes de nuestra Academia hacia la mitad de siglo. Con este triple ingreso se paró la entrada de miembros correspondientes uruguayos hasta que la elección de Fernando Mañé, en junio de 2001, reabrió la vía.

Maestro mucho más directo ha sido Fernando Mañé Garzón, docente ilustre de la pediatría, pero también historiador eficaz y activo, autor de muchos textos que no he de mencionar aquí. Por su obra fue elegido miembro correspondiente de nuestra

Academia. Mañé envió a su discípulo a Europa en una decisión que, desde el punto de la historia de la medicina, ha sido plenamente acertada. Debemos agradecerle su mérito en la formación de Gil.

Queda un futuro abierto. Espero que el autor de este su primer libro mantenga su relación con los amigos de Barcelona, con la revista Gimbernat, nuestro órgano de expresión, y su grupo, y envíe sus escritos siquiera sea por e-mail. La revista es abierta en su temario y desde ahora recordamos la presencia de otros médicos uruguayos en nuestra academia, de catalanes en el Uruguay, de los que aquí sabemos menos que desde allí. Así Vilardebó o Sunyer i Capdevila, más estudiados, o Antonio Fórmica-Corsi, emergente aquí a finales del XIX, de quien perdimos casi la pista. También queda apuntado su interés por otro cirujano español en América por los tiempos de Garviso: Gabriel Mendoza. Material para investigar, en esta línea, queda con la vía abierta. En todo caso uno, que ya es también de aquí, vuelve ahora al Uruguay.

Barcelona 24 de junio de 2001

Jacint Corbella
Catedrático de la Universidad de Barcelona
Real Academia de Medicina de Catalunya

I

INTRODUCCIÓN

1. OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO HISTORIOGRÁFICO:

En este trabajo damos a conocer algunos aspectos del ejercicio profesional de la medicina y la cirugía en el ámbito rioplatense alrededor del año 1840, tomando como punto de referencia la actuación de Cayetano Garviso, cirujano vasconavarro nacido a principios del siglo XIX, que emigró al Río de la Plata durante la Primera Guerra Carlista, hacia los finales del año 1836.

Cabe destacar que la vida profesional de este cirujano transcurrió en seis países sudamericanos, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Ecuador antes de volver a territorio colonial español en Cuba, en el año 1866. En este trabajo, que es un resumen de nuestra tesina¹ y de nuestra tesis doctoral² solo vamos a exponer los aspectos biográficos y del ejercicio profesional de Cayetano Garviso en España, en Montevideo y en Buenos Aires.

El punto de partida que nos condujo a dedicar cierto esfuerzo en la búsqueda de distintos tipos de fuentes impresas, documentales y bibliográficas con relación a este cirujano fue el hecho, aparentemente paradójico como veremos, de que Cayetano Garviso que era un cirujano romancista, fue el autor de las primeras publicaciones médicas de carácter original impresas en la República Oriental del Uruguay.

Por otra parte, nuestra preocupación inicial por conocer más en detalle diferentes aspectos de su vida se basó en la tradición historiográfica de la medicina de la cual provenimos, en la que ha predominado como se apreciará seguidamente, el estudio biográfico de personalidades de la medicina uruguaya.

La primera etapa de la historiografía de la medicina uruguaya está marcada por la labor del médico higienista e historiador Rafael Schiaffino (1881-1955). En su primer trabajo titulado "Crónicas Médicas de los tiempos viejos", publicado en la edición del cincuentenario del diario *El Siglo* en el año 1913, expuso un apretado resumen de los problemas sanitarios, epidemiológicos y del ejercicio profesional de la medicina y la cirugía en Montevideo entre los años 1800 y 1840. En este trabajo aparecen los primeros datos que hemos recogido sobre la actuación profesional de Cayetano Garviso en Montevideo. Seguidamente, Schiaffino centró su esfuerzo historiográfico en la elaboración de una *Historia de la Medicina en el Uruguay*, publicada en tres volúmenes entre los años 1923 y 1942; esta obra abarca desde la

época de la medicina aborígen antes de la colonización portuguesa y española hasta el comienzo del siglo XIX, es decir hasta la primera etapa de la vida independiente del Uruguay y el período de la invasión portuguesa entre 1817 y 1825. Concomitantemente, Schiaffino elaboró una biografía del primer médico y cirujano criollo graduado en un centro universitario europeo y que ejerció la mayor parte de su labor profesional en el Uruguay: *Vida y Obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857)*, publicada en Montevideo en 1940. Este trabajo se centra mayormente en la rica personalidad médica y científica del biografiado.

La segunda obra de conjunto sobre historia de la medicina en el Uruguay fue elaborada por el cirujano e hidatidólogo Velarde Pérez Fontana (1897-1975) bajo el título *Historia de la Medicina en el Uruguay con especial referencia a las comarcas del Río de la Plata*; publicada en cuatro volúmenes en 1967, abarca prácticamente el mismo período que la obra de Schiaffino, brindando algunos datos más sobre el período inmediato a la independencia definitiva del Uruguay, entre 1825 y 1840. Pérez Fontana reprodujo en dicha obra de forma parcial tres de los seis opúsculos que Cayetano Garviso entregó a la imprenta montevideana³. Concomitantemente a la elaboración de esta obra, Pérez Fontana dedicó sus esfuerzos a realizar un estudio biográfico del anatomista renacentista Andrés Vesalio, titulado *Andreas Vesalius Bruxelensis y su época*, publicado en Montevideo en 1963 por la Imprenta Nacional en formato voluminoso.

La tercera etapa de la historiografía de la medicina en el Uruguay está marcada mayormente por las obras de nuestro maestro, el médico pediatra, zoólogo y profesor emérito de la Facultad de Medicina, Fernando Mañé Garzón.

Al tiempo que comenzaba la etapa final de la dictadura militar que mal gobernó al Uruguay entre 1973 y 1984, el Profesor Mañé Garzón asumió en el año 1980 la conducción de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, creada en el año 1970. Desde este ámbito académico, propició la creación en el año 1988 de una "Sección de Historia de la Medicina" en la Facultad de Medicina, que en el año 1990 pasó a llamarse Departamento de Historia de la Medicina, ámbito en el cual he colaborado como ayudante y asistente consecutivamente. En las dos últimas décadas del siglo XX, el Profesor Mañé Garzón impulsó y orientó la actividad sistemática de investigación y de publicaciones historicomédicas. En una primera etapa, su producción personal y en colaboración con otros investigadores se centró mayormente en estudios biográficos de personalidades relevantes de la medicina y de la ciencia en el Uruguay de los siglos XIX y XX⁴. Estos trabajos fueron elaborados contextualizando sistemáticamente la biografía del personaje estudiado en la medicina y la ciencia en el Uruguay de su tiempo. Seguidamente, Mañé Garzón se abocó junto a la Ayudante del Departamento de Historia de la Medicina Sandra Burgues Roca, a la elaboración del primer repertorio de publicaciones médicas uruguayas⁵ y a la publicación de la primera obra de conjunto sobre historia de la ciencia en el Uruguay⁶.

Por otra parte, Mañé ha orientado y dirigido la primera publicación periódica sobre historia de la medicina que ha aparecido en el Uruguay: *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*⁷. En esta publicación, para cuya realización hemos colaborado desde el primer volumen hasta que vinimos a realizar el doctorado en España en el año 1997, se reúnen además de una buena parte de las comunicaciones mensuales presentadas a esta Sociedad, trabajos de estudiosos e investigadores de la historia de la medicina en el Uruguay publicados antes de la creación de la misma, como por ejemplo el artículo ya citado de Rafael Schiaffino, o algunos del pediatra y fundador de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, Ruben Gorlero Bacigalupi (1915-1989) sobre la medicina uruguaya en los primeros tiempos de la independencia. Estos trabajos, así como ciertos documentos fueron reproducidos porque se consideraron fuentes imprescindibles, pretendiéndose con esto convertir esta publicación periódica en una especie de compilación de artículos y documentos que sirva de herramienta para el estudio y la investigación de la historia de la medicina en el Uruguay⁸.

Hemos realizado la reconstrucción biográfica de Cayetano Garviso a través de dos vías: Por un lado los trabajos que publicó en cinco países de América, opúsculos y panfletos que estaban dispersos en varias bibliotecas americanas y españolas y han sido localizados, reproducidos, reunidos y analizados por nosotros. Y por otro, rastreando diverso tipo de documentación en varios archivos españoles. Ha resultado de especial valor la documentación encontrada en las Academias de Medicina de Barcelona, Madrid y Cádiz.

Asimismo, hemos intentado analizar el ejercicio profesional de Cayetano Garviso en España y en la capital uruguaya exponiendo diversos aspectos del contexto histórico en el que le tocó moverse, particularmente con relación a cuatro aspectos: su corta actuación como cirujano en la Primera Guerra Carlista; su condición de emigrante vasconavarro; las instituciones que ejercían el control del ejercicio profesional; y los vínculos profesionales y académicos que Cayetano Garviso fue tejiendo en los primeros años de su periplo americano.

2. MÉTODO Y FUENTES.

Para realizar la reconstrucción biográfica de Cayetano Garviso y particularmente la descripción de su ejercicio profesional y su integración a ciertas academias y sociedades médicas hemos recurrido a tres tipos de fuentes.

En primer lugar, hemos recopilado doce publicaciones que este cirujano hizo imprimir en América en el correr de tres décadas, dos de las cuales fueron reproducidas en revistas medicoquirúrgicas españolas durante la década de 1840⁹.

En segundo lugar, hemos buscado en diferentes archivos datos sobre su origen familiar, su formación quirúrgica, su participación como cirujano militar durante la Primera Guerra Carlista, sobre la emigración de vascos y navarros al Río de la Plata

durante la segunda mitad de la década de 1830, y por último la documentación referente a los vínculos de Cayetano Garviso con tres academias medicoquirúrgicas españolas.

La utilización de estos tres tipos de fuentes ha permitido elaborar una exposición en orden cronológico de los primeros treinta y cinco años de su biografía, en la que se destacan sobre todo los aspectos de su formación quirúrgica, ejercicio profesional y vinculación con las referidas academias.

Hemos utilizado como eje de nuestra exposición diferentes testimonios directos, párrafos tomados tanto de las fuentes impresas como de las documentales, especialmente los que permiten leer los escritos de Cayetano Garviso y los de algunos de sus maestros o profesionales contemporáneos que directa o indirectamente entraron en contacto con él.

A continuación vamos a exponer los diferentes archivos y bibliotecas que hemos consultado, destacando los documentos y las publicaciones de Garviso que he conseguido reunir.

1.- *Archivos parroquiales.* Para comprobar y conocer el lugar y la fecha de su nacimiento y la de los integrantes de su núcleo familiar, se ha recurrido a los Libros de Bautismos de la Iglesia de San Juan Bautista y San Tiburcio de Sumbilla así como los de la Iglesia de Echalar¹⁰. En estos dos pueblos del valle de Santesteban de Lerín, al Noroeste de Navarra, nacieron y vivieron la mayoría de sus familiares más cercanos. Para realizar la búsqueda de parentescos, se ha consultado el Archivo Diocesano de Pamplona.

2.- *Archivos de instituciones educativas.* Estos archivos han permitido reconstruir, en buena parte, la formación quirúrgica de Cayetano Garviso y de su hermano, Martín Francisco Garviso. Los aspectos sobre la formación y la reválida del título de cirujano en Pamplona de éste último los hemos expuesto solamente en la tesina ya citada.

Los tres archivos consultados fueron el Archivo General de Navarra, el Archivo de la Universidad de Barcelona y los "Papeles de [Jayme] Salvá", conservados en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

En el primero, utilizando como guía la publicación de una nueva edición del catálogo de sus fondos¹¹, se ha revisado documentación referente a la Cofradía y Colegio de San Cosme y San Damián y a la cátedra de cirugía del hospital de Pamplona de los años 1818-1819; y también los libros de exámenes y matrículas de aprobación de cursos entre los años 1819 a 1828. A pesar de que este fondo contiene en buena parte documentación de índole profesional, también incluye una parte de la referente a la primera institución de enseñanza de la cirugía con que contó el reino de Navarra, la Cátedra de Cirugía del Hospital General de Pamplona.

Ésta se convirtió a fines de la década de 1820, en el Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona.

En segundo lugar, se ha investigado la documentación "Real Colegio de Medicina," que corresponde precisamente a los documentos generados en la vida del referido colegio de Pamplona entre 1829 y 1840. En la "Sección Tribunales Reales: Papeles varios" hemos encontrado el expediente de cirujano de Cayetano Garviso, titulado "Documentos de don Cayetano Garbisu, 1831", que solo contiene dos cartas que certifican el haber obtenido el grado de cirujano sangrador en el Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona tras haber completado tres cursos¹².

En el Archivo de la Universidad de Barcelona, que incluye el fondo "Universidad de Cervera", se ha podido comprobar tanto en los libros de matrículas¹³, como en los *Estados de los Exámenes* impresos, los cursos que realizó en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona entre los años 1828 y 1831.

En la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid hemos podido localizar, gracias a la buena voluntad de su personal, los "Papeles de Salvá". Este rico fondo documental esta integrado por catorce gruesas carpetas que incluyen en su mayor parte manuscritos y algunos pocos impresos, reunidos por el cirujano médico mallorquín Jayme Salvá i Munar, Director del Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona entre 1829 y 1840¹⁴. Tres de estas carpetas contienen parte de la documentación que Salvá reunió durante su actuación como catedrático y como profesional en Pamplona. La misma no esta ordenada ni clasificada. Entre estos manuscritos encontramos una historia clínica realizada por Cayetano Garviso en el año 1831, en el Hospital de Pamplona, durante la etapa en que completó su formación como cirujano. Esta historia clínica se encuentra junto a otros manuscritos de Martín Francisco Garviso, sobre casos clínicos tratados por su padre y por él mismo.

3.- *Archivos de instituciones profesionales y administrativos*. En estos archivos hemos hallado información acerca de la corta actuación de Cayetano Garviso en la Primera Guerra Carlista, así como cierta documentación que permite apreciar el estímulo que tuvieron los habitantes de las vascongadas y Navarra para emigrar a Montevideo en pleno conflicto bélico.

En primer lugar haremos mención a los archivos en los cuales se ha confirmado su actuación profesional en la Primera Guerra Carlista.

Se ha localizado el "Fondo Seoane"¹⁵, que contiene abundante y valiosa documentación sobre la organización del Cuerpo de Sanidad del Ejército cristino en el correr del año 1836, conservado en el Museo Zumalacárregui ubicado en Ormaiztegui, Guipúzcoa¹⁶. Este museo, inaugurado en 1989, ha sido organizado por la Diputación Foral de Guipúzcoa en la vivienda donde nació el caudillo carlista. También hemos extraído del Fondo Seoane una carta enviada por Mateo Seoane a sus superiores en Madrid, describiendo las penosas condiciones de trabajo del personal sanitario de dicho ejército al tiempo que Garviso desempeñaba

funciones de cirujano y abogado para que los futuros nombramientos de médicos y cirujanos militares se ajustaran a los servicios que estaban cumpliendo los profesionales que estaban en el frente de guerra.

A su vez, se ha localizado en el Archivo General Militar de Segovia un único documento referente a Cayetano Garviso. Se trata de la carta por medio de la cual es dado de baja, por "razones de enfermedad", del cuerpo de sanidad militar del ejército liberal en febrero de 1836, que certifica en un solo ejemplo las deplorables condiciones de trabajo a las que aludía Mateo Seoane en su carta referida más arriba.

También hemos consultado en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares la única documentación que nos ha permitido conocer las ofertas que tuvieron los vascos y navarros para emigrar a Montevideo en 1836. Se trata del "Expediente sobre el Real permiso concedido a Alfredo Bellemare para la colonización de vascos en Montevideo, año 1835". Contiene el proceso de la gestión que el Sr. Bellemare, representante de la compañía comercial inglesa de Samuel Lafone en Montevideo, desarrolló en el correr del año 1835 en la localidad fronteriza de Bayona, con el fin de estimular y captar a jóvenes hombres, vascos y navarros, interesados o dispuestos a emigrar a la capital uruguaya para trabajar en diferentes oficios¹⁷.

4.- *Archivos de instituciones académicas.* En estos archivos hemos hallado información acerca de la titulación, reválidas y ejercicio profesional y vínculos con las academias medicoquirúrgicas, así como otros datos biográficos relevantes sobre Cayetano Garviso extractados de su correspondencia con dichas academias. Se ha buscado documentación en tres archivos: el de la Real Acadèmia de Medicina de Catalunya; el de la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid y en el de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

En el archivo de la Real Acadèmia de Medicina de Catalunya hemos encontrado un expediente que incluye una carta enviada por Garviso desde Montevideo en 1839, remitiendo a la "Academia Médico Quirúrgica de Barcelona" sus dos primeros opúsculos publicados en dicha ciudad, aspirando a que lo nombren socio corresponsal; y una copia notarial de su título de reválida como "Profesor de Cirugía" obtenido en la capital uruguaya en 1837. También encontramos otras dos cartas enviadas a la misma corporación junto a otros de sus opúsculos, una desde Santiago de Chile en 1845, y la última desde La Habana, en 1869. Asimismo, encontramos el informe de la comisión nombrada por dicha academia para censurar las primeras publicaciones que Garviso envió a esta corporación.

En la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid encontramos tanto la carta enviada por Cayetano Garviso remitiendo sus primeros opúsculos, con la misma finalidad que a la anterior; así como el informe del cirujano médico Melchor Sánchez Toca, nombrado por dicha corporación para censurar las publicaciones enviadas por Garviso.

En relación a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz solo hemos obtenido gracias al extinto Profesor Orózco Acuaviva, el dato de la aceptación de Garviso como socio corresponsal de la misma en el año 1840, a través del Libro de Actas correspondiente¹⁸.

A continuación, se refieren las diferentes bibliotecas rioplatenses y españolas en las cuales se ha hallado y consultado las publicaciones de Cayetano Garviso:

1.- *Biblioteca del Departamento de Historia de la Medicina. Montevideo.* En ésta se conserva un ejemplar de la segunda publicación de Garviso en Montevideo, la *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva* (1838). Perteneció a la biblioteca del cirujano e hidatidólogo Velarde Pérez Fontana; fue donada a la Facultad de Medicina por sus descendientes. Está dedicado en forma autógrafa por Garviso a la "Honorable Junta de Higiene de Montevideo", la institución encargada del control del ejercicio profesional y otros aspectos de la sanidad pública en la República Oriental del Uruguay a partir del año 1829.

2.- *Biblioteca Nacional de Montevideo.* En la "Sala Uruguay" de esta biblioteca, se conservan dos ejemplares de la tercera y cuarta publicaciones de Cayetano Garviso: la *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quisto-tomia* (1839) y la *Memoria de una metro-tomia ó resección del cuello uterino canceroso* (1840). El primero de éstos perteneció al Dr. Domingo Arnould, médico contemporáneo de Garviso durante su estancia en Montevideo, quien actuó como uno de sus ayudantes durante la operación a una paciente, a la que se le practicó la resección de un cáncer de cuello uterino o "metro-tomía".

3.- *Biblioteca del Museo Histórico Nacional, "Casa Giró". Montevideo.* Existe un ejemplar de la quinta publicación de Garviso en Montevideo. Se trata de la segunda edición de la *Memoria de un aneurisma y ligadura de arteria iliaca primitiva* (1840). Lleva un sello que denota haber pertenecido a la biblioteca particular del señor Ignacio Coronado, de Buenos Aires.

4.- *Biblioteca de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires.* Posee un ejemplar de su Tesis de reválida titulada *Sobre la irritación, inflamación y fiebre*, presentada ante dicha universidad y publicada en 1842. Incluye un retrato grabado de Cayetano Garviso, con un defecto de impresión que no permite apreciarlo adecuadamente.

5. *Biblioteca Nacional de Buenos Aires.* Tiene catalogada una de las dos primeras publicaciones realizadas en Montevideo: *Relación exacta de la gravedad de la enfermedad que la finada doña Eusebia Cabral padecía*, impresa en 1838. El ejemplar de la misma fue extraviado y no se ha podido localizar en otra biblioteca. Esta biblioteca también conserva otros tres ejemplares de publicaciones de Cayetano Garviso, a saber: uno de la primera edición de la *Memoria de un aneurisma* (1838); otro de la *Memoria de una metro-tomia* (1840); uno de la

Sucinta historia de un aneurisma, y ligadura de la arteria iliaca-primitiva practicada y curada (1843) que corresponde a otro caso de aneurisma operado por Garviso en Montevideo; y uno de la reimpresión que Garviso hizo publicar en Buenos Aires de su *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quisto-tomia* (1843).

6.- *Biblioteca de la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid*. Pudimos localizar en ella un ejemplar de la edición montevideana de su *Disertación o memoria de una gastro-peri-histero-quisto-tomia* (1839), enviado por el propio Garviso con una dedicatoria autógrafa a la "Real Academia Médico Quirúrgica de Madrid".

7.- *Biblioteca de la Real Acadèmia de Medicina de Catalunya*. Esta biblioteca posee la colección más importante de las publicaciones de Cayetano Garviso halladas en España, que corresponden exactamente a seis de sus doce impresos publicados en América, enviados por él mismo a dicha corporación. Son las siguientes: *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quisto-tomia* (1839); *Memoria de una metro-tomia ó rescisión del cuello uterino canceroso* (1840); *Memoria de un aneurisma, y ligadura de la arteria iliaca primitiva* (1840); *Tesis sobre la irritación, inflamación y fiebre que presenta a la Universidad de Buenos Ayres, el licenciado D. Cayetano Garviso* (1842); *Sucinta historia de un aneurisma, y ligadura de la arteria iliaca-primitiva, practicada y curada* (1843); *Manual de Extrabismo y del modo de remediarlo* (1845). Las mismas se encuentran reunidas en el volumen II de la colección de impresos encuadernados con el título de "Memorias Nacionales". A través de la correspondencia enviada por Cayetano Garviso a esta corporación académica ha quedado constancia que también envió a la misma otras tres publicaciones que no hemos podido localizar: la primera edición de la *Memoria de un aneurisma* (1838); el opúsculo titulado *Medicina Doméstica Especial o sencillo y eficaz método de curar las pestes puesto al alcance de todos* (1868) y un folleto al parecer titulado *Apuntes biográficos*, probablemente editado al igual que el anterior en Trinidad de Cuba. El ejemplar de la tesis de reválida presentada en Buenos Aires enviado a Barcelona incluye un retrato grabado de Cayetano Garviso, más pequeño que el anterior citado pero correctamente impreso, que reproducimos en este trabajo.

8.- *National Library of Medicine en Bethesda, Maryland*. En esta biblioteca se conserva un ejemplar de la única publicación de Cayetano Garviso publicada en el Perú: *Reseña histórica de la epidemia del Perú en los años 1853, 54, 55 y 56. Con notas y observaciones: seguida del tratamiento o método curativo eficaz y sencillo, contra la fiebre amarilla, tifus, demás afecciones pestilenciales. Puesto al alcance de todos, y propio para que las familias se curén sin necesidad de médico*, impresa en Cuzco en 1856. Se localiza en la Historical Medical Division con la siguiente signatura: HDM Collection, WC 100 G244r 1856. Esta también disponible en microfilm, localizado en la "Microfilm Collection"; con la siguiente signatura: Film 86-50. Existen otros dos ejemplares de esta publicación, uno de la Biblioteca Nacional del Perú¹⁹, y otro en la Wellcome Library for the History and

Understanding of Medicine, localizado con la siguiente signatura: ED. 795.AA8, 423463 y 14847738

9.- *Biblioteca Nacional de Madrid*. Se conserva el único ejemplar que hemos encontrado en España del opúsculo sobre *Medicina Doméstica Especial o sencilló y eficaz método de curar las pestes puesto al alcance de todos* (1868).

Resumen y comentarios de las fuentes utilizadas.

La búsqueda de las publicaciones de Cayetano Garviso se ha hecho a través de los repertorios que se enumeran al final del trabajo y fundamentalmente recorriendo diferentes bibliotecas rioplatenses, españolas y norteamericanas. Destacamos que la mayoría de los repertorios bibliográficos españoles de publicaciones médicas o que las incluyen no citan ninguna publicación de Cayetano Garviso, salvo el recientemente publicado por Francisco Guerra sobre publicaciones médicas hispanoamericanas y filipinas²⁰. Los datos contenidos en las publicaciones de Garviso han sido la fuente principal que nos ha servido de guía para incursionar en las fuentes procedentes de archivos. Desde el punto de vista de su contenido puede dividirse en tres tipos: opúsculos relatando casos clínicos de cirugía vascular, ginecológica y ocular; una tesis de reválida en la que expone un resumen sobre la inflamación, la irritación y la fiebre bajo la perspectiva del brusismo; y las dos últimas se refieren a su experiencia epidemiológica en el tratamiento de ciertas enfermedades infecciosas como el tífus, la fiebre tifoidea, la fiebre amarilla y el cólera, entre otras.

Como ya hemos dicho, los opúsculos montevidéanos de Cayetano Garviso son las primeras contribuciones originales de la medicina en el Uruguay, lo que equivale a decir que marcan el inicio de la bibliografía médica científica en nuestro país²¹.

Estos impresos junto a la tesis publicada en Buenos Aires y al opúsculo publicado en Valparaíso nos han servido fundamentalmente para trazar el itinerario de su formación quirúrgica, su ejercicio profesional como cirujano militar durante la Primera Guerra Carlista, así como para desvelar una de las motivaciones que pudieron haberlo llevado a realizar dichas publicaciones en un ambiente carente de instituciones académicas, es decir, su aspiración de ser admitido en ciertas academias y sociedades medicoquirúrgicas en calidad de socio corresponsal. Asimismo, las seis publicaciones montevidéanas de Garviso muestran aspectos del ejercicio profesional de este cirujano vasconavarro tan interesantes como las controversias con ciertos profesionales de mejor preparación y titulación que él, las relaciones con otros profesionales españoles y criollos estrechamente vinculados al surgimiento de ciertas corporaciones médicas, así como cierta capacidad y destreza operatoria. Sin descontar el hecho de que las mismas sirvieron como una forma de legitimar su ascenso profesional.

La tesis de reválida de Buenos Aires es la publicación que muestra de manera patente la intención de Garviso de escalar a una posición profesional de mayor rango y equiparse de alguna manera a los colegas graduados como doctores. Por otra parte, esta tesis y la reedición bonaerense de la *Disertación de una gastro-peri-histero-quisto-tomía* (1843) permiten apreciar las intenciones de Garviso de relacionarse con instituciones y personalidades vinculadas estrechamente al poder político de la dictadura rosista. Estas intenciones de Garviso también se pueden apreciar en su publicación chilena dado que dedicó este opúsculo al "Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores" descendiente de catalanes Manuel Montt (1809-1880), que en pocos años se convertiría en presidente de la república chilena. Por una parte, el *Manual de extrabismo y del modo de remediarlo* (1845), publicado en Valparaíso, muestra una de las habilidades quirúrgicas aprendidas por Cayetano Garviso, la cirugía ocular, parcela del ejercicio profesional a la que su hermano Martín Francisco Garviso dedicó buena parte de sus esfuerzos al menos durante la década de 1840. La calidad profesional de Cayetano Garviso como cirujano ocular fue destacado primeramente por el historiador de la medicina uruguayo Rafael Schiaffino, aunque no brinda la fuente de donde obtuvo dicha información. También fue consignada por el historiador de la medicina peruano Juan B. Lastres (1902-1960)²².

Por otra parte, el hallazgo de este opúsculo, junto a la correspondencia enviada por Garviso a la academia de Barcelona desde Santiago de Chile, nos ha revelado su estancia en el país andino aproximadamente entre los años 1845 y 1847. Asimismo, a través de este opúsculo se puede apreciar algunas de las dificultades que Garviso encontró en el Buenos Aires controlado por la dictadura rosista para publicar ciertos panfletos médicos, así como da a conocer algunos de sus pacientes, entre los que se destaca un reconocido personaje al servicio de la sanguinaria represión dirigida por el gobernador bonaerense Juan Manuel de Rosas.

La publicación peruana de Garviso *Reseña histórica de la epidemia del Perú en los años 1853, 54, 55 y 56* (1856) fue hecha por encargo de las autoridades políticas del departamento de Cuzco. Esta es la publicación de donde hemos extraído la mayor cantidad de datos biográficos sobre este cirujano vasconavarro, relatados por él mismo casi siempre con relación a su ejercicio profesional en el campo de la asistencia y la terapéutica epidemiológica. Por otra parte y a pesar de que en este trabajo hemos dejado de lado la descripción del periplo profesional de Cayetano Garviso por el resto de la América independiente, conviene destacar que esta publicación contiene valiosos datos sobre el ejercicio profesional a mediados del siglo XIX, así como las relaciones interprofesionales en el momento que surge la primera corporación médica en la República del Perú, la Sociedad Médica de Lima (1854). Esta publicación también muestra de manera muy clara los intentos de un profesional de la medicina y la cirugía como Garviso, que a pesar de haber logrado mejorar su rango profesional, no es aceptado por sus colegas locales, por lo que intenta legitimar su práctica a través de vínculos con las autoridades políticas y militares. Este hecho se aprecia especialmente con relación a su intento de vender

ciertos productos terapéuticos de factura empírica para el tratamiento masivo de los epidemios de fiebre amarilla, cólera y otras fiebres infecciosas y disenterías.

La publicación impresa en Trinidad de Cuba, *Medicina domestica especial ó sencillo y eficaz método de curar las pestes* (1868), es un pequeño resumen de la publicación de Cuzco. Este opúsculo, dedicado a la viuda del general liberal navarro Francisco Espoz y Mina, muestra los vínculos que unieron a Garviso con el militar liberal navarro así como su posicionamiento político con relación a las autoridades políticomilitares españolas a pocos meses de comenzar la primer gesta independentista en la isla. Analizada en conjunto con la correspondencia que envió a la academia medicoquirúrgica de Barcelona desde La Habana, muestra los vínculos que Garviso intentó tejer buscando legitimar su "método curativo" contra las fiebres pestilenciales, y particularmente contra el cólera.

Si bien no hemos hecho una búsqueda sistemática de casos de ligaduras arteriales intraabdominales o de drenajes de quistes abdominales infectados publicados en revistas médicas españolas, al parecer los opúsculos respectivos de Cayetano Garviso configuran casi una excepción en la bibliografía medicoquirúrgica hispanoamericana de la primera mitad del siglo XIX. Como se verá en el capítulo correspondiente, uno de los académicos españoles que censuraron estas publicaciones de Garviso en el seno de la academia medicoquirúrgica madrileña es el autor de un trabajo sobre un caso de quiste abdominal infectado operado con buen resultado, y publicado en una revista médica española. Resulta por ende muy interesante que dos las publicaciones referidas de Garviso fueran reproducidas en revistas médicas españolas creadas en el seno de la corporación medicoquirúrgica gaditana, lugar donde se inició la introducción del programa de la escuela anatomoclínica de París en España. Nos referimos a la reproducción de la *Disertación sobre una gastro-peri-histero-quisto-tomia*, en la *Revista Médica Gaditana* (1842), y de la *Sucinta historia de un aneurisma, y ligadura de la arteria iliaca-primitiva; practicada y curada*, que se reprodujo en la *Revista de Ciencias Médicas de Cádiz* (1846).

Cabe destacar por otra parte, que el único tratamiento de conjunto sobre la historia de la medicina en América Latina durante el siglo XIX es el que incluyó Francisco Guerra en su *Historia de la Medicina*. En el tercer y último volumen de esta obra, Guerra incluye un largo capítulo titulado "La Medicina en el Positivismo"; en el mismo expone en forma resumida la medicina durante dicho período en cada uno de los países latinoamericanos. Este resumen apretado de la historia de la medicina en los países latinoamericanos ha constituido para nuestro trabajo una herramienta muy útil para describir el contexto del control del ejercicio profesional y de la enseñanza de la medicina en los países en los que Cayetano Garviso ejerció durante su periplo profesional americano.

La documentación encontrada en las academias médicas de Barcelona y de Madrid nos ha confirmado documentalmente el tipo de título que presentó ante las autoridades sanitarias del Uruguay, al arribar como emigrante, a fines del año 1836

y principios de 1837. También nos ha servido para destacar aspectos muy interesantes sobre las controversias en la relación práctica de la cirugía ante casos graves como ligaduras de grandes arterias y quistes abdominopelvianos. El informe presentado por Melchor Sánchez Toca a la academia madrileña sobre las dos primeras publicaciones de Garviso constituye uno de los documentos más valiosos que hemos encontrado para valorar distintos aspectos de la formación, la práctica profesional y los conocimientos anatomoclínicos y patológicos de dos cirujanos con una formación, una titulación y una posición profesional muy dispares.

Por otra parte, la utilización de fuentes documentales, impresas y bibliográficas con relación a la Academia de Medicina y Cirugía y a la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona nos ha permitido conocer la escasa presencia de profesionales residentes en América como socios corresponsales de las mismas, así como descifrar algunos de los tipos de vínculos que llevaron a unos pocos a ser aceptados en el seno de dichas corporaciones. Con relación a las fuentes bibliográficas sobre la academia de Barcelona cabe destacar la utilidad de los repertorios sobre las memorias manuscritas y sobre los académicos que integraron esta corporación²³. Estos repertorios nos han permitido analizar más en detalle los vínculos de Cayetano Garviso con esta academia.

3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO.

La descripción contextualizada de los aspectos biográficos y del ejercicio profesional de Garviso en Montevideo la hemos dividido en cuatro capítulos.

En el que sigue a esta introducción presentamos los aspectos biográficos sobre el origen, la familia y la sociedad norpirenaica en la que vivió y se educó Cayetano Garviso, exponiendo algunos aspectos del contexto histórico durante su formación como cirujano durante la década de 1820 y mostrando su particular vinculación con el general y caudillo liberal Francisco Espoz y Mina. Seguidamente, exponemos la secuencia de la formación quirúrgica de Cayetano Garviso, que al igual que la de su padre y la de hermano constituyen un buen ejemplo de la formación de los cirujanos hacia finales del Antiguo Régimen.

En el tercer capítulo exponemos algunos aspectos de su emigración al Río de la Plata en plena Guerra Carlista y su ejercicio profesional en la capital de la República Oriental del Uruguay, dedicando un apartado especial a analizar sus publicaciones montevidéanas, ampliando los datos que expusimos en la tesina elaborada en Valencia. En la última parte de este capítulo exponemos las circunstancias del ejercicio profesional de Garviso en la capital de la "Confederación Argentina" gobernada dictatorialmente por Juan Manuel de Rosas.

En el capítulo cuarto hemos desarrollado extensamente las aspiraciones de este cirujano en relación a las academias medicoquirúrgicas españolas en el correr de las décadas centrales del siglo XIX, así como las respuestas de las mismas.

El capítulo cinco corresponde a las conclusiones, a través de las que intentamos demostrar que la biografía de este cirujano y particularmente la descripción su periplo profesional ha constituido una especie de ventana panorámica que nos ha permitido analizar diversos aspectos del control y del ejercicio profesional, así como los intereses que estuvieron detrás de las aspiraciones que tuvo este cirujano al emigrar a América del Sur y al asociarse a algunas academias y sociedades medicoquirúrgicas.

El capítulo siete corresponde a la exposición de las fuentes y la bibliografía utilizadas y el último al apéndice documental, compuesto por una serie de 18 documentos de archivo, casi todos inéditos, que pretenden mostrar lo más interesante de las fuentes que hemos reunido y utilizado.

II

CAYETANO GARVISO EN ESPAÑA (1807-1836).

1. FAMILIA Y NACIMIENTO.

Cayetano Garviso y Oyeregui nació en la villa de Sumbilla el 7 de agosto de 1807. Este pequeño poblado era a principios del siglo XIX, un señorío de realengo, situado en la zona del Valle de Santesteban de Lerín, al Noroeste del reino de Navarra, zona fronteriza con Guipúzcoa²⁴. Su familia estaba integrada por nueve miembros; su padre, Pedro Antonio Garviso Azoz, su madre, Francisca Oyeregui Echevarría y sus siete hermanos: María Josefa Francisca Ignacia (1788-1814), María Antonia (1791-1853), María Joaquina Bautista (1793- ?), Pedro Joseph (1795- ?), Martín Francisco (1797- ?), Joaquina Josefa Valentina (1780- ?), Juan Bautista (1804- ?). Fue el menor y lo bautizaron como Juan Josef Cayetano²⁵.

Pedro Antonio Garviso nació en Echalar el día 17 de febrero de 1755²⁶. Contrajo matrimonio con Francisca Oyeregui en Sumbilla, el día 26 de junio de 1780²⁷. En esta villa y sus alrededores ejerció la cirugía, hasta su fallecimiento acaecido el 6 de octubre de 1823, a los 67 años. Probablemente al enviudar, Francisca Oyeregui se trasladó a residir a Pamplona junto a la familia de su hijo Martín Francisco Garviso, también cirujano, aproximadamente hacia el año 1828.

No tenemos datos referentes a los primeros años de vida de Cayetano Garviso ni sobre su educación antes de comenzar el aprendizaje quirúrgico junto a su padre; fue educado cristianamente, dado que como veremos, sus alusiones al sentido cristiano de la vida y del ejercicio profesional, son habituales en casi toda su obra impresa en los países americanos. Asimismo téngase en cuenta, que algunos miembros de su familia, pertenecían al clero y ejercían su ministerio en algunos pueblos cercanos a Sumbilla, y en Pamplona, como veremos seguidamente.

La familia de Cayetano Garviso es oriunda de la Montaña navarra y el origen de los apellidos Garviso y Oyeregui es probablemente vasco²⁸. El apellido Garviso etimológicamente estaría emparentado con el apellido Garbizu, originario en Guipúzcoa²⁹. En la toponimia navarra de las "Cinco Villas de la Montaña", que son Aranaz, Vera, Yanci, Lesaca y Echalar, aparece el apellido "Garbitso" en relación a una ferrería, documentado en el siglo XIV. Oyeregui es a su vez el nombre de un pueblo del Valle de Bertezarana, situado en los confines del Valle del Baztán, al margen izquierdo del río Bidasoa³⁰. En Sumbilla, donde nacieron todos los hermanos de Cayetano Garviso y vivió su familia por lo menos hasta poco tiempo después que falleció su padre no quedan rastros de la familia.

Los Garviso cirujanos y médicos entre finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Como se ha visto, Cayetano Garviso se crió en una familia de cirujanos, contando a su padre, Pedro Antonio Garviso (1755-1823) y a uno de sus hermanos mayores, Martín Francisco (1797-post.1851). No sabemos si aquel tuvo descendencia, pero sí hemos podido ubicar algunos datos de dos de los hijos de Martín Francisco Garviso, que estudiaron la carrera de médico cirujano en Madrid y uno de los cuales emigró a Montevideo al promediar la segunda mitad del siglo XIX.

Por lo tanto, resulta por demás interesante que de los cinco integrantes de la familia Garviso que estudiaron cirugía y medicina entre fines del siglo XVIII y el correr del XIX, tres de ellos emigraran en diferentes épocas a países de la América de habla hispana. El primero en hacerlo parece haber sido Cayetano Garviso, teniendo como primer destino a la capital del Uruguay, en el año 1836.

Años más tarde, su hermano Martín Francisco Garviso aparece residiendo en Puerto Rico, aunque no tenemos datos sobre el tiempo que permaneció en dicha isla que por entonces era aún una colonia española. De forma casi accidental hemos encontrado el dato que un tal "Martín Francisco Garbiza" (sic), licenciado en Pamplona", revalidó su título en Puerto Rico en el año 1851³¹. Creemos que se trata del hermano de Cayetano Garviso, de quién sabemos a través de algunos avisos en la prensa de la época, que hacia el año 1845 se ganaba la vida como cirujano oculista itinerante por España³².

El tercer integrante de esta familia que emigró a América en su condición profesional de médico cirujano es Miguel Garviso Mayora. Había nacido en Pamplona el 6 de febrero de 1834. Sus padres fueron Martín Francisco Garviso y María Juana de Mayora, natural de Irurita. Obtuvo el grado de Bachiller en el Instituto de Pamplona en junio de 1849; sus estudios medicoquirúrgicos los realizó en la Facultad de Medicina de Madrid, entre los años 1850 y 1858, donde obtuvo su título correspondiente³³. Hacia mediados de 1857, Miguel Garviso fue nombrado "Practicante moderno" del Hospital del Buen Suceso de Madrid³⁴. Un hermano de éste, Eugenio Garviso Mayora, nacido probablemente en Pamplona hacia el año 1830, parecería que también comenzó a estudiar medicina en Madrid en el año 1846, sin constar en su expediente que llegara a graduarse. Había obtenido el título de bachiller en Filosofía en Pamplona en el año 1846.

Al igual que lo había hecho su tío Cayetano Garviso, Miguel Garviso emigró a Montevideo, probablemente hacia fines del año 1870 o principios de 1871. En la capital uruguaya revalidó su título de médico cirujano el 30 de marzo de 1871³⁵. A través de las memorias del cirujano alemán Carl Brendel (1809-1897), que vivió en Montevideo en la segunda mitad del siglo XIX, sabemos que Miguel Garviso actuó como Médico del Puerto montevideano y que cultivó cierta amistad con dicho cirujano alemán³⁶.

Si bien no podemos demostrarlo, se puede sospechar que los viajes que los tres integrantes de la familia Garviso emprendieron hacia América, estarían motivados principalmente por motivos de ejercicio profesional. Seguidamente, haremos algunas consideraciones referentes a la región del Valle de Santesteban de Lerín durante las tres primeras décadas del siglo XIX, que pueden servir como marco de referencia histórico a los primeros años de la vida de Cayetano Garviso en España.

La vinculación de Cayetano Garviso al liberalismo de Espoz y Mina

Los primeros años del aprendizaje quirúrgico de Cayetano Garviso coincidieron con las proclamas liberales del general liberal Francisco Espoz y Mina (1781-1836) en los valles norpirenaicos de la Montaña navarra y seguidamente por el Trienio Liberal, período en que probablemente el joven mancebo de cirujano debió convertirse en un simpatizante de la causa del general navarro. Esta adhesión al liberalismo podemos fundamentarla a través de varios hechos aparentemente inconexos. Por un lado, al hecho de las referidas proclamas de la Constitución liberal de 1820 que Espoz y Mina realizó personalmente en las poblaciones del Valle de Santesteban de Lerín, Sumbilla entre ellas, y que probablemente debieron influir en la mentalidad del joven aprendiz de cirujano; debemos sumarle la reconocida condición filoliberal de los habitantes de los valles norpirenaicos, demostrada por Pan Montojo en su estudio sobre *Carlistas y liberales en Navarra*, en el que plantea que “los poblados de Vera, Echalar, Yanci, Sumbilla, Santesteban y Elizondo eran en general liberales”³⁷.

Por otro lado, Cayetano Garviso actuó como cirujano del ejército isabelino en la Primera Guerra Carlista hacia 1835, coincidiendo con el período en que el general Espoz y Mina regresaba a España a través de la frontera franco-navarra para encargarse del mando de dicho ejército en octubre de 1834. En relación a este momento, debemos destacar que es probable que estuviese al servicio o apoyando directamente el regreso a España del general Espoz y Mina. En las memorias del General liberal, se lee lo siguiente: “La noticia de la llegada del general Mina a la frontera de España había puesto en movimiento a muchos de sus antiguos conocidos de Navarra y de las otras provincias inmediatas; supusieron aquellas gentes que más temprano o más tarde el Gobierno se vería en la precisión de destinarle a pacificar aquellos países; en consecuencia, muchos pueblos, varios valles y multitud de particulares adictos a la buena causa le escribieron y le presentaron ofreciéndole su cooperación para cuando llegara el caso, y estos ofrecimientos se multiplicaron a lo infinito cuando llegó a saberse su nombramiento. No fue lo que menos contribuyó a que no abandonara en el alivio de sus males la concurrencia de emisarios, el oírles, contestar y dar instrucciones”³⁸.

El general Espoz y Mina padecía una larga enfermedad, por lo que tuvo que ser asistido por muchos profesionales, según consta en sus *Memorias*³⁹. Cabe la posibilidad de que entre los profesionales aludidos, pudo haberse contado Cayetano Garviso, durante el tiempo en que el general navarro iba a cruzar la frontera desde

Francia a España. Tomando nuevamente en cuenta las *Memorias* de Espoz y Mina, donde dice: "Esta continua agitación [se refiere a su entrada en España a través de la frontera francesa a fines de setiembre de 1834] no era la más propia para aliviarle de sus dolencias, y aunque los médicos le prescribían el mayor sosiego y él conocía que le era perfectamente de necesidad, su pundonor prevaecía sobre toda otra consideración"⁴⁰. Si relacionamos esa circunstancia con las palabras de Garviso expresadas en la dedicatoria de su publicación cubana de 1868, a la viuda del general navarro, especialmente donde dice: "Si hubo un tiempo en que mi escasa ciencia consagrada al bien de mis semejantes, pude emplear al lado de un General ilustre (...)", podemos suponer que Cayetano Garviso fue uno de los profesionales que acompañaron al general Espoz y Mina al tiempo de su regreso a España, en el correr del año 1834.

Pero sobre todo, para plantear la adhesión de Cayetano Garviso al liberalismo promovido por Espoz y Mina; debemos tener en cuenta el hecho de que años más tarde, en 1868, le dedicó a la viuda del general navarro y condesa de Espoz y Mina, un opúsculo sobre *Medicina doméstica especial o sencillo y eficaz método de curar las pestes...*, en los siguientes y sugestivos términos:

*"Señora: Si hubo un tiempo en que mi escasa ciencia consagrada al bien de mis semejantes, pude emplear al lado de un General ilustre (...); y en fin, si su memoria es imperecedera para todo buen español, especialmente para los del suelo que nacer lo viera y para el que S. E. honró con su confianza y amistad; permitidme, Señora, que en esta ocasión ocupe la preciosa atención de V. E. (...); comprenderá V. E., que ni la ausencia de mas treinta años consecutivos en remotos países, ni las mas dilatadas distancias han sido suficientes para borrar de mi memoria; las afecciones y respetuoso cariño que siempre le profese a vuestro benemérito esposo, así como a V. E., quien rogando a Dios conserve con salud por dilatados años su importante vida, tiene la honra de reiterarse su humilde S. S. Q. B. L. P. de V. E. Dr. Cayetano Garviso, Trinidad.de.Cuba, Julio.de.1868"*⁴¹

2. FORMACIÓN QUIRÚRGICA.

Como ya hemos dicho, Cayetano Garviso adquirió la primera formación quirúrgica como aprendiz o mancebo cirujano al lado de su padre y su hermano en Sumbilla y en las comarcas del Valle de Santesteban de Lerín, en el devenir de los últimos años de la década que comenzó en 1810 y los primeros años de la de 1820. Teniendo en cuenta que el aprendizaje quirúrgico solía comenzar a temprana edad, probablemente debió iniciarlo aproximadamente hacia 1818⁴².

Su padre, Pedro Antonio Garviso se había formado como cirujano en la época del Antiguo Régimen, en un período que abarcó parte de la década de 1770. Los

navarros que aspiraban al título de cirujano durante la segunda mitad del siglo XVIII tuvieron que trasladarse en su mayoría a las universidades de Zaragoza y de Valencia para completar tres o cuatro años de cursos. Pedro A. Garviso estudió cuatro años de cirugía en la Universidad de Zaragoza, entre los años 1773 y 1777⁴³. Una vez cumplida esta etapa tuvo que regresar a Navarra y completar entre 1777 y 1778 un año de prácticas como "Mancebo Cirujano" en el Hospital General de Pamplona, durante la época en que funcionó la primera cátedra de cirugía que se había creado en dicho hospital, que fue financiada por el Ayuntamiento de la ciudad y no contó con el apoyo de la corporación médica de Pamplona, el Colegio de San Cosme y San Damián⁴⁴. Finalmente, para revalidar el título de cirujano y así poder ejercer en Navarra tuvo que rendir examen ante el Colegio de San Cosme y San Damián de Pamplona⁴⁵.

Martín Francisco Garviso se formó siguiendo un camino similar al de su padre, primero en Navarra y seguidamente en Zaragoza para finalmente regresar a Navarra. Comenzó su aprendizaje como mancebo de cirugía junto a su padre entre los años 1808 y 1812, y retomándolo entre 1814 y 1816. En 1816 se trasladó a Zaragoza para completar dos cursos en la Universidad. En 1819 regresó a Navarra y se matriculó en la cátedra de cirugía del Hospital General de Pamplona, que había sido reabierto por las Cortes de Navarra de 1818-1819. En 1821 volvió a Sumbilla para ejercer como mancebo cirujano hasta que fue habilitado por el Colegio de San Cosme y San Damián de Pamplona a rendir examen en el año 1825, no sin antes haber sufrido dilaciones por parte de los profesionales que controlaban dicha corporación⁴⁶. Finalmente, Martín F. Garviso pasó a ejercer a Pamplona en el año 1828, vinculándose al magisterio profesional del catedrático de Cirugía Jayme Salvá, casi al mismo tiempo que las cortes del reino de 1827-1828 creaban el Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia, inaugurado en el año 1829. En el segundo número de la revista médica que Salvá fundó en Pamplona en el año 1830, el *Periódico Mensual de Medicina y Cirugía*, se publicó una observación que Martín F. Garviso había recogido años antes junto a su padre en Sumbilla; dicha observación se tituló: "Separación del cuerpo de la mandíbula inferior necrosada"⁴⁷.

La formación y el ejercicio profesional de éstos tres cirujanos navarros refleja la transición que aconteció en el Reino de Navarra, paralelamente y un tanto desfasada de otras regiones de España, en relación a la constitución de la enseñanza extrauniversitaria de la medicina y la cirugía. Esta transición se produjo desde un ámbito asistencial, el Hospital General de Pamplona, en un contexto de Régimen Foral. Al igual que aconteció en otros sitios de España, la introducción de la enseñanza de la medicina y particularmente de la cirugía determinó un enfrentamiento entre los representantes del Antiguo Régimen, los profesionales del Colegio de San Cosme y San Damián de Pamplona, y los renovadores del ejercicio profesional y de la enseñanza de la medicina y la cirugía⁴⁸.

Asimismo, la formación quirúrgica de los Garviso refleja muy bien una de las características del aprendizaje quirúrgico durante este periodo, basado en un contrato de tipo gremial o familiar, tal como lo ha destacado José Luis Peset⁴⁹, y

seguidamente completada tanto en centros universitarios como en instituciones extrauniversitarias, como lo fueron las cátedras y los colegios de cirugía creados en su mayoría en el siglo XVIII⁵⁰. Cabe destacar, siguiendo a dicho autor, que “el cirujano es un personaje que vive más en contacto con las realidades, con el artesano y el campesino, con el burgués y el aldeano, y de esa realidad toma muchas de sus formas de regulación. Su organización es estrictamente gremial y su aprendizaje continua siendo el del novicio junto al maestro. Otro aspecto importante del cirujano de esta época es su creencia en el progreso, abandonando ese el papel de servidor de la naturaleza que el clásico tenía y que el universitario mantiene, queriendo convertirse en su dominador. Esto permite que las novedades que éstos están conociendo provengan en buena parte de un mundo no académico, como puede ser la observación directa, o bien las prácticas artesanales”⁵¹.

Estos conceptos los veremos inmejorablemente reflejados en las publicaciones quirúrgicas de Cayetano Garviso realizadas en Montevideo, que expondremos en el próximo capítulo.

El propio Cayetano Garviso nos brinda un testimonio de su aprendizaje como mancebo de cirugía junto a su padre en una de sus primeras publicaciones realizadas en Montevideo, al referirse a algunos casos que vio y ayudó a su padre a asistirlos. Dicho testimonio se refiere a algunas intervenciones quirúrgicas realizadas por su padre en el ambiente rural, relativamente extraordinarias para la época y el medio en que fueron practicadas. Se trata de ciertos casos de heridas penetrantes de abdomen que fueron curadas por la intervención quirúrgica practicada:

“... la abertura del abdomen con la asta de buey, desde el pubis hasta el apéndice xifoides del esternón con la mayor parte de los intestinos y mesenterio fuera del vientre y rozando sobre el estiércol en un caso; una gran porción del omento o epiplón fuera de la cavidad abdominal refregando en tierra y arena en el otro; y un vaso descubierto en el tercero, he visto todos curados radicalmente, y como por encanto. Numerosos casos semejantes, y otros muy diferentes á la par que se puede decir casuales, he visto en mi práctica al lado de mi difunto padre, terminar favorablemente en sus manos”⁵².

Tal como se dijo el 6 de octubre del año 1823 falleció Pedro Antonio Garviso en Sumbilla. De la formación y la práctica que sus hijos adquirieron junto a él, Cayetano Garviso aporta otro testimonio que en parte hemos podido confirmar documentalmente:

“Véase los excelentes manuscritos del famoso profesor D. Pedro Antonio Garviso, y sus comentarios redactados por mi ilustre Maestro Dr. D. Jayme Salvá (...), enriquecidos con notas y hechos portentosos, propios de mi hermano D. Martín, distinguido Profesor de Medicina operatoria en dicha capital [se refiere a Pamplona], año 1828 y 29, en

que se hallan casos sumamente curiosos e importantes, y hasta si cabe, extraordinariamente admirables"⁵³.

Parte de los manuscritos a los que se refiere Cayetano Garviso, los hemos encontrado entre la documentación que perteneció al cirujano médico mallorquín Jayme Salvá y Munar (1792-1855), donada por su hijo Melchor Salvá Hormaechea a la Universidad Complutense de Madrid y conservada bajo el nombre de "Papeles de Salvá"⁵⁴. Entre los mismos se encuentran observaciones, historias clínicas y memorias leídas en el Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona por sus catedráticos; entre las mismas hemos encontrado los apuntes de Salvá sobre un caso de fistula estercórea, asistido, curado y presentado por "Don Francisco Garviso" (sic), así como sobre algunos casos de mordeduras de serpientes tratados por dicho cirujano en Sumbilla junto a su padre; nosotros no hemos podido encontrar entre los "Papeles de Salvá" "los excelentes manuscritos de Pedro Antonio Garviso" a los que se refiere su hijo Cayetano Garviso.

Así mismo hemos encontrado el manuscrito de la historia clínica sobre un caso de una mujer que sufrió la "separación del cuerpo de la mandíbula inferior necrosada" y que fue publicado como ya vimos, en el *Periódico Mensual de Medicina y Cirugía* de Pamplona con la firma de Martín Garviso.

Entre los "Papeles de Salvá" también encontramos una historia clínica realizada en el hospital de Pamplona y firmada por Cayetano Garviso (sic) en agosto de 1831; se trata de un caso de fractura expuesta de pierna, que termina con la muerte del paciente⁵⁵.

Volviendo al proceso de la formación quirúrgica de Cayetano Garviso, para aspirar al título de cirujano romancista tuvo que trasladarse a Pamplona para completarla, del mismo modo que años antes lo habían hecho su padre y su hermano.

La misma consistiría en realizar los cursos de anatomía y cirugía que venían dictándose en esta ciudad desde 1819, en la cátedra de cirugía del antiguo Hospital General de Pamplona. Esta cátedra fue el antecedente directo para la creación del Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia del Reino de Navarra en el año 1829⁵⁶.

La documentación que expondremos seguidamente pretende mostrar que Cayetano Garviso adquirió una formación académica como cirujano romancista. No podemos descartar que hubiese intentado completar su graduación como "Licenciado Médico-Cirujano", equivalente al título de cirujano-médico que otorgaban los demás Colegios de Medicina y Cirugía antes de que entrara en vigencia el *Reglamento* de 1827⁵⁷.

El título de licenciado médico cirujano estaba contemplado en ambos *Reglamentos*, en el de 1827 y en el del Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia del Reino de

Navarra⁵⁸, pero ni la documentación ni otros testimonios que presentaremos a lo largo de este trabajo apoyan la hipótesis de que Cayetano Garviso lo hubiese obtenido.

El primer documento que presentamos, procedente del Colegio de San Cosme y San Damián de Pamplona certifica que: "Juan Jose Cayetano Garvisu, natural de Beruete (sic), de 20 años", [está] incluido en la "Razón de los sugetos que se matricularon para oír el curso de la esplicación de la Anatomía y cirujía, que da principio en veinte de octubre de 1827; se matriculó el 3 de octubre"⁵⁹.

Al año siguiente aparece como: "Juan Jose Garviso"(sic) en la "Razón de los sugetos matriculados para oír el curso de Anatomía y Cirujía que dio principio en 20 de octubre de 1827 y finalizó 16 de junio de 1828 y a los que de ellos han sido aprobado y ganado curso segun consta en los certificados dados por los Señores Catedráticos Don Jaime Salva y Cipriano María Uribarri"⁶⁰. Tanto en la "Primera clase" como en la "Segunda" obtuvo la nota "B" (Bueno).

En relación al dato que consigna que es "natural de Beruete" pensamos que podría ser la localidad donde residía en ese momento. En el segundo documento referido, aparecen sus dos primeros maestros, Jayme Salvá y Cipriano María Uribarri, a los que dedicará una de sus publicaciones en Montevideo.

El siguiente documento proviene de Barcelona. A esta ciudad se trasladó para continuar su formación en el Real Colegio de Medicina y Cirujía, en vistas principalmente de obtener el título de Cirujano sangrador, dado que dicho título intermedio, previsto en el *Reglamento de los Reales Colegios* del año 1827⁶¹, no estaba contemplado en el *Reglamento del Colegio de Pamplona*⁶². Dicho documento está firmado por el Dr. Ramón Frau y Armendáriz, Catedrático y Secretario de ese Colegio, en el cual expone:

*"Certifico: que Cayetano Garbisu y Oyeregui, natural de Sumbilla, Diócesis de Pamplona, se matriculó en este Real Colegio el 1º de octubre de 1828, habiendo presentado para el efecto los documentos que el Reglamento vigente exige a los de su clase; que tiene cursados y aprobados los dos primeros años de su Facultad en clase de Cirujano Sangrador, y que se matriculó para el tercero a cuya signatura asistió hasta que se suspendió la enseñanza por Enero de este año. Y para que conste, a solicitud del interesado y previo permiso del Señor Director, libro la presente firmado de mi mano y con el sello de este Real Establecimiento. Barcelona veinte y tres de Noviembre de mil ochocientos treinta y uno. Ramon Frau, Secretário"*⁶³.

Este documento está acompañado por otro con el mismo texto, pero con el sello de la corona real y el valor del documento expedido, 40 maravedies, firmado unos días antes, el 29 de octubre de 1831 por el mismo Ramón Frau.

El firmante de estos documentos, también fue considerado por Cayetano Garviso como uno de sus maestros, al que dedicó junto al Dr. Francisco Juanich, catedrático a su vez del colegio de la ciudad condal, su cuarta publicación realizada en Montevideo, con la siguiente dedicatoria: "Aceptad este pequeño obsequio de vuestro discípulo y comprofesor"⁶⁴.

Asimismo, en el Archivo de la Universidad de Cervera también están documentados los dos cursos que realizó en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona: "Cayetano Garbiso y Oyeregui, natural de Sumbilla de edad 21 años, se matriculó en este Real Colegio el día 1 de octubre de 1828. Se presentó a los exámenes anuales de 1830 y pasó a la 2ª clase con la censura de S [sobresaliente] en todas. Se presentó a los exámenes anuales de 1830 y pasó a la 3ª clase con la censura de S en todas"⁶⁵.

Como se lee en el documento firmado por Ramón Frau, los cursos en el Real Colegio de Barcelona se suspendieron en enero de 1831, en pleno período de reacción absolutista⁶⁶.

Otro documento que hemos consultado, nos refiere al regreso de Garviso a la capital del Reino de Navarra para finalizar sus cursos y aspirar a la obtención de su título de cirujano. Se trata de uno de los carteles impresos sobre el *Estado de los exámenes Generales celebrados en este Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia en este presente año de 1831*, en el que Cayetano Garviso aparece en la lista de los alumnos de cirugía romancista de cuarto año⁶⁷.

El último documento que hemos hallado es el referente a su intención de obtener el título:

*"Cayetano Garviso, natural de la villa de Sumbilla en este Reyno, con el debido respeto esponne: que con el deseo de optar a la facultad de cirugía se halla revestido de todas las circunstancias que exige el reglamento, segun tiene hecho constar en la secretaria, con documentos feacientes, y a fin de que pueda esponerse A.V.S. suplica se sirva señalar el día y hora que fuere de su superior agrado. Asi lo espera, Pamplona y Diciembre 27 de 1831"*⁶⁸.

Este documento está firmado por Jayme Salvá, certificando aparentemente que ha cumplido con el depósito que obliga el reglamento. Pensamos que el título al que aspiró Garviso, fue el de cirujano romancista, previsto en el artículo 5º del capítulo 10 del *Reglamento par el régimen y gobierno del Colejio de Medicina, Cirugía y Farmacia del Reino de Navarra*, redactado justamente por Jayme Salvá y Cipriano María Uribarri⁶⁹.

En definitiva, por un lado, se ha mostrado que al haber comenzado su tercer curso en el Real Colegio de Barcelona, estaba en posesión de un título intermedio, el de

Cirujano sangrador, que habría conseguido al superar sus tres primeros años cursados, el primero en Pamplona y los dos siguientes en Barcelona.

Por otro lado se debe tener en cuenta que el *Reglamento* del colegio de medicina y cirugía de Navarra preveía que los "alumnos de Cirugía-médica, estudiarán cinco años" y la formación de cirujano romancista estaba prevista para cuatro años, "y en ellos todas las materias que los Cirujanos-médicos, excepto los afectos mixtos"⁷⁰.

Dado que en la documentación que se ha podido reunir, podemos comprobar que Cayetano Garviso completó cuatro años de cursos, el primero en Pamplona, el segundo, el tercero y el comienzo del cuarto en Barcelona y el final del último, de nuevo en Pamplona, se puede afirmar que el título que pudo haber obtenido en la capital del Reino de Navarra fue el de Cirujano romancista⁷¹.

3. EJERCICIO PROFESIONAL EN LA PRIMERA GUERRA CARLISTA.

Escasos datos poseemos de su ejercicio profesional antes de que comenzara la Primera Guerra Carlista en 1833. Ya nos hemos referido a su práctica de aprendizaje al lado de su padre. Cayetano Garviso nos describe como él mismo actuó en otras intervenciones quirúrgicas, en las que se le practicó a ciertas pacientes, la "gastro-histero-tomía", es decir la operación cesárea⁷². Concretamente refiere:

*"(...) cinco casos, propios de mi práctica, de la de mi difunto padre (cuya prematura muerte llora la ciencia y la humanidad,) y otro contemporáneo, en los que se ha practicado la gastro-histero-tomía, conozco terminados por la curación radical"*⁷³.

Por otra parte, veremos seguidamente que al comienzo de la contienda civil y según su propio testimonio, Cayetano Garviso emigró al sur de Francia, lo que podría estar relacionado por un lado, con su vinculación al general Espoz y Mina, que como vimos se proponía volver a España a través de la frontera vasco Navarra, así como por la ola de represión carlista que se había desatado en los valles del Baztán y de Santesteban⁷⁴. Y por otro, por el surgimiento de la epidemia de cólera, momento en el cual comenzó a adquirir experiencia clínica y terapéutica ante esta enfermedad epidémica.

A través de la presentación del curriculum, que aparece en la portada de algunas de las publicaciones de Cayetano Garviso, hemos seguido la pista de su actuación como "Médico Cirujano Provisional que fue del Ejército de operaciones del Norte de España, Ex-Director, Gefe y primer Profesor de los Hospitales militares de Elizondo, y encargado de los de Puente la Reina", como reza en la portada de su tesis de reválida publicada en 1842 en Buenos Aires⁷⁵.

Como decíamos, fue durante su ejercicio profesional como cirujano militar que le tocó por vez primera asistir al desarrollo de las epidemias de cólera y de fiebre tifoidea que reinaron en España, entre los años 1833 y 1835⁷⁶. Sobre esta circunstancia, Garviso nos refiere en el capítulo de observaciones de su *Reseña histórica de la epidemia del Perú* que:

“En la epidemia de Tifus que en los años 34 y 35 reinó en el Norte de España, el Ejército fue más fuerte y frecuentemente invadido, que el pueblo, y particularmente murió mucho mayor número de aquel, que de éste. Sucedió al revés, en el cólera morbus, que en el mismo país reinó en la misma época, que en mi emigración a Francia, tube ocasión de observar en las fronteras de los bajos Pirineos”⁷⁷.

Hemos obtenido por dos vías diferentes la comprobación documental de la participación de Cayetano Garviso en la guerra carlista, en el bando cristino o liberal como era de esperar, dada su filiación al General Espoz y Mina.

Por una parte, hemos podido revisar el “Fondo Seoane”, que contiene la documentación correspondiente a la organización de la sanidad militar del ejército cristino desde el momento en que se nombró a Mateo Seoane y Sobral, Inspector Extraordinario de los Hospitales del Ejército de Operaciones y de Reserva, en el año 1836⁷⁸. En el libro cuatro de dicho fondo documental, encontramos una lista de los profesionales que integraron el “Cuerpo de Facultativos del Ejército de Operaciones y de Reserva del Norte de España”; ésta fue la primera lista que se confeccionó y el responsable de la elaboración de la misma fue el médico y cirujano Pedro Vieta, quien firmó su informe en Vitoria el 21 de marzo de 1836. Está dividida en “Clases” [Título], “Nombres” y “Destinos”, pero no está ordenada alfabéticamente, seguramente porque correspondió a un primer listado general del personal sanitario del ejército cristino. En la misma, Cayetano Garviso aparece en la clase de cirujano y destinado a Puente la Reina. Su nombre aparece marcado con un punto, seguramente porque en el momento de elaborar dicha lista, el doctor Pedro Vieta firmaba la baja de Cayetano Garviso del ejército cristino, como veremos seguidamente⁷⁹.

Más adelante, en el mismo libro, aparecen tres listas ordenadas alfabéticamente y elaboradas ya a fines del año 1836; una por apellidos, otra por nombres y otra por profesiones. En ninguna de las tres aparece Cayetano Garviso puesto que ya había sido dado de baja.

En la *Reseña histórica de la epidemia del Perú*, nos refiere algunas de las circunstancias que le tocó vivir, ya en funciones como cirujano del Ejército de Operaciones del Norte, en Elizondo y en Puente la Reina, las que pueden haber sido uno de los motivos por los que decidiera emigrar definitivamente a Montevideo:

"Nada convence más al hombre, por pertinaz y preocupado que sea, que los hechos observados en sí propio; y como yo he sufrido y experimentado cuatro veces en mi mismo la epidemia o peste bajo diversas formas, bien puedo tener una idea exacta, y dar también alguna razón harto fundada de ella. Cuando la vez primera sufrí en Elizondo en la estación lluviosa del mes de Abril de 1835, fui repentinamente acometido de un mal estar general, con gran postración y cefalalgia intensa; al siguiente día, delirio fuerte que me duró 37 días consecutivos, de los que no puedo dar razón alguna; pero según se me dice, fui sangrado copiosamente con lanceta y sanguijuelas; me aplicaron varios cáusticos, y me administraron varios purgantes, de todo lo que no puedo dar la menor razón: solo conservo una cierta idea como ilusionaria, de haber pasado largo tiempo sumergido en una especie de constante sonambulismo agradable. A los 37 días de haberme enfermado, tuve ligero conocimiento de mí mismo; pero nada oía, ni veía mas, que un color jeneral verdi-negro obscuro en globo. Parece que desde aquel momento, concibieron algunas esperanzas de mi restablecimiento, de las totalmente perdidas que hasta entonces tenían. Desde luego quedé con un hambre canina, y un deseo insaciable de tomar vino; que cada vez que satisfacía estos dos mis vehementes apetitos, encontraba un grande alivio, con notable mejoría en todas mis funciones; que ayudado de la equitación, me restablecí muy en breve, habiéndoseme desde entonces quedado hasta ahora, una ligera sordera o dureza del oído izquierdo. En la estación abrasadora de Junio del siguiente año 36, fui nuevamente acometido de la misma peste en Puente la Reyna, con los mismos síntomas y subdelirios: usé de tónico-difusibles, y al séptimo día hallábame convaleciente, quedándome solo una ligera amaurosis parcial y central del ojo izquierdo; que desde la invasión anterior, conocíame predispuerto"⁸⁰

Atendiendo a la última fecha que Garviso nos refiere, junio de 1836, pensamos que se puede tratar de un error de su memoria o bien, como veremos enseguida, que a pesar de haber sido dado de baja del cuerpo de sanidad del ejército liberal, pudo haber seguido vinculado de algún modo al Hospital de Puente la Reina hasta que emigró a Montevideo, presumiblemente a fines de 1836.

Con respecto a la segunda comprobación documental a la que nos referíamos más arriba sobre su participación en la contienda bélica entre liberales y carlistas, la encontramos en el Archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar de Segovia. Consiste en una carta con un sello de la corona real y el texto "Medicina y Cirujía del Ejército", enviada a la Junta Directiva de Sanidad Militar y firmada por el mismo Pedro Vieta referido anteriormente, en Logroño el 23 de febrero de 1836 dice:

"Habiendo hecho renuncia por falta de salud en 4 de los corrientes D. Cayetano Garbiso (sic) Cirujano auxiliar del hospital militar de Puente

*la Reyna y quien tenía trescientos reales vellón de dotación al mes, se ha admitido. Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V.S. para los fines á que pueda convenir Dios guarde a V.S.*⁸¹

Finalmente, tenemos que hacer referencia a una "Colección de casos prácticos, curiosos e importantes, propios y ajenos que llevo escrita, pero inedita todavía", en la que Garviso refiere haber recopilado una serie de observaciones sobre diferentes afecciones, entre otras sobre el "tifus", tanto realizadas sobre enfermos como sobre cadáveres en estudios anatomopatológicos que realizó junto a sus colegas, entre otros con el "Dr. Mujal", en los hospitales de Elizondo y Puente la Reina⁸².

De hecho, por esos años se presentaron a algunas de las academias medicoquirúrgicas españolas varias memorias manuscritas sobre el "tifus castrense"⁸³. Uno de los encargados del cuerpo de sanidad militar cristino del ejército de operaciones del Norte fue el conocido médico y cirujano Manuel Codorniu (1788-1857) que elaboró una de las pocas obras impresas sobre esta epidemia en España, *El tifus castrense y civil* (1838). La misma contiene informes remitidos por varios de los encargados de los hospitales militares cristinos, respondiendo a una encuesta sobre el cuadro clínico y el resultado de las autopsias en los fallecidos del "tifus castrense", con la intención de aclarar la entidad anatomoclínica de dicha afección⁸⁴.

Un camino abierto a emigrar hacia América.

A través de lo expuesto surgen varios de los elementos que debieron empujar a Cayetano Garviso a elegir el camino de abandonar España y emigrar hacia el Río de la Plata. Por un lado la circunstancia de haber enfermado durante la epidemia de "tifus castrense" entre los años 1835 y 1836. Por otro la muerte de su líder militar, el general Espoz y Mina, en diciembre de 1836, precedida como ya vimos por un largo padecimiento que la venía anunciando desde hacía varios meses.

A lo dicho habría que agregar su situación profesional en Navarra. Téngase en cuenta como ya vimos, que los títulos que se habían expedido en el Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona habían sido declarados no válidos para ejercer en el resto de España salvo que se revalidaran ante los colegios habilitados, debido a que dicho colegio no había cumplido con todas las normativas establecidas en el *Reglamento para el régimen científico, económico, e interior de los Reales Colegios de Medicina y Cirugía* del año 1827.

Asimismo las condiciones laborales para el ejercicio profesional de la cirugía, tanto en el campo civil como en el militar, no eran nada halagüeñas en la España de finales de la década de 1830. Según el ya citado trabajo de José Luis y Mariano Peset, "la aparición de la figura profesional del médico-cirujano provocó una

distorsión de los salarios de los médicos y cirujanos en detrimento de éstos últimos, dado que el *Reglamento* aprobado por el rey en 1827 dispensó toda su protección a favor de los primeros⁸⁵.

En el mes de abril del año 1836 el propio Mateo Seoane en calidad de "Inspector extraordinario de los Hospitales de los Ejércitos de operaciones y de reserva del Norte" se había quejado ante el Presidente de la Junta Directiva de Sanidad en Madrid a raíz del mal reparto que se estaba haciendo de los puestos de trabajo para médicos y cirujanos de la sanidad militar. Agregando entre sus argumentaciones el mal pago que se hacía a dichos profesionales en el terreno bélico y "las privaciones y penalidades que sufren por un sinnúmero de causas los Profesores castrenses, además del pésimo estado de nuestros hospitales [de guerra, lo que determina] que en infinitas ocasiones visitar en ellos sea lo mismo que atacar a una batería. Alrededor de mí —agrega Seoane— estoy ahora viendo caer con el tifo uno tras otro a los Profesores que están destinados en los hospitales de esta Ciudad [se refiere a Vitoria], y temo que apenas quede uno que no le coja. Y ¿qué es lo que puede hacer a estos infelices, pues no se les puede llamar otra cosa, arrostrar tantos peligros, tantas privaciones y tan grandes penalidades?"⁸⁶.

Este testimonio de Seoane está refrendado por Josep Maria Massons en su *Historia de la Sanidad Militar Española* al referirse a los profesionales que ejercieron en dicha contienda en calidad de "provisionales". Massons dice que "otra fuente de provisionales fue la de aquellos médicos o cirujanos que se alistaron en el ejército como única alternativa frente a la miseria. Se trataba de profesionales de conocidas ideas liberales y con una historia política muy rica en variados lances, que ejercían en pueblos amenazados u ocupados por los carlistas"; a los que también llama como médicos militares "a la fuerza"⁸⁷.

A las circunstancias provocadas por la guerra carlista cabe agregar los problemas que afrontaban los profesionales a la hora de ejercer en los pueblos y en las zonas rurales principalmente, en donde estaban sometidos a todo tipo de contrato que poco tenía que ver con su profesión, como cumplir funciones como maestro de niños, capellanías, obligación de estar casado, llevar partes de guerra, ayudar como peones, obligaciones que arbitrariamente imponían en general los municipios correspondientes⁸⁸.

Y por último, cabe resaltar el hecho de las ofertas y los estímulos que en particular tenían los ciudadanos vascos y navarros durante la segunda mitad de la década de 1830 para emigrar hacia América, y particularmente a los países del Plata, como veremos seguidamente.

III

EMIGRACIÓN AL RÍO DE LA PLATA (1836).

1. EJERCICIO PROFESIONAL EN MONTEVIDEO (1837-1841).

Cayetano Garviso emigró al Río de la Plata, a Montevideo como primer destino, hacia fines del año 1836. Como ya hemos dicho, creemos que las causas que lo llevaron a tomar el camino de la emigración fueron múltiples. Por una parte la afectación de su estado de salud que había sido seriamente comprometido durante su ejercicio profesional como cirujano en la guerra carlista, sufriendo los efectos del tifus castrense y o de una fiebre tifoidea. Y por otra, su precaria situación profesional ya que los títulos otorgados por el Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona entre los años 1829 y 1840 no tuvieron validez en el resto de España. A todo ello deberíamos sumar el fuerte estímulo que en ese momento existía para la emigración de vascos y navarros hacia América y especialmente al Río de la Plata.

Probablemente para Cayetano Garviso debió ser un factor importante a la hora de decidir emigrar a Montevideo el estímulo y las ofertas que disponían los habitantes de las vascongadas y del reino de Navarra para viajar a instalarse a los países del Plata en plena contienda civil. Si bien es sabido que la emigración de los vascos y navarros hacia América fue un fenómeno que se desarrolló en forma permanente a partir del "descubrimiento" del nuevo continente por los españoles, uno de los periodos de mayor auge de la misma fue hacia mediados del siglo XIX, singularizándose además por su elevado volumen en relación al total de emigrantes españoles. La corriente de población desde España hacia América sufrió una momentánea interrupción a principios del siglo XIX como consecuencia de los movimientos emancipadores iniciados por el año 1810. Pero de hecho, años antes de que el Gobierno español decidiera reconocer la independencia de los nuevos Estados americanos, hecho que aconteció en diciembre de 1836, ya se había establecido una corriente emigratoria cuyos principales puntos de atracción fueron el Río de la Plata y Venezuela⁸⁹.

Asimismo debe tenerse en cuenta que la primera Constitución del Uruguay, promulgada en julio del año 1830, inauguró tanto la libertad de entrada y salida de personas como de capitales⁹⁰. De hecho, el importante crecimiento demográfico de los países del Plata que tuvo lugar en el siglo XIX a partir de la década de 1830, estuvo en gran parte condicionado por la importante emigración originaria de los Pirineos Occidentales⁹¹; según Pierre Deffontaines, hacia 1842 se comprueba la presencia en Montevideo de unos 14.000 vascos franceses y españoles⁹².

En relación a los estímulos que vascos y navarros disponían para emigrar al Río de la Plata hacia mediados de la década de 1830, debemos hacer mención a las ofertas que ofrecían las “agencias de contratas”. Si bien algunas actuaron ilegalmente, las hubo que procedieron tejiendo un tráfico legal; ejemplo de éstas últimas fue la empresa inglesa Lafone and Wilson, que intentó poblar los alrededores de Montevideo propiciando la creación de colonias agrícolas formadas fundamentalmente por vascos y navarros. Entre las medidas que esta empresa utilizó a finales del año 1835 para dar conocer su oferta de trabajo a través de un agente comercial se hizo imprimir en Bayona un cartel que en grandes letras negras reza:

**AVISO A LOS ESPAÑOLES
QUE QUIERAN IR A
MONTEVIDEO”⁹³.**

Este anuncio fue difundido probablemente no solo en Bayona, sino en las Vascongadas y en Navarra, en plena Guerra Carlista. Si bien el caso particular de Cayetano Garviso no encaja exactamente con las características de los emigrantes que hubieron de acogerse a las ofertas de las agencias de contratas, es probable que la propaganda de dichas agencias hubiese llegado a influenciar su decisión de emigrar a Montevideo.

Asimismo, debemos hacer notar dos hechos aparentemente inconexos y contradictorios en relación al momento en que Cayetano Garviso decidió emigrar hacia Montevideo, hacia finales del año 1836. Por un lado, que a esa altura de los acontecimientos bélicos, el Ejército cristino al cual Garviso había servido como cirujano, comenzaba paulatinamente a ganar la guerra en los territorios vascos y navarros; y por otro, que la vida del General Espoz y Mina a quien Garviso había servido también, llegaba a su fin como ya hemos visto, a causa de un cáncer gástrico.

Incorporación de Cayetano Garviso al ambiente montevideano.

Cayetano Garviso arribó a Montevideo, la novel capital de la República Oriental del Uruguay, hacia finales de 1836, con 29 años cumplidos⁹⁴.

Contaba la nueva república con unos 80.000 habitantes, de los cuales unos 30.000 aproximadamente vivían en la capital, que tenía un carácter marcadamente cosmopolita que se reflejaba, por ejemplo, en las diferentes nacionalidades de los profesionales sanitarios afincados en ella.

El Uruguay atravesaba por ese entonces un momento político muy precario e inestable debido a los enfrentamientos de los caudillos militares “orientales” Manuel Oribe (1796-1857) y Fructuoso Rivera (1788-1854), que pugnaban por el poder político secundados por los gobiernos de Argentina y del Imperio del Brasil,

Francia e Inglaterra, respectivamente⁹⁵. Precisamente en octubre de 1837 el General Rivera dirigió el levantamiento armado desde el Brasil contra el gobierno de Oribe quien terminó entregando el poder en noviembre del año siguiente.

El ejercicio profesional de los médicos, cirujanos y boticarios estaba débilmente controlado por la primera organización sanitaria con que contó el Uruguay, el Consejo de Higiene Pública, creada en 1830 y ulteriormente llamada Junta de Higiene Pública⁹⁶. La mayoría de los referidos profesionales eran extranjeros y estaban divididos y enfrentados a raíz de sus titulaciones, capacidades profesionales y tendencias políticas; estas últimas los obligaron a alinearse en dos bandos, el de los "Nacionales", que incluía a los criollos y algunos españoles identificados con la independencia del territorio "oriental". Y por otro lado el de los "Extranjeros", entre los que se contaban españoles y portugueses de los tiempos de la colonia, franceses, ingleses e italianos entre otros.

En 1831 existió la voluntad de algunos médicos de reunirse en una asociación profesional con fines corporativos y científicos, a la que llamaron "Sociedad de Amigos Médicos", pero que no prosperó más allá de haber elaborado un proyecto de estatutos. De hecho este fue el primer intento de asociacionismo médico con intenciones académicas y gremiales que aconteció en Montevideo⁹⁷.

Los referidos profesionales "nacionales" estaban liderados por Fermín Ferreira (1803-1867), joven cirujano militar, oriundo de Bahía en Brasil, formado durante las gestas emancipadoras y graduado en la Escuela de Medicina Militar organizada en Buenos Aires en 1817; Ferreira era fiel a la política del general Rivera⁹⁸.

A partir de la llegada a Montevideo en 1833 del primer médico criollo graduado en Europa, Teodoro Miguel Vilardebó (1803-1857), Fermín Ferreira compartió con éste el liderazgo de los profesionales "nacionales". Vilardebó fue el primer médico nacido en el Uruguay que completó su formación médica y quirúrgica en París; comenzó sus estudios en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona en el año 1823 y a partir del año 1826 completó su formación en la Facultad de Medicina de París, graduándose de médico y cirujano con dos tesis publicadas en 1830 y 1831⁹⁹. Regresó a Montevideo en 1833 y dadas sus condiciones personales, su posición social acomodada y su currículum, único en el pequeño ambiente montevideano, llegó rápidamente a ocupar puestos de relevancia a nivel político y sanitario¹⁰⁰. Como veremos más adelante, la jerarquía profesional de Vilardebó, sumado a su profundo conocimiento de ciertas patologías como la de los aneurismas, lo obligaron a actuar en relación a algunos de los casos más notables que asistió Cayetano Garviso en Montevideo.

El otro grupo lo conducía José Pedro de Oliveira, cirujano y médico portugués ya veterano, nacido en Viana do Castelo y formado en las cátedras hospitalarias de Lisboa o Porto, habiéndose probablemente revalidado su título ante el Protomedicato de Braga. Tras la partida en 1825 del gobernador portugués en Montevideo Luis Federico Lecor, a quien Oliveira había servido como Cirujano jefe del Ejército de

la "Cisplatina" y como consejero, decidió regresar a vivir en Montevideo. Oliveira había llegado a Montevideo en 1817 con el Regimiento de Voluntarios Reales al momento de la invasión de la Banda Oriental por el Ejército imperial de Portugal, la que pasó a llamarse Provincia Cisplatina. Cuando en 1825 terminó dicha ocupación, se radicó en Río de Janeiro, pero al poco tiempo regresó a Montevideo donde se afincó. Su capacidad profesional y su posición política afin al general Rivera, pero sobre todo su condición de cirujano y médico militar que había llegado al Uruguay al servicio de un ejército invasor lo convirtieron en el líder del grupo de los médicos llamados "extranjeros"¹⁰¹.

Las disputas que enfrentaron a estos profesionales se centraron en el control de sus títulos; la crítica que más comúnmente cruzaban los integrantes de cada bando, era la de poner en duda la validez de los títulos de algunos colegas¹⁰².

La supresión del Tribunal del Protomedicato rioplatense en el año 1822 había dejado un vacío en el control del ejercicio profesional que abonó el terreno para los oportunistas que llegaban a los puertos y a las fronteras del Uruguay con títulos muy dispares¹⁰³. Entre los años 1829 y 1830 los Gobiernos provisionales de los generales José Rondeau (1773-1844) y Juan Antonio Lavalleja (1780-1853) respectivamente, decretaron la creación de un Consejo o Junta de Higiene Pública, institución que pasaba a llenar el vacío del suspendido Protomedicato.

El nuevo organismo tenía asignado dos cometidos principales, la administración de la vacuna antivariólica y el control de títulos de las profesiones sanitarias. Esto último desencadenó una serie de reclamos y enfrentamientos profesionales que fueron caracterizados por la incipiente prensa montevidéana como "las guerras médicas"¹⁰⁴.

En estas circunstancias Cayetano Garviso revalidó el título de "Profesor de Medicina y de Cirugía" ante la Junta de Higiene Pública mediante tres exámenes rendidos los días 30 de enero, 2 y 9 de febrero de 1837¹⁰⁵.

A mediados de febrero publicó en el diario *El Universal* un aviso dándose a conocer y destacando su experiencia como cirujano militar y especialista en "enfermedades crónicas inveteradas de todo tipo, obstetricia, afecciones ginecológicas y venéreas"¹⁰⁶. De hecho, buena parte de su ejercicio profesional como médico y cirujano en Montevideo se adecuó a la propaganda que publicó en la prensa.

Asimismo y como veremos seguidamente, su práctica asistencial quedó en parte reflejada en las memorias o disertaciones que Garviso dio a las imprentas montevidéanas entre 1837 y 1840 aproximadamente.

En una de las dos primeras publicaciones de Cayetano Garviso en Montevideo, impresas ambas en 1838, expuso la *Relación exacta de la enfermedad que la finada Doña Eusebia Cabral*¹⁰⁷. La segunda trata de la asistencia médica y quirúrgica que

prestó al paciente Joaquín Godoy, de 36 años, afectado de un aneurisma de la arteria iliaca externa, de etiología sifilítica. Este caso terminó en una dramática intervención quirúrgica de urgencia en la propia casa del paciente, con el infructuoso intento de salvarle la vida mediante la ligadura arterial, inmediatamente después de haber sufrido una hemorragia mortal debida a la esperada abertura espontánea del saco aneurismal al exterior. Este acto asistencial se convirtió probablemente en la primera laparotomía abdominal practicada en el Uruguay y fue publicado con el título de *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*¹⁰⁸, opúsculo que causó cierto impacto tanto en el ambiente médico como en la población montevideana. Las controversias clínico terapéuticas que se suscitaron entre los profesionales que asistieron al paciente Godoy motivaron a Garviso a realizar una segunda edición de esta *Memoria de un aneurisma*¹⁰⁹, que analizaremos al final de este capítulo.

También asistió algunos pacientes afectados por aneurismas en las arterias poplíteas, realizando la ligadura de las arterias femorales para curarlos. Asimismo la experiencia adquirida por Garviso en dichos casos le permitió tratar quirúrgicamente a otro paciente de origen portugués afectado de un aneurisma similar al del paciente Godoy. A éste le realizó la laparotomía y la ligadura de la arteria iliaca probablemente en el año 1841. Si bien el paciente sobrevivió a la operación, falleció meses después a raíz de un cuadro clínico que mas adelante veremos pudo haber sido una complicación postoperatoria tardía¹¹⁰.

En relación a su experiencia en afecciones ginecológicas, que como ya vimos Garviso incluyó como parte de su propaganda profesional al llegar a Montevideo, le tocó asistir a dos pacientes que motivaron otras dos publicaciones. La primera fue Rufina Portela, de 24 años, que padeció de una tumoración quística pelviana que se abscedó y que Garviso terminó evacuando mediante una quistostomía practicada en dos tiempos, realizada al fines de 1837.

Este caso nos demuestra tanto el nivel de los conocimientos quirúrgicos como la tenacidad de Garviso para resolver un caso complejo, aplicando un procedimiento poco habitual y que implicaba cierto riesgo para la vida de la paciente, pero que fue coronado por el éxito. La madre de la joven paciente fue la encargada de divulgar el éxito del tratamiento que Garviso le aplicó a su hija, publicando un elogioso artículo en el ese entonces periódico oficialista *Defensor de las Leyes*, que respondía a la política "rosista" del general Oribe, y que Garviso reprodujo en su publicación titulada *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quistostomía*¹¹¹.

La segunda paciente referida fue una mujer de 45 años a quien Garviso le diagnosticó mediante exploración vaginal manual y con espéculo, un cáncer de cuello uterino evolucionado. Si bien comenzó aplicándole un tratamiento médico, en acuerdo con los demás colegas consultados en juntas médicas, finalmente se decidió por practicarle una resección del tumor, realizada a mediados de mayo de 1839. El mismo Garviso nos refiere que para ese entonces ya había tratado en

Montevideo a otras tres pacientes de la misma afección así como a otras “treinta mugeres de diversas edades, temperamentos y estados, afectadas de flujo blanco simple o complicado”. Incluso se propuso escribir un opúsculo dedicado a los “padres y cabezas de familia, tratando sobre esta enfermedad tan común en Montevideo” refiriéndose así al cáncer de cuello uterino, aparentemente con el fin de dar consejos higiénicos¹².

Veremos mas adelante que con su *Memoria de un aneurisma* y su *Disertación sobre una gastro-peri-histero-quistotomía* aspiró a que le nombrasen socio correspondiente de las academias medicoquirúrgicas de Barcelona, Madrid y Cádiz, con diferente suerte. En ese entonces Montevideo no contaba con ninguna asociación o sociedad médica de corte académico, y ni siquiera se esbozaba todavía ningún ámbito cultural¹³.

Cayetano Garviso también ejerció la cirugía ocular en Montevideo. Según Schiaffino, “Garviso operaba con éxito las cataratas más difíciles y se vanagloriaba de regularizar con una operación sencilla a los estrábitos”¹⁴. Esta afirmación está en parte corroborada por una publicación de Garviso sobre cirugía del estrabismo, impresa en Valparaíso en 1845:

En relación a su práctica profesional como cirujano y particularmente en el campo de la oculística, recogemos su propio testimonio publicado en Perú varios años después, que coincide con el modo de la práctica profesional de su hermano Martín F. Garviso, que al parecer se había dedicado a recorrer España como cirujano ocular itinerante:

“Todos los viernes, -relata Garviso- he consagrado a los pobres de solemnidad, desde las 9 de la mañana hasta las doce, dándoles audiencia, admitiendo consulta y operando gratis, a todos sin distinción, como tengo costumbre de hacerlo desde hace muchos años”¹⁵.

A este testimonio se suma la apreciación de Schiaffino, de que Garviso actuó como un “humanitario y hábil profesional, muy querido de la población”¹⁶.

A mediados del año 1839, una nueva Junta de Higiene Pública nombrada por el entonces presidente de la república y líder del bando “colorado”, el general Fructuoso Rivera, y presidida por el profesional más relevante en ese momento afincado en Montevideo, el doctor Teodoro M. Vilardebó, comenzó sus funciones realizando una revisión de los títulos de los profesionales sanitarios que ejercían en Montevideo.

Prácticamente en una década, los profesionales de la medicina habían doblado su número en la capital uruguaya, pasando de ser aproximadamente diez a unos veintitrés.

La actuación de la nueva Junta de Higiene dio por resultado el primer Registro de Títulos de todos los profesionales sanitarios que ejercían en el Uruguay¹¹⁷. En éste, Cayetano Garviso aparece inscripto el 28 de Febrero de 1839, con el número 37 sin constar el carácter de su título, revalidado en 1837 como ya hemos visto¹¹⁸.

Otros acontecimientos relevantes que se vivieron en Montevideo en el correr del año 1839 fueron por un lado, el comienzo del levantamiento armado del general Manuel Oribe apoyado por el general argentino Juan Manuel de Rosas (1793-1877), contra el gobierno del general Rivera, hecho que determinó el inicio de la llamada Guerra Grande (1839-1851) que implicaría paulatinamente a los gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay, Inglaterra y Francia y determinó el Sitio de Montevideo por parte de las tropas de Oribe, a partir del año 1843. Y por otro, la aparición de una epidemia de Fiebre o "Peste tifoidea".

Un médico de origen francés, Pedro Capdehourat, radicado en Montevideo a principios del mismo año, desató por medio de un informe enviado al Intendente General de Policía y que a su vez remitió a la prensa, la alarma de que los casos que otros colegas diagnosticaban como "Fiebre cerebral" y eran tratados erróneamente con sangrías, lo eran de fiebre tifoidea, enfermedad que catalogaba de contagiosa y epidémica¹¹⁹. La Junta de Higiene Pública se vio rápidamente implicada en el asunto y dado que al parecer, en Montevideo la mayoría de los médicos no tenían experiencia en reconocimiento la fiebre tifoidea descrita por Louis en 1829, decidió recabar la opinión de la mayoría de los colegas por medio de una circular. Cayetano Garviso se vio doblemente implicado en esta circunstancia, por un lado como médico y por otro como paciente. Según Schiaffino, Garviso había asistido unos 18 casos y como la mayoría de sus colegas opinaba que se trataba de una "encefalitis aguda con meningitis raquídea", descartando de que se trataran de casos de "fiebre pútrida, pestilencial o peste tifoidea"¹²⁰. De la experiencia que recogió durante la asistencia en la referida epidemia en Montevideo, años más tarde Garviso escribió en su trabajo sobre las epidemias del Perú:

*"En la epidemia de Tifus que por los años de 38 y 39 reinó en Montevideo, se notó en las Saladerías, donde siempre hay una atmósfera particular por el inmenso cúmulo de sustancias animales en putrefacción, apenas acometió a nadie; mientras que en la población, hizo grandes estragos: como bien se ve en la gran polémica suscitada entre los doctores Oliveira y Vilardebó sobre el particular"*¹²¹

Por otra parte, ya hemos comentado que Garviso padeció en Montevideo en el año 1839 una afección que él catalogó como similar a la que ya había sufrido de "peste tifoidea" en Elizondo y en Puente la Reina mientras actuó como cirujano del Ejército cristino, entre 1835 y 1836. Según su propia interpretación expresada muchos años después en la publicación sobre la epidemia del Perú:

*"(...) el tercer ataque de peste tifoidea que en el año 1839 sufrió en Montevideo, fue muy ligero y sin mas consecuencias que una ligera alopecia"*¹²².

El haber sufrido este padecimiento pudo haber influido, entre otras causas que seguidamente veremos, ante el hecho de que Garviso se hubiese planteado la posibilidad de haberse trasladado hacia Filipinas, hecho que según parece, no llegó a concretarse.

Si bien son escasos los datos que disponemos sobre la actuación epidemiológica de Cayetano Garviso en Montevideo, podemos afirmar, según veremos a lo largo de su periplo profesional por los demás países en donde ejerció, que sus labores epidemiológicas estuvieron en el centro de sus intereses profesionales y económicos.

Por otra parte, ya hemos aludido a que Cayetano Garviso ejerció en Montevideo al comienzo de la Guerra Grande alineado entre los médicos llamados "Nacionales", aunque es difícil determinar con precisión si llegó efectivamente a afiliarse a alguno de los agrupamientos profesionales que se organizaron durante el devenir de dicha contienda. Por una parte, recogemos el dato aportado por Schiaffino de que Garviso se trasladó a residir a Buenos Aires "hacia cuya causa sentía simpatías"¹²³. Por otra, debemos tener en cuenta otro hecho aparentemente aislado; nos referimos a que el agradecimiento de los familiares de algunos de sus pacientes intervenidos quirúrgicamente se publicaran en el diario *El Defensor de las Leyes*, que respondía al general Oribe, que por otra parte tenía orígenes vascos. Por lo tanto, se puede afirmar que Cayetano Garviso hubiese estado inclinado por el bando del caudillo nacionalista y fundador del "partido blanco o nacional", que como vimos, se había aliado al general, terrateniente y saladerista porteño Juan Manuel de Rosas, que también tenía orígenes vascos por su familia materna¹²⁴. En definitiva, el hecho de que Garviso ejerciera vinculado al grupo de médicos "Nacionales" estaría en relación a su eventual simpatía con la causa de los generales Oribe y Rosas, ambos nacionalistas por definición en relación a sus políticas con respecto a las potencias extranjeras, particularmente contra la ingerencia que Francia pretendía ejercer en ese momento en el Río de la Plata¹²⁵.

Lo cierto es que en Marzo del año 1841, Cayetano Garviso aparece en la "Relación de los Profesores de los distintos ramos del arte de curar, residentes en la capital, y habilitados para el ejercicio de sus respectivas profesiones", según consta en el libro mayor de registros de títulos del Tribunal de la Junta de Higiene Pública¹²⁶. Pero sea a causa del enfrentamiento político y militar que se cernía sobre el Río de la Plata con epicentro en Montevideo o por la eventual simpatía que el cirujano vasconavarro hubiera tenido por la causa del general Rosas, tal y como fue dicho por Schiaffino, "Garviso, humanitario y hábil profesional, muy querido de la población, dejó pronto la capital para marchar a Buenos Aires"¹²⁷.

Cayetano Garviso apunta su próximo destino profesional hacia Filipinas (1839).

Hacia mediados del año 1839, Garviso envió sus trabajos publicados en Montevideo a las principales academias medicoquirúrgicas españolas, aspirando a que le nombrasen socio corresponsal con distinta suerte, como veremos más adelante.

En la carta que envió a la academia de Madrid, fechada el día 20 de junio de 1839, Garviso expresó su intención de trasladarse a las posesiones españolas en el Océano Índico, particularmente a Filipinas, de la siguiente manera:

“Que siendo sus miras de en breve pasar a las Islas Filipinas, Costas del Indostan, y varias otras regiones del Globo con todos los títulos le puedan servir y honrar, con el objeto de ejercer su facultad y hacer algunas observaciones Profesionales”¹²⁸

¿Qué podía motivar a Garviso a trasladarse a un lugar tan lejano en el globo terráqueo de donde se encontraba? Tomando en cuenta algunos acontecimientos históricos ocurridos en Filipinas alrededor del año 1840, y también los intereses profesionales de Cayetano Garviso en su viaje por diferentes países, debemos tener en consideración tres circunstancias para intentar explicar su proyecto de traslado a Filipinas. Por un lado, el hecho relacionado con su condición de vasconavarro y emigrante; por otro, el haber participado como cirujano militar durante la guerra carlista; y, por último, sus intereses profesionales en relación a la terapéutica a utilizar en las epidemias de cólera, fiebre amarilla y tífus, entre otras.

Entre los años 1838 y 1841, el gobernador de Filipinas fue Luis Lardizábal, de origen vasco¹²⁹. Entre otras medidas referentes a la comercialización del tabaco en la isla, en 1839, dicho gobernador dividió la provincia de Cagayan en la isla de Luzón, creando la de Nueva Vizcaya cuya capital hoy día es Bayombong, a unos 200 kilómetros al norte de Manila. Parece ser que Lardizábal tuvo que ser sustituido por problemas de salud, siendo continuado por el general navarro Marcelino Oraá y Lecumberri (1788-1851), natural de Beriáin, quien como es sabido, había dirigido el Ejército cristino de Operaciones del Norte durante la Primera Guerra Carlista después de la muerte de Espoz y Mina, a finales del año 1836. Cabe recordar aquí que Cayetano Garviso había servido como cirujano en el frente navarro de dicho ejército entre 1835 y 1836, probablemente a raíz de su vinculación ya demostrada con el general Espoz y Mina. Por lo tanto, la presencia de los gobernadores de orígenes vasco y navarro en Filipinas podría alimentar la hipótesis de que Garviso utilizaba su condición de español y vasconavarro para relacionarse con sus paisanos que se encontraban esparcidos por las colonias o las excolonias españolas, en busca de favores de tipo profesional.

La presencia de éstos gobernantes cristinos y paisanos de Cayetano Garviso nos permite sospechar que éste hubiese acariciado la intención de volver a ocupar un cargo como profesional de la medicina y la cirugía en la sanidad militar española, en este caso en Filipinas.

Por otra parte, en la citada carta de Garviso a la academia medicoquirúrgica madrileña, éste se refiere a sus intenciones de "hacer algunas observaciones profesionales en Filipinas"; pensamos que muy probablemente se estaba refiriendo a realizar ciertas observaciones y prácticas profesionales en relación al "cólera-morbus". Como es sabido, la epidemia de cólera que había azotado a Europa y a América a comienzos de la década de 1830, y en la que como vimos, Garviso había adquirido sus primeros conocimientos clínicos, patológicos y terapéuticos ejerciendo en el Sur de Francia y en Navarra en los años 1833 y 1834, tuvo su origen geográfico en la región del Indostán, hecho al que debe sumarse el que en dicha región, el cólera tuvo un cierto carácter endémico¹³⁰.

Tal como iremos viendo en la exposición de este trabajo, uno de los mayores intereses de Garviso en el transcurso de su periplo profesional por diferentes países, fue el de poder aplicar su "método curativo" contra las fiebres pestilenciales, el cólera entre ellas, que según su propio testimonio, comenzó a aplicar a partir de su estancia en Montevideo, seguramente durante las epidemias de escarlatina y de fiebre tifoidea acaecidas en los años 1837 y 1839, respectivamente.

Así mismo y como veremos en detalle en el capítulo de las relaciones de Cayetano Garviso con las academias medicoquirúrgicas españolas, el hecho de pertenecer a las mismas en calidad de socio corresponsal le podía otorgar méritos y prerrogativas como la de "ser preferido en sus ascensos y colocaciones"¹³¹, situación socioprofesional que podía rendirle ciertos privilegios ante la posibilidad de volver a aspirar a un cargo como cirujano militar en territorio español, como era el caso de Filipinas.

Sin embargo, diversas circunstancias, sociales, políticas y profesionales lo llevaron en definitiva a trasladarse a una ciudad muy cercana a Montevideo, para lo cual sólo tuvo que cruzar el ancho Río de la Plata, como lo habían hecho los médicos y cirujanos opositores a la dictadura rosista en dirección contraria, pocos años antes. Así, Cayetano Garviso pasó a radicarse en la capital argentina probablemente hacia finales del año 1841.

2. PUBLICACIONES DE CAYETANO GARVISO EN MONTEVIDEO.

En este apartado vamos a hacer una presentación un poco más detallada de las publicaciones que Cayetano Garviso dio a la imprenta en la capital uruguaya en el transcurso de un lustro. Dichas publicaciones configuran las primeras contribuciones originales a la medicina en Uruguay¹³². Si bien las publicaciones

montevideanas de Cayetano Garviso no son estrictamente los primeros impresos médicos realizados en el Uruguay, tomando como punto de partida el año 1825 a partir del cual se funda la República Oriental del Uruguay, sí constituyen los primeros trabajos u opúsculos impresos de carácter original, ya que de los cuatro anteriores, tres se refieren a la polémica ya citada que sostuvieron en el año 1836 el médico y cirujano Teodoro M. Vilardebó y el cirujano médico portugués José Pedro de Oliveira sobre el tratamiento utilizado durante la grave epidemia de escarlatina; la restante es un recetario de medicina popular publicado en 1837¹³³.

La primera cita de las publicaciones de Cayetano Garviso en Montevideo en la bibliografía histórico médica uruguaya procede de la ya citada obra de Velarde Pérez Fontana, en la que reproduce parcialmente la *Memoria de un aneurisma y la Disertación de una gastro-peri-histero-quisto-tomía*¹³⁴.

A través de las mismas, que tratan de casos clínicos asistidos por él, las juntas médicas convocadas para decidir la conducta terapéutica a seguir y los ayudantes de las intervenciones quirúrgicas que practicó, se pueden apreciar diferentes aspectos del ejercicio profesional de la cirugía en Montevideo al promediar la primera mitad del siglo XIX.

En ese contexto, las publicaciones de Cayetano Garviso intentaron por un lado, legitimar su práctica profesional y por otro, obtener el título de socio corresponsal de ciertas academias medicoquirúrgicas españolas y otras asociaciones profesionales, a través del envío de las descripciones de los casos clínicos más relevantes por él asistidos. Veremos también que a través de dichas publicaciones aparece su intención de publicar otros trabajos médicos por él aludidos pero que no sabemos si llegó a concretar, pues nosotros no los hemos encontrado durante nuestra exhaustiva búsqueda de publicaciones de Garviso.

La primera de ellas, titulada *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*, es la historia clínica de un paciente joven que presentaba un aneurisma de la arteria iliaca externa izquierda¹³⁵. Diferentes circunstancias durante la evolución de dicho caso clínico determinaron que Cayetano Garviso tuviese que practicar la primera laparotomía abdominal realizada en el Uruguay. La misma fue realizada sin ningún tipo de anestesia y en un momento en el cual abordar la cavidad abdominal quirúrgicamente todavía era una operación temeraria, fundamentalmente por el riesgo de provocar la muy temida peritonitis postoperatoria. Recuérdese así mismo que la anestesia general comenzó a usarse en la práctica clínica en el año 1846, utilizando primeramente el éter sulfúrico y al año siguiente el cloroformo.

Al final de este capítulo dedicaremos un apartado a comentar esta interesantísima *Memoria de un aneurisma*. De hecho, esta publicación marca el inicio de la bibliografía quirúrgica en el Uruguay, y en este caso particular, referida a una intervención quirúrgica de urgencia de origen vascular.

La segunda publicación montevideana de Garviso se titula: *Disertación o memoria de una gastro-peri-histero-quisto-tomía*¹³⁶. Está dedicada a los dos centros de formación quirúrgica españoles en los cuales se había formado como cirujano, y también a la institución que dirigía los destinos de la sanidad pública en Montevideo y ejercía el control del ejercicio profesional en el Uruguay: "A los Reales Colegios de Medicina, Cirujía y Farmacia de Pamplona y Barcelona, y a la muy Ilustre Junta de Higiene Pública de Montevideo"¹³⁷. Trata sobre una paciente joven que padeció un tumor quístico pelviano, que se infectó en el correr de la evolución del mismo, llenándose de pus en su interior:

*"Doña Rufina Portela, de edad 24 años, temperamento sanguíneo-linfático é idiosincrasia poco manifiesta, desde el año 27 (los 13 de su edad) empezó á resentirse de unos dolores ligeros, profundos y sordos, que principiando en la región sub-pública, iban á terminar en las fosas iliacas internas y región profunda de los lomos. La duración de estos dolores era de tres ó cuatro días cada época de la menstruación, los que se desaparecían totalmente, para nuevamente reaparecer aun con mas intensidad mensualmente en sus períodos regulares. Esta periodicidad regular del dolor mensual, prelude al parecer del flujo cataménial, propio en aquella edad, y cierta alteración del bajo vientre en su configuración, así que algunos otros síntomas molestos, la obligaron á la paciente consultar su enfermedad con diferentes facultativos, cuyos diversos tratamientos y método curativo empleados por largo tiempo, fueron constantemente ineficaces, á la par que frecuentemente perjudiciales"*¹³⁸.

A estos dolores, que como vemos se hicieron cada vez más intensos a medida que pasaban los años, diferenciándose de los que se presentan normalmente en las mujeres durante la menstruación, se sumó la aparición de un tumor pequeño que se palpaba por encima del pubis. La evolución de ese tumor fue en crecimiento, acompañándose de un síndrome infeccioso. Según el cirujano hidatidólogo e historiador de la medicina uruguaya Velarde Pérez Fontana (1897-1975), el tumor que padeció la paciente asistida por Cayetano Garviso se trataba de un quiste hidático pelviano supurado¹³⁹.

Este caso clínico fue resuelto por Garviso mediante una técnica o procedimiento quirúrgico sobre el cual no tenemos noticia de que hubiera sido practicado anteriormente en Montevideo. Dicha operación fue practicada en dos tiempos, con el objetivo de abrir y evacuar el contenido purulento del quiste sin tener que abrir o penetrar en la cavidad abdomino pelviana. Esta aparente paradoja fue resuelta a través de un procedimiento quirúrgico ya bien conocido, adaptado y difundido por el cirujano francés Joseph Claude Anthelme Récamier (1774-1852), que consistía en abrir las paredes del abdomen hasta llegar al peritoneo parietal, dejando indemne éste último, es decir sin entrar en la cavidad peritoneal. A continuación se colocaba algún material irritante sobre el peritoneo parietal, en los tejidos contiguos al tumor

quístico por su cara anterior, con el objeto de provocar un proceso adherencial entre el quiste y el peritoneo de la pared abdominal. Una vez lograda la adherencia pretendida, podía mediante bisturí abrirse el quiste sobre la zona adherencial y evacuarlo, evitando que su contenido purulento e infectante se derramase en el interior de la cavidad abdomino-pelviana, lo que sería sinónimo inequívoco de causa de muerte.

Debe tenerse en cuenta que una de las obras quirúrgicas más importantes publicadas por cirujano brusista franco-belga Louis-Jacques Bégin (1793-1859) fue traducida en España por uno de los maestros de Cayetano Garviso, Ramón Frau y Armendáriz (1795-1861), mientras aquél estudió en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona. Nos estamos refiriendo a los *Nuevos elementos de Cirugía y de Medicina Operatoria traducido y aumentado con notas por D. Ramón Frau*¹⁴⁰, publicada en tres volúmenes en Barcelona entre los años 1827 y 1832. Precisamente una de las notas de Frau se refiere al procedimiento quirúrgico para drenar los abscesos abdominales en dos tiempos¹⁴¹. Garviso seguramente conocía dicho procedimiento quirúrgico a raíz de su formación como "alumno cirujano-sangrador" en dicho colegio.

La paciente que motivó la publicación de Cayetano Garviso sobrevivió a la enfermedad y a la cruenta cirugía que le fue practicada y también a las complicaciones que se presentaron en la evolución posoperatoria.

La tercera publicación quirúrgica montevideana se titula: *Memoria de una metrotomía ó resicción del cuello uterino canceroso*¹⁴². Esta fue dedicada a dos de sus maestros en la Ciudad Condal, Ramón Frau y Francisco Juanich, con las siguientes palabras: "Aceptad este pequeño obsequio de vuestro discípulo y comprofesor"¹⁴³.

Este caso trata de una paciente con la siguiente historia clínica:

*"Doña María Jesús Cacharavilla de Fonseca, casada, de edad 45 años, temperamento sanguíneo linfático, e idiosincrasia al parecer uterina, bien constituida y robusta; hace cosa de 7 años que comenzó a padecer una metrorragia (fluxo excesivo de sangre por la vulva) copiosa, periódica e irregular muy frecuente, acompañada de algunos dolores abtusos, lacsitudes, pesadez y entorpecimiento del tronco y estremidades, que al fin aniquilaron las fuerzas, resultándole un enmagrecimiento general muy notable, y decoloración de la cutis; calor incómodo en el hipogastrio o bajo vientre y sus inmediaciones, estendiéndose por la región lumbar, bulba e ingles, acompañado de fuertes calambres en los muslos y rodillas, que le acarrearón la inapetencia y vigilia casi continuas, por consiguiendo un marasmo más o menos pronunciado, que al fin le obligó a sujetarse a la cama"*¹⁴⁴.

La enfermedad de esta paciente no presentó problemas diagnósticos. Utilizando la exploración clínica manual e instrumental con espejo uterino introducido en la

vagina¹⁴⁵, Garviso encontró “una úlcera irregularmente circular, de superficie desigual, con bordes ramibersados hacia dentro y cortados o dentellados a trechos por profundas grietas o rajades” la que diagnosticó como un “cáncer ulcerado en el cuello del útero”¹⁴⁶. Tras varias discusiones con los colegas invitados a formar una junta médica para decidir el tratamiento adecuado y ante el esperado fracaso de la terapéutica con medicamentos antisifilíticos, Garviso se impuso con su propuesta de realizar la exéresis quirúrgica del tumor ulceroso y la ulterior cauterización del tejido remanente afectado por la enfermedad. Fundamentó su visión causal y terapéutica de la enfermedad maligna en cuestión, de manera muy interesante y por demás crítica hacia con algunos de sus colegas:

“Tentados pues inútilmente los diferentes medios que nos suministra la materia médica externa e interna contra una afección cruel y tenaz a la común terapéutica, era preciso buscar otros que fuesen más eficaces; éstos exclusivamente se hallaban en aquellos repugnantes, pero algunas veces preciosos ardidés de la grande cirugía; ardidés que frecuentemente se emplean tarde, se hacen más necesarios, y llegan a ser indispensables y muy peligrosos por el descuido, rutina o ignorancia de los profesores encargados del tratamiento desde su principio; o bien por la nimiedad, preocupación o falta de aseo del bello sexo, que a título del encantador, pero a menudo mal entendido pudor, pretestan salud ocultando las más graves y asquerosas enfermedades que si bien muchas veces resultan de algún virus particular y contagioso, cierto, que frecuentemente no son sino dependientes de una causa inocente y desconocida. Numerosos casos, si necesario fuere podría citar acaecidos en Montevideo durante los tres años de mi residencia en esta Capital, cuyo origen al parecer simple e inocente, que sin embargo, han tenido una marcha progresiva y cruel, o una terminación fatal y desastrosa, sin otros motivos que los predichos; y si el presente caso ha llegado al punto de hacerse indispensable una operación siempre cruel, peligrosa y bastante difícil, y aún más, de un éxito dudoso, cierto que en gran parte se debe a algún descuido de los ya mencionados [profesores]”¹⁴⁷.

Debemos recordar que el primer aviso de propaganda que Garviso hizo publicar en Montevideo aludía a su condición de especialista en enfermedades ginecológicas, venéreas y en obstetricia¹⁴⁸.

Al igual que en las intervenciones quirúrgicas anteriores practicadas por Garviso, en relación a los padecimientos dolorosos de sus pacientes, refiere sobre este caso:

“Durante la operación, no tuvimos el menor embarazo, habiendo la paciente sufrido los dolores con una resignación, constancia y presencia de espíritu sin ejemplar”¹⁴⁹.

En la página final del ejemplar de esta publicación que envió a la academia medicoquirúrgica de Barcelona, Cayetano Garviso anotó de puño y letra: "La operada pasea por las calles. Agosto 14 [del año 1840]"¹⁵⁰.

Finalmente debemos destacar que en una nota al final de esta *Memoria* Cayetano Garviso acota:

*"Recomiendo eficazmente a los padres y cabezas de familia, la lectura del opúsculo que en breve pienso dar al público, tratando sobre esta enfermedad tan común en Montevideo, como fatal o peligrosa en sus consecuencias. Junio 22 de 1840"*¹⁵¹.

Es evidente que además de hacerse propaganda, Garviso habría pretendido a través de dicha publicación dar consejos sobre higiene sexual. Lamentablemente no tenemos noticia que este opúsculo se haya publicado.

La última publicación montevideana de Cayetano Garviso, *Sucinta historia de un aneurisma*¹⁵², fue impresa cuando ya se había trasladado a vivir a la capital Argentina, probablemente hacia fines del año 1841 o a principios del año 1842.

Esta publicación fue dedicada "a las respetables Academias, Imperial de Medicina del Río Janeyro, Nacional de ambas facultades de Cádiz, y a la de Emulación de Barcelona"¹⁵³. Precisamente esta fue otra de las publicaciones que envió a las academias de medicina y cirugía españolas, y que como veremos, la de Cádiz decidió publicarla en la *Revista de Ciencias Médicas* de dicha ciudad¹⁵⁴.

A diferencia de las anteriores, ésta comienza con una apología de los progresos de la cirugía en lo que va del siglo XIX:

"Llor eterno a esos pocos, pero sublimes genios quirúrgicos, que en honor de la ciencia y bien de la humanidad, aparece alguno de siglo en siglo. La reposición y consolidación de la fractura del cuello del fémur, haciendo andar al paciente; la resección de la cabeza del húmero, dejando útil y servible el brazo; la estirpación lenta o instantánea de uno de los huesos del ante-brazo, conservando la mano en caso de caries; el ingenioso, sencillo y eficaz bendage contra las fracturas y lujaciones de la claviculares; la curación de las hernias recientes, por el nuevo método de taponamiento formado con los tegumentos comunes; la breve y segura extracción del cálculo vesical por la percusión, sin herir viscera alguna; la pronta remisión de la fistula lacrimal; la rápida, cierta y sencilla curación de los flujos blenorragicos en ambos sexos; el ingenioso mecanismo para la dilatación de las estrecheces uretrales; el método operatorio de hacer hablar bien a los tartamudos; el de poner derechos a los vizcos; (...) ¿Y que diremos del aneurisma, de ese mal tan terrible y espantoso solo al sospecharlo? También la cirugía moderna para ese caso ha dado pasos no menos firmes y agigantados que para

los demás; pues que vasos de gran calibre, considerados por los antiguos como inaccesibles a los instrumentos quirúrgicos, hoy se ligan con el mejor éxito por hábiles cirujanos; arrancando de las horribles garras de la muerte, víctimas que indispensablemente tendrían que sucumbir, a no mediar el intrépido y saludable cuchillo del operador”¹⁵⁵.

En este párrafo Cayetano Garviso se intenta poner a la altura de los cirujanos modernos. Para ello expone un somero resumen de la patología quirúrgica que en ese momento podía intentarse resolver por procedimientos quirúrgicos que ya estaban bien reglados y sobre los que de hecho él ya tenía una cierta experiencia; léase las fracturas óseas complejas, la cirugía ocular, y las ligaduras de las grandes arterias. En definitiva sus loas a la cirugía eran una buena propaganda para su propia práctica profesional.

A continuación expone la historia clínica del paciente y el diagnóstico:

“D. José María Carvallo, natural de Lisboa, de edad de 38 años, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución muy endeble y como aniquilado e idiosincrasia pulmonar; de un aspecto y carácter triste y lastimeros; casado y de oficio platero, en un pequeño esfuerzo que al batir una plancha metálica hizo a principios de Enero último pasado, sintió repentinamente al lado izquierdo del vajo vientre un vivo dolor, que momentáneamente le obligó a suspender su trabajo; pero encontrándose en breve aliviado, continuó por algunos días sin más novedad, en el desempeño de sus faenas ordinarias, hasta que a mediados del mismo, notando un pequeño tumor pulsátil e incómodo sobre la arcada crural y a la parte izquierda y superior de la región hipogástrica, del volumen de una nuezesita, fui llamado a reconocerle: pero no habiéndome mis ocupaciones permitido pasar a visitarle en aquellos días, llamaron a otro Profesor, quien formando al parecer un equivocado diagnóstico, le prescribió varios fomentos, aplicándole en el miembro un vendaje espiral sin duda para contener los progresos de su estado edematoso. A los pocos días, viendo el médico asistente la ineficacia de tales medios, (no podía suceder menos) formó otro nuevo, pero no más acertado diagnóstico, de que, aquel tumor era una hernia, encargándole por lo mismo al paciente, llevase un braguero. Empero, a los ocho días que volvió el mismo médico a visitarle, reconoció, que el tumor era un aneurisma, y dijo, que aquello no tenía remedio, por más que consultase todos los médicos de la Capital, quienes le aseguraban como él le aseguraba, que en el momento menos pensado le sorprendería la muerte. Desesperado el paciente con tal sentencia, resolvió pasarse al Hospital de Caridad, de donde á los 12 días de su permanencia, sin el menor alivio ni esperanza de obtenerlo, volvió a su

*casa para luego entregarse a manos de un curandero; en cuyas manos, fue el infeliz mas afortunado que en las de los demás, por algunas emisiones sanguíneas generales y locales que le verificó*¹⁵⁶.

En esta publicación aparece por primera vez una referencia a la asistencia en el Hospital de Caridad, el primer hospital civil con que contó la ciudad de Montevideo.

El Hospital de Caridad fue fundado por el Ayuntamiento de la ciudad entre los años 1787-1788¹⁵⁷. Su administración estuvo a cargo de la Hermandad de Caridad hasta finales del siglo XIX; dicha asociación civil fue creada al promediar la segunda mitad del siglo XVIII por personalidades de la burguesía montevideana. Funcionó casi siempre como hospital civil, salvo al final de la Guerra Grande (1839-1852) momento en el cual fue asimilado a hospital civil y militar. La enseñanza de la medicina en las salas de este hospital comenzó en el año 1879, a partir de la creación de la Facultad de Medicina de Montevideo, en el año 1875¹⁵⁸.

Dado la evolución del aneurisma de este individuo, sumado a la experiencia que Garviso sumó del caso anteriormente operado, que había llegado a oídos de la ciudadanía montevideana, su decisión de operar con premura se impuso sin dificultades. Igualmente convocó una junta médica a la que fue invitado, entre otros, el secretario de la Junta de Higiene Pública, el médico español Gabriel Mendoza¹⁵⁹. En esta reunión se acordó realizar la operación inmediatamente. La misma se llevo a cabo con más dificultades técnicas que la operación practicada al señor Godoy; lo que determinó que Garviso tuviese que ligar una arteria de mayor calibre, la íliaca primitiva y no la íliaca externa; la ligadura arterial finalmente practicada jerarquizaba aún más la capacidad quirúrgica de Cayetano Garviso en proporción inversa al peligro que podía resultar para el paciente. De hecho sobrevino una de las posibles y esperadas complicaciones postoperatorias al practicar una "Gastrotomía" (laparotomía), una infección que evolucionó a la formación de un absceso de pus, de localización incierta entre las paredes abdominales y el interior de dicha cavidad. Cinco semanas después de la intervención, la herida operatoria había quedado cerrada definitivamente por lo que Garviso consideró haber logrado "la curación radical del aneurisma". Pero en una nota al final del opúsculo agrega:

*"Por las últimas relaciones de Montevideo, he sabido que el operado Carvallo de quien habla esta historia, murió en el hospital de Montevideo, de una enteritis en una diarrea colicuativa"*¹⁶⁰.

Relacionando la evolución postoperatoria del paciente Carvallo, y tomando en cuenta la definición de diarrea colicuativa en esa época, se puede inferir que es muy probable que su muerte se hubiera producido a causa de un absceso intraperitoneal, es decir de una peritonitis localizada, de lenta evolución¹⁶¹.

En el último apartado de esta publicación Garviso hace una serie de "observaciones" sobre las localizaciones más frecuentes de los aneurismas. El encabezamiento de este apartado incluye una frase de Broussais sobre la "Patología espontánea", entendida como fenómenos de la naturaleza que podían servir como modelos experimentales para sacarles provecho en aras del progreso de la medicina¹⁶².

Asimismo Garviso expone otros casos operados por famosos cirujanos como el norteamericano Valentin Mott (1785-1865), que entre 1818 y 1833 había publicado varios casos de ligaduras arteriales en miembros superiores, inferiores y abdominales¹⁶³, y por el ruso Khristian Salomon (1796-1851). Cita también a pie de página la obrita del cirujano anatomista francés Pierre-Joseph Manec sobre ligaduras de las arterias, traducida al castellano en el año 1839 por un médico y académico de Barcelona, Pastor Rosés y Sors (1811-1841)¹⁶⁴. Garviso resalta que en el tratadito de Manec, este autor refiere "no tener noticia de haberse hecho jamás la ligadura de la arteria iliaca primitiva", agregando que dicha ligadura "debería practicarse en caso de existir un aneurisma en la raíz de la iliaca externa"¹⁶⁵. Garviso culmina su publicación con una frase que sumado a su exposición previa citando a los cirujanos más notables de la primera mitad del siglo XIX y la cita bibliográfica de la traducción de una obra menor pero realizada en uno de los ámbitos académicos en donde ya lo habían nombrado socio corresponsal, claramente auto legitima su actitud quirúrgica ante casos críticos como el que tenía entremanos:

*"Confieso que es arriesgada la operación, tanto en su ejecución, cuanto en sus consecuencias, y que acaso algún día se me tachará de osado; pero en mi entender, nunca será tan inhumano ni temerario el emplear un medio dudoso o probable, como abandonar [al enfermo] a una muerte cierta, pronta e inevitable"*¹⁶⁶.

A continuación presentamos un análisis más detallado de la *Memoria de un aneurisma* con el objetivo de mostrar algunos aspectos del ejercicio profesional de Cayetano Garviso a poco tiempo de radicado en la capital uruguaya.

Memoria de un aneurisma, y ligadura de la arteria iliaca primitiva practicada por don Cayetano Garviso, Profesor de Medicina y Cirujía.

Las repercusiones que provocó en el pequeño ambiente profesional montevideano la realización por parte de Cayetano Garviso de la ligadura de la arteria iliaca primitiva en el paciente Godoy, practicada a través de una laparotomía, determinaron que su autor diera a la imprenta una segunda edición de esta publicación¹⁶⁷.

La segunda edición fue dedicada por Garviso a sus "respetables Maestros del Colegio de Pamplona, Jayme Salvá y Cipriano María Uribarri, como muestra de

homenaje a vuestra dignidad, talentos y anhelo de enseñanza¹⁶⁸. Al igual que la primera edición comienza con la exposición de la historia clínica del paciente, en la que se da a conocer el diagnóstico nosológico, un aneurisma en la arteria iliaca externa o "secundaria", y el antecedente morboso de una infección sifilítica.

El primer párrafo de la historia clínica del desgraciado paciente Godoy es muy ilustrativa del comienzo de la evolución de su afección hacia una gravedad extrema:

*"Don Joaquín Godoy, de edad de 36 años, y de temperamento sanguíneo linfático, afectado que fue de virus venéreo, se presentó en mi casa el 11 de septiembre de 1837, a consultarme acerca de un tumor pulsátil que sentía en la parte inferior de la fosa iliaca izquierda, cerca de la ingle correspondiente, de volumen algo menor que un huevo de gallina, que según estando en cama la mañana del 9 de agosto anterior, en un pequeño esfuerzo promovido por la tos, se le formó repentinamente; sobre cuyo tumor en la piel correspondiente, se notaba una gran cicatriz, consecuente a una incisión hecha con bisturí para dar salida al pus que contenía un absceso, que el enfermo acusó haber tenido años antes, y que yo clasifiqué como sifilítico. Examinado atentamente el tumor, fácil se dejó conocer, que ello era un aneurisma, situado al parecer en la terminación o sea en la parte inferior de la arteria iliaca esterna o secundaria. Persuadido de la común ineficacia de los demás medios terapéuticos, desde luego le prescribí la operación, o sea la ligadura de la referida arteria, más arriba del tumor, quiero decir, entre el corazón y el aneurisma, como el único medio seguro de curarlo y salvarle la vida, sin ocultarle los riesgos y consecuencias de la operación, algunas veces fatales; advirtiéndole así mismo el resultado funesto que indispensablemente le acarrearía su omisión"*¹⁶⁹.

Garviso no solo planteó el diagnóstico, también hizo una propuesta terapéutica, sin ocultarle al paciente y su familia el pronóstico de la intervención quirúrgica planteada, así como también les advirtió la fatal consecuencia en el caso de abstenerse de practicarla. Ante esta situación el enfermo consultó a otros profesionales, "en los que halló diversas opiniones, habiendo constantemente prevalecido en él, como es común, la de los opuestos a la operación".

Seguidamente expone la rápida y esperada evolución del tumor aneurismático:

*"A principios de Agosto era tan extraordinariamente grande que parecía a una cabeza humana regular (...); presentando en su superficie algunas desigualdades o puntos más o menos elevados y de forma irregular, cuyas manchas cárdenas en el centro, indicaban evidentemente la inflamación de los tegidos que lo cubrían, anunciando la próxima denudación de las paredes abdominales correspondientes, su erosión por gangrena, y al final la ruptura del saco aneurismal. En una palabra el aspecto del tumor era el más alarmante"*¹⁷⁰.

La exploración clínica minuciosa del tumor en ese momento le permitió plantear la táctica operatoria a realizar, la ligadura de la arteria iliaca primitiva. Téngase en cuenta que esta operación no necesariamente implicaba la abertura del vientre para poder llegar a ligar dicha arteria, que se ubica en la parte inferior y posterior de la cavidad abdominopelviciana. Téngase en cuenta que el espacio anatoquirúrgico pelviano y extraperitoneal, a través del cual se podía discurrir para ir a buscar la arteria iliaca externa y eventualmente pero con mayores dificultades la iliaca interna en caso de ser absolutamente necesario su ligadura quirúrgica, ya había sido descrito en el año 1823 por el cirujano anatomista francés Annet Jean Bogros (1786-1823), trabajo que fue presentado como su tesis doctoral en la Facultad de Medicina de París¹⁷¹. Así mismo cabe volver a resaltar que cualquier de los procedimientos que debían llevarse a cabo para ligar las referidas arterias debían practicarse sin anestesia, ya que la misma todavía no se había descubierto para la práctica clínica.

La opinión de otros colegas que participaron "en las varias reuniones profesionales", entre ellos el médico y cirujano criollo graduado en París Teodoro Vilardebó, difería de la de Garviso en cuanto a la localización y extensión del aneurisma por lo que desaconsejaban la operación. Ante estos argumentos, el cirujano vasco navarro respondió:

"La opinión general de los facultativos en las repetidas consultas, era de que el aneurisma pasaba más arriba de la vifurcación [aortica], y aun los más de ellos creían, que si no llegaba hasta la vifurcación bisiliaca de la aorta abdominal, a lo menos estaría lesionada, de modo que el estado de la inflamación en que suponían estarse las paredes arteriales, no permitiría su ligadura. Opinión que jamás pude ni remotamente abrazarla, no obstante que aun en este caso tan sumamente grave, y de un éxito mucho más dudoso y desesperado, me propuse a ligar la aorta abdominal, a imitación de M. Astley Cooper; apoyado por mis dignos profesores Dr. Brie y Roux. Cuando el paciente decidió, el día 10 de Agosto, aceptar el sufrir la operación, ante el argumento de propinarle un medio dudoso, antes que abandonarle a una muerte cierta, próxima, e inevitable por todo otro medio, en la mañana del 14, que iba yo a practicarla con el Dr. Brie, desistió de ella"¹⁷²

El apartado de la publicación que termina con estas palabras está y fechado el 15 de agosto de 1838 y lo firman Cayetano Garviso y en segunda línea, y en letras menores dos colegas que éste logro involucrar en su apoyo, un francés, Juan Bautista Brie, y un navarro, Francisco Olascoaga¹⁷³.

En la segunda edición de la *Memoria de un aneurisma* Garviso incluyó un manifiesto dado al público por el Sr. Godoy. Esta fechado el mismo día que decidió dejarse intervenir, describiendo su caso y explicando su desgraciada circunstancia:

"...he resuelto adoptar la opinión del Sr. Profesor Garviso - Vale más emplear un medio dudoso, que abandonar a un enfermo a una muerte cierta - ¡Feliz yo, y loor a la medicina operatoria y sus ministros, si se obtiene el fin deseado; y en caso contrario me acompañará a la fría tumba, la satisfacción de no haber omitido (aunque fuera de tiempo) medio alguno para salvar los mas preciosos objetos del hombre - LA SALUD Y LA VIDA. Agosto 10 [de 1837]"¹⁷⁴.

Al incluir las manifestaciones de su paciente, Garviso intentó seguramente abundar en el hecho de legitimar la conducta terapéutica que adoptó, como veremos en breve, ante un caso que al decir de uno de sus colegas, "ha hecho algún ruido en esta ciudad"¹⁷⁵; juicio que fue dicho por el médico italiano Pedro Nascimbene, quien había revalidado en Montevideo su título de la Universidad de Turín en el año 1836¹⁷⁶.

Con el encabezado de "continúa la historia del aneurisma", sigue el texto de la publicación. Garviso expone que "la relación que antecede era la que tenía escrita para manifestar a los facultativos e interesados que gustasen presenciar la operación, así que a varios otros particulares"¹⁷⁷. Uno de los facultativos a los que se refiere era una de las máximas autoridades profesionales en el pequeño ambiente montevideano, tanto por sus saberes científicos como por su posición destacada a nivel de gobierno; nos referimos al ya citado Teodoro Vilardebó. De hecho, casi un mes después de que el paciente se había decidido a dejarse operar por Garviso, se puso en manos de otro profesional, que fue precisamente Vilardebó¹⁷⁸.

Debemos destacar que Vilardebó se había graduado de ambas ramas del saber médico y quirúrgico, con dos tesis que versaron sobre diferentes aspectos de la patología y la terapéutica de los aneurismas¹⁷⁹. Por lo tanto, él fue uno de los médicos que debieron haber participado en las juntas profesionales que se reunieron en varias oportunidades para discutir este caso clínico y evidentemente una, sino la opinión más autorizada para el caso.

Según Cayetano Garviso, el tratamiento aplicado por Vilardebó al paciente Godoy fue "paliativo, [a base de] quietud y posición horizontal, régimen dietético moderado, bebidas diluentes, y aplicaciones tópicas de líquidos refrigerantes u astringentes y uso interno de algunos sedantes apropiados y además, una sangría general copiosa"¹⁸⁰. En ese mismo ínterin, el enfermo consultó a un cirujano extranjero radicado en Buenos Aires, apellidado Morrison, que también indicó la operación que finalmente no llevó a cabo¹⁸¹.

El estado de indecisión del paciente y el peligro de un inminente desenlace fatal determinó la situación que vamos a transcribir, tan patética como crítica:

"Eran las 10 de la mañana del día 12 [de setiembre del año 1838], cuando hablándome el enfermo acerca del caso triste y peligroso en que

se hallaba, y suplicándome encarecidamente, ante varios, no dejase de operar con oportunidad si hallaba algún ayudante, saltó repentinamente una escara gangrenosa del punto mas elevado del tumor, de dimensión de una peseta. El espantoso chorro de sangre que con ímpetu salía, en parte fue contenido por la aplicación de la mano propia del paciente, a la que substituyeron unas compresas de lienzo usado, sostenidas por dos circunstantes, que tampoco les fue posible contenerla en totalidad. Mientras se buscaban algunos ayudantes, yo fui precisado á alejarme del enfermo, por un aparato para el caso de operarle inmediatamente. El Dr. Vilardebó que a mi regreso llegó a casa del enfermo, no quiso, ni por todo, avenirse a la operación, ni como ayudante, que tanto le instaron el enfermo y sus interesados. Desde este lance cruel y momento de terrible hemorragia, nuestro enfermo iba quedándose exangüe: inundó, pues, de sangre la cama y el aposento en que se hallaba. Entonces, un duro pelotón de hilas informes, envueltas en lienzo usado, y adaptado a la abertura anormal del saco aneurismal que confié á un joven practicante que llegó del Hospital, pudo contener (aunque tarde) aquel torrente hemorrágico. Un profundo síncope (casi mortal) fue la consecuencia inmediata de la efusión sanguínea; ¡yo muero! exclamó el enfermo, ¡Adiós mundo! ya no veo, abridme! y quedó enmudecido largo rato, incoloro y cubierto de un sudor frio y copioso: el pulso era imperceptible, y a no sentir por la auscultación los débiles latidos del corazón, lo hubiéramos considerado muerto en aquel momento”¹⁸²

El paciente fue reanimado con una “poción tónica-difusible” que se le administró a cucharadas y a las dos horas de haberse producido el accidente hemorrágico, llegó el ya referido médico Pedro Nascimbene y habiéndose puesto de acuerdo con los familiares, decidieron operarlo bajo la advertencia de un casi seguro fatal pronóstico¹⁸³. El plan operatorio fue realizar una “gastro-tomía” y a través de la misma llegar al fondo de la cavidad abdominopelviana e intentar ligar la arteria en un sector sano, en sentido próximal al corazón¹⁸⁴.

Durante la intervención Cayetano Garviso fue ayudado por dos colegas, el médico italiano Nascimbene y el cirujano vasconavarro Olascoaga¹⁸⁵. Léase la descripción del acto operatorio:

“Echado el enfermo de espaldas, sugeto por varios individuos, y puestas en tensión las paredes abdominales mediante una almoadita colocada bajo su cintura, hice una incisión larga como de cuatro pulgadas en dirección oblicua de arriba para abajo, y de fuera hacia dentro a la parte lateral izquierda y media del ombligo, (...) penetrado ya en cavidad abdominal, puse en relajación las paredes abdominales mediante la flexión de las ingles, e inclinación del pecho a la pelvis; y separando el paquete intestinal y epiplón de izquierda a derecha, así que alejándome del uréter, dirigí mi dedo índice de la mano izquierda sobre la vifurcación bis-iliaca primitiva del lado izquierdo, cuya exploración

me hizo conocer, que la arteria que yo intentaba ligar, estaba ilesa. Mediante el mismo y la sonda acanalada de plata, desgarré el peritoneo que cubría á la arteria, y cuando esta la separe de la vena, la misma sonda encorvada sobre su ranura, pasé por debajo, la primera cerca de dos pulgadas y media mas abajo de la sobre dicha vifuración bis-iliaca de la aorta ventral, sirviéndome de conductor el referido dedo índice. Inmediatamente de reconocida y confirmada esta disposición por mi digno ayudante Dr. Nascimbene, un estilete fino de plata encorbado, y enebrado de una ligadura conveniente conduje por el surco de la sonda, y cuando nuevas y prolijas observaciones nos confirmaron estarse comprendida la arteria aisladamente en la ligadura, anudé por duplicado, según el método ordinario. [La intervención duró unos doce minutos hasta el cierre de las paredes del abdomen, llamada "gastrorrafia"]¹⁸⁶. Durante la operación, el enfermo ocultó sus padecimientos con la mayor resignación, serenidad y presencia de espíritu; y al ver que la emorragia cesó totalmente, quedó tranquilo y animoso, tanto, que se creía libre de todo peligro, que tan de cerca le amenazaba"¹⁸⁷.

El pronóstico de muerte casi segura fue emitido inmediatamente, a raíz de la hemorragia sufrida por el paciente, incompatible con la vida:

"Mientras que el operado soñaba lisongeadado en sobrevivir, nosotros pronosticamos bien tristemente su éxito"¹⁸⁸.

Si bien el desgraciado paciente Godoy llegó a tomar algo de caldo y "una poción calmante" durante lo que hoy llamaríamos el "postoperatorio inmediato", falleció a las dos horas de haberse practicado la intervención.

La publicación incluye un apartado de anatomía patológica. A la autopsia asistieron los tres responsables de la intervención y los profesionales más relevantes de la ciudad, el portugués José Pedro de Oliveira, el bonaerense Pedro José Otamendi, y los criollos uruguayos Ramón Casiano Ellauri y Teodoro M. Vilardebó, integrantes de la institución rectora de la sanidad y el control del ejercicio profesional en Montevideo, la Junta de Higiene Pública¹⁸⁹.

Según Garviso, "la autopsia cadavérica fue incompleta, y no tan prolija como era de desear, por los varios inconvenientes, ajenos e independientes de nuestra voluntad"¹⁹⁰. ¿Qué objetivo tuvo esta autopsia en un paciente que había muerto de una causa clara y prácticamente sin posibilidad de equivocación?. Pensamos que dos. Por un lado, demostrar ante las profesionales que ejercían como autoridades sanitarias y especialmente ante el destacado contendiente que Cayetano Garviso tuvo en este caso clínico, el Dr. Vilardebó, el acierto tanto de su diagnóstico y su propuesta preoperatoria; como de la intervención realizada; y por otro, el interés científico de Garviso de realizar un reconocimiento minucioso del aneurisma del paciente Godoy y su extensión lesional.

Incluso, como era la costumbre, Cayetano Garviso conservó la pieza anatomopatológica que extrajo durante la autopsia de su paciente: "La porción del saco aneurismal que conservo, demuestra bien estos caracteres y demás particularidades que llevo dichas"; se refiere a la descripción del aneurisma durante la autopsia¹⁹¹.

Continúa la publicación con un capítulo de "Observaciones", encabezado con una frase insertada que refleja perfectamente el espíritu del cirujano del Antiguo Régimen:

*"La observación práctica, es el paso más gigantesco que se dá en el estudio de la Medicina y la Cirujia"*¹⁹².

En este apartado lo primero que Garviso somete a discusión es la etiología de la enfermedad aneurismática:

*"Si se atiende que el sujeto llevó una vida constantemente entregada a ejercicios penosos y esfuerzos violentos, parece deber necesariamente reconocer o admitir una gran predisposición a romperse o dilatarse las membranas arteriales de aquel tronco. La experiencia ha demostrado, que el virus sífilítico determina con frecuencia erosiones y diferentes tipos de afecciones inflamatorias del sistema vascular sanguíneo; y mi opinión muy conforme con la de varios autores confirmada por las demostraciones anatómico-patológicas, no estoy distante de creer, que nuestro enfermo inficionado de dicho virus, contra el que nunca empleó tratamiento alguno especial, pudiese bajo su influencia, haber contraído aquella particular disposición"*¹⁹³.

Seguidamente entra en la discusión de los métodos operatorios que en ese momento se estaban aplicando, reapareciendo en sus disquisiciones la figura del médico uruguayo Teodoro Vilardebó. Este había propuesto en una de las juntas médicas, la ligadura de la arteria en un sector distal al aneurisma, es decir por debajo del mismo, según el "método de Brasdor"¹⁹⁴.

Cabe destacar que en esta discusión se refleja una de las diferencias más notables entre Garviso y Vilardebó, tanto desde el punto de vista de la formación quirúrgica como del estilo de ejercicio profesional. Nos referimos a que Cayetano Garviso provenía de una familia encabezada por un cirujano rural y su formación fue la de los cirujanos sangradores y romancistas, adiestrándose para ejercer la cirugía empíricamente. Vilardebó fue enviado por su padre, un rico comerciante catalán afincado en Montevideo, a completar su educación en Barcelona, formándose primeramente como "Cirujano-médico" y seguidamente como doctor en medicina y cirugía en una de las facultades de medicina más importantes del mundo Occidental.

Cayetano Garviso discute en su publicación las diferentes opciones de modos y sitios de ligar las arterias afectadas, las complicaciones que podrían sobrevenir y los aspectos más elementales de la fisiopatología de la circulación sanguínea en la cavidad del aneurisma. Su conclusión fue descartar el "método de Brasdor" para el tratamiento de este paciente, y en contraposición adoptar el "método de Anel"¹⁹⁵. No obstante, Garviso cita la tesis de París de Vilardebó, publicada en 1831: *De l'operation de l'anevrisme selon la méthode de Brasdor*, especialmente en relación al tratamiento de los aneurismas de la arteria carótida, dado que para ligar dicha arteria entre el aneurisma y el corazón, no podían penetrar a la cavidad torácica. En este punto deja claro el límite que todavía se impone a la cirugía para el tratamiento de los aneurismas de las grandes arterias cercanas al corazón, llamándoles "los aneurismas del resorte de la medicina interna"¹⁹⁶.

A continuación vuelve a recurrir al empirismo para sostener su posición terapéutica:

*"(...) pues caso se ha visto también curado radicalmente después que el feto fue expulsado por la propia abertura de las paredes abdominales y de la matriz, hecha con una cornada de vaca. ¿Porqué una herida penetrante del abdomen sabiamente calculada, y hecha cuidadosamente con instrumento cortante, ha de ser mas grave que las precedentemente referidas? Todas estas observaciones, aunque no muy propias del caso, tienden directamente a probar de que la operación de que se trata, la ligadura de la arteria iliaca primitiva, no debe ser considerada mortal de necesidad, y ni tampoco tan grave como se ha querido suponer hasta hoy. Tiempo llegará (a menos yo lo espero) en que la práctica Quirúrgica acredite la verdad de mis aserciones"*¹⁹⁷.

En esta última frase se puede ver de forma patente otro de los aspectos que José Luis Peset ha resaltado de los cirujanos formados durante el antiguo Régimen, "su creencia en el progreso, en la posibilidad de mejora tanto del conocimiento científico como de las técnicas"¹⁹⁸.

Termina su capítulo de "observaciones" incluyendo un trabajo publicado en el volumen 85 de la revista *Annali Universali di Medicina del Dr. Annibali Omodei* de Milán, del año 1838. Se trata de la "Ligadura de la arteria iliaca primitiva cerca de la bifurcación de la aorta ventral, practicada con éxito feliz por un aneurisma de la arteria iliaca esterna: Observación del Sr. Salomon, Profesor de Medicina de la Academia de Medicina y Cirugía de Petersbourg"¹⁹⁹. Este trabajo llegó a manos de Garviso a través de su colega, el médico italiano Pedro Nascimbene, uno de los ayudantes durante la operación. Al enviárselo, le adjunto una carta que Garviso también reproduce y de la que destacamos la siguiente frase:

"Verá V. en él [refiere Nascimbene en relación al artículo arriba citado y que él mismo tradujo para que Garviso lo publicara] como si lo hubieran hecho al molde, la completísima analogia del caso que ha

hecho algún ruido en esta ciudad, y lo que vale mas, la solución de un problema científico, que ha producido como V. bien sabe, tanta divergencia de opiniones sobre el modo de tratar la enfermedad del Sr. Godoy"²⁰⁰

El capítulo final de esta publicación, que sólo aparece en la segunda edición, es un "Suplemento a las primeras observaciones"²⁰¹. En éste desarrolla más o menos extensamente tres puntos. En el primero vuelve a ahondar en el intento de legitimar su actitud asistencial frente a este caso y en particular frente a sus colegas:

"Lejos de mi la idea de refutar las opiniones ajenas: y si solo pretendo presentar a la sabia y gran asociación médico-quirúrgica, un método enteramente nuevo, de ligar la arteria iliaca primitiva; método que si llega a merecer la aprobación de los prácticos inteligentes, quedaran satisfechos mis deseos; y en caso contrario, me acompañará la satisfacción de haber promovido una discusión literaria interesante a la humanidad aflijida, que mediante el impulso que le den los luminosos principios de aquellos talentos privilegiados por la naturaleza, llegará a la altura y perfección que pretendo y es de desear"²⁰²

En el segundo, desarrolla los aspectos técnicos de las mejores maneras y vías de abordar las arterias a través de las incisiones quirúrgicas del vientre, llegando a describir la operación de la ligadura de las arterias de la cavidad abdomino-pelviana, en tres tiempos operatorios, pero sin llegar a hacer ningún aporte original. Por último, redundante en las dificultades propias del acto quirúrgico de ligar las arterias que se encuentran en las profundidades de dicha cavidad.

3. DOCTORADO Y EJERCICIO PROFESIONAL EN BUENOS AIRES (1842-1843).

El período que encuadra el ejercicio profesional de Cayetano Garviso en la novel República Argentina entre 1842 y 1844, queda incluido en la etapa que el historiador de la medicina Francisco Guerra ha llamado "la cirugía Argentina romántica"²⁰³ y queda incluido en el largo período del gobierno de Juan Manuel de Rosas (1793-1877), entre 1822 y su derrota militar y política en 1852.

La situación social y política en la margen Argentina del Río de la Plata no era para nada mejor que en el Uruguay. Desde Buenos Aires, el terrateniente, saladerista y militar J. M. de Rosas gobernaba dictatorialmente la Confederación Argentina, con la férrea oposición de los "unitarios" comandados por varios caudillos políticos y militares, especialmente los del norte del país y también con el asedio y las presiones de Francia e Inglaterra.

Ya hemos hecho referencia a las posibles circunstancias y afinidades sociales y políticas que llevaron a Garviso a elegir como nuevo destino profesional a la capital Argentina. Si Cayetano Garviso hubiera sido un liberal consecuente podría haberse identificado con la oposición de los intelectuales y profesionales a la dictadura de Rosas²⁰⁴.

La hipótesis de Schiaffino de que aquél se trasladó a Buenos Aires por simpatizar con la causa rosista²⁰⁵, parece estar avalada por un documento que el historiador argentino Vicente O. Cutolo brinda en su *Diccionario biográfico argentino* al registrar la presencia de Cayetano Garviso en Buenos Aires, citando un decreto del gobierno de Rosas del 6 de agosto de 1842, "exonerando a Garviso de haber sido sumiso a sus superiores"²⁰⁶.

La aparente contradicción de estas circunstancias puede explicarse por diferentes motivos; por un lado, el hecho del asedio y el bloqueo que dicha capital sufrió por parte de los franceses en 1838; téngase en cuenta de que Garviso creció en un ambiente profundamente antifrancés durante la Guerra de la Independencia y el nacimiento del liberalismo en España, ahogado precisamente con la connivencia de los gobiernos absolutistas de España y Francia; por otra parte, es bastante probable que Cayetano Garviso se trasladara a Buenos Aires apoyándose en ciertas personalidades de origen vascongado radicados en dicha ciudad, máxime si se tiene en cuenta que el clima de terror y represión que se vivía en Buenos Aires por lo menos hasta abril de 1842 obligaba a estar vinculado o protegido por personas afines o por lo menos respetadas por régimen rosista²⁰⁷.

En este sentido, cabe destacar que Cayetano Garviso hizo publicar en Buenos Aires en 1843 una segunda edición de su *Gastro-peri-histero-quisto-tomía*²⁰⁸ en la imprenta de Arzac, de propietarios vascos y claramente vinculados al rosismo. De hecho, el propietario de la referida imprenta, José María Arzac había sido el editor del periódico rosista en Montevideo *La Gaceta Mercantil* en el correr de la década de 1820²⁰⁹. Por otra parte y en relación a los apoyos que Garviso consiguió en el Buenos Aires rosista recogemos un testimonio suyo que aparece en su publicación *Manual de extrabismo y del modo de remediarlo*, que nos habla de uno de sus pacientes que actuó en puestos claves en la etapa más represiva del rosismo bonaerense:

*"El caso (...) de mi amigo coronel Edecán de S. E. Nicolás Mariño, de Buenos-Aires, que también llevaba un extrabismo divergente en el ojo izquierdo, fue operado [por el propio Cayetano Garviso] cortándole el músculo recto esterno..."*²¹⁰.

Nicolás Mariño (1814-1850) era un militar y propagandista del régimen rosista, que trabajaba junto a otros extranjeros, como el ya citado italiano Pedro de Angelis y algunos intelectuales argentinos bajo las órdenes y control directo de Rosas, con el fin de controlar a la prensa nacional y extranjera que circulaba por Buenos Aires. De Angelis y Mariño se hicieron cargo a partir de 1829 de *La Gaceta Mercantil*, el

principal órgano de propaganda del régimen rosista. Asimismo, a principios de la década de 1830 Mariño estuvo encargado de uno de los centros de detención y tortura del rosismo en la capital bonaerense, el Cuartel de Serenos. Por otra parte, entre 1832 y 1833 se organizó en Buenos Aires la Sociedad Popular Restauradora, no solo favorable a Rosas sino también visceralmente antiunitaria²¹¹. En 1842, estaba formada por unas doscientas personas influyentes en la sociedad bonaerense. Mariño era miembro de dicha Sociedad que encubría a varios "mazorqueros"²¹² como lo era él mismo, y también era el Jefe de los Serenos y de su cárcel como hemos dicho.

Otra motivación que pudo haber empujado a Cayetano Garviso a pasar a residir a Buenos Aires, a nuestro juicio tal vez la más importante, pudo haber sido su interés de obtener un título o grado profesional superior como el de "Doctor", el que no podía conseguir en Montevideo por carecer ésta de Universidad²¹³.

El ejercicio profesional y probablemente sus inclinaciones políticas en las capitales rioplatenses le permitieron progresar en su titulación profesional, desde su condición de cirujano romancista hasta llegar al grado de doctor.

Las disposiciones de la Universidad de Buenos Aires, creada en 1822 y encargada de controlar y otorgar los títulos profesionales, obligaban a presentar una tesis para optar al título de doctor o para revalidar un título expedido por una universidad o colegio de medicina o cirugía extranjeros²¹⁴. La Universidad porteña estaba férreamente controlada por Rosas; algunos de sus profesores como los reconocidos profesionales de la medicina Juan José Montes de Oca, Juan Antonio Fernández y Cosme Argerich se habían exiliado en Montevideo ante la dura y en ocasiones sanguiñaria persecución de las fuerzas de represión policial rosistas²¹⁵. Cayetano Garviso, que por otra parte, llegó a convivir en Montevideo con algunos de estos exiliados bonaerenses, presentó y defendió una Tesis en carácter de Licenciado, titulada: *Sobre la irritación, inflamación y fiebre*, con la que llegó a obtener el grado de Doctor por la Universidad de Buenos Aires²¹⁶.

Esta tesis es una exposición teórica sobre la "medicina fisiológica" de Broussais, que la dedicó "al respeto y eterna memoria de mi amado padre D. Pedro Antonio Garviso y al cariño y amistad de mi muy querido hermano, D. Martín Garviso". Incluye además y por vez primera entre sus publicaciones rioplatenses, un completo currículum hasta ese momento y también un retrato grabado del busto de su persona²¹⁷.

La tesis *Sobre la irritación, inflamación y fiebre* fue defendida ante cuatro examinadores, los doctores "Paulino Gari, Rector y Cancelario de la Universidad, Martín García, Catedrático de Nosografía y Clínica Quirúrgica, que a su vez actuó como padrino de tesis; Juan José Fontana, Catedrático de Farmacología, Higiene y Patología general y Claudio Mamerto Cuenca, Catedrático de Fisiología y

Anatomía Fisiológica; el padrino de Grado fue Lorenzo Torres, el secretario del tribunal fue el Dr. Gervasio José Gari y los replicantes fueron Manuel Arias y Teodoro Álvarez²¹⁸.

Uno de los catedráticos y examinadores de la tesis de Cayetano Garviso, Claudio Mamerto Cuenca (1812-1852), se había graduado de Doctor en medicina en la universidad bonaerense en 1838 con una tesis también de corte brusista, titulada *Opúsculo sobre las simpatías en general*²¹⁹. Si bien algunos de sus escritos literarios han hecho pensar que no era partidario de Rosas, actuó en plena época de represión y control de todas las instituciones bonaerenses por el rosismo²²⁰. Según el obstetra, ginecólogo e historiador de la medicina argentino Eliseo Cantón, la influencia de Claudio Mamerto Cuenca en el ambiente profesional bonaerense fue en ascenso desde que fue nombrado catedrático en 1840²²¹.

Probablemente Cayetano Garviso labró su aspiración de doctorarse en Buenos Aires escribiendo una tesis brusista sobre un tema que bien conocía desde la época de su formación en los colegios de medicina y cirugía de Barcelona y Pamplona, en los que varios de sus maestros habían traducido obras del eminente cirujano y médico francés Broussais; pero sobre todo buscando relacionarse con los profesionales más influyentes del Buenos Aires rosista, como era el caso precisamente de C. M. Cuenca. De hecho, sobre la tesis de Cuenca, Cayetano Garviso refiere en su *Tesis*:

*"La Tesis de D. C. M. Cuenca presentada a la Universidad de Buenos Ayres en 1838 para la recepción del Doctorado, es un elocuente cuadro de simpatías que le honra a su autor, y donde en pocas páginas, hallará el lector recopilado todo lo mejor escrito sobre aquel punto, arreglado a los conocimientos médicos del día"*²²².

Asimismo, en la introducción de la *Tesis* de Garviso se puede apreciar el carácter ditirámico de su discurso frente a sus censores, algunos de los cuales ocupaban el puesto o la cátedra de los opositores al régimen rosista que debieron abandonarlas forzosamente. Éstas fueron las referidas palabras de Cayetano Garviso ante los interventores de la Universidad bonaerense:

*"Hoy es el día en que en medio de este numeroso y respetable concurso, de mis apreciables colegas, y de los sapientísimos individuos que tan dignamente componen y representan la noble y sacrosanta institución de este suntuoso Establecimiento de la Augusta Universidad, tengo por primera vez el alto honor de dirigir la palabra, convencido sin embargo, mas de mis limitados conocimientos profesionales, que apenas se dejan entrever ante la ilustración Americana que encierra este memorable santuario del saber humano, que de la noble indulgencia que siempre es de esperar de la filantropía de los ilustres varones, que en este solemne acto se hallan constituidos en mis estrictos y rigurosos censores"*²²³.

Disponemos de escasos datos sobre la actuación profesional de Cayetano Garviso en la ciudad de Buenos Aires²²⁴. Por su propio testimonio sabemos que en dicha ciudad escribió un opúsculo sobre el “extrabismo y el modo de remediarlo”, pero al igual que con otras obras que también refiere haber escrito en la capital del rosismo sobre “moral médica”, una “tesis sobre los contra estimulantes” y observaciones sobre “casos prácticos de medicina y cirugía”, no le fue permitido publicarlas en Buenos Aires²²⁵. Esto sugiere que la relación con sus colegas y las autoridades del régimen rosista no debió ser del todo favorable para sus intereses y podría explicar en parte los ulteriores desplazamientos de Garviso entre Argentina y Chile.

En su opúsculo sobre el estrabismo fue publicado en Valparaíso en 1845, Garviso hace referencia a dos pacientes asistidos por él en Buenos Aires por afecciones oftalmológicas. Uno fue el recién referido caso de su “amigo el coronel y Edecán de Rosas, Mariño” y el otro fue Bernardo Romero, comerciante, que padecía de una “catarata capsulo-lenticular-flagrante y un extrabismo divergente muy pronunciado que operado por mí se curó completamente sin recidiva”. A este paciente no pudo operarlo de cataratas a causa de un traumatismo grave del ojo sufrido por el paciente, según refiere Garviso:

*“...cuando tratábamos de hacerle la operación de la catarata por extracción, recibió un fuerte golpe en el ojo, por el que abriéndosele la esclerótica a dos líneas de distancia de su reunión con la córnea, y casi sobre la inserción del músculo recto interno, tuvo lugar la salida del cristalino por la herida, entre cuyos bordes quedó parte de la cápsula cristaloides, que fue preciso extraerle. Todo el humor acuoso y gran parte del vítreo fueron evacuados en el acto del golpe; de modo que el ojo quedó vacío en su mitad. Sin embargo la dieta rigurosa, sangría jeneral, Belladona a altas dosis, tópicos refrigerantes y la conveniente posición, fueron suficientes para precaver la posición y sus consecuencias y el ojo volviéndose a llenarse, recobró su volumen y formas ordinarias, aunque temo le sobrevenga la Amaurosis Stafilomatosa consecutiva a una coroiditis crónica que presentaba a mi separación”*²²⁶.

Sabemos que Cayetano Garviso abandonó la capital argentina en el año 1844, trasladándose a ejercer a las provincias de San Juan y Mendoza, limítrofes con Chile. Parece ser que el primer motivo de su traslado fue una oferta por parte del gobierno rosista para asistir durante una epidemia de viruela que se presentó en San Juan en el correr del año 1844²²⁷. Asimismo, en la provincia de Mendoza le tocó asistir a otro militar de confianza de Rosas, el famoso por lo sanguinario gobernador José Félix Aldao (1785-1845). En esta circunstancia fue sometido a un severo control de su actuación profesional, realizado por un doctor graduado en Buenos Aires y nada menos que cuñado del dictador, el médico y cirujano Miguel Rivera Rondón 1792-1867²²⁸.

IV

CAYETANO GARVISO Y LAS ACADEMIAS MEDICOQUIRÚRGICAS ESPAÑOLAS (1839-1869).

Tal como ya lo hemos esbozado, el vínculo de Cayetano Garviso con ciertas academias y sociedades medicoquirúrgicas comenzó a partir de su ejercicio profesional en la capital de la República Oriental del Uruguay, entre los años de 1837 y 1841.

Su actuación profesional, principalmente como cirujano, le valió la publicación de sus primeras memorias, las cuales envió y o dedicó a algunas de las corporaciones profesionales referidas, con el fin de aspirar a que lo nombrasen socio corresponsal.

En su aspiración de ser nombrado socio corresponsal de ciertas corporaciones profesionales, especialmente de las principales academias medicoquirúrgicas españolas, debieron incidir o pesar varios factores e intereses, entre los que destacaríamos: el intentar mejorar su posición profesional mediante la adquisición de nuevos títulos académicos; legitimar su práctica profesional en Montevideo, particularmente en relación a sus arriesgadas intervenciones quirúrgicas como único o último recurso terapéutico en casos graves; relacionarse con ambientes profesionales que podrían ser destino potencial de trabajo; y crear un vínculo con las academias de medicina y cirugía de Madrid, Barcelona y Cádiz, que también ejercían funciones de control de las prácticas profesionales.

Probablemente una de las dos primeras publicaciones que Garviso entregó a la imprenta en Montevideo en el año 1838, la *Relación exacta de la gravedad de la enfermedad que la finada doña Eusebia Cabral padecía con exposición de los síntomas que la acompañaron, tratamiento que cumplió y conclusiones de las dos juntas medicas que se hicieron en el transcurso de su enfermedad*, debió haberle servido para que lo nombrasen socio corresponsal de la "Academia Imperial de Medicina de Rio de Janeyro", la primera de las academias que Garviso incluye en la presentación de su currículo, publicado en la portada de su tesis de reválida publicada en Buenos Aires en 1842.

Cabe recordar que uno de los profesionales más destacados que ejercía en Montevideo en ese momento era el cirujano y médico militar portugués José Pedro de Oliveira, al que ya hemos hecho referencia. Pensamos que Oliveira debió ser uno de los profesionales que debieron formar parte de las dos juntas médicas aludidas por Garviso en relación a la enfermedad de "doña Eusebia Cabral", nombre que denota claramente el origen portugués de esta paciente. Garviso, tal vez con la intención de emular a su colega portugués o por motu proprio, debió presentarse a la Academia Imperial de Medicina y Cirugía de Río de Janeiro, creada en el año 1829, como aspirante a socio corresponsal²²⁹.

La academia medicoquirúrgica de Río de Janeiro agrupó a un selecto grupo de profesionales liderados por el italiano Luiz Vicente De-Simoni y el brasileño Cândido Soares de Meirelles. Tal y como refiere Francisco Guerra, la cirugía brasileña surgió como consecuencia de la ocupación de Portugal por las tropas napoleónicas, dado que la corona portuguesa no había permitido el establecimiento de centros superiores de enseñanza en Brasil hasta ese momento. En 1808 se crearon dos "Escolas de Cirugía", la primera en Bahía y seguidamente otra en Río de Janeiro; las mismas pasaron a llamarse en 1813 "Academia Médico Cirúrgica", y en 1832 fueron reorganizadas como Facultades de Medicina. Uno de sus primeros graduados, Cândido Borges Monteiro (1812-1872) alcanzó fama precozmente por haber practicado en 1842, la ligadura de la aorta abdominal a causa de un aneurisma, con 12 días de supervivencia²³⁰.

Como ya hemos visto, en el año 1843, cuando Cayetano Garviso ya estaba radicado en Buenos Aires, se publicó en Montevideo su *Sucinta historia de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca-primitiva, practicada y curada*. Este opúsculo lo dedicó "a las respetables Academias, Imperial de Río Janeiro, Nacional de ambas facultades de Cádiz y a la de Emulación de Barcelona"²³¹.

Probablemente fue en este mismo período en que Cayetano Garviso aspiró a ser nombrado miembro o socio de la Société d' Emulation de Paris, dado que en el currículo de su publicación chilena *Manual de extrabismo y del modo de remediarlo* (1845) incluyó por vez primera el ser "miembro" de dicha sociedad. Creemos que Garviso no incluyó en la portada de su *Tesis* de doctorado presentada ante la Universidad de Buenos Aires en el año 1842 el mérito de pertenecer a la referida sociedad médica parisina porque la "Confederación Argentina" controlada por el rosismo estaba en franco conflicto con Francia. Recuérdese que al comienzo de la llamada Guerra Grande (1839-1851) entre Brasil, Argentina y Uruguay Francia sometió al régimen instaurado en Buenos Aires por el dictador Juan Manuel de Rosas a un duro bloqueo económico e incluso naval.

El hecho de que sí hubiese incluido dicho mérito profesional en su *Manual de extrabismo* y en la *Reseña histórica de la epidemia de Perú* estaba acorde con los siguientes hechos. Por un lado, en Chile, la máxima autoridad médica en el control del ejercicio profesional era un cirujano médico francés, Lorenzo Sazié (1807-1865). Este profesional había sido contratado por las autoridades políticas de dicho país para enseñar obstetricia. Llegó a Chile recomendado nada menos que por el eminente médico y toxicólogo mahonés Mateo Buenaventura Orfila (1787-1853), en ese entonces decano de la Facultad de Medicina de París²³². Y por otro, que en la república peruana, los médicos y cirujanos comprometidos con el control del ejercicio profesional y el desarrollo académico, rendían pleitesía a la medicina francesa, en la que varios de ellos se habían formado²³³.

En relación al envío por parte de Cayetano Garviso de sus opúsculos a las principales academias medicoquirúrgicas españolas, sabemos que en un primer

paso remitió sus publicaciones montevideanas tituladas *Memoria de un aneurisma y ligadura de la iliaca primitiva* (1838) y la *Disertación sobre una gastro-peri-histero-quisto-tomía* (1839) a las tres academias que convivían con los Colegios de Medicina y Cirugía, la de Barcelona, la de Madrid y la de Cádiz, en este orden. Parece evidente que el orden que él mismo estableció para el envío de sus cartas, documentos y opúsculos con el fin de ser nombrado socio corresponsal, estuvo relacionado a su condición de haber sido discípulo del Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona, donde siguió los cursos como "alumno cirujano-sangrador" entre los años 1828 y el comienzo de 1831.

En un segundo paso Garviso envió a dichas academias una segunda tanda de sus publicaciones impresas entre 1842 y 1845 y también recogió ciertos frutos, dado que dos de sus casos clínicos más interesantes, la *Sucinta historia de un aneurisma* (1843) y la *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quisto-tomía* (1839 y 1843), fueron reproducidas como veremos, en dos revistas médicas gaditanas (1842 y 1846).

Durante su larga estancia en el Perú, Garviso no envió ninguna comunicación ni publicación a las academias españolas. Téngase en cuenta que su *Reseña histórica de la epidemia del Perú* (1856) había sido publicada en una "imprenta republicana". Como veremos en detalle, hacia finales del año 1869 Garviso retomó el contacto con la academia de Barcelona desde La Habana, enviando las últimas publicaciones de las que tenemos constancia.

En relación al resultado de las concretas aspiraciones académicas de Cayetano Garviso hemos encontrado por un lado los informes sobre los tres primeros opúsculos que envió desde Montevideo, elaborados por miembros de las academias de Madrid y la de Barcelona. En relación a la de Cádiz, solo hemos accedido al acta de la sesión ordinaria de la academia gaditana en el cual se registró su nombramiento como socio corresponsal.

Por otra parte, el hallazgo de correspondencia enviada por Cayetano Garviso a la academia de Barcelona desde Santiago de Chile en junio de 1845 y desde La Habana, en noviembre de 1869 nos ha permitido hacer un balance de su ejercicio profesional durante su largo periplo por las repúblicas sudamericanas y su arribo a la Cuba española. Dicho balance permite apreciar el intento de Cayetano Garviso de mantenerse vinculado por lo menos a la academia de Barcelona, con el objetivo de que esta corporación legitimara su "método curativo" y preventivo contra las epidemias más comunes o más graves que se presentaron en América durante la segunda mitad del siglo XIX, el tifus, la fiebre tifoidea, la fiebre amarilla y el cólera.

Presentaremos en forma desglosada las aspiraciones de Cayetano Garviso ante las academias medicoquirúrgicas de Barcelona, Madrid y Cádiz durante el correr del siglo XIX.

I. CAYETANO GARVISO ANTE LA ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE BARCELONA.

La relación de Cayetano Garviso como socio corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona abarcó un período que probablemente se extendió más allá de la fecha de su fallecimiento, que desconocemos hasta ahora. Fue admitido como socio corresponsal de la "Nacional Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona" en el año 1841.

Como es bien sabido, el origen de la academia de Barcelona se remonta a la creación de la Academia Médico Práctica de Barcelona, fundada en el año 1770²³⁴. En las tres primeras décadas del siglo XIX, la escasa actividad de ésta corporación profesional quedó enmarcada en lo que López Piñero ha definido, en su conocido esquema de la periodificación de la actividad científica en la España ochocentista, como un "período de catástrofe"²³⁵. Al finalizar el trienio liberal, más precisamente en septiembre de 1824, se suspendieron por una Real Orden las actividades de todas las academias, las que fueron restablecidas por otra Real Orden promulgada en marzo de 1828²³⁶.

El inicio de la década de 1830 marca el cambio más importante de la vida de ésta y las demás academias medicoquirúrgicas españolas, tomando como punto de partida el decreto real, mediante el cual entró en vigencia el *Reglamento general para el régimen literario e interior de las Reales Académias de Medicina y Cirujía del reino* (1830)²³⁷. Este reglamento fue la expresión del control impuesto a dichas instituciones por los absolutistas, particularmente una vez que éstos habían expulsado a los liberales de casi todos los ámbitos de gobierno. En dicho reglamento quedó establecido, entre otros puntos desarrollados en 24 capítulos, que la anteriormente creada Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía ejercería el gobierno central de todo lo concerniente a las academias²³⁸.

Uno de los acontecimientos que marcaron otro de los aspectos de la renovación de la medicina española en este mismo período fue la reunión ya casi definitiva de la medicina y la cirugía en relación a la formación de los profesionales, no así en cuanto al ejercicio profesional. Dicha reunión quedó establecida en el *Reglamento aprobado, y mandado observar por el Rey Nuestro Señor para el régimen científico, económico, e interior de los Reales Colegios de Medicina y Cirujía, y para el gobierno de los profesores que ejerzan estas partes de la ciencia de curar en todo el reino*, publicado en Madrid en el año 1827²³⁹.

Según el nuevo *Reglamento para el régimen de las Academias* sería la Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía la que "proveerá las plazas de los facultativos de todas las ciudades de España, las de las juntas provinciales de

Sanidad y las de las municipales y de los puertos, que tengan el todo o parte de su dotación, sobre fondos de mi real erario, precediendo el informe y propuesta de la Academia correspondiente y dándose prioridad a los miembros de las respectivas academias”²⁴⁰. En lo concerniente al tipo de miembros, dicho reglamento estableció que los “académicos correspondientes o corresponsales podrán serlo todos los que envíen a las academias noticias interesantes relativas a la ciencia de curar, o a sus ramos auxiliares, y que merezcan la aprobación de aquellos cuerpos; entendiéndose que perderán sus plazas, si por dos años continuos interrumpieren toda comunicación con la academia a que pertenezcan”; y agrega, “los académicos agregados y los corresponsales solo tendrán la obligación indispensable para serlo de comprar un ejemplar de este reglamento”²⁴¹. Así mismo, este *Reglamento* estableció entre las “consideraciones y emolumentos de los socios de las nuevas academias, que éstos disfrutarán el fuero de criados de la Real Casa, (...)” y también que “todo académico será preferido, en igualdad de circunstancias, en sus ascensos y colocaciones a los que no reúnan esta calidad”²⁴². En el último capítulo del mismo, quedó establecido la obligatoriedad por parte de todos los profesionales de la medicina y la cirugía en sus diversos grados, de adquirir un ejemplar de dicho texto legal”²⁴³.

Cabe destacar que hacia el tiempo en que Cayetano Garviso había estado en trámite de abandonar sus estudios en la ciudad condal y regresar a Pamplona para terminarlos, en la portería del Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona se puso en el mes de febrero de 1831, un anuncio de la venta del nuevo *Reglamento general para el régimen literario e interior de las Reales Academias de Medicina y Cirujía del Reino*, al precio de 10 reales el ejemplar²⁴⁴.

En este nuevo contexto de férreo control absolutista de las academias, al que pronto se sumaría el comienzo de la Primera Guerra Carlista en 1833, que como es sabido tuvo como escenarios principales a las vascongadas, Navarra y Cataluña, la academia de Barcelona volvió a dar a luz las noticias de sus actividades en forma impresa.

Durante el año 1832, la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona volcó las primeras noticias impresas de sus actividades que conocemos en el siglo XIX, en el *Diario General de las Ciencias Médicas* de Barcelona. La primera etapa de esta revista fue animada por uno de los catedráticos del Real Colegio de Medicina y Cirugía de la ciudad condal, Félix Janer (1781-1865) y se extendió desde julio de 1826 hasta noviembre de 1827; la segunda abarca desde julio de 1829 hasta diciembre de 1833. Alcanzó a imprimir 10 volúmenes que contienen 54 números y 3054 páginas en total²⁴⁵. Así mismo, téngase en cuenta que ésta revista estuvo en circulación durante el período en que Cayetano Garviso completó su formación como cirujano sangrador en Barcelona, entre fines del año 1827 y principios de 1831. En el número correspondiente al mes de 1832 de esta revista, se publicó la noticia de la aparición de una publicación que respondía a una “de las ocupaciones generales y trabajos literarios” asignados a las academias en el *Reglamento* de 1830, referente a la importancia de desarrollar buenas topografías médicas²⁴⁶.

*Claves que la Comisión permanente de topografías ha propuesto á la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona para facilitar la formación de la Topografía de los pueblos que componen la provincia de Cataluña*²⁴⁷. Por otra parte también se publicó la noticia de la apertura de las sesiones literarias de la academia "en el palacio antiguo de los Condes de Barcelona", en la que "D. Antonio de San Germán leyó la oración inaugural en la que manifestó: Cuan conforme es con los principios del Grande Hipócrates y de los sabios de la respetable antigüedad, como igualmente cuan ventajosa se presenta a la humanidad toda, la actual reunión de las dos partes de la ciencia de curar debida a la augusta previsión del Sr. D. Fernando VII (Q. D. G.) y a los desvelos de la Real Junta superior gubernativa de Medicina y Cirugía del Reyno"²⁴⁸. En la misma sesión, el socio de número Ramón Frau, "leyó una sucinta y elegante memoria sobre el tratamiento de las fracturas complicadas con rotura de los tegumentos y conminutas". La memoria que presentó Frau había sido a su vez presentada un año antes a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza, al tiempo en que se trasladó a dicha ciudad probablemente con motivo de una consulta profesional. Los ejemplares de dichas memorias se conservan en los archivos de las respectivas Reales Academias de Medicina²⁴⁹.

La última noticia de la academia publicada en el año 1832 correspondió al resultado de la disposición testamentaria del Dr. D. Francisco Salvá y Campillo del año 1824 y que se venía cumpliendo desde el año 1828, referente a premiar a las mejores memorias sobre los temas que la academia hubiese acordado en convocar a premios, entre los que siempre se incluía el "describir la puntual y exacta observación de una epidemia ocurrida en España"²⁵⁰.

En el año 1833 apareció en la misma revista que venimos citando un *Resumen histórico de las actas literarias de la Real Academia de medicina y cirugía de Barcelona, y demás objetos de que se ha ocupado en el año de 1832; leído en la sesión pública del 2 de enero de 1833 por el doctor don Rafael Nadal, socio numerario de la misma*; también se publicaron algunas memorias que se habían presentado a dicha corporación²⁵¹.

La extensa relación de Nadal incluye por vez primera una noticia completa de las actividades de la academia, incluyendo una descripción del estado sanitario de la comarca, el trabajo desarrollado por todas las comisiones previstas por el reglamento: higiene pública, topografías, medicina legal, vacunación gratuita, aguas minerales, subdelegaciones, policía médica y por último, un listado mas o menos detallado, de todas las memorias presentadas a la Real Academia de Barcelona durante el año 1832; 28 en total y elaboradas por 31 socios o miembros de la misma, todos pertenecientes o en ejercicio profesional en Cataluña²⁵².

Al parecer es recién en el año 1836, a partir de cuando comenzaron a aparecer las noticias de sus actividades académicas impresas en forma de opúsculos, a principios de cada año, firmadas por el vice-presidente y el secretario de turno. El primer impreso de este tipo que hemos consultado en la Real Academia de

Medicina de Catalunya tiene como encabezado *Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*, y está fechado el 30 de enero de 1836; tiene cuatro páginas y lo firman el Vice-presidente Juan Francisco de Bahí (1775-1841), a la sazón subinspector de Medicina Militar de Cataluña y Vicente Grasset y Paixeras (1802-1880) como Secretario de Gobierno, miembro a su vez de la Junta Municipal de Sanidad de Barcelona²⁵³. En éste opúsculo se hace un resumen del discurso inaugural del por entonces director y catedrático del Real Colegio de Medicina y Cirugía, Ignacio Ameller i Ros (1769-1843) en el que se exponen los temas sanitarios más importantes que relacionaban al Gobierno y a las instituciones académicas en ese momento, léase "...las obligaciones del Gobierno de activar medidas sanitarias en caso de una desastrosa epidemia [se refiere a una posible reaparición del cólera y o la fiebre amarilla] y de los facultativos de prestar todas las nociones científicas convenientes en caso de presentarse"; reflexiones en torno al problema no resuelto de la contagiosidad del cólera, sobre el que no se expide a falta de evidencias; "la conveniencia de prácticas de la policía [sanitaria] en relación a la limpieza de calles, reuniones públicas en diferentes sitios como teatros, cementerios, etc. y de realizar visitas domiciliarias; realizar un llamado de atención en relación a tener cuidado en dirigir la voz al pueblo para instruirlo de como debe de socorrerse de pronto a un colérico" y por último de la "necesidad de una ley general sanitaria y el establecimiento de un Código Sanitario". La segunda parte de dicho opúsculo incluye el informe del secretario de gobierno de la academia, Vicente Grasset, sobre "la historia de las tareas y especulaciones científicas de que se ha ocupado la Academia en el decurso de 1835", destacándose en dicho apartado el trabajo y las resoluciones de algunas de las comisiones permanentes de la academia, a saber: un "dictamen razonado para el Ministerio de lo Interior y Real Junta superior gubernativa sobre la invasión y progreso del cólera en esta provincia y los mejores métodos curativos; dos informes dirigidos al Gobernador civil sobre la supuesta eficacia de las viboreras y de las fumigaciones creozóticas para la inutilización de los miasmas coléricos y la conveniencia del traslado de los presos a la casa convento de Páules, con fines preventivos y sanitarios". En dicho informe se expone además la lista de los cuatro o cinco miembros de cada una de las siete comisiones previstas en el *Reglamento* de 1830.

Cabe destacar desde ya que algunas de éstas comisiones estaban integradas por académicos que habían sido maestros de Cayetano Garviso durante la época de su formación en Barcelona o que habían sido sus superiores en tiempos de su ejercicio profesional como cirujano militar durante la Primera Guerra Carlista; léase Francisco Juanich, uno de sus maestros en Barcelona, en la de Higiene pública; Pedro Vieta, que había firmado su baja como cirujano del ejército cristino a principios de 1836 siendo encargado de la sanidad militar en el cuartel de Vitoria, en la de Topografías y en la de Aguas y Baños minerales y Ramón Frau, probablemente su principal maestro de cirugía en Barcelona, en la de Policía médica.

Por último, cabe destacar que el opúsculo sobre las actividades de la academia publicado a principios de 1836 incluye la "enumeración de las apreciables

producciones e interesantes noticias con que la han favorecido distinguidos profesores de la ciencia de curar". Esta lista de memorias incluye las elaboradas por 35 profesionales, 34 nacionales y un inglés; los españoles enviaron 38 memorias manuscritas y tres obras impresas, y el médico inglés, Juan Parkin envió una memoria sobre "Observaciones acerca de la fisiología y el tratamiento del cólera morbo en el estado de colapso"²⁵⁴.

En los años 1837 y 1838 las noticias de las actividades de la Academia de Barcelona aparecieron también en forma de opúsculos pero bajo el título de "*Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*", siendo a la sazón secretario de gobierno nuevamente Rafael Nadal y Lacaba. El primero de éstos dos opúsculos, publicado en 1837, sigue el mismo plan ya trazado por el propio Nadal en 1832; son 17 los socios registrados que presentaron sus obras en forma de memorias y algunas pocas impresas. Cuatro miembros de la Academia, entre ellos tres catedráticos del Colegio de Medicina y Cirugía, Juan Francisco Bahí, Félix Janer y Francisco Juanich y el farmacéutico José Oriol Ronquillo presentaron sus obras publicadas en 1836²⁵⁵; y el resto, entre los que se cuenta un profesional residente en Navarra, presentaron 12 memorias. El impreso presentado por Juanich fue el *Elogio histórico del Dr. Antonio de San German, leído en la sesión ordinaria de la Real Academia de Medicina y Cirugía de esta ciudad el día 16 de Mayo de 1836*. En el segundo, publicado en 1838, fueron también 17 los socios nacionales que presentaron sus obras, tres impresos y el resto memorias manuscritas. Entre éstos aparecen cuatro socios corresponsales nacionales, uno en Lugo, otro en Pamplona, uno en Lerma, y finalmente un farmacéutico mahonés. Así como dos corresponsales residentes en el extranjero, uno catedrático de obstetricia en Roma, Pedro Manni y el otro de origen español y en ejercicio en Montpellier, Benigno Risueño De Amador; éstos enviaron respectivamente un "Manual práctico acerca de las diferentes asfixias y métodos de curarlas" y una "memoria relativa al cálculo de probabilidades aplicado a la medicina". De éstos dos profesionales, solo el segundo aparecerá en la lista de corresponsales extranjeros, elaborada por la Academia en el año 1843 que veremos más adelante. Benigno Risueño De Amador (1802-1849), nació en Cartagena, Murcia; estudió medicina en Montpellier y en 1829 ganó el codiciado premio "Moreau de la Sarthe" convocado por la Académie Royale de Médecine de París con el trabajo *Quels avantages la médecine-pratique a-t-elle retirés de l'étude des constitutions médicales et des épidémies, Montpellier*²⁵⁶. La noticia del premio ganado por Risueño fue dada a conocer en el ambiente académico de Barcelona en el mes de julio de 1832²⁵⁷. Posteriormente Risueño ingresó a la Académie de París, y a las de Bruselas, Marsella, Cádiz y Murcia. La Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona lo nombró socio corresponsal al presentar una memoria que Risueño había leído en la Académie Royale en abril de 1837, *Mémoire sur le calcul des probabilités appliqué a la médecine*, impresa en París²⁵⁸.

Cabe destacar que entre las memorias e impresos enviados por los médicos y cirujanos nacionales hubo cuatro elaboradas por profesionales que se hallaban en diferentes frentes durante la guerra carlista, a saber: "la observación de una

gangrena en el muñón después de la cicatrización casi completa de la herida en una amputación de la pierna izquierda, por Magin Berdós, corresponsal en Pamplona”; otra “acerca del tifo padecido en los hospitales militares de Lerma por José Antonio Martí”²⁵⁹, segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar en la sección de Cirugía”; otra “observación presentada por Antonio Mendoza médico-cirujano del regimiento de Baylen 5º. ligero, sobre una decolación del húmero practicada a consecuencia de una herida de casco de granada, que se llevó el brazo” y por último un impreso de José María Santucho, cirujano del 5º. regimiento del cuerpo nacional de artillería, titulada *Instinto de antagonismo natural o general modificador*²⁶⁰. Estas memorias constituyen un buen ejemplo de la búsqueda por parte de éstos cirujanos y médicos militares de mejorar sus posiciones profesionales buscando para tales fines el nombramiento de socios corresponsales de las academias medicoquirúrgicas.

Después de casi dos años de intervalo y en coincidencia con la finalización de la guerra carlista en 1840, y aunque en un ambiente sociopolítico proclive al radicalismo liberal, la academia de Barcelona volvió a dar noticia de sus actividades mediante una *Relación de los trabajos a que se ha dedicado la Nacional Academia Médico-Quirúrgica en el año 1841*, publicada en 1842²⁶¹. El año siguiente, marcado particularmente en Barcelona por un estado de conflictividad y violencia muy grave²⁶², parecería no haberse publicado noticia alguna sobre las actividades de la “Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona”.

En el año 1844, al inicio de la llamada “década-moderada”, comenzó la publicación periódica de las noticias de la academia bajo el título de *Acta de la sesión literaria pública que el día 2 de enero de 1844 celebró la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, y la cual se publica por acuerdo de la misma*. A partir de ésta, la corporación médica barcelonesa pasó a publicar sistemáticamente las noticias de su actividad prácticamente bajo el mismo plan expuesto en la ya citada *Relación...* publicada en 1842²⁶³.

Cayetano Garviso envió sus primeros trabajos publicados en Montevideo a la academia de Barcelona en abril de 1839. Junto a su carta presentó el documento de la reválida de su título de “Profesor de Cirugía” que le otorgó la Junta de Higiene Pública de Montevideo. Recuérdese que la autoridad sanitaria uruguaya le había concedido la reválida del título de cirujano en los meses de enero y febrero del año 1837. En dicha carta de presentación como aspirante a socio corresponsal Garviso aboga en su condición de ex alumno del colegio de Barcelona:

“...que siéndole sumamente grato el recuerdo de la localidad, donde de sus ilustres maestros recibió los primeros rudimentos del arte que hoy ejerce con honor, y deseando sinceramente recibir todavía otras nuevas e interesantes a la Ciencia y a la humanidad, para contribuir a su vez al honor del mismo Real Colegio, y de sus grandes maestros_ A.V.S. rendidamente suplica, que si les doy casos prácticos propios que

presenta a la Academia: uno de la operación gastro- peri- histero- quisto-tomía, y otro de la ligadura de la arteria iliaca primitiva, en un aneurisma de la iliaca secundaria; considera de bastante mérito para acceder a su petición, se digne admitir al esponente en su seno, como corresponsal de la Real Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona a cuyo favor quedará seriamente reconocido. Gracia que espera.- Montevideo Abril 6 de 1839-²⁶⁴.

Tal como veremos documentado ante la Academia de Madrid, hacia junio de 1839, Cayetano Garviso también había obtenido en Montevideo la reválida del título de "Profesor de Medicina". Bajo estas circunstancias, el informe de la comisión nombrada por la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona "al objeto de censurar los escritos presentados por el profesor de medicina y cirugía D. Cayetano Garviso, residente en Montevideo" fue emitido en forma favorable a éste el 14 de junio de 1841 y firmado por Pablo Planas, a la sazón miembro numerario de la Academia e integrante de la comisión de "Vacunación gratuita". Pablo Planas y Masadas (1794-1859) había obtenido su título de médico en Barcelona en 1817. Ingresó a la Real Academia de Medicina de Barcelona en 1823; poco antes de que fueran suspendidas sus actividades. Desde el año 1831 integró la comisión de vacunación gratuita y desde el año 1844 la de correspondencias extranjeras²⁶⁵. Es evidente que cuando Planas emitió su informe, casi dos años después de la primera petición de Garviso, este ya había enviado otra publicación a la academia de Barcelona, la *Memoria de una metrotomía* (1840).

El análisis de las publicaciones de Garviso por parte de la academia integrada por Planas no fue para nada exhaustivo. No deja de ser llamativo que el informe que reproducimos seguidamente fuese firmado por un médico:

"...después de un detenido ecsámen no puede menos de considerárlas como a procedentes de uno de los facultativos que hacen honor a la Cirujía, y en particular por lo que respeta a la parte operatoria. En uno de los tres distintos impresos se lee con método y buen estilo la curación de un quiste uterino a beneficio de la operación gastro- peri- histero- quisto-tomía. La memoria de una metrotomía o resicción del cuello uterino canceroso practicada con feliz ecsito por dicho profesor, y detallada con distinguido mérito, forma su segundo escrito; presentando al propio tiempo otra memoria de igual mérito de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva practicada por él mismo; bien que no con feliz resultado, pues sucumbió el enfermo de resultas de una grande emorragia que tuvo antes de la operación; describiendo también otros casos iguales, bien que agenos, en los cuales la ligadura de la arteria iliaca primitiva cerca de la vifurcación de la aorta ventral produjo los mas favorables resultados para la curación de los aneurismas. Por tanto la comisión opina ser el espesado Garviso acreedor a la plaza de Corresponsal que solicita (...)"²⁶⁶.

Cabe recordar aquí que Cayetano Garviso había dedicado la *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quistotomía* (1839) “a los Reales Colegios de Medicina, Cirujía y Farmacia de Pamplona y Barcelona, y a la muy Ilustre Junta de Higiene Pública de Montevideo”, agradeciendo de ese modo y al mismo tiempo a casi todos sus benefactores, tanto a las instituciones donde había completado su formación quirúrgica colegial, como de los responsables del control del ejercicio profesional en la capital uruguaya. Tal y como ya vimos, el opúsculo titulado *Memoria de una metro-tomía ó rescisión del cuello uterino canceroso* (1840) fue dedicado por Garviso a dos de sus maestros catalanes, en los siguientes términos: “SS, DD. D. Ramón Frau y D. Francisco Juanich Catedráticos del Real Colegio de Medicina y Cirujía de Barcelona, aceptad este pequeño obsequio de vuestro discípulo y cõmprofesor”²⁶⁷.

La recepción de estos tres impresos referidos fue consignada en la *Relación de los trabajos á que se ha dedicado la Nacional Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona en el año 1841*, presentada por el secretario José Oriol Navarra y Valentí en enero de 1842²⁶⁸. J. O. Navarra y Valentí (1801-1856) fue alumno del “Real Colegio de Cirujía Médica de Barcelona” a partir del año 1823, comenzando como “discípulo romancista” y en los cursos siguientes hasta el año 1828 rindió exámenes en la categoría de “discípulo latino”; se licenció en Cirujía médica en 1829 y se doctoró al año siguiente²⁶⁹.

En el apartado de “Trabajos literarios remitidos a la Academia” Navarra refiere en su *Relación*: “Si la Academia siente con justo motivo la poca afición de los profesores a concurrir a los premios que todos los años propone, se complace en manifestar públicamente su gratitud a los varios sugetos que la han favorecido con la remisión de sus producciones, creyéndome obligado a publicar los trabajos que ha recibido y los nombres de sus autores”²⁷⁰.

En total presentaron sus observaciones, memorias, apuntes e impresos 39 autores; 29 eran españoles y entre éstos, 25 fueron catalanes, un aragonés, un granadino, un vasconavarro y uno sin identificar procedencia; éstos enviaron 38 obras. Los extranjeros fueron 9: 5 italianos, 3 franceses y un inglés, los que en total enviaron 19 obras, 13, 5 y una respectivamente. Es decir que casi un 70 % de las mismas fueron elaboradas por nacionales y casi un 30 % por extranjeros. Téngase en cuenta que el único español residente en el extranjero que envió obra, de Montevideo concretamente, fue Cayetano Garviso, que remitió tres opúsculos, según reza en el informe de Navarra:

“D. Cayetano Garvizu (sic) médico-cirujano de Montevideo y socio corresponsal:

- 1º. Un ejemplar de la memoria de una gastro-peri-histero-quistotomía practicada por el mismo.
- 2º. Otro de una memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva practicada también por él mismo.

*3º. Otro de una memoria de la resección del cuello del útero canceroso practicada por él mismo*²⁷¹.

De ésta manera Cayetano Garviso fue nombrado socio corresponsal de la Academia de Barcelona en el año 1841, apareciendo como tal en la relación de "sócios fallecidos y admitidos", e incluido en el informe citado de Navarra y Valentí entre los "nacionales"²⁷².

La segunda tanda de publicaciones que Garviso remitió a la Academia de Barcelona las envió desde Santiago de Chile en junio de 1845. Puso como destinatario al "Señor Secretario de la Academia Médico quirúrgica de Emulación de Barcelona", expresando lo siguiente:

*"...Sintiendo no poder contribuir con mayores luces ni hechos prácticos mas meritorios, por ahora, al deber que me hallo constituido para con esa digna Corporación, tomo la confianza de remitir a V. tres ejemplares de mis casos prácticos y producciones científicas, a fin que se digne V. presentarlas a esa respetable Academia, de la que tengo el honor de ser su Socio Corresponsal..."*²⁷³.

El referido envío de sus publicaciones quedó consignada en el "Resumen histórico de los trabajos literarios hechos por la Academia Nacional de Medicina y Cirugía de Barcelona en el año 1846", realizado por el secretario de la misma, Wenceslao Picas:

*"D. Cayetano Garvizu (sic), tres memorias tituladas: 1ª. Tesis sobre la irritación inflamación y fiebre; 2ª. Sucinta historia de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva, practicada y curada por el autor; 3ª. Manual de extrabismo y del modo de remediarlo"*²⁷⁴.

Wenceslao Picas y López (1807-1870) se habían graduado en el colegio de Barcelona como licenciado en Cirugía-médica en 1831. Siendo todavía estudiante colaboró con Felipe Monlau en la dirección del *Diario General de las Ciencias médicas*, desde el año 1829 hasta 1833. En 1839 comenzó a enseñar patología quirúrgica y por ende ingresó a la Academia. En 1842 fue catedrático por oposición, así como también fue designado secretario del "Colegio Nacional de Medicina y Cirugía" de la Ciudad Condal²⁷⁵.

En el "Resumen histórico..." elaborado por Picas, este computó en total, 26 trabajos presentados a la academia; tres enviados por la Academia de Buenas Letras, la Universidad Literaria de Barcelona y la Academia Real de Medicina y Cirugía de Turín; 15 presentados por 16 profesionales nacionales residentes en España, la mayoría en Cataluña; cuatro enviados por profesionales extranjeros, tres franceses y un italiano²⁷⁶; y otros cuatro enviados por dos españoles residentes en el extranjero, los tres citados de Cayetano Garviso desde Montevideo y uno del ya citado Risueño de Amador desde Montpellier²⁷⁷.

Al tiempo que la Academia de Barcelona daba noticia impresa del envío de las publicaciones de Cayetano Garviso, éste probablemente ya habría emprendido viaje rumbo a Bolivia y a Perú.

Durante los casi veinte años en que Garviso residió y ejerció en la República del Perú descuidó su compromiso como corresponsal de la academia de Barcelona.

A través de la carta enviada a la academia de Barcelona desde La Habana en 1869, Garviso brinda su explicación para disculpar tal omisión de sus responsabilidades como académico corresponsal, poniendo como excusa principal los diversos avatares políticos que le tocó vivir²⁷⁸. En este sentido debe de tenerse en cuenta que las relaciones políticas y diplomáticas entre la república del Perú y la monarquía española, de la que dependían las academias medicoquirúrgicas, no eran modélicas; relaciones que por otra parte harían crisis definitiva durante la corta guerra del Pacífico entre España, Chile y Perú en el año 1866.

Otros socios corresponsales de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona afincados en el Río de la Plata.

En el año 1843, cuando la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona elaboró una de las primeras listas de socios, la integración de los 57 corresponsales extranjeros en la que aparece "Cayetano Garvizu, de Montevideu" (sic), era la siguiente: 55 europeos y 2 sudamericanos. Entre los europeos la mayoría eran italianos, 35; y de éstos, 34 eran de Turín y uno de Pavía. El resto eran franceses, diez de Montpellier, tres de París, uno de Dijon, uno de Marsella y uno de Rive de Gier; y por último uno de Londres²⁷⁹.

De los dos corresponsales residentes en Sudamérica, uno era español, Cayetano Garviso y el otro argentino, Francisco Javier Muñiz. Éste había enviado a la academia de Barcelona en el año 1845 una memoria titulada: "Descripción y curación de la fiebre escarlatina que reinó epidémicamente en las Provincias Confederadas del Río de la Plata en los años 1836 y 1837 según fue observada en la villa de Luján y distritos adyacentes"²⁸⁰. Francisco Javier Muñiz (1795-1871) fue el médico-cirujano y naturalista más destacado que hubo en la Confederación Argentina dominada por el rosismo. Su labor como naturalista estuvo orientada principalmente a los estudios paleontológicos.

El trabajo que Muñiz envió a la academia de Barcelona se había publicado primeramente en 1844 en el periódico rosista *La Gaceta Mercantil* y seguidamente sus amigos costearon la edición de la misma en un folleto, que fue el que envió a Barcelona²⁸¹.

No sería de extrañar que Muñiz hubiese sido estimulado por el propio Cayetano Garviso para que se presentase como aspirante a socio corresponsal de la academia

de Barcelona, antes de que éste marchase a ejercer a las provincias de San Juan y Mendoza requerido por el gobierno bonaerense para asistir durante una epidemia de viruela en 1844²⁸². Si bien creemos que esta hipótesis puede ser válida, no debemos olvidar la diferenciación que existía entre ambos profesionales, ya que Garviso era originariamente un cirujano y Muñiz era un médico-cirujano y naturalista. Por otra parte y tal como ya hemos visto, Cayetano Garviso ejerció en la "Confederación Argentina" como médico y principalmente como cirujano entre los años 1841 y 1844, mas o menos amparado por ciertas personalidades políticas estrechamente vinculadas al dictador Juan Manuel de Rosas, al que también Muñiz estaba vinculado.

De hecho, ambos colegas permanecieron como socios corresponsales de la academia de Barcelona por espacio de algo mas de 40 años. "Garvizu" y Muñiz aparecieron en las listas de los socios corresponsales que se publicaban año a año en las *Actas de las sesiones literarias publicas que celebró la Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona*, hasta la del año 1888. Muñiz había fallecido 15 años antes y como ya hemos dicho, desconocemos la fecha de muerte de Garviso.

En 1888 el número de corresponsales españoles de la academia barcelonesa ascendía a 193, y el de extranjeros a 110; de éstos, se puede identificar que la mayoría seguían siendo provenientes de Italia (40); le seguían los franceses (30), los ingleses (8); y los centroeuropeos (5). Procedentes de países iberoamericanos eran seis, entre los que aparecen, Garviso, Muñiz, un médico cubano, Juan Vilaró; un médico español radicado en Cuba, Vicente Ferrer, dos portugueses. y finalmente, un norteamericano²⁸³.

Entre 1846 y 1888 no hubo ninguna otra incorporación de socios corresponsales afincados en el Río de la Plata a la academia de Barcelona, hecho que llama la atención dado que como veremos a continuación, el médico español Gabriel Mendoza, hermano del distinguido cirujano y médico malagueño residente en Barcelona, Antonio Mendoza y Rueda, había pasado a residir a Montevideo, aparentemente proveniente de Cuba. Aquél llegó a ocupar un cargo como miembro de la Junta de Higiene Pública, y al mismo tiempo fue admitido junto a otro colega uruguayo, como "socio honorario" de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona, probablemente a principios del año 1842.

En el año 1888 se había radicado en Montevideo el médico homeópata catalán Antonio Fórmica-Corsi Coronado (1852-1939). Ya era conocido en el ámbito médico periodístico y académico de Barcelona porque había publicado varios artículos de historia natural en la que por entonces era la revista de la Real Academia de Medicina y Cirugía, *La Independencia Médica*. Antes de partir a Montevideo, se presentó como aspirante a ser socio corresponsal de la academia, presentando para tal fin un *Manual de Cirugia menor*²⁸⁴ y solicitando que la respuesta a su solicitud se la enviaran a su nueva dirección montevideana; fue

nombrado socio corresponsal en junio de 1889²⁸⁵. Por lo tanto, Fórmica-Corsi fue el segundo médico español radicado en el Uruguay y admitido como socio corresponsal de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

En resumen, en casi medio siglo solo cinco de casi un centenar de socios corresponsales de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona residían en el continente americano o en "ultramar". Los dos primeros en ser aceptados fueron el cirujano vasco-navarro Cayetano Garviso, mientras residía en Montevideo en el año 1841; y en 1845 el médico-cirujano y naturalista argentino Francisco Javier Muñiz, residente en la provincia de Buenos Aires. En la segunda mitad del siglo XIX, fueron aceptados otros tres socios corresponsales desde territorios ultramarinos, el habanero Juan Vilaró en 1868, el español radicado en La Habana Vicente L. Ferrer en 1871; y por último el catalán Antonio Fórmica-Corsi, que había presentado su candidatura en Barcelona en 1888 y fue aceptado cuando ya estaba radicado en Montevideo. Por lo tanto, tres de los citados socios corresponsales "ultramarinos" de la academia medicoquirúrgica de Barcelona eran españoles y los dos restantes criollos o hijos de españoles.

2. PROFESIONALES EN MONTEVIDEO MIEMBROS DE LA SOCIEDAD MÉDICA DE EMULACIÓN DE BARCELONA (1842-1845).

Antes de analizar el intento de Cayetano Garviso de vincularse a esta nueva corporación médica de Barcelona, expondremos un resumen sobre el origen de la misma y seguidamente daremos a conocer los dos únicos profesionales del ámbito rioplatense que fueron miembros de la misma, un español y un patricio criollo.

La Sociedad Médica de Emulación de Barcelona se fundó el día 9 de mayo del año 1841²⁸⁶, por iniciativa del médico-cirujano liberal Pedro Mata y Fontanet (1811-1877), secundado por el médico-cirujano católico Joaquín Cil y Bores (1805-1882) y por uno de sus más entusiastas animadores, el cirujano médico de origen malagueño radicado en Barcelona, Antonio Mendoza y Rueda (1811-1872), que además fue su primer Secretario²⁸⁷. La versión de que los impulsores de la fundación de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona fueron Pedro Mata y Joaquín Cil proviene de una carta que Antonio Mendoza elevó a la academia de Barcelona en octubre de 1868, ofreciendo una documentación manuscrita correspondiente a la Sociedad Médica de Emulación que él guardaba entre sus "Apuntes Médicos"²⁸⁸.

En dicha carta Mendoza expresa que la Sociedad Médica de Emulación fue la "creación del distinguido catedrático D. Pedro Mata, secundado por nuestro insigne Presidente [de la Academia de Medicina de Barcelona, en 1868] Dr. D. Joaquín Cil y Bores en 1841", agregando que en la documentación que ofrece se puede apreciar el "espíritu liberal de aquella época que dominaba tanto en la clase médica,

fraternizando alumnos y profesores, como en el Gobierno que prestaba oídos a la opinión pública en la confección de una Ley tan importante como la de Sanidad". Lamentablemente la documentación de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona que Mendoza legó a la academia se ha extraviado y no la hemos podido consultar²⁸⁹.

Dicha Sociedad contó inicialmente con dos presidentes, uno titular, que fue Cil y otro honorario que fue el por entonces catedrático y presidente del Nacional Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona, Ignacio Ameller i Ros (1769-1843)²⁹⁰, llegando a sumar en el momento de su inauguración 23 miembros. En la inauguración de ésta nueva asociación médica, "sus Presidentes honorario y titular solemnizaron el acto escitando el primero a la naciente corporación a la demanda de un Código sanitario al gobierno, y el segundo persuadiendo a los profesores y alumnos del arte de curar a inscribirse en la Sociedad para que aunando los esfuerzos de todos, recibiese mayor impulso la grande obra de la ilustración médica²⁹¹.

Esta Sociedad Médica de Emulación surgió como una corporación alternativa de asociación científica y profesional a la Academia de Medicina y Cirugía, como había acontecido con otras similares como la de París, creada en 1829²⁹². En Madrid, en el año 1840 se creó la Academia de Emulación de Ciencias Médicas, presidida por el a su vez miembro de la Real Academia Nacional de Medicina y Cirugía, Melchor Sánchez Toca (1804-1880); esta corporación publicó algunas noticias de sus actividades en el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*. En 1842, muchos profesionales liderados por Mariano Delgrás, el inspirador del Instituto Médico Español, creado también en 1840, abandonaron esta asociación profesional y se integraron a la Academia de Emulación madrileña, que pasó a llamarse entonces Instituto médico de Emulación y comenzó a publicar en septiembre de 1842 los *Anales del Instituto Médico de Emulación*²⁹³.

En la de Sociedad Médica de Emulación de Barcelona se intentó agrupar a profesionales y a estudiantes de medicina y cirugía bajo el lema o divisa de "Instrucción, fraternidad y progreso científico"²⁹⁴. Estas nuevas corporaciones médicas agruparon entre otros a profesionales de ideas liberales como Mateo Seoane Sobral y Pedro Mata y Fontanet en Barcelona. Cabe destacar sin embargo, que en el *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona*, quedó especificado que "toda discusión ajena de las ciencias propias o accesorias del arte de curar, está espresamente prohibida"²⁹⁵, probable reflejo del delicado momento político que se estaba viviendo en la ciudad condal entre los años 1841 y 1842.

Según Antonio Mendoza, en su calidad de secretario general de la nueva corporación médica barcelonesa, al finalizar el año 1841 "el cuadro que esta sociedad ofrecía era desmayado, debido a que la mayoría de sus miembros fundadores se habían ausentado y el resto no siempre podía prescindir de sus mas sagradas ocupaciones, o por encontrarse envueltos en desgracias domesticas no

podían ahogar el dolor para entregarse a literatos asuntos²⁹⁶. Es bien sabido que a poco de fundarse esta sociedad, Pedro Mata pasó a residir a Madrid, integrándose al Instituto Médico de Emulación.

Uno de los temas más importantes que ocuparon la atención de los miembros de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona hacia fines de 1841 fue la discusión impulsada por el presidente honorario Ignacio Ameller sobre un problema que ya había sido planteado en el año 1836 en el seno de las academias medicoquirúrgicas del reino: la conveniencia de un Código sanitario general.

Tanto en el *Reglamento* como en la publicación de la Sociedad Médica de Emulación se refleja que esta corporación tuvo más intenciones científicas que profesionales. Sus actividades se llevaron a cabo en estrecha relación con el Colegio de Medicina y Cirugía; el acto inaugural se llevó a cabo bajo la presidencia de Ignacio Ameller, director del entonces llamado "Nacional Colegio de Medicina y Cirugía" y por ende presidente honorario de la nueva corporación profesional²⁹⁷. Así mismo, las sesiones de la Sociedad se anunciaban en la puerta del Colegio y sus reuniones se realizaron en el anfiteatro anatómico del mismo.

Por otra parte, a solo cinco meses de fundada esta Sociedad médica, sus animadores cumplieron con uno de los cometidos expresados en sus estatutos: "Luego que la Sociedad tenga fondos, establecerá un periódico, donde se insertaran: 1º. Los trabajos de la sociedad; 2º. Las memorias cuya publicación se haya votado; 3º. Lo que ofreciere mas interesante una revista general de los periódicos científicos del reino y extranjeros; 4º. Trabajos orijinales de los redactores; 5º. Trabajos orijinales de los suscritores"²⁹⁸.

En el mes de septiembre de 1842, Antonio Mendoza elevó una carta a la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona en términos muy diplomáticos y confraternizadores, ofreciendo las páginas del *Repertorio Médico* para comunicar y difundir noticias de la academia²⁹⁹. Esta carta permite entrever las directivas que Mendoza y Cil pretendieron marcar en la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona en relación a los vínculos con la Academia de Medicina y Cirugía. De hecho, en poco menos de un año ésta asociación médica reformó varios artículos fundamentales del reglamento bajo la siguiente óptica:

*"[algunos artículos del reglamento] vistos con el tiempo de muy diferente modo que al constituirse, han puesto a la Sociedad en el caso de entender más sus proyectos esclusivos de promover la ilustración y fomentar la rectitud de la práctica en las clases médicas. (...) Su explícito carácter y su tendencia a la adopción de las luces de los demás cuerpos con quienes desea ponerse en relación, la hacen esperar en el establecimiento de comunicaciones destinadas no solo á difundir aquellas importantes luces entre las corporaciones relacionadas, sino además propagarles para utilidad general por medio de una publicación periódica"*³⁰⁰.

A través de la carta de Antonio Mendoza pueden entreverse dos hechos. Por un lado la tendencia a apartarse de las directivas más políticas o médico sociales que Pedro Mata pudo haber intentado imprimir a la Sociedad Médica de Emulación barcelonesa, y en contraposición, el triunfo de las ideas más moderadas o academicistas de Mendoza y del presidente de dicha Sociedad en ese momento, Joaquín Cil, que ya era catedrático del Colegio de Medicina y Cirugía y por lo tanto también miembro de la Academia de Medicina y Cirugía. Y por otro, la posición conciliadora de Mendoza con la academia, a través de la que podría haber comenzado a preparar el camino de su ingreso tanto al cuerpo de catedráticos del Colegio como a ser miembro de la academia.

Dos mentalidades ideológicamente antagónicas como la liberal moderada y "progresista" de Mendoza y la católica monárquica de Cil debieron competir por cierto liderazgo. Como es sabido, la relación entre ambos profesionales hizo crisis al comienzo del año 1854, a raíz del discurso inaugural que éste último pronunció en la Real Academia de Medicina y Cirugía sobre la prostitución, que motivó una dura crítica por parte de Mendoza. A partir de ese momento las relaciones entre Mendoza y Cil nunca llegaron a armonizarse³⁰¹. Téngase en cuenta también, que Pedro Mata se apartó de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona cuando se trasladó a Madrid en 1842 para ocupar un puesto político en el Ministerio de Fomento, momento a partir del cuál residió permanentemente en la capital y se dedicó de lleno a la medicina legal. En noviembre de ese año Mata aspiró a ser socio del Instituto Médico de Emulación de Madrid, presidido por Mateo Seoane y Sobral; en la última sesión del año, realizada el 31 de diciembre de 1842, fue admitido como socio de número³⁰².

Entre los nuevos artículos del reglamento de la Sociedad Médica de Emulación destacamos el que exigía la presentación de una memoria para ser admitido como socio titular o corresponsal. Una vez admitido, el nuevo socio tenía que llenar una especie de ficha personal con datos biográficos y con los referentes a su formación y a su práctica profesional de la medicina, la cirugía o alguna especialidad³⁰³.

En el primer número de la revista *Repertorio Médico*, aparecido en octubre de 1842, se publicó el primer listado de los miembros de esta Sociedad. Los dos primeros socios que aparecen en la misma son precisamente los principales animadores de la Sociedad, Joaquín Cil y Antonio Mendoza. Pedro Mata que según el propio Mendoza había sido uno de sus fundadores, aparece como el socio número cinco. En total aparecen como socios, 105 profesionales, 81 en carácter de titulares o corresponsales y 24 en carácter de socios honorarios³⁰⁴. Entre éstos últimos aparecen once catedráticos, la mayoría del Colegio de Barcelona, Francisco Juanich entre ellos. También aparecen destacados miembros jubilados o activos en la Sanidad militar española; como Pedro Vieta, Manuel Codorniu y Mateo Seoane, presidente a su vez del Instituto Médico de Emulación de Madrid³⁰⁵. De los tres profesionales extranjeros que aparecen como socios honorarios, uno era el Presidente del Consejo Real de Medicina en Grecia, el doctor J. Bouros; otro fue el

médico uruguayo Ramón C. Ellauri y el tercero fue uno de los más conocidos catedráticos de la Facultad de Medicina de Montpellier, el cirujano Claude François Lallemand (1790-1854). A través de una carta enviada en agosto de 1842 a esta Sociedad, Lallemand expresó: "Si algo ha podido hacerme acreedor a este honor insigne, es sin duda la particular afición que profesé siempre a la gloriosa nación española, y a sus dignos hijos. Todos los días siento en mí acrecentarse este mérito por la conducta firme, sensata y heroica de ese gran pueblo, a fin de reconquistar todos sus derechos, y desenvolver las instituciones liberales y científicas. Me impondré el constante deber de contribuir a ello por mi parte con cuanto de mí dependa"³⁰⁶.

Cayetano Garviso no aparece en la lista de los miembros de la Sociedad Médica de Emulación barcelonesa pero sí aparecen como "socios honorarios" dos profesionales afincados en Montevideo; uno fue Gabriel Mendoza, hermano del secretario de la misma. El otro fue un profesional criollo, Ramón Casiano Ellauri. Tanto Mendoza como Ellauri habían convivido profesionalmente con Garviso en la capital uruguaya, y ambos fueron integrantes en calidad de vocales del organismo político que ejercía el control del ejercicio profesional en Montevideo, la Junta de Higiene Pública de Montevideo.

Sobre Ramón Casiano Ellauri es muy poco lo que sabemos. Nació en Montevideo el 13 de agosto de 1804, en el seno de una familia del patriciado rioplatense. Su padre Juan Andrés de Ellauri, era natural del señorío de Vizcaya. Estudió medicina y cirugía en la Escuela de Medicina y Cirugía de la Universidad de Buenos Aires, graduándose de doctor a los comienzos del período rosista, en 1832, con dos tesis manuscritas, una de medicina, "Disertación sobre la pleuresía aguda"; y otra de cirugía, "Hidrocele accidental de la túnica vaginal"; no se conservan ejemplares de estas tesis o disertaciones³⁰⁷. Vuelto a Montevideo en 1836, Ellauri fue designado para integrar la Junta de Higiene Pública liderada por Teodoro M. Vilardebó. Según Mañé Garzón, Ellauri es el segundo médico uruguayo graduado en un centro universitario³⁰⁸. En 1838 formó parte del grupo de profesionales que asistieron a la autopsia de Joaquín Godoy, el paciente al que Cayetano Garviso le practicó una laparotomía in extremis para ligarle la arteria iliaca primitiva, con el fin de detener la mortal hemorragia que sufrió a raíz de producirse la abertura al exterior de su gran y evolucionado aneurisma localizado en la arteria iliaca externa³⁰⁹.

Ellauri actuó como secretario de la Junta de Higiene Pública hasta el año 1842. Al parecer no se llegó a alinear en ninguno de los agrupamientos profesionales que se formaron durante la Guerra Grande. A partir del año 1842 se pierde el rastro de su vida, presumiblemente por haber fallecido a temprana edad³¹⁰.

Para ser aceptado en la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona Ellauri presentó una memoria titulada "Observación de una fiebre adinámica sobrevenida a la feliz terminación de una pleuropneumonía, y terminada en la muerte"³¹¹.

Gabriel Mendoza era hermano de Antonio Mendoza y Rueda; según los datos que disponemos habría nacido en Málaga entre 1805 y 1806. Como es sabido, Antonio Mendoza "tuvo cuatro hermanos, D. Rafael, D. José, D. Juan y D. Gabriel, también médicos, que ejercieron la profesión en distintos puntos de la Península y Ultramar"³¹². Gabriel Mendoza se graduó en España, presumiblemente en Madrid, y en fecha desconocida se trasladó a La Habana, donde le tocó actuar en alguna de las epidemias que aparecieron en Cuba entre los finales de la década de 1820 y el primer quinquenio de la década de 1830³¹³. En octubre de 1838 revalidó su título de médico en Montevideo. Su reválida quedó registrada en las actas del Consejo de Higiene Pública de Montevideo en el número 18 y fechada el 28 de enero de 1839, consignándose que tenía 33 años de edad y era poseedor de un título de médico; pasó el examen probatorio el 26 de octubre de 1838 y su reválida fue firmada por el presidente de dicha institución, Teodoro M. Vilardebó, y por el secretario de la misma, Ramón Casiano Ellauri³¹⁴.

A poco de instalado en la capital uruguaya, Mendoza pasó a ocupar un cargo político como vocal-secretario de la Junta de Higiene Pública, sustituyendo precisamente a Ramón Casiano Ellauri a partir de abril de 1840 y hasta el año 1852, momento en que fue nombrado Médico de Sanidad del Puerto de Montevideo y Médico de Policía encargado de la vacuna³¹⁵.

Para ser aceptado como socio honorario de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona Gabriel Mendoza remitió a dicha corporación una memoria titulada "Estirpación de ambas glándulas sublinguales hipertrofiadas"³¹⁶.

A Gabriel Mendoza le tocó actuar en la mayoría de los acontecimientos médico-sociales, políticos y profesionales que se vivieron en la capital uruguaya hasta entrada la década de 1860 desde una posición profesional bastante privilegiada y seguramente cercana a los contrincantes de Oribe y de Rosas. Algunos de dichos acontecimientos merecen destacarse. Como secretario de la Junta de Higiene en 1839 le tocó censurar al médico francés Pedro Capdehourat (1804-1880) por su actuación de tono alarmista durante la epidemia de fiebre tifoidea en la que Cayetano Garviso también había actuado durante su estancia en Montevideo. En 1851 Mendoza tuvo que volver a actuar en contra del mismo profesional francés a causa del diagnóstico y la terapéutica que Capdehourat emitió y empleó ante la enfermedad del que iba a convertirse el nuevo presidente de la República al terminar el largo conflicto bélico llamado la Guerra Grande (1839-1851), el general Eugenio Garzón (1796-1851). Éste padecía un aneurisma del llamado aórtico. Capdehourat le había diagnosticado un vicio orgánico debido a un reumatismo de los músculos intercostales. Para desconcierto general, Garzón murió repentinamente a causa de habersele abierto el aneurisma, lo que desencadenó el proceso contra el médico francés. Como médico de Policía Mendoza formó también parte del grupo de ocho profesionales que asistieron a presenciar la autopsia de otro general que también iba camino a convertirse en presidente de la república, Juan Antonio Lavalleja (1805-1858), que falleció repentinamente probablemente por una causa cardiovascular. Dicha autopsia fue realizada por

Teodoro Vilardebó. Por otra parte también fue uno de los fundadores y miembros activos de la Sociedad de Medicina Montevideana, creada en 1852 y que plasmó sus actividades hasta el año 1856 en la primer revista médica uruguaya, los *Analès de la Sociedad de Medicina Montevideana* (1853-1856). En ésta, Mendoza publicó la primera descripción hecha en el Uruguay de un quiste de ovario gigante³¹⁷. También volcó su experiencia epidemiológica a través de una comisión especialmente formada para discutir los aspectos sanitarios y nosológicos de la fiebre amarilla, dado que dicha enfermedad se cernía sobre Montevideo en el año 1857; en esta circunstancia Mendoza se alineó entre los "contagionistas". Publicó también en 1853 un detallado cuadro de morbimortalidad e incluyendo en la referida publicación notas sobre diferentes aspectos técnicos y sanitarios de la vacunación antivariólica, de la que era encargado como médico de Policía. Cabe destacar aquí que esta Sociedad contó en su inicio con 21 miembros titulares, un socio honorario, el médico y naturalista francés Aimé Bonpland (1773-1858) y cinco miembros corresponsales entre los que se contaban: dos médicos argentinos exiliados de la dictadura rosista, Ireneo Portela, íntimo amigo de Teodoro M. Vilardebó y Juan José Montes de Oca; dos profesionales portugueses y un español, el doctor Antonio Mendoza y Rueda, obviamente vinculado a la misma a través de su hermano³¹⁸.

No disponemos de datos referentes al lugar y la fecha del fallecimiento de Gabriel Mendoza³¹⁹. El médico legista e historiador de la medicina uruguayo Augusto Soiza Larrosa aporta algunos e interesantes datos más sobre el ejercicio profesional de Gabriel Mendoza en Montevideo. Al crearse la Universidad de la República en 1849, después del intento fallido del General Manuel Oribe en 1839, las autoridades universitarias convocaron a los profesionales de la medicina, la cirugía y la farmacia a presentar sus títulos en caso de que quisieran aspirar a obtener el título de doctor por la novel universidad uruguaya. Según Soiza, Mendoza presentó su título de médico expedido en Madrid y revalidado por la Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía, el organismo rector del ejercicio profesional en España. Mendoza debió obtener su graduación en el Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos; dicho título no fue reconocido por el Consejo Universitario en Montevideo. También agrega que Mendoza brindó información epidemiológica en calidad de médico de Policía al cirujano naval francés Jules Saurel, arribado a Montevideo en 1849 y que regresó a Francia en 1851, publicando una tesis en Montpellier titulada *Essai sur la climatologie médicale de Monte-video et de la Republique Orientale de l'Uruguay*³²⁰; y por último, que Mendoza dictó un curso de física junto al químico francés Alfredo Fougeu en el Colegio Oriental dirigido por Juan Manuel Bonifaz³²¹.

Cayetano Garviso ante la Sociedad Médica de Emulaci6n de Barcelona.

Es probable que Cayetano Garviso, al tiempo que realizaba su traslado a Buenos Aires hacia el año 1842, hubiese aspirado a ser nombrado socio corresponsal u honorario de la nueva corporaci6n médica barcelonesa. Como puede apreciarse en

el texto de la carta que Cayetano Garviso envió a la "Academia Médico-quirúrgica de Emulación de Barcelona" desde Santiago de Chile en 1845³²², parecería que el cirujano vasconavarro estaba confundiendo o mezclando el nombre dos instituciones o corporaciones diferentes, la Academia de Medicina y Cirugía y la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona.

De hecho, en dos de sus publicaciones rioplatenses Garviso incluye en su currículum el de "Socio corresponsal de la de Emulación de Barcelona"³²³ y el de "Socio corresponsal de la Academia Médico-Quirúrgica de Emulación de Barcelona"³²⁴; así mismo, la *Sucinta historia de un aneurisma* publicada en Montevideo en el año 1843 la dedicó como ya vimos "a las respetables Academias, Imperial de Medicina de Rio Janeiro, Nacional de ambas facultades de Cádiz y a la de Emulación de Barcelona"³²⁵.

De dónde pudo surgir esta aparente confusión o mezcolanza ?

En primer lugar cabe recordar que Cayetano Garviso había servido como cirujano en el ejército cristino durante la guerra carlista. Al mismo tiempo, en el mismo frente y bajo las órdenes del mismo ejército también había ejercido como cirujano el animador más importante que tuvo la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona, Antonio Mendoza. En segundo término y tal como acabamos de demostrar, el conocimiento entre Garviso y los hermanos Mendoza debió haberse renovado en el período en que el cirujano vasconavarro ejerció en Montevideo (1836-1841), particularmente con Gabriel Mendoza. Por su condición de médico y probablemente a través de sus vínculos profesionales y políticos, Mendoza logró como hemos visto una posición profesional muy superior a la de Cayetano Garviso.

Por otra parte, según el primer *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona*, "para obtener el título de socio titular o corresponsal" se necesitaba además de las formalidades del caso, "presentar a la corporación una memoria relativa a cualquiera de los ramos, así propios como accesorios del arte de curar, con aplicación en este último caso al mismo; (...) y que nunca se haya sometido al juicio de otra corporación científica"³²⁶. Con este artículo del reglamento Cayetano Garviso quedaba imposibilitado de ser miembro corresponsal de dicha corporación, por lo menos si hubiese aspirado a tal remitiendo sus memorias impresas en Montevideo, dado que ya las había enviado a tres academias medicoquirúrgicas españolas y en dos de ellas lo habían nombrado socio corresponsal. Pero el artículo 14 del referido reglamento todavía le ofrecía la oportunidad de ser aceptado como "Socio honorario", según reza: "Bajo la proposición de uno o más socios titulares la Sociedad puede conferir el nombramiento de socio honorario a un médico o cirujano español o extranjero, conocido por su mérito científico o por la remisión de una obra suya"³²⁷. Como ya vimos fue en esta categoría de socios honorarios que la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona aceptó como miembros al médico español Gabriel Mendoza y al médico cirujano uruguayo Ramón Casiano Ellauri.

En cuanto a Cayetano Garviso no hemos podido comprobar finalmente si fue admitido como socio corresponsal u honorario de ésta corporación profesional. Pudo haber acontecido que sí hubiese sido aceptado como tal, pero dada su preferencia por el bando rosista durante la Guerra Grande y su traslado a Buenos Aires, justo al mismo tiempo en que estaba por aparecer el primer número del *Repertorio Médico* en el que se incluyó la lista de los miembros y socios de la Sociedad Médica de emulación, Cayetano Garviso pudo haber sido marginado de la misma por decisión de Antonio Mendoza y a instancias de su hermano, Gabriel Mendoza; téngase en cuenta que éste probablemente respondía políticamente al bando sitiado, es decir a los enemigos de Rosas en Montevideo. Otra posibilidad es que a raíz de las osadas intervenciones quirúrgicas que Cayetano Garviso practicó en Montevideo, hubiese ganado la fama de ser un profesional muy proclive a rebasar los límites de la prudencia. Esta posibilidad solo podía llegar a oídos del secretario de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona a través de un testigo de primera mano, como era el caso precisamente de su hermano, Gabriel Mendoza. Y por último cabe resaltar que Garviso ya era socio corresponsal de la academia medicoquirúrgica de Barcelona, mientras que Antonio Mendoza todavía no había logrado ingresar en dicha corporación.

En conclusión, pensamos que Cayetano Garviso no tenía ninguna confusión sobre las dos corporaciones médico profesionales que existían en Barcelona a mediados del siglo XIX, sino al contrario. Probablemente al conocer los vínculos institucionales entre ambas, Garviso utilizó a su conveniencia e indistintamente el nombre de una u de otra para adaptar su currículum a sus aspiraciones académicas y a las circunstancias sociopolíticas y profesionales que le tocó afrontar en las repúblicas sudamericanas en las cuales ejerció. Asimismo pensamos que Garviso debió estar muy interesado en vincularse a la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona porque además de ser un ámbito en el cual actuaban algunos profesionales que pertenecían o habían ejercido en la sanidad militar, las páginas de su revista *Repertorio Médico* podían llegar a difundir en Barcelona algunas de sus observaciones clínicas más importantes publicadas en Montevideo, hecho que al parecer no ocurrió.

3. CAYETANO GARVISO Y LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE MADRID.

Como es sabido, la Academia Médica Matritense se creó entre los años 1733 y 1734³²⁸. A principios del siglo XIX, poco antes de la invasión napoleónica a la península ibérica, pasó a llamarse "Real Sociedad Médica de Madrid". En ese entonces, la institución que regía los destinos de la profesión médica en todo el reino era la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina, creada en 1804 y que ulteriormente y gracias a los esfuerzos del ya citado cirujano liberal Pedro Castelló,

fiel intérprete del movimiento que intentaba unificar la formación y el ejercicio profesional de la medicina y la cirugía, pasó a denominarse en el año 1827, "de Medicina y Cirugía".

La academia madrileña pasó por los mismos avatares que sus similares en el resto de España durante el reinado fernandino, especialmente una vez terminado el llamado trienio liberal en 1823, período en el que se suspendieron sus actividades para reanudarlas hacia el año 1828. Dos años después, se promulgó el ya comentado reglamento general para el gobierno de las Academias del año 1830. Durante la primera mitad del siglo XIX la academia madrileña no contó con publicación propia. La revista que hacía de eco de las actividades de la misma y publicaba trabajos de sus académicos era la *Gaceta Médica de Madrid*, que como es sabido apareció en el año 1834 y finalizó en 1835.

En el mes de junio del año 1839 y continuando con su plan de aspiraciones académicas y profesionales, Cayetano Garviso envió una carta a la academia madrileña desde Montevideo en calidad de "profesor de medicina y cirugía". A través de la misma presentó su aspiración de ser nombrado socio corresponsal, enviando al mismo tiempo dos de sus publicaciones mas efectistas, la primera edición de la *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*(1838) y la *Disertación de una gastro-histero-quistotomía* (1839). En dicha carta expuso en primer término y de manera inteligente, sus méritos académicos así como el haber participado como cirujano militar al servicio del ejército cristino durante la Primera Guerra Carlista:

*"El infrascrito Profesor, Médico Cirujano aprobado por varias Academias y discípulo de los Reales Colegios de Medicina y Cirugía de Barcelona y Pamplona; así que Médico Cirujano Provisional del Ejército de Operaciones del Norte de España, Ex-Director, Gefe y primer Profesor de los Hospitales Militares de Elizondo y Encargado de los de Puente la Reyna (...) a vs. rendidamente implora, que, si los dos casos prácticos propios suyos, uno "de un quiste uterino operado con éxito" y otro, "de un aneurisma y ligadura de la iliaca primitiva" que presento a la Real Academia, los considera de algún pequeño mérito, se digne espedirle el título de Corresponsal de la referida Academia; a cuyo favor y honra le quedará eternamente reconocido (...)"*³²⁹

El censor que la Academia madrileña nombró para dictaminar sobre la aspiración de Garviso fue el médico y cirujano de origen guipuzcoano, Melchor Sánchez Toca (1804-1880)³³⁰, graduado en el año 1833 e incorporado como catedrático supernumerario en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos en abril del año 1837 y por ende, "designado académico nato"³³¹.

La versación anatómica y quirúrgica de Sánchez Toca, ya manifestada en dos artículos publicados en la *Gaceta Médica de Madrid* y en su memoria manuscrita presentada a la academia madrileña sobre "un caso de extirpación de la matriz, la

vagina y parte de la vejiga por afección cancerosa”, lo avalaban para cumplir dicha tarea, a pesar de su juventud; máxime si se tiene en cuenta que dos de los académicos más destacados en Madrid en ese momento, eran el respetado cirujano y director del Colegio de San Carlos, Bonifacio Gutiérrez (1777-1854) y el ya afamado y original cirujano santanderino Diego de Argumosa Obregón (1792-1865)³³². De los recién referidos artículos de Sánchez Toca, uno trata de un paciente afectado de un aneurisma de la aorta torácica a punto de fistulizarse en la traquea³³³, y el otro trata de un absceso hidatídico del hígado, operado y curado³³⁴. En este trabajo Sánchez Toca expone la historia clínica de un joven estudiante del Colegio de San Carlos, “don Calixto García y Platón, de 19 años, alumno médico cirujano”, elaborada con gran prolijidad semioclínica y diagnóstica. Por otra parte, en este artículo Sánchez Toca hace gala de un depurado lenguaje médico y también de una gran cautela operatoria. El resultado de la intervención quirúrgica que Sánchez Toca le practicó al alumno del colegio madrileño fue exitoso, a pesar de las complicaciones infecciosas que aparecieron en el postoperatorio, inherentes al procedimiento quirúrgico utilizado.

Dos hechos contrastan entre las respectivas respuestas de las academias medicoquirúrgicas de Madrid y Barcelona en relación a las aspiraciones de Cayetano Garviso ante las mismas.

En primer lugar la rapidez con que la de Madrid le respondió; y en segundo, la minuciosidad del análisis de las publicaciones remitidas por Garviso por parte de Sánchez Toca. Éste emitió su informe en forma desfavorable a la petición de Garviso el día 2 de diciembre de 1839. En dicho informe, del que reproducimos a continuación los párrafos que consideramos más interesantes, el académico de Madrid analizó en forma pormenorizada tanto el estilo expositivo del cirujano vasconavarro, como los aspectos clínicos y patológicos de los casos presentados por éste, así como los referentes a la táctica y a la técnica quirúrgica. También emitió un juicio tajante sobre los defectos o las insuficiencias de la formación quirúrgica de Cayetano Garviso. Así mismo, Sánchez Toca expresa ciertas consideraciones sobre lo que el califica como una especie de yatrogenia causada por Garviso a los pacientes que motivaron la publicación de los opúsculos enviados por éste a la academia. Finalmente cierra su informe sugiriendo que la academia envíe a Garviso la respuesta negativa a su aspiración en términos de alentarle a que vuelva a presentar otras observaciones interesantes, dado que a través de sus memorias u opúsculos Garviso deja entrever “buenas cualidades para la práctica de la medicina y la cirugía”:

Léanse pues los párrafos del informe de Sánchez Toca que hemos seleccionado y compárese con el elaborado por el médico Pablo Planas en la Academia de Barcelona:

“...En la 1ª memoria, con el título de Consideraciones describe la enfermedad de D. Joaquín Godóy de 36 años de edad, observada en dos periodos distintos; la califica con razón de un aneurisma en la

terminación o parte inferior de la arteria iliaca esterna: prescribe primero la ligadura del mismo vaso por encima de la lesión, y (...) propone la ligadura de la arteria iliaca primitiva, y aun se manifiesta dispuesto a ligar la aorta abdominal, a imitación, según dice, de Sir Astley Cooper. Continuando después la historia del caso, da noticia de los varios dictámenes de los facultativos consultados ya en Buenos Aires, ya en Montevideo, unos en pro y otros en contra de la operación; las irresoluciones del enfermo y asistentes, y finalmente la rotura del saco al exterior y una hemorragia fulminante que decidió por último al enfermo y a los Señores Garviso y Dr. Nazimbene por la ligadura de la iliaca primitiva o común que el autor describe en las páginas 14, 15, y 16 del modo siguiente: "Echado el enfermo de espaldas etc., etc. y a las dos horas, poco mas o menos, me noticiaron de que a consecuencia de otro síncope semejante al primero que tuvo después de la grande hemorragia antes de operarle, dejó de existir".

Después de una disección de la descripción que brinda Garviso referente a la autopsia del paciente Godoy, continua Sánchez Toca su análisis de la publicación del cirujano vasconavarro:

"En seguida bajo el título de Observaciones presenta el autor algunas reflexiones acerca de la etiología de este aneurisma; y acerca del método de Brasdor, aconsejado en un principio por el Dr. Vilardebó, y que consistía en ligar la crural por debajo del tumor y por encima del origen de la profunda, método que reprueba el autor emitiendo con este motivo doctrinas algunas superficiales y otras erróneas sobre los tumores aneurismáticos. Trata en seguida de la gravedad del método de Anel aplicado al caso presente; cita varias otras enfermedades y casos todavía más graves coronados de un buen éxito y establece como principio de práctica que es un deber hacer la ligadura de la arteria por encima del tumor en casos semejantes al suyo. Tal es el extracto de la 1a. memoria. Aparece por ella: 1º. Que la incisión empleada por el autor, y no bien descrita por él mismo, fue según parece perpendicular a la dirección del vaso y cortó transversalmente el músculo recto y los vasos de la epigástrica. 2º. Que penetró en la cavidad del peritoneo: falta gravísima y difícil de disculpar en el caso presente y mucho menos en una época en que aún para la ligadura de la aorta se aconseja ir a buscar este vaso, no ya como lo hizo en su tiempo el celebre Sir Astley Cooper, penetrando en la cavidad abdominal, sino desprendiendo el peritoneo de la aponeurosis lumboiliaca y caminando por la superficie celulosa de esta membrana hasta alcanzar el tróncio arterial. 3º. Que es creíble contribuyó a la muerte la peritonitis producida por esta operación mal meditada: peritonitis que presentó síntomas en vida del enfermo, y dejó vestigios después de la muerte a pesar de su cortísima duración. A estas circunstancias poco recomendables se agrega el trágico fin del enfermo, las continuas faltas gramaticales en la

redacción de la memoria y las frecuentes inexactitudes en el lenguaje, notables siempre en los escritos dirigidos a las Corporaciones científicas y literarias, ante las cuales debe usarse de un estilo didáctico y severo muy diferente de la turbia verbosidad que manifiesta el autor en esta memoria. Al fin de la memoria se lee una noticia de un bello caso de ligadura de la iliaca primitiva por el Profesor Salomon de [San] Petersburgo, inserto en los Anales universales de Medicina de Omodei de Milán, que convendría meditarse bien el Sr. Garbiso. El nombre de arteria epigástrica inferior de que se vale el Profesor Salomon para indicar la a. epigástrica es muy exacto; y el Sr. Garbiso ya debía saber que hay otra a. epigástrica superior, ramo de la mamaria interna. La advertencia en que el Sr. Garbiso pide permiso para preferir su prédica de ligadura a los demás, es un rasgo de garrulidad deplorable. Soy de opinión que la Academia no apruebe esta memoria.

En la 2ª memoria o disertación acerca de la apertura de un quiste de la cavidad abdominal situado en la región hipogástrica y que no consta se hubiese desarrollado en las paredes de la matriz como pretende el autor, se notan como en la primera impropiedades en los términos, incorrección y desatino en el estilo, impureza en la dicción, faltas en la gramática, etc. etc. pruebas indudables de una educación facultativa incompleta o descuidada.- Se trata de una enferma de 24 años que desde los trece de su edad empezó a sentir en las épocas menstruales dolores en la región hipogástrica, y a notar en ella un tumor duro, redondeado, doloroso a la presión, y progresivamente creciente que a las veces se acompañaba de un aparato inflamatorio local y general bastante pronunciado. El autor describe sus síntomas de la manera siguiente.

"Síntomas generales = Sudores generales, frios, fétidos, continuos y copiosos, particularmente por las noches; orines cortos, frecuentes, sedimentosos, y calientes; natural deposición de materias fecales; flujo menstruo regular y periódico; sueño tranquilo, e inapetencia sin sed; decaimiento de ánimo y postración de fuerzas, con aspecto deteriorado y demacración muy notable, sin otro síntoma particular, digno de la atención del facultativo, que los dolores o incomodidades del malestar general antedichos a los últimos meses sufría casi constantemente".

"Síntomas locales = Un tumor fijo, piriforme, muy voluminoso, con gran tensión y ligera fluctuación undulatoria muy oscura; de superficie lisa y elástica, con cierto crujido de algún gas, que al parecer contenía; sonoridad timpanítica a la percusión, ocupando la mayor parte de la región hipogástrica y parte también de la umbilical y pubiana, causando una tirantez incómoda y permanente en las ingles, vulva y región lumbar. Examinado (añade luego) con la atención y prolijidad que requería el caso; pudo mi dedo índice en su primera exploración por el recto y la vagina, darme indicios de la presencia de un líquido cualquiera dentro del tumor, cuyo diagnóstico desde luego quedó confirmado por una fluctuación oscura que mis sentidos percibían al

percutir el tumor en diferentes sentidos". Alguna contradicción se nota en el cuadro de síntomas precedentes, que previene muy poco a favor de la exactitud y severidad del autor en las descripciones. La sonoridad timpanítica supone una gran colección gaseosa en masa dentro de una cavidad considerable. La crepitación o crujido es propia por el contrario de los enfisemas; la fluctuación, la sonoridad timpanítica, y la crepitación en un mismo punto del abdomen son seguramente síntomas contradictorios.- Es verdad que cuando se hizo la segunda operación se hallaron, según dice el autor, gases y pus dentro de un quiste; pero los gases debieron de penetrar en él mas tarde, cuando se formó espontáneamente la fistula quisto-rectal, o cuando se hizo con un trocar la punción del quiste por el recto; y por otra parte, ni su coexistencia en una bolsa hace compatibles en un mismo punto la sonoridad y la fluctuación en los términos en que lo dice el autor, ni tampoco se ve el modo de manifestarse por ese medio el crujido o crepitación gaseosa. La enfermedad era un quiste, probablemente hidatídico, de la región del abdomen. La historia quirúrgica de estos quistes no es nueva en la ciencia: se sabe por todo el mundo que Mr. Récamier empleaba para su diagnóstico un trocar capilar largo, y que los abría por medio de la potasa cáustica: el *Journal Universel et hebdomadaire de Médecine pratique*, tomo 1º, p. 417; Paris 1830; y el artículo *Kiste* del *Dictionnaire de Médecine et Chirurgie pratiques de 15 Vols.* dan noticia de quistes análogos y del proceder repetido por el Sr. Garbiso.- Los números [espacio en blanco] y [espacio en blanco] de la *Gaceta Médica de Madrid* hacen la exposición del Diagnóstico exacto y de la operación de un quiste semejante executada en Madrid en 1834. El informante opina que en cuanto a esta segunda memoria se conteste al Sr. Garbiso que la Academia queda enterada. Como el Sr. Garbiso, en medio de las imperfecciones de ambas memorias, manifiesta algunas buenas cualidades para la práctica de la Medicina y Cirujía, sería de desear que la contestación de la Academia estuviese concebida en términos de no desalentarle, y antes bien hacerle esperar que si continua estudiando y llega a presentar una buena observación a la Academia, esta corporación facultativa se complacerá mucho en nombrarle su socio corresponsal³³⁵.

Este interesantísimo informe de Sánchez Toca deja entrever como decíamos, ciertos aspectos de la formación y del ejercicio profesional de algunos cirujanos españoles durante la primera mitad del siglo XIX. En primer lugar, alude a la formación "deficiente e incompleta de Garviso", juicio en parte correcto si se toma en cuenta el hecho de que éste había adquirido una preparación quirúrgica fraccionada y dispersa en tres ambientes muy diferentes, en la montaña Navarra y en el Hospital General de Pamplona como mancebo de cirugía, en el Colegio de Cirugía de Barcelona como cirujano sangrador; y finalmente en el Colegio de Medicina, cirugía y Farmacia de Pamplona, donde obtuvo el grado de cirujano romancista. Circunstancia éstas que a juicio de Sánchez Toca habrían determinado por un lado,

las “deficiencias, errores y faltas en el uso del lenguaje académico” empleado por aquél y por otro, una supuesta falta de conocimientos anatómicos y quirúrgicos que debió haber tomado en cuenta para actuar ante los casos delicados que se le presentaron en su práctica profesional en Montevideo. Del informe de Sánchez Toca se desprende la gran distancia que mediaba entre ambos profesionales, tanto desde el punto de vista de la formación como de la práctica medicoquirúrgica. Éste era un doctor en cirugía médica graduado en el colegio de Madrid, catedrático de cirugía en el mismo y académico de número; Garviso era un cirujano romancista graduado en el colegio de Pamplona, cuyos títulos como vimos no tenían validez en el resto de España y habiendo logrado revalidar su título en Montevideo como “profesor de medicina y de cirugía”, aspiraba al nombramiento de socio corresponsal de la academia madrileña.

En relación al estilo expositivo utilizado por Cayetano Garviso en sus memorias impresas, Sánchez Toca destaca la “turbia verbosidad y la garrulidad”, es decir, el exceso de palabras utilizado por éste para narrar ciertos aspectos de la patología y la terapéutica de los aneurismas. Este juicio del cirujano académico de Madrid sobre Garviso tiene cierta similitud con algunas de las críticas que el médico y cirujano argentino Miguel Rivera Rondón (1792-1867) dejó consignadas sobre la personalidad médica de Garviso en su diario de viaje escrito en el año 1844, realizado por encargo de Rosás para controlar la asistencia que éste le prodigaba al gobernador de la provincia de Mendoza, José Félix Aldao (1785-1845). El doctor Rivera que era nada menos que cuñado de Juan Manuel de Rosas se refirió a Garviso en más de una oportunidad como un “operador poseedor de un aventurado atrevimiento, que usaba expresiones médicas muy vagas y que -sobre todo- solía alarmar al paciente con sus comentarios y juicios sobre la evolución de la enfermedad”³³⁶.

En relación a la clínica, la patología y los procedimientos quirúrgicos que Garviso expuso en sus memorias, Sánchez Toca destaca en relación a la cirugía de las ligaduras arteriales para el tratamiento de los aneurismas, por un lado la opinión de los cirujanos franceses dieciochistas Dominique Anel (1679-1730), que como ya vimos, había propuesto la ligadura arterial entre el aneurisma y el corazón; y la de Pierre Brasdor (1721-1798) que había propuesto la ligadura arterial distalmente al sitio de localización del aneurisma, fundamentalmente con el objetivo de poder realizar dichas ligaduras sin tener que abordar las grandes cavidades como la abdominal y la torácica. Así mismo, cita al médico y cirujano uruguayo Teodoro M. Vilardebó (1803-1857), que como ya vimos era un gran conocedor de la patología de los aneurismas y particularmente del “método de Brasdor”, dado que ambos temas habían sido el objeto de sus respectivas tesis de doctorado en París. De hecho y tal como ya vimos, ante el caso del paciente Godoy afectado por un aneurisma de la arteria ilíaca externa, Vilardebó había manifestado una actitud terapéutica muy distante de la de Cayetano Garviso. Por otra parte cabe tener presente que la posición social y profesional del médico y cirujano uruguayo y la de Sánchez Toca tenían varios puntos en común; ambos provenían de familias

acomodadas y ambos tenían una alta jerarquía profesional, uno en el ámbito de la enseñanza y de la academia madrileña y el otro en el organismo que controlaba el ejercicio profesional en la capital uruguaya.

En el análisis de la segunda memoria remitida por Garviso, Sánchez Toca fue más allá que el cirujano vasconavarro desde el punto de vista diagnóstico. Su experiencia y su erudición le permitieron exponer una interpretación diagnóstica sobre el origen del quiste pelviano de la paciente asistida por Cayetano Garviso en Montevideo. Parte de su experiencia se basaba en el caso ya citado del estudiante del Colegio de Medicina y Cirugía de Madrid que había padecido un quiste hidático hepático abscedado y que Sánchez Toca operó con feliz resultado. Éste cita en su informe su trabajo sobre el “absceso hidático del hígado” publicado en la *Gaceta Médica de Madrid*, primero en relación al diagnóstico del tipo de quiste en cuestión, y segundo a raíz de discutir el procedimiento operatorio en dos tiempos utilizado por Garviso para evacuar el quiste pelviano infectado.

Es interesante hacer notar que el diagnóstico de quiste hidático que hizo Sánchez Toca sobre la afección de la paciente operada por Garviso en Montevideo en 1838, es el mismo que casi 125 años más tarde realizó retrospectivamente el cirujano uruguayo Velarde Pérez Fontana (1897-1975), que fue uno de los profesionales con más experiencia clínica y operatoria de su tiempo sobre la enfermedad hidática³³⁷. De hecho ambos profesionales realizaron la misma interpretación diagnóstica utilizando exactamente la misma fuente, la *Disertación de una gastro-peri-histero-quisto-tomía* publicada por Cayetano Garviso en 1839.

El informe de Sánchez Toca deja bien marcado la diferencia entre un “cirujano médico” cauteloso y de formación académica completa, como era su caso y podía serlo también el de Vilardebó, y la de un cirujano de apariencia por lo menos un tanto audaz e imprudente y de formación mayormente empírica, como era el caso de Garviso.

Hay sin embargo en este informe aspectos discutibles, incluso en los que Sánchez Toca cae en error. En primer lugar Sánchez Toca critica la vía de abordaje transperitoneal que utilizó Cayetano Garviso para ligar la arteria ilíaca primitiva en un paciente mortalmente desangrado. Para ello se basó en el correcto argumento de que la vía de abordaje extraperitoneal de las grandes arterias que transcurren por la pelvis ya estaba descrita, aunque no cita al autor de dicha descripción, el anatomista francés Jean Annet Bogros (1786-1823)³³⁸. A pesar de la correcta crítica de Sánchez Toca, debe tenerse en cuenta que la ligadura de la arteria ilíaca primitiva practicada por Garviso fue llevada a cabo en circunstancias de extrema urgencia y por lo tanto prácticamente sin tiempo para “meditar” la vía de abordaje, y mucho menos para practicar una incisión mucho más trabajosa y que podía imponer serias dificultades técnicas sino se tenía la experiencia de haberla practicado previamente. También debe tenerse en cuenta que durante sus largos años de aprendizaje como mancebo de cirujano junto a su padre y a su hermano, Cayetano Garviso vio practicar algunas laparotomías. Y como ya vimos, según su propio testimonio él

mismo llegó a practicar algunas cesáreas, por lo que la "gastro-tomía", como le llamaban a la laparotomía, era una incisión que ya había practicado en más de una oportunidad.

En la crítica de Sánchez Toca hacia el procedimiento operatorio que utilizó Cayetano Garviso para detener la hemorragia del paciente Godoy se ve claramente la confrontación de dos actitudes y o personalidades quirúrgicas diferentes, la del cirujano cauteloso, racionalista y erudito, y la del cirujano audaz y empírico por excelencia.

De hecho, la audacia quirúrgica de Garviso, especialmente en relación a las laparotomías que practicó y particularmente sus ligaduras arteriales en casos de aneurismas, que pretendían de alguna manera emular a las realizadas por cirujanos de la talla de Sir Astley P. Cooper (1768-1841) en Londres y Valentine Mott (1785-1865) en New York, eran vistas como un "rebasar los límites de la prudencia"³³⁹.

Otras interpretaciones incorrectas que Sánchez Toca deslizó en el informe que estamos analizando son las que se refieren por un lado a que la laparotomía practicada por Garviso al paciente Godoy le produjo una inmediata peritonitis, tomando como referencia para emitir dicho juicio la descripción de la autopsia practicada por el propio Garviso. Y por otro que la entrada de aire en el quiste pelviano infectado de la paciente Rufina Portela fue producto de la intervención quirúrgica evacuadora practicada por el cirujano vasconavarro. En relación a éste último caso, bastante complejo y por cierto que bien resuelto por Garviso, la interpretación errónea de Sánchez Toca queda salvada por el hecho de que en ese momento, lejos estaban todavía de conocer la acción de los microbios anaerobios como causa de la producción de los gases.

En resumen, el cirujano académico de Madrid rechazó la memoria sobre la operación del aneurisma y aceptó con reservas la memoria sobre el quiste pelviano infectado evacuado y curado por Garviso, denegándole indirectamente la posibilidad de que lo nombrasen socio corresponsal de la corporación médica madrileña. Como se puede apreciar al final del informe, Sánchez Toca propuso que la academia dejara la puerta abierta para que Cayetano Garviso volviera a presentar otras memorias u "observaciones de interés". Parecería que éste nunca volvió a intentarlo, a pesar del supuesto interés de Sánchez Toca de que la academia le transmitiera a Garviso su deseo de que siguiera "en el camino del estudio" y la presentación de otros casos para llegar a ser corresponsal de la misma³⁴⁰.

Por otra parte, téngase en cuenta que tanto el prestigio profesional como la posición académica de Sánchez Toca en Madrid se afianzó con el paso de los años, llegando a ser presidente de la academia madrileña por siete años consecutivos, a partir de 1868. Como ya vimos, en ese entonces Cayetano Garviso publicó en Trinidad de Cuba su panfleto sobre *Medicina Doméstica Especial* en el que expuso por segunda vez y en forma resumida su "método curativo" contra el cólera, la fiebre amarilla y otras "fiebres pestilenciales".

4. CAYETANO GARVISO Y LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE CÁDIZ.

La academia medicoquirúrgica gaditana se creó en el año 1815 con el nombre de Sociedad Médica Gaditana y en el año 1817 pasó a llamarse Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz. Sus principales animadores fueron el cartagenero Francisco Javier Laso de la Vega y Orcajada (1785-1836) que actuó como su primer secretario, y el gaditano Ignacio Ameller y González (n. 1786), ambos catedráticos del Real Colegio de Cirugía³⁴¹.

Laso, que como es sabido fue el principal introductor en España de la medicina anatomoclínica parisina, fue el redactor del *Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz* (1820-1824, 1829), publicación en la que difundió algunas de las más importantes novedades de dicha escuela médica así como las actividades de la academia gaditana³⁴². Según Orozco Acuaviva, la sociedad medicoquirúrgica gaditana fue la corporación médica española que más relaciones e intercambios tuvo con ciertos profesionales peninsulares o criollos que ejercieron en América durante la primera mitad del siglo XIX. Como se ha visto, en relación a la academia de Barcelona esto es estrictamente cierto. En relación a la academia madrileña no lo sabemos pero probablemente la situación sea más o menos parecida. Orozco registra diez socios corresponsales admitidos entre los años 1821 y 1842, tres de los cuales fueron nombrados al comienzo de la década de 1820, cinco en el correr de la década de 1830 y uno a comienzos de 1840³⁴³. De estos diez corresponsales identificados por Orozco, ocho ejercían en Cuba, uno en Puerto Rico y uno en Montevideo. Por su parte, Antonia Ramos Contreras ha identificado 38 socios corresponsales de la academia medicoquirúrgica gaditana admitidos en el correr de la década de 1820 y comienzos de la de 1830³⁴⁴. De éstos, veintisiete ejercían en La Habana, ocho en Puerto Rico, dos en Méjico y uno en Perú.

Al igual que a las otras dos corporaciones medicoquirúrgicas españolas, Cayetano Garviso envió a la academia gaditana su *Memoria de un aneurisma y su Disertación de una gastro-peri-histero-quisto-tomía*, hacia mediados del año 1839.

Los académicos nombrados para analizarlas fueron el médico y cirujano de origen alicantino, Antonio García de Villaescusa (c. 1796- 1871) y Manuel María Pérez³⁴⁵.

El día 15 de febrero de 1840, durante una sesión ordinaria, la academia gaditana presidida por Ignacio Ameller se expresó a favor de Garviso en los siguientes términos:

"En la Ciudad de Cádiz hoi día de la fecha, reunida la Academia Nacional de Medicina y Cirujía en la sala de sus juntas celebró la de este día con asistencia de los Señores: el Vicepresidente Ameller, José García Arboleyá, Madrazo, Francisco Flores, Manuel María Pérez,

*Antonio Machado, Antonio de España, José Gómez de Bustamante, Francisco de Puga, José María López, Francisco de Paula Andrey y Manuel José de Porto, Secretario. El Sr. Lara avisó estar enfermo, y el Sr. Villaescusa ocupado (...). Oído el dictamen de los Señores Villaescusa y Pérez, nombrados por el Vicepresidente para la censura de dos memorias remitidas desde Montevideo por el Profesor D. Cayetano Garviso, solicitando la plaza de Académico corresponsal; y siendo aprobado por la Academia, acordó se le espida el título de tal*³⁴⁶.

Dos años después, la *Revista Médica Gaditana*, que fue la continuación de la *Revista Mensual de Medicina y Cirugía* de Cádiz (1839-1841) y de la *Revista Médica Andaluza*, que comenzó a aparecer en enero del año 1842, con dos ediciones, una para Sevilla y otra para Cádiz y que era la publicación de las respectivas corporaciones medicoquirúrgicas andaluzas, publicó una de las dos memorias que Garviso había enviado a dicha academia, la *Disertación de una gastro-peri-histero-quistotomía*, con la siguiente aclaración en nota a pie de página: "Aunque esta interesantísima observación fue publicada en América por su autor, creemos nosotros deber reproducirla considerando que no tendrán noticia de ella nuestros suscritores de la península"³⁴⁷.

Probablemente hacia el año 1845 Cayetano Garviso debió haber enviado a la academia medicoquirúrgica sus otras publicaciones impresas en Montevideo, Buenos Aires y Valparaíso. De hecho, en el año 1846, la *Revista de Ciencias Médicas* de Cádiz (1844-1847) publicó la *Sucinta historia de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva* que había sido impresa en Montevideo en 1843³⁴⁸.

Cabe destacar por tanto que el único ámbito académico español en que los casos clínicos más notables que Garviso asistió y publicó en Montevideo tuvieron una clara recepción, fue en el de Cádiz, que como ha señalado López Piñero, había sido la cuna del desarrollo de la medicina anatomoclínica en España³⁴⁹.

Quienes fueron entonces los responsables de la reproducción de los trabajos de Garviso en las revistas gaditanas? Pensamos que es probable que el interés en reproducir los referidos opúsculos pudo ser mediado por los cirujanos Antonio García Villaescusa y Juan Cevallos. De hecho, Villaescusa desde enero de 1842 aparece como uno de los colaboradores permanentes de la edición gaditana de la *Revista Médica Andaluza* a partir de enero del año 1842. Este cirujano de origen alicantino se había licenciado en Cirugía médica en Cádiz, en 1818; al año siguiente se embarcó con destino a Lima enrolado como cirujano de la Armada durante la última campaña militar española contra el alzamiento independentista en el Perú, regresando a Cádiz en 1820 para atender a los epidemias de fiebre amarilla. Al finalizar el trienio liberal viajó a Londres y a Montpellier, donde parecería que llegó a doctorarse en 1825. Regresado en 1827 se integró a la Sociedad Médico-Quirúrgica gaditana en 1828. Continuó ejerciendo como

“Profesor primero de la Armada” y desde 1839 en la Casa de la Misericordia de Cádiz. En 1840 publicó en la *Revista Mensual de Medicina y Cirugía* de Cádiz una “Observación de varios casos de diarrea americana, tratados y curados con un plan analéptico”, en el cual y a raíz de su experiencia terapéutica con dichos pacientes expuso su rechazo definitivo al método antiflogístico o debilitante promulgado por los brusistas. En 1842 publicó en la sección gaditana de la *Revista Médica Andaluza* una observación titulada: “Cuerpos extraños. Deglución de una espina y su salida al exterior por el hipocondrio izquierdo”³⁵⁰. En 1844 fue nombrado catedrático de Patología y Anatomía patológica en la nueva Facultad de Ciencias Médicas y un año después dictó la de Anatomía quirúrgica, operaciones y vendajes; hacia 1860 dictó cátedra de Terapéutica, Materia médica y arte de recetar³⁵¹.

El cirujano Juan Cevallos y Gómez (1817-1870) dirigió la *Revista Mensual de Medicina y Cirugía* de Cádiz desde 1839 y seguidamente la sección gaditana de la *Revista Médica Andaluza*. Entre 1842 y 1844 integró el Colegio de Prácticos del Arte de Curar en Sevilla, y en 1844 integró el primer claustro de catedráticos de la Facultad de Ciencias Médicas de Cádiz³⁵².

No sabemos si ulteriormente Cayetano Garviso llegó a enviar a la academia gaditana algún ejemplar de su *Reseña histórica de la epidemia del Perú* (1856) en la cual dió a conocer su “método curativo” contra las “fiebres pestilenciales”. Lo cierto es que en dicha publicación, al comienzo del apartado titulado “Advertencia”, Garviso alude en la página de propaganda de sus remedios contra las fiebres pestilenciales, las disenterías y los “cotos” o bocios, a un “amigo y corresponsal suyo en Cádiz”, con quién parecería que mantuvo algún tipo de vínculo profesional o comercial. Al parecer este supuesto amigo de Cayetano Garviso fue el encargado de difundir y propagandear en Cádiz su “Espíritu de Salud o eficaz preservativo contra las pestes de fiebre amarilla y demás afecciones tifoideas” así como sus “Polvos antidisentéricos”³⁵³. Según Garviso, dicho “comprofesor” utilizó la siguiente propaganda:

*“Innumerables observaciones prácticas han acreditado en ésta [Cádiz] y en varios otros puntos de la península, donde endémicamente reina la Fiebre amarilla, y epidémicamente acostumbraban invadir las diversas afecciones Tifoideas, que, los que por cierto y determinado tiempo hayan usado de este Espíritu, no son atacados de la Peste, que tantos estragos y mortandad causaban hasta poco ha; o bien, son afectados tan lijera y levemente, que con los remedios más comunes y usuales, pronto y fácilmente se curan todos en muy pocos días, sin recidiva”*³⁵⁴

No tenemos ningún dato que nos permita identificar quien pudo haber sido el colega que se encargó de propagandear en Cádiz los específicos que Garviso había ideado para combatir las fiebres pestilenciales y las disenterías. En todo caso albergamos una tenue sospecha que recae en Antonio García Villaescusa, tanto por su experiencia profesional en relación a las disenterías y el modo de tratarlas, como por su vínculo académico con Cayetano Garviso.

En definitiva, son muy pocos los profesionales españoles o criollos que buscaron vincularse con las academias medicoquirúrgicas españolas para mejorar su situación profesional. Durante la primera mitad del siglo XIX casi cuarenta profesionales de "ultramar" fueron nombrados corresponsales de la academia gaditana, la gran mayoría afincados en Cuba. A lo largo de todo el siglo XIX solo cinco profesionales de "ultramar" fueron nombrados corresponsales de la academia de Barcelona, dos de ellos radicados en Cuba.

Algunas reflexiones finales.

Uno de los aspectos que marcan el periplo profesional de Cayetano Garviso por la América independiente es su claro interés por ascender profesionalmente. Esto se puede apreciar a través de las reválidas de sus títulos, su aspiración de ser admitido en ciertas academias y sociedades medicoquirúrgicas, la adquisición de un título universitario de doctor y su afanoso intento de ingresar a la corporación médica de la ciudad en que más años residió, entre 1847 y 1866, la Sociedad Médica de Lima.

Además de las circunstancias favorables a la emigración vasconavarra y la situación epidemiológica existente en Montevideo hacia 1836, las facilidades que había en esta capital para revalidar títulos profesionales de muy diferente origen pueden explicar en parte el hecho de que Cayetano Garviso comenzara su periplo profesional por la América independiente en un país sometido a conflictos internos y externos a raíz de haber comenzado muy pocos años antes de su llegada el proceso de constitución como república independiente.

Por otra parte, las condiciones para el ejercicio profesional de la medicina y de la cirugía en una ciudad como Montevideo, carente de instituciones académicas o de enseñanza médica, sumado a las aspiraciones personales de demostrar sus habilidades y mejorar su situación económica a través del ascenso profesional debieron motivar a Cayetano Garviso a publicar los casos clínicos más relevantes de su práctica asistencial en dicha capital. De su puño y letra, surgieron las primeras contribuciones originales a la medicina publicadas en el Uruguay, tal y como si fueran el producto de una inversión premeditada en términos profesionales. Esta especie de inversión puede explicar en parte la aparente paradoja de que los primeros impresos sobre casos clínicos tratados quirúrgicamente fuesen publicados por un profesional con una formación y una titulación de menor rango que algunos de sus colegas residentes en Montevideo.

Los profesionales mejor posicionados en el ambiente laboral y político-institucional, no parecen haber tenido la necesidad de tener que legitimar su práctica asistencial mediante la publicación de sus casos clínicos más importantes.

Por el contrario, Garviso, cuya sobrevivencia económica dependía del ejercicio profesional como cirujano, invirtió dinero en publicar sus opúsculos para abrirse camino en un ambiente relativamente estrecho. Por lo tanto, dichas publicaciones fueron realizadas con varios objetivos, que sumados a los que acabamos de exponer, podemos resumir en dos: legitimar su ascenso profesional y sobre todo su actuación asistencial ante colegas y autoridades sanitarias, particularmente en relación a los casos de pacientes tratados con técnicas quirúrgicas de las cuales no tenemos noticia de que hubieran sido practicadas anteriormente en Montevideo; y, por otra parte, aspirar a través del envío de sus publicaciones a distintas instituciones académicas, que le nombrasen socio corresponsal de las mismas, preparando en cierto modo el camino hacia la obtención de un título de doctor en la Universidad de Buenos Aires, sometida a un férreo control político e ideológico.

Cayetano Garviso aspiró a ser socio de cuatro instituciones o corporaciones académicas y profesionales del ámbito iberoamericano, tres en España y dos en América. Solo logró ser admitido en tres, la de Río de Janeiro, la de Cádiz y la de Barcelona. De hecho Garviso fue uno de los poquísimos profesionales en ejercicio en la América independiente del dominio colonial español que aspiraron y de hecho fueron admitidos en dichas corporaciones en casi todo el transcurso del siglo XIX.

Once de las publicaciones realizadas por Garviso durante su periplo profesional fueron enviadas a academias y sociedades medicoquirúrgicas.

Su aspiración de ser admitido en la academia de Madrid terminó en fracaso debido a la valoración que el censor nombrado por la misma hizo de dos de sus primeros opúsculos publicados Montevideo: *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva* (1838) y la *Disertación de una gastro-peri-histero-quistotomía* (1839). Utilizando argumentos muy atendibles así como otros discutibles, el académico de Madrid Melchor Sánchez Toca puso por encima del valor de estas memorias la diferencia profesional y social que mediaba entre un cirujano de formación completa como él y uno como Cayetano Garviso, romancista y oculista.

Por otra parte debe de tenerse en cuenta que hasta la década de 1850 prácticamente no existieron asociaciones profesionales médicas en los países sudamericanos y a partir de ese momento son muy pocas las que surgen, publican revistas y sobreviven cierto tiempo. Esta circunstancia pudo haber determinado en buena medida, que las posibilidades que disponían los profesionales con aspiraciones de ascenso como las de Cayetano Garviso para demostrar sus saberes ante las pequeñas comunidades profesionales eran muy restringidas.

En definitiva, los títulos académicos que Garviso logró reunir a partir de sus primeras publicaciones probablemente tuvieron un peso relativamente escaso a la hora de conseguir una mejor posición profesional en los países que habían conquistando su independencia de España. La situación profesional de Cayetano Garviso durante su periplo también puede constituir un ejemplo de lo que Horacio Capel ha resaltado sobre los profesionales "extranjeros" que ejercían en la América

independiente en el contexto del surgimiento del asociacionismo científico en iberoamérica. Según Capel, éstos solían encontrarse con un mundo relativamente hostil que tendía a aislarlos o expulsarlos de las comunidades profesionales.

Estas circunstancias sociopolíticas sumadas a las peculiares características personales de Cayetano Garviso pueden ayudar a entender su necesidad de lograr un cierto grado de legitimación profesional utilizando para tal fin la dedicatoria de algunos de sus panfletos a la institución que ejercía el control del ejercicio profesional en Montevideo y ulteriormente a ciertas personalidades de gobierno en las repúblicas de Chile y Perú.

Finalmente, a través del cuadro que presentamos seguidamente intentamos mostrar una visión panorámica sobre el ejercicio profesional de Cayetano Garviso en España y en América, tomando como puntos de referencia las epidemias en las que actuó, las publicaciones que realizó y las dedicatorias y el destino institucional de las mismas. A través del mismo podrá apreciarse que en las ciudades, regiones o países en los que aparecieron epidemias que tuvieron corta duración, o no las hubo, Garviso detuvo por poco tiempo su periplo profesional. Asimismo, sus publicaciones y a quienes se las dedicó, muestran tanto sus intereses y aspiraciones profesionales, como las dos grandes etapas que marcaron su ejercicio profesional en América; primero y preponderantemente, la cirugía; y a partir de su estancia en el Perú, su dedicación tanto a la cirugía como a la asistencia epidemiológica.

NOTAS

¹ *Aspectos biográficos de un cirujano vasconavarro liberal, emigrado al Río de la Plata durante la Primera guerra Carlista: Cayetano Garviso. Sus contribuciones quirúrgicas publicadas en Montevideo entre 1838 y 1843.* Trabajo de investigación mecanografiado. Director: Vicente Salavert Fabiani. Universidad de Valencia, Departamento de Historia de la Ciencia, julio de 1999. 142 pp.

² *La profesión y el ejercicio de la medicina y la cirugía en la América independiente. El periplo americano de un cirujano vasconavarro: Cayetano Garviso (1807- post. 1871).* Tesis doctoral mecanografiada. Director: Jacint Corbella i Corbella. Universitat de Barcelona, Departament de Salut Pública, Unitat d'Ensenyament i Recerca d'Història de la Medicina, 2001. 420 pp.

³ Heredamos de la biblioteca de Velarde Pérez Fontana, desmantelada en el año 1977, un ejemplar de una de las dos primeras publicaciones que Cayetano Garviso dio a la imprenta en Montevideo, *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838.

⁴ Véase MAÑÉ GARZÓN: *Pedro Visca [1840-1912]. Fundador de la Clínica Médica en el Uruguay*, 2 vols., Montevideo, 1982; "Enrique M. Estrázulas (1848-1903), médico, pintor y amigo de José Martí", en *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 2, Montevideo, 1987, pp. 97-211 (existe edición aparte, Montevideo, 1992); "Apollon de Mirbeck (1808-1891). Primer médico de Salto", en *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 2, Montevideo, 1988, pp. 224-297; *Vilardebó 1803-1857. Primer médico uruguayo*, Montevideo, 1989; "Kurt Wolffhügel (1871-1951), primer parasitólogo en el Uruguay", en *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 6, Montevideo, 1990, pp. 27-72; *El glorioso montevidiano. Vida y obra de José Manuel Pérez Castellano (1742-1815)*, vol. 1, Montevideo, 1998 (vol. 2, en prensa); "El Maestro Clemente Estable (1894-1994) en la historia de la ciencia y el pensamiento nacional", en *Revista Nacional*, 240, Montevideo, 1995, pp. 99-124. Y en colaboración con Angel AYESTARÁN: "Federico Susviela Guarch (1851-1928). Discipulo de Virchow y primer patólogo uruguayo", en *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 3, Montevideo, 1987, pp. 1-52 (existe edición aparte, Montevideo, 1991); *El Gringo de*

confianza. *Memorias de un médico alemán* [Carl Brendel (1807-1892)] en Montevideo, entre el fin de la Guerra del Paraguay y el civilismo, 1867-1892, Montevideo, 1992; y ¡No es para tanto, mi tío! El doctor Enrique Muñoz y su época (1820/1860), Montevideo, 1996.

⁵ Fernando MAÑÉ GARZÓN; Sandra BURGUES ROCA, *Publicaciones médicas Uruguayas de los siglos XVIII y XIX*, Montevideo, 1996. Nosotros realizamos la búsqueda de las publicaciones de Cayetano Garviso impresas en el ámbito rioplatense bajo la dirección del profesor Mañé Garzón mientras se estaba elaborando este repertorio.

⁶ F. MAÑÉ GARZÓN, *Historia de la ciencia en el Uruguay*, 2 vols., Montevideo, Universidad de la República, 1996; (vols. 3 y 4, en prensa). Recientemente se ha editado un estudio de MAÑÉ GARZÓN en colaboración con el fisiólogo uruguayo Héctor MAZZELA (Montevideo, 1919) sobre la *Historia de la Fisiología en el Uruguay*, Montevideo, Oficina del Libro AEM [Asociación de los Estudiantes de Medicina], 2000.

⁷ El primer volumen fue publicado en el año 1986; recientemente se ha editado el volumen 20, correspondiente a las actividades de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina durante el año 1999.

⁸ Todavía no se ha realizado un repertorio de las publicaciones uruguayas sobre historia de la ciencia y de la medicina, tarea que nos proponemos emprender en un futuro próximo.

⁹ Véase en el capítulo de Fuentes y bibliografía la lista de las publicaciones de Cayetano Garviso.

¹⁰ Los datos obtenidos me fueron remitidos por los Párrocos de las dos iglesias referidas.

¹¹ Véase J. J. MARTINENA RUIZ, *Guía del Archivo General de Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 1997.

¹² El expediente de cirujano de Martín Francisco Garviso del año 1825, encontrado en el mismo fondo documental, permite esclarecer los pasos que este debió seguir para completar su formación, desde la etapa de aprendiz junto a su padre, realizando más tarde ciertos cursos en la Cátedra de Cirugía del Hospital de Pamplona y completándolos en la Universidad de Zaragoza, hasta el momento en que tuvo que presentarse ante el Colegio de San Cosme y San Damián de Pamplona para revalidar su título. Este expediente refleja claramente las tensiones existentes en ese momento entre la corporación médica profesional de la capital navarra, encargada del control de los títulos, y los aspirantes a cirujano formados en la cátedra de cirugía del hospital de Pamplona.

¹³ Debo esta información a la colaboración del doctor Josep Calbet i Comarasa quien me puso en contacto con el doctor Josep Maria Massons i Esplugues, quien a su vez me facilitó los datos correspondientes tomados de su archivo particular y del Archivo de la Universidad de Barcelona.

¹⁴ Las catorce carpetas están clasificadas de la siguiente forma: Ca. 2887: "Bibliografía Literaria: Libro Adversario"; Ca. 2888: "Lecciones de Fisiología, Historia de la Medicina y Moral médica"; Ca. 2889: "Programa y notas de Historia de la Medicina. Términos y frases de medicina y cirugía. Médicos notables"; Ca. 2891: "Anotaciones a la historia de la medicina de Hurtado, Sprengel, Samano, Chinchilla y Morejón"; Ca. 2892: "Observaciones sobre el cólera morbo"; Ca. 2893: "Clínica y observaciones curiosas"; Ca. 2894: "Observaciones clínicas recogidas en Pamplona y anotadas"; Ca. 2895: "Memorias leídas en el colegio de Medicina y cirugía de Pamplona"; Ca. 2896: "Papeles varios de bibliografía médica, A-B"; Ca. 2898: "Papeles varios de bibliografía médica, C-F"; Ca. 2899: "Papeles varios de bibliografía médica, G-L"; Ca. 2900: "Papeles varios de bibliografía médica, M-R"; Ca. 2901: "Papeles varios de bibliografía médica, S-Z". Nosotros llegamos a conocer la existencia de este fondo documental a través de la lectura del trabajo de Esteban RODRIGUEZ OCAÑA, "La dependencia social de un comportamiento científico: los médicos españoles y el cólera de 1833-35", *Dynamis*, 1, 1981, pp. 105, 107 y 108.

¹⁵ Debo el conocimiento de este fondo documental al historiador Juan Pan-Montojo.

¹⁶ El "Fondo Seoane" es el nombre con el cual, el actual responsable de la biblioteca del Museo Zumalacárregui, Mikel Alberdi, ha bautizado dicha documentación reunida. Este fondo toma el nombre del médico vallisoletano Mateo Seoane y Sobral (1791-1890), quien fue el principal introductor en España del sistema sanitario liberal. En enero de 1836 se creó el Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército cristino y Seoane fue la persona nombrada para dirigirlo. Para ello tuvo que trasladarse al territorio del Ejército de Operaciones del Norte, en donde realizó una enumeración del personal sanitario y del estado de los hospitales que junto a otra correspondencia y reglamentos conforman los cuatro libros copiadorese manuscritos del referido "Fondo Seoane".

¹⁷ Debo el conocimiento de esta documentación a una entrevista con el historiador José Ramón Urquijo Goitia.

¹⁸ Esta información nos fue remitida por el recientemente fallecido Profesor de Historia de la Medicina de la Universidad de Cádiz, Dr. Antonio Orozco Acuaviva.

¹⁹ Véase *Catálogo de Autores de la Colección Peruana*, Biblioteca Nacional del Perú, Boston, G. K. Hall & Co., 1979. Cf. M. CUETO, *Excelencia científica en la periferia*, Lima, 1989, p. 120; y del mismo autor, "Guía para la historia de la ciencia: archivos y bibliotecas en Lima", en *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*, Lima, 1995, pp. 159-209.

²⁰ El único trabajo de Garviso que ha sido recogido en un repertorio historicomédico español, es la *Medicina domestica especial ó sencillo y eficaz método de curar las pestes*, publicado en Trinidad de Cuba en 1868; este opúsculo fue dado a conocer al autor de dicho repertorio por nosotros. Cf. F. GUERRA, *Bibliografía americana y filipina. Periodo formativo*. 2 vols., Madrid, 1999; aquí, vol. 2, p. 441.

²¹ Cf. MAÑÉ GARZÓN; BURGUES ROCA, *Publicaciones médicas uruguayas de los siglos XVIII y XIX*, pp. 20-21.

²² Lastres creyó que Cayetano Garviso era un cirujano oculista francés. Cf. J. B. LASTRES, *Historia de la Medicina Peruana*, Lima, 1951, vol. 3: "La Medicina en la República", pp. 249-250 y 322.

²³ Cf. J. CORBELLÀ, *Memòries manuscrites de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya*. Barcelona, 1993; y J. CORBELLÀ; J. SECULÍ, *Nomina Academicorum 1770-1995*. Barcelona, 1995.

²⁴ Cf. J. YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona, 1964, vol. 3, p. 31.

²⁵ Archivo Parroquial de Sumbilla. Libro 5º de Bautizados, folio 37. Debó estos datos al Cura Párroco de Sumbilla, Basilio Sarobe Aldave, quién revisó los Libros de Bautismos y de Matrimonios correspondientes, archivados en la iglesia de San Juan Bautista y San Tiburcio. Cabe agregar que sabemos que una de las hermanas de Cayetano Garviso, María Joaquina Bautista, había nacido en Zubieta, donde vivían sus abuelos paternos. Tomamos el dato de una copia de la partida de nacimiento de Miguel Garbiso Mayora, hijo de Martín Francisco Garviso, que como veremos, también emigró en calidad de médico a Montevideo, aproximadamente en el año 1871.

²⁶ En los libros de bautizados del Archivo Parroquial de Echalar, se han encontrado otros datos sobre la familia de Pedro Antonio Garviso. Sus padres fueron, Miguel Fermín de Garviso, natural de Zubieta y Juana María Azoz (†1778), "vecinos de Sumbilla y habitantes de ésta", donde contrajeron matrimonio el 29 de setiembre de 1748. Sus abuelos paternos fueron Pedro de Garviso y María Magdalena de Garviso. Los maternos fueron Gaspar de Azoz y Francisca de Ezepeleta. Los padrinos de su bautismo fueron Miguel Antonio de Garviso y María Magdalena de Hugarte. Sus hermanos fueron María Cruz, nacida el 3 de mayo de 1753 (al margen de la partida indica que son inquilinos de la casa Dendarriena); María Francisca, bautizada el 25 de marzo de 1756; Catalina Josepha, bautizada el 13 de junio de 1757; Joseph Vicente, nacido el 27 de noviembre de 1758 (en ésta, su madre figura como Ana María Azoz. Archivo Parroquial de Echalar, Libro 2º de Matrimonios, folio 109 y Libro 3º de Bautizados). Debo estos datos a la colaboración de María Angeles Hernando Alonso, de Pamplona.

²⁷ Archivo Parroquial de Sumbilla. Libro 3º de Matrimonios, folio 18. Los abuelos maternos de Cayetano Garviso fueron, Joseph Antonio Oyeregui, natural de Sumbilla y Joaquina Echeverría, natural de Donamaría.

²⁸ Cf. L. MITXELENA, *Apellidos vascos*, San Sebastián, 1973, p. 120.

²⁹ Cf. J. QUEREXETA, *Diccionario onomástico y heráldico vasco*, San Sebastián, 1971, vol. 2, p. 365 y vol. 4, p. 365.

³⁰ Cf. P. MADDOZ, *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, 1849, vol 12, pp. 499-500.

³¹ Cf. C. ARANA-SOTO, *Historia de la medicina puertorriqueña hasta 1898*, Barcelona, 1974, p. XX.

³² Entre los documentos registrados en el "Índice de Legajos" manuscrito de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya correspondientes al año 1848, hemos encontrado "la noticia de un anuncio del oculista Garbiso con nombres de operados de cataratas y estrabismo en gran número", publicado en el periódico *El Barcelonés* del día 3 de mayo de 1848. Consultado dicho periódico y gracias a la información que nos cedió José Luis Ausin Hervella hemos podido localizar varios avisos de Martín Francisco Garbiso publicados en éste y en otros periódicos españoles, en los que refiere estar recorriendo buena parte de la península en calidad de cirujano oculista. Véase Legajo 30 (Año 1848), número 38.

³³ Archivo Histórico Nacional de Madrid. Sección Universidades, Legajo 1438, Expediente 41, bis. En el apéndice documental reproducimos el texto de una copia notarial de su partida de nacimiento; véase documento nº 9.

³⁴ Archivo General del Palacio Real de Madrid. Sección Personal, Caja 2689, Expediente 28.

³⁵ Cf. P. VISCA; H. BRAZEIRO, "Registro de títulos cronológico abreviado, 1839-1895", *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 8, 1991, pp. 127(1)-127(27); aquí, pp. 3 y 17.

³⁶ Cf. MANÉ GARZÓN; AYESTARÁN, [eds.], *Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo 1867-1892*, p. 39.

³⁷ Cf. PAN MONTOJO, *Carlitas y liberales en Navarra (1833-1890)*, Pamplona 1990 p. 72.

³⁸ ESPOZ Y MINA, *Memorias*, vol. 2, p. 229.

³⁹ Francisco Espoz y Mina falleció en Barcelona el 24 de diciembre de 1836. Durante su larga enfermedad fue asistido por muchos facultativos a partir del año 1825; cuando estaba exiliado en Inglaterra, llegó a ser atendido por Sir Astley Cooper en Londres y en París lo asistió Auguste F. Chomel. Regresado a Navarra fue asistido por Jayme Salvá en Pamplona y por Claude F. Lallemand en Pamplona y Montpellier; Salvá fue el cirujano médico mallorquín que dirigió la enseñanza de la cirugía y de la medicina en Pamplona entre los años 1819 y 1840. Asimismo fue el único clínico que orientó correctamente el asiento gástrico de la afección crónica que padeció el general navarro. Hacia marzo de 1835, durante la Batalla de Larremiar, sus soldados se referían a él como el "Esqueleto", debido al síndrome de reprecusión general que su enfermedad le produjo. La autopsia que se le practicó a Espoz y Mina en Barcelona reveló que padecía un cáncer gástrico a nivel cardial. Cf. "Historia de la enfermedad que produjo la muerte del Excmo. Sr. D. Francisco Espoz y Mina, 15 de junio de 1837 por Jayme Salvá y Munar". El manuscrito original se conserva en los "Papeles de [Jayme] Salvá", Carpeta 2895, Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. Dicho manuscrito, que se acompaña de un grabado de la pieza autopsica del estómago de Espoz y Mina, fue reproducido en el boletín, *Trazos. Entretamientos de Clínica y Terapéutica*, Bilbao, 1946, pp. 32-45; y también en, J. FERNÁNDEZ CABEZA, "Trabajos sobre historia de la medicina española", *Trabajos de la Cátedra de Historia Crítica de la Medicina*, 5, pp. 147-198, Madrid, 1935; aquí, pp. 149-171. Esta historia clínica escrita por Salvá incluye una razonada apología de la medicina anatomoclínica y una crítica a la autopsia incompleta que le practicaron a Espoz y Mina los facultativos en Barcelona.

⁴⁰ ESPOZ Y MINA, *Memorias*, vol. 2, p. 229.

⁴¹ GÁRVISO, *Medicina domestica especial ó sencillo y eficaz método de curar las pestes del colera-morbus, vomito negro ó fiebre amarilla y demas afecciones tifoideas ó fiebres esenciales, para que las familias se curen sin necesidad de medico, puesto al alcance de todos*, Trinidad de Cuba: Imprenta de Rafael Orizondo, 1868, p. 3. En el apéndice documental reproducimos el texto completo de la dedicatoria; véase documento nº 11.

⁴² Cf. Francisco GUERRA, *La educación médica en Hispanoamérica y Filipinas durante el dominio español*, Alcalá de Henares, 1998, capítulo IV: "La educación de los cirujanos", p. 37.

⁴³ Archivo Histórico de la Universidad de Zaragoza, Libros de Matriculas, Años 1773, 1774, 1775 y 1776. Posteriormente para revalidar el título de cirujano y así poder ejercer en Navarra tenían que rendir examen ante el Colegio o Cofradía de San Cosme y San Damián de Pamplona.

⁴⁴ Archivo General de Navarra, Sección Beneficencia, Título 14, Médicos y Cirujanos: Establecimiento de Cátedra de Cirugía y mancebos, Caja 3, expediente de Pedro Antonio Garviso. Cf. J. RAMOS MARTÍNEZ, *La Salud Pública y el Hospital General de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700-1815)*, Pamplona, 1989, p. 443. Ramos Martínez reproduce la lista de mancebos que cursaron tres ó cuatro años de universidad en las de Zaragoza o en la de Valencia, más uno de prácticas en el Hospital General de Pamplona. Cf. J. A. PANIAGUA, "El ordenamiento de la profesión médica en Navarra", *Cuadernos de Sección. Ciencias Médicas*, 2, Bilbao, 1992, pp. 79-90.

⁴⁵ Cf. J. RIERA, "El Protomédico Mauricio Echandi y la medicina navarra del Siglo XVIII", *Actas del I Congreso de la Sociedad Vasca de Historia de la Medicina*, Bilbao, 1985, pp. 111-140.

⁴⁶ La documentación sobre el proceso de formación y de la reválida del título de cirujano de Martín F. Garviso puede verse en el Archivo General de Navarra, Sección Tribunales Reales, papeles varios: Expedientes de cirujanos, Legajo 16 (Año 1825), carpeta 754, 11 folios.

⁴⁷ Cf. L. S. GRANJEL, P. M. LIZARRAGA SAINZ, "Biografía de *El Periódico de Medicina y Cirugía* (Pamplona, 1830)", *Cuadernos de Historia de la Medicina Vasca*, 3, 1985, pp. 37-63; aquí, p. 50.

⁴⁸ El proceso de dicho enfrentamiento en Navarra puede verse muy bien explicado en: R. ARIZA MARTÍN-BENITO, *Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona*, Tesis de licenciatura (inédita), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona, 1962; J. A. PANIAGUA, "Proyección en Navarra de los Reales Colegios de Cirugía", *Actas del I Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina*, Madrid, 1963, pp. 149-155; y del mismo autor, "El intento fallido de crear en Pamplona un Real Colegio de Cirugía", *Actas del I Congreso de la Sociedad Vasca de Historia de la Medicina*, Bilbao, 1985, pp. 231-238; J. JIMENO JURIO, "Las cátedras de Cirugía y

Anatomía en Pamplona (1757-1784)"; *Ibidem*, pp. 225-232; y J. RIERA, "El Protomédico Mauricio Echandi y la medicina navarra del Siglo XVIII", *Ibidem*, pp. 111-140, y por último, RAMOS MARTÍNEZ, *La Salud Pública y el Hospital General de Pamplona en el Antiguo Régimen*, pp. 413-463.

⁴⁹ Cf. J. L. PESET, "La enseñanza de la medicina y la cirugía en el antiguo Régimen", en: *Historia y medicina en España. Homenaje al Profesor Luis S. Granjel*, Valladolid, 1994, pp. 145-159. Véase también, M. ASTRAIN GALLART, *Barberos, cirujanos y gente de mar. La sanidad naval y la profesión quirúrgica en la España ilustrada*, Madrid, 1996, pp. 100-102.

⁵⁰ Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO, "La enseñanza médica en España desde la Baja Edad Media hasta la ley Moyano (1857)", en: J. DANÓN, ed., *La enseñanza de la medicina en la universidad española*, Barcelona, 1998, pp. 7-29; aquí, p. 8.

⁵¹ PESET, "La enseñanza de la medicina y la cirugía en el antiguo Régimen", pp. 146-147.

⁵² GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, pp. 27 y 28. Téngase en cuenta que Cayetano Garviso tenía 16 años cuando murió su padre.

⁵³ *Ibidem*, p. 28.

⁵⁴ Melchor Salvá Hormaechea (1838-1915) probablemente nació en Pamplona. Ejerció como abogado y catedrático de economía en Santiago de Compostela y en Madrid. Fue miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. Cf. *Diccionari Biogràfic*, 1970, vol. 4, p. 202; y *Gran Enciclopèdia de Mallorca*, 1991, vol. 15, p. 88.

⁵⁵ Véase "Papeles de Salvá", Carpeta 2893: "Clínica y observaciones curiosas", sin numerar; Carpeta 2894: "Observaciones clínicas recogidas en Pamplona y anotadas [por Jayme Salvá], sin numerar; y Carpeta 2895: "Memorias leídas en el Colegio de Medicina y Cirugía de Pamplona", sin numerar; Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. Agradezco al personal de dicha biblioteca la ayuda que me brindaron para localizar y poder consultar este valioso fondo documental. En el apéndice documental reproducimos algunos la historia clínica elaborada por Cayetano Garviso y cometada por Salvá; véase documento número 1:

⁵⁶ Sobre el Colegio de Pamplona, además de la bibliografía ya citada, puede verse: S. LARREGLA NOGUERAS, *Aulas médicas de Navarra*, Pamplona, 1952; J. M. GONZÁLEZ DE LA RIVA, *Aportación al estudio histórico de la farmacia en Navarra*, Pamplona, 1962, y L. S. GRANJEL, *Historia de la Medicina Vasca*, Salamanca, 1983, pp. 158-167.

⁵⁷ *Reglamento científico, económico e interior de los Reales Colegios de Medicina y Cirugía*, Madrid, 1827, Capítulo XXV, artículo 2º: "Título de Licenciado para los Médico-Cirujanos", pp. 175-176.

⁵⁸ *Reglamento del Colegio del Reino de Navarra*, 1829, Capítulo 10, artículo 2º: "Título de Licenciado para los Médicos-Cirujanos", pp. 22-23.

⁵⁹ Archivo General de Navarra. Sección Archivos Particulares: Cofradía y Colegio de San Cosme y San Damián: Cátedra de Cirugía, Libro de matrículas años 1818-1829, págs. 13 y 14.

⁶⁰ *Idem*.

⁶¹ *Reglamento científico, económico, e interior de los Reales Colegios de Medicina y Cirugía, y para el gobierno de los profesores que ejerzan estas partes de la ciencia de curar en todo el reino*, Madrid, 1827, Capítulo XXIV, artículos 1-12: "De los Cirujano-sangradores", pp. 164-172. Cf. A. ALBARRACÍN TEULÓN, "La profesión médica ante la sociedad española del siglo XIX", *Asclepio*, 25, 1973, p. 303 y ss.

⁶² Ésta fue una de las razones por lo que se declaró la no validez de los títulos del colegio navarro. De hecho, a fines de 1830 el colegio de Pamplona publicó las *Adicciones al Reglamento para el régimen y gobierno del Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia del Reino de Navarra*, en el que incluyeron un capítulo titulado "De los sangradores"; éstos tenían que cursar un año de Anatomía en cualquier colegio y aprobado dicho curso quedaban habilitados para pasar un examen teórico y práctico sobre técnicas de sangrías y vendajes. Como se vé, el título de "Sangradores" que otorgaba el colegio navarro nada tenía que ver con el "Cirujano sangrador" previsto en el *Reglamento* de 1827, que era un paso intermedio para llegar al título de licenciado médico-cirujano según dicho reglamento, o de cirujano romancista según el reglamento del colegio navarro. Cf. *Adicciones al Reglamento*, Pamplona, 1830, capítulo 1º: "De los Sangradores", pp. 1-2; y el texto del documento "Razón por la que no se concede validez a los títulos de Navarra. Se informó por Gracia y Justicia en 24 de Febrero de 1831 y se repitió por Fomento en 3 de Enero de 1833", citado por ARIZA MARTÍN-BENITO, *Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona*, pp. XXXVIII.

⁶³ Archivo General de Navarra. Sección Tribunales Reales. Papeles varios: Expedientes de cirujanos; Legajo 19 (Año 1839), carpeta 923, 2 folios.

⁶⁴ GARVISO, *Memoria de una metro-tomía*, Montevideo 1840, contraportada.

⁶⁵ Archivo de la Universidad de Barcelona. "Fondo de la Universidad de Cervera. Libro de matrículas nº 185, pág. 198. Debo esta información al Dr. Josep Maria Massons i Esplugas, quien durante la preparación de su libro todavía inédito sobre el Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona ha realizado un minucioso listado de todos los colegiales que se formaron en dicho centro extrauniversitario. También puede verse el cartel impreso *Estado 2º de los exámenes generales celebrados en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona en el presente año de 1830*, Imprenta de Brusi, mes de Setiembre de 1830. Garviso aparece en la lista de 69 "Alumnos cirujano-sangradores de 2º año"; en Archivo de la Universidad de Barcelona: "Fondo Real Colegio de Cirugía", Caja 285, número 1773.

⁶⁶ Cf. F. SOLDEVILLA, *Barcelona sense Universitat i la restauració de la Universitat de Barcelona (1714-1837)*, Barcelona, 1938, pp. 159-165.

⁶⁷ Véase *Estado de los exámenes del Real Colegio de Medicina Cirugía y Farmacia del Reino de Navarra en el Año 1831*, en Archivo General de Navarra. Sección "Particulares": Real Colegio de Medicina, Legajo 3,1 folio. Se trata de un cartel de 60 por 40 centímetros en el que publicaban los resultados de todos los exámenes del colegio de Pamplona. Cf. GONZÁLEZ DE LA RIVA, *Aportación al estudio histórico de la farmacia en Navarra*, p. 125; reproduce de uno de los referidos carteles impresos en el Colegio de Navarra.

⁶⁸ Archivo General de Navarra. Sección Archivos "Particulares": Real Colegio de Medicina, Legajo 4 (Año 1831), solicitudes de exámenes.

⁶⁹ *Reglamento para el régimen y gobierno del Colegio de Medicina, Cirujía y Farmacia del Reino de Navarra*, Pamplona, 1829, pp. 25-26.

⁷⁰ *Reglamento ...*, 1829, Capítulo 3º: "De la enseñanza en las cátedras", artículos 24 y 25, p. 7.

⁷¹ Cf. "Lista de títulos dados por el Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona", en ARIZA MARTÍN-BENITO, *Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona*, en Apéndice documental, pp. 39-47; y la misma lista en GONZÁLEZ DE LA RIVA, *Aportación al estudio histórico de la farmacia en Navarra*, pp. 135-145. En estos dos trabajos se incluye la lista de títulos otorgados por esta institución extrauniversitaria entre julio de 1829 y julio de 1840, cerca de su fecha de cierre definitivo. Ni en las referidas listas ni en nuestra búsqueda personal, se ha podido encontrar la certificación de que finalmente Cayetano Garviso hubiese obtenido el título de cirujano romancista o eventualmente el de cirujano-médico.

⁷² "Gastrotomía: La gastrotomía es una abertura que hacemos en el vientre con una incisión que penetra en su capacidad, ya para extraer algún cuerpo, ó para hacer entrar otra vez en él alguna parte que se había salido. (...) La operación cesárea y la litotomía son dos especies de la gastrotomía. (...)"; reproducido de A. BOLANO, *Diccionario de medicina y cirugía o biblioteca manual médico-quirúrgica*, Madrid, 1817, p. 334. Y "Gastro-histerotomía: de gaster, vientre, hister, matriz y temnein, cortar, disecar. Se da este nombre a la operación cesárea abdominal, en que se dividen las paredes abdominales y las de la matriz para extraer el feto"; reproducido de M. HURTADO DE MENDOZA, *Vocabulario médico-quirúrgico o diccionario de medicina y cirugía*, Madrid, 1840, p. 456.

⁷³ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, p. 27.

⁷⁴ Es sabido que durante el dominio de los valles por parte de la facción carlista, justamente al inicio de la contienda civil en el año 1833, unos 1.500 mozos montañeses se refugiaron en el País Vasco francés. Muy pocos de estos jóvenes fueron reclutados bajo la bandera cristina, según informaciones del agente liberal Juan Bautista Vidaurieta al cónsul de Bayona. La explicación de esta situación sería la neutralidad que muchos habitantes de estos valles tuvieron frente a los bandos en pugna. Según los carlistas, en Santesteban estaba el foco de la "revolución de la Montaña", siendo allí casi todos liberales y en Elizondo la opinión de los vecinos estaba casi igualmente repartida en favor de los "revolucionarios" y de los adictos a la causa carlista. Cf. PAN-MONTOJO, *Carlistas y liberales en Navarra*, pp. 60 y 72.

⁷⁵ GARVISO, *Tesis sobre Irritación, Inflamación y Fiebre*, Buenos Aires, 1842.

⁷⁶ Cf. E. RODRIGUEZ OCAÑA, "La dependencia social de un comportamiento científico: Los médicos españoles y el cólera de 1833-35", *Dynamis*, 1, Granada, 1981, 101-130.

⁷⁷ GARVISO, *Reseña histórica de la epidemia del Perú*, Cuzco, 1856, p. 76.

⁷⁸ Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO, *M. Seoane y la introducción en España del sistema sanitario liberal*, Madrid, 1894. Tal como ya hemos referido, en enero de 1836 se creó el Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército cristino y Seoane fue la persona nombrada para dirigirlo.

⁷⁹ Fondo Seoane. Libro 4, p. 47. Sobre Pedro Vieta véase, J. M. CALBET; J. CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, Barcelona, 1983, vol. 3, pp. 161-162.

⁸⁰ GARVISO, *Reseña histórica de la epidemia del Perú*, Cuzco 1856, pp. 87-88.

⁸¹ Archivo General militar de Segovia. Sección 1ª, legajo G-444, 1 folio. Cf. M. PESET; J. L. PESET, "Salarios de médicos cirujanos y médico-cirujanos en la España rural de la primera mitad del siglo XIX", *Asclepio*, 20, 1968, pp. 235-242. El cálculo del salario medio de cirujano realizado por dichos autores para el año 1835 es de 5.159 reales de vellón al año, es decir, casi 430 al mes.

⁸² GARVISO, *Reseña histórica de la epidemia del Perú*, Cuzco 1856, p. 77. Suponemos que el Dr. Mujal a que se refiere es el cirujano médico José Oriol y Mujal. Cf. Fondo Seoane, libro 4, p. 60. Mujal se había graduado como Cirujano-médico-latino en el Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona hacia 1827-1828. Véase *Estado de los exámenes generales del Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona en el presente año de 1827*, en Archivo General de la Universidad de Barcelona: Fondo Real Colegio de Cirugía, Caja 285, número 1759. Dicho profesional parece haber tenido problemas para revalidar su título de médico en Navarra, optando por hacerlo solo con el de cirujano. Cf. GONZÁLEZ DE LA RIVA, *Aportación al estudio histórico de la farmacia en Navarra*, pp. 116-117.

⁸³ Como ejemplo de lo dicho; a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona entre 1836 y 1837 se presentaron cinco memorias maucritas sobre el "tifus castrense"; una de ellas fue presentada en julio de 1837 por José Antonio Martí, bajo el título de *Descripción sucinta del tifus castrense que reina en los ejércitos constitucionales de operaciones del Norte, observado en el hospital militar de Lerma*. Las otras cuatro memorias referidas no fueron firmadas por sus autores. Cf. CORBELLA, *Memòries manuscrites de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya*, pp. 19-20 y 33. Otra memoria que convirtió a su autor en socio corresponsal de la academia de Barcelona, y que incluso esta coporación la premió con medalla de oro fue la remitida por el médico y cirujano militar José María Santucho, titulada *El tifo padecido en los hospitales militares y en la ciudad de Vitoria en el año 1836*. Cf. Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 21 (Año 1839), número 44. Esta memoria no se conserva en la academia de Barcelona. Santucho también es autor de unos apuntes para la historia médica de la guerra civil entre 1838 y 1840. Cf. J. M. SANTUCHO, "Apuntes sobre el servicio de Sanidad Militar en la segunda división del Ejército del Centro, para servir a la historia médica de la guerra civil", *Revista de Sanidad Militar y General de Ciencias Médicas*, 3, Madrid, 1866, pp. 545-553, 577-584, 610-615, 641-645 y 705-709.

⁸⁴ Cf. Manuel CODORNIU Y FERRERAS, *El tifus castrense y civil o sea historia, descripción, etiología, diagnóstico, naturaleza y tratamiento del tifus epidémico, y medios de preservar a los ejércitos y a las poblaciones*, Madrid, 1836, pp. 136-150. En este trabajo, se agrupan las diferentes "fiebres pestilenciales" como la fiebre tifoidea, la fiebre amarilla, el tifus y el cólera bajo un misma entidad. Cf. F. GUERRA, "Manuel Codorniu Ferreras (1788-1857). Azares de un médico liberal en la sociedad hispanoamericana del siglo XIX", *Medicina e Historia*, 30, 1973, pp. 23-25. Veremos más adelante que la clasificación adotada por Codorniu fue la que utilizó Cayetano Garviso durante su práctica profesional epidemiológica en América y que él mismo brinda el testimonio de que la había adquirido durante su actuación como cirujano militar entre 1833 y 1836.

⁸⁵ Cf. PESET; PESET, "Salarios de médicos y cirujanos rurales en la España de la primera mitad del siglo XIX", p. 239.

⁸⁶ Fondo Seoane, Libro 2, números 37-38. El documento completo lo hemos reproducido en el apéndice documental; véase documento nº 2.

⁸⁷ Cf. J. M. MASSONS, *Historia de la Sanidad Militar Española*, Barcelona, 1994, vol. 2, pp. 94 y ss. y vol. 3, pp. 116-120.

⁸⁸ Cf. A. ALBARRACÍN TEULÓN, "La pugna facultativa en la medicina española del siglo XIX: del caos a la revolución", *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, 114 (3): 539-549, 1997. Véase del mismo autor, "La asistencia médica en la España rural durante el siglo XIX", *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 13, 1974, pp. 133-204.

⁸⁹ En tiempos de Fernando VII, hubo denuncias de expediciones clandestinas de emigrantes, organizadas a espaldas de las autoridades españolas y destinadas principalmente al Río de la Plata. La nueva orientación política seguida a la muerte del referido monarca respecto a las antiguas colonias, manifestada particularmente por la Real Orden de 4 de Diciembre de 1836, dio nuevos bríos a la emigración española, sobre todo a las Repúblicas Oriental del Uruguay y de Venezuela, cuyos Gobiernos daban muestras de buena voluntad hacia España; iniciando negociaciones para establecer relaciones diplomáticas. Cf. S. FERNÁNDEZ ARLAUD, "La emigración española a América durante el reinado de Isabel II", *Hispania*, 4, 1973, pp. 419-424.

⁹⁰ Un estudio de María Camou sobre el volumen y las características de la emigración española al Uruguay revisa las cifras de entradas de extranjeros en el período 1835-1842, dándole por resultado un 41.5 % de franceses, un 25.7 % de españoles y un 23.9 % de italianos. Destaca asimismo que muchos

españoles utilizaron algunos puertos franceses y portugueses para emigrar al Río de la Plata, debido a las restricciones a la emigración que arrastraba la legislación española desde el período absolutista, a las que debemos sumar las impuestas por la Primera Guerra Carlista. Cf. M. CAMOU, "Volumen y características demográficas de la inmigración española", en C. Zubillaga, ed., *Españoles en el Uruguay. Características demográficas, sociales y económicas de la inmigración masiva*, Montevideo, 1997, pp. 57-61.

⁹¹ Aproximadamente un 70 % de los emigrantes vascos y navarros se dirigían al Río de la Plata y en mucha menor proporción a Cuba, México, Chile y Venezuela. Carlos Idoate ha identificado 613 navarros que emigraron desde el Valle de Baztán hacia el Río de la Plata entre 1840 y 1879; de éstos, 533 se dirigieron a Buenos Aires y 80 a Montevideo. Cf. C. IDOATE, *Emigración navarra del Valle del Baztán a América en el siglo XIX. Inventario de documentos*, Pamplona, 1989, p. 25.

⁹² Cf. P. DEFFONTAINES, "Participation des Pyrénées au peuplement des pays de la Plata", *I Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1952, p. 6.

⁹³ La documentación que incluye el citado cartel se conserva en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, Sección Asuntos Exteriores, Caja 2878, asunto 3.8: *Expediente sobre el Real permiso concedido a Alfredo Bellemare para la colonización de Bascos en Montevideo*, abierto por el consulado de España en Bayona en Mayo del año 1835. En esta documentación, el Sr. Bellemare, agente comercial de la empresa Lafone and Wilson expone: "He llegado a ésta pocos días ha para llenar una comisión que mi casa de Montevideo me ha confiado al efecto de reunir un cierto número de gente buena e industriosa en las clases labradoras, carpinteros, herreros y trabajadores en toda clase de barros, para remitirlos en calidad de colonos a Montevideo. El objeto de esta empresa es favorecer los progresos de la agricultura y de la industria en aquel país formando en él con estos colonos un plantel de modelos en dichos ramos, con cuyo ejemplo y cooperación los empresarios puedan realizar las ventajas morales y económicas que se han propuesto ofrecer por este medio tanto a aquella población, cuanto a los que arbitren ir a participar de los elementos de fortuna y de felicidad con que se les brinda en el margen izquierdo del Río de la Plata". Cf. M. ESPADAS BURGOS; J. R. URQUIJO GOITIA, *Historia de España. Guerra de la Independencia y época constitucional (1808-1898)*, Madrid, 1990, p. 367; Véase también J. M. AZCONA PASTOR, *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, Bilbao, 1992, pp. 38-42 y E. FERNÁNDEZ DE PINEDO, *La emigración vasca a América, siglos XIX*, Barcelona, 1993, pp. 55-56.

⁹⁴ Cf. PÉREZ FONTANA, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, Montevideo, 1963, vol. 3, p. 285. Véase también, MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, en: *Primer curso de fisiología experimental dictado por Claude Bernard [1846-1847]. Apuntes tomados por Teodoro M. Vilardebó*, Montevideo, 1989, p. 285. Véase también, A. GOIKOETXEA MARKAIDA, "Presencia vasca en la medicina uruguaya del siglo XIX", en: R. Escobedo Mansilla; A. Zabala Beascochea; O. Alvarez Gila, eds., *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria-Gasteiz, 1996, pp. 109-111. En este artículo solamente se reproducen algunos datos sobre Cayetano Garviso tomados de la biografía de Vilardebó realizada por Mañé Garzón, que citaremos repetidamente. En dicho artículo se deslizan algunos errores como que Cayetano Garvisó "acompañó a su padre en el ejercicio de la profesión durante la campaña carlista" (recuérdese que su padre murió en el año 1823) y que fue "miembro de la Junta de Higiene Pública desde 1868 hasta 1871"; probablemente éste último profesional fuese el sobrino de Cayetano Garviso, Miguel Garbiso Mayora, a quien ya hemos hecho referencia.

⁹⁵ Un decreto del General Oribe de agosto de 1836 declaraba obligatorio el uso de una divisa blanca con la inscripción "defensores de las leyes" para los sectores o personas afines a su Gobierno. En contraposición, los afines al General Rivera decidieron identificarse con una divisa roja con el lema "Defensores de la Constitución", naciendo de esta manera cuasi anecdótica los dos primeros partidos políticos en el Uruguay, el "partido blanco o nacional" y el "partido colorado". Una visión resumida y de conjunto de esta etapa puede verse en el capítulo "El Uruguay comercial, pastoril y caudillesco (1830-1870)" del libro de los historiadores Gerardo CAETANO y José RILLA, *Historia contemporánea del Uruguay*, Montevideo, 1999, pp. 39-58.

⁹⁶ Una visión general y resumida del ejercicio profesional de la medicina en el Uruguay en este período puede verse en uno de los primeros artículos de historia de la medicina publicados en el Uruguay, realizado precisamente por nuestro primer historiador médico, el higienista Rafael Schiaffino (1881-1955), que por otra parte es de donde hemos tomado los primeros datos bibliográficos sobre la actuación profesional de Cayetano Garviso en Montevideo. Cf. Rafael SCHIAFFINO, "Crónicas Médicas de los tiempos viejos", en: *El Siglo, Edición del cincuentenario*, Montevideo, 1913, pp. 156-160; reproducido en: *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 16, 1996, pp. 1-23; de aquí en

adelante citaremos ésta última paginación. Véase también, Ruben GORLERO BACIGALUPI, "La medicina uruguaya en los primeros tiempos de la independencia", *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 8, 1981, pp. 100-150.

⁹⁷ Cf. PEREZ FONTANA, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, vol. 2, pp. 120-122 y vol. 3, p. 285.

⁹⁸ En 1848 Fermín Ferreira realizó la primera intervención quirúrgica con cloroformo practicada en Montevideo. En 1849 se convirtió en el primer rector de la Universidad de la República, creada por los gobernantes del Partido colorado. Cf. MANÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, pp. 246-247.

⁹⁹ La personalidad médica y científica de Teodoro M. Vilardebó ha dado motivo a dos biografías que constituyen dos fuentes bibliográficas fundamentales para estudiar la historia de la medicina y de la ciencia en el Uruguay durante la primera mitad del siglo XIX. Véase Cf. R. SCHIAFFINO, *Vida y obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857)*, Montevideo, 1940; y la ya citada de MANÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, Montevideo, 1989.

¹⁰⁰ Cf. MANÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, pp. 245 y ss.

¹⁰¹ Cf. MANÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, pp. 245-247.

¹⁰² GORLERO BACIGALUPI, "La medicina uruguaya en los primeros tiempos de la independencia", p. 105.

¹⁰³ Sobre el Protomedicato del Río de la Plata véase, Juan Ramón BELTRÁN, *Historia del Protomedicato de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1937; R. SCHIAFFINO, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, Montevideo, 1937, vol. 2, Capítulo XI: "El Protomedicato Virreynal", pp. 314-348; y más recientemente, F. GUERRA, *La educación médica en Hispanoamérica y Filipinas durante el dominio español*, "Capítulo XV: Virreinato del Río de la Plata", pp. 159-170.

¹⁰⁴ Cf. SCHIAFFINO, *Vida y obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857)*, p. 57. Véase también MANÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, p. 252.

¹⁰⁵ El exámen de reválida ante la Junta de Higiene Pública debía rendirse en tres días según el siguiente temario de preguntas: 1° Anatomía, Fisiología, Patología General e Higiene; 2° Farmacología, Nosografía, Clínica quirúrgica, Obstetricia teórica y práctica, Operaciones y Vendajes. 3° Nosología y clínica médica, Medicina Legal y una cuestión de medicina legal que se fijara el mismo día. Cf. MANÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, p. 278. Sobre la reválida de Garviso en Montevideo véase PÉREZ FONTANA, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, vol. 3, p. 285. En el apéndice documental reproducimos las copias notariales de las reválidas de los títulos de "Profesor de Cirugía y Medicina" que Cayetano Garviso envió a las academias de Barcelona y Madrid desde Montevideo; véase documentos números 3 y 4.

¹⁰⁶ Cf. MANÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, p. 287.

¹⁰⁷ C. GARVISO, *Relación exacta de la enfermedad que la finada Doña Eusebia Cabral padecía con exposición de los síntomas que la acompañaron, tratamiento que cumplió y conclusiones de las dos juntas médicas que se hicieron en el transcurso de la enfermedad*, Montevideo, 1838. No hemos tenido la oportunidad de ver ningún ejemplar de esta publicación. Conocemos su existencia porque la hemos encontrado catalogada en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires en donde fue extraviado el único ejemplar que disponían. Cf. MANÉ GARZÓN; BURGUES ROCA, *Publicaciones médicas uruguayas de los siglos XVIII y XIX*, p. 21.

¹⁰⁸ C. GARVISO, *Memoria de un aneurisma, y ligadura de la arteria iliaca primitiva*. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838, 40 pp.

¹⁰⁹ C. GARVISO, *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*, 2ª edición. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1840, 55 pp.

¹¹⁰ C. GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva, practicada y curada*. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1843, 13 pp.

¹¹¹ C. GARVISO, *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quisto-tomia*. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1839, 23 pp.

¹¹² GARVISO, *Disertación de una gastro-peri-histero-quisto-tomia*, 1839, pp. 11-12

¹¹³ Cf. MANÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, p. 320.

¹¹⁴ Cf. SCHIAFFINO, *Crónicas médicas de los tiempos viejos*, p. 12.

¹¹⁵ GARVISO, *Reseña histórica de la epidemia del Perú en los años 1853, 54, 55 y 56*. Cuzco, 1856, p. 128.

¹¹⁶ Cf. SCHIAFFINO, *Crónicas médicas de los tiempos viejos*, p. 12.

¹¹⁷ El registro documentado de los títulos de todos los profesionales sanitarios en el Uruguay se extendió desde el año 1839 hasta 1895, momento en que se creó una nueva institución rectora de la sanidad pública, el Consejo Nacional de Higiene. Dicha documentación ha sido compilada por los doctores Pedro Visca (1912-1994) y Héctor Brazeiro (n.1917), miembros de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina. Cf. P. VISCA; H. BRAZEIRO, "Registro de títulos cronológico abreviado (1839-1895)", *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 8, 1991, pp. 127(1)-127(27); de aquí en adelante citaremos solo la paginación entre paréntesis.

¹¹⁸ Cf. VISCA; BRAZEIRO, "Registro de títulos cronológico abreviado (1839-1895)", pp. 4 y 9.

¹¹⁹ Según Mañé Garzón, Capdehourat había asistido a enfermos de fiebre tifoidea durante la epidemia que se desató en París en el año 1829. Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, pp. 279-282. Algunos enfermos fallecidos durante dicha epidemia fueron estudiados por Pierre Ch. A. Louis (1787-1872) mediante riguroso método anatomoclínico, basándose en los presupuestos de su maestro Pierre F. Bretonneau (1778-1862), que tres años antes había descrito la inflamación de algunas mucosas como la intestinal, que llamó "dotienteria". Cf. P. BRETONNEAU, *Des inflammations spéciales du tissu muqueux et en particulier de la diphtérie, ou inflammation pelliculaire*, Paris, 1826; y P. Ch. A. LOUIS, *Recherches anatomiques, pathologiques et thérapeutiques sur la maladie connue sous les noms de gastro-entérite, fièvre putride, adynamique, ataxique, typhoïde*, 2 vols., Paris, 1829; citados por L. T. MORTON, *A medical bibliography*, 1989, pp. 669 y 673.

¹²⁰ Cf. SCHIAFFINO, *Crónicas médicas de los tiempos viejos*, pp. 8-9.

¹²¹ Es bien conocida la polémica que Oliveira y Vilardebó sostuvieron en el año 1836 sobre diversas consideraciones de la grave epidemia de escarlatina que azotó a los pobladores montevidéanos entre los años 1834 y 1836. Los dos biografos de Vilardebó, Schiaffino y Mañé Garzón, no refieren datos sobre la polémica entre dichos profesionales en relación a la epidemia de fiebre tifoidea citada por Garviso. Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, pp. 245-247.

¹²² C. GARVISO, *Reseña histórica de la epidemia del Perú*, 1856, p. 88.

¹²³ Cf. SCHIAFFINO, *Crónicas médicas de los tiempos viejos*, p. 12.

¹²⁴ Cf. J. LYNCH, *Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, 1984, p. 20.

¹²⁵ El historiador uruguayo Isidoro de María (nacido en 1815) en sus *Anales de la Defensa de Montevideo 1842-1851*, Montevideo, 1887, tomo 1, p. 82, incluye una lista de los profesionales sanitarios que actuaron durante la Guerra Grande en Montevideo y en el bando sitiador a partir de 1843; entre los médicos que actuaron en Montevideo aparecen José P. de Oliveira, afín al General Rivera y líder de los "Extranjeros" durante las ya citadas "guerras médicas"; Ireneo Portela, médico argentino exiliado en Montevideo a causa de la dictadura rosista y Cayetano Garviso. Dicha lista ha sido reproducida por MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, p. 353. Debe tenerse en cuenta que Garviso probablemente pasó a residir a Buenos Aires hacia finales del año 1841 o a principios de 1842.

¹²⁶ Dicho registro fue reproducido por PÉREZ FONTANA, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, vol. 3, p. 379; y también por A. SOIZA LARROSA, "Los Hospitales de Montevideo durante la Guerra Grande 1843-1851", *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 17, 1996, pp. 89-120; aquí pp. 101-102; en este trabajo también se incluye una lista de los "Médicos de la plaza de Montevideo entre 1843 y 1851", tomada de un padrón de profesionales localizado en el Archivo General de la Nación de Montevideo, Libro 263; entre dichos profesionales aparece Cayetano Garviso; téngase en cuenta sin embargo que hacia el año 1842 Garviso ya no vivía en la capital del Uruguay.

¹²⁷ Cf. SCHIAFFINO, *Crónicas médicas de los tiempos viejos*, p. 12.

¹²⁸ Real Academia Nacional de Medicina de Madrid. Legajo 53 (Año 1839), número 2648. En el apéndice documental reproducimos el texto de la carta. Véase documento n° 6.

¹²⁹ Sobre Luis Lardizábal no hemos encontrado datos biográficos. Del período de gobierno de M. Oraá en Filipinas puede destacarse que en 1843 se estableció una Subdelegación de Medicina y Cirugía, concomitantemente al período convulsivo en que se desencadenó una rebelión popular de corte mesiánico en la provincia de Tayabas, que se extendió por buena parte de las islas. Cf. L. CABRERO, coord., *Historia General de Filipinas*, Madrid, 2000, pp. 302 y ss. y 504.

¹³⁰ La primera epidemia grave de cólera en Manila, apareció en el año 1820. Según los datos recojidos por diferentes cronistas y citados por Francisco Guerra, en Filipinas el cólera siguió causando víctimas en 1821, 1822, 1823, 1830 y 1854; reapareciendo en forma epidémicamente grave en los años 1863, 1882 y 1888. Cf. F. GUERRA, *Epidemiología americana y filipina*, Madrid, 1999, p. 559. Así mismo, Guerra cita que en el año 1840 el gobernador de las Islas L. Lardizábal mandó publicar un Bando alertando sobre la existencia en Manila de perros afectados de rabia; *Ibidem*, p. 473. Cabe destacar aquí,

que en el año 1832 se publicó en Barcelona un *Mapa itinerario del cólera-morbo en que se demarca su curso, desde el Indostan, (en donde apareció en 1817) hasta los países que ha invadido en 1832*, grabado "con permiso" por Pablo Alabern. En este mapa se da la referencia que "La enfermedad apareció en Jesorao ciudad del Indostan, en Agosto de 1817". Un ejemplar de este mapa se puede ver entre los manuscritos e impresos reunidos por Jayme Salvá i Munar (1792- 1855); véase "Papeles de Salvá", Legajo Cólera, carpeta 2892, localizados en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

¹³¹ *Reglamento general para el régimen literario é interior de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del Reino*, Madrid, 1830; "Capítulo III, art. 6º", p. 25: "Todo académico será preferido, en igualdad de circunstancias, en sus ascensos y colocaciones a los que no reúnan esta calidad".

¹³² Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) primer médico uruguayo*, pp. 287-288; y también Ricardo POU FERRARI, "Actuación obstétrica y quirúrgica" [de Carl Brendel (1809-1897) en Montevideo], en: *El Gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre fin de Guerra del Paraguay y el civilismo (1867-1892)*, pp. 39 y 198; este trabajo incluye un cuadro con las primeras intervenciones ginecológicas practicadas en Uruguay.

¹³³ Cf. MAÑÉ GARZÓN; BURGÜES ROCA, *Publicaciones médicas uruguayas de los siglos XVIII y XIX*, pp. 20-21.

¹³⁴ Cf. PÉREZ FONTANA, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, vol. 3, pp. 285-293 y 303-317.

¹³⁵ C. GARVISO, *Memoria de un aneurisma, y ligadura de la arteria iliaca primitiva*. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838, 40 pp.

¹³⁶ C. GARVISO, *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quisto-tomía*. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1839, 23 pp.

¹³⁷ GARVISO, *Memoria o disertación de una gastro-peri-histero-quisto-tomía*, 1839, en la portada.

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 3-4.

¹³⁹ Cf. PÉREZ FONTANA, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, vol. 3, p. 289. En el último capítulo veremos las interesantísimas observaciones que sobre este caso formuló el cirujano médico y miembro de la academia medicoquirúrgica madrileña Melchor Sánchez de Toca (1804-1880); podemos adelantar que éste cirujano realizó 125 años antes el mismo diagnóstico que sugirió Pérez Fontana, basándose exclusivamente en la misma fuente que utilizó éste, el opúsculo de Cayetano Garviso.

¹⁴⁰ Véase L.-J. BEGIN, *Nuevos elementos de cirugía y de medicina operatoria: contiene esta obra la exposición completa de las enfermedades quirúrgicas y de las operaciones que existen. Traducido del francés, y aumentado con notas, por D. Ramon Frau*. 3 vols, Barcelona, 1827-1832.

¹⁴¹ Cf. BEGIN, *Nuevos elementos de cirugía y de medicina operatoria...*, vol. 1, pp. 148-149.

¹⁴² C. GARVISO, *Memoria de una metro-tomía o resicción del cuello uterino canceroso*. Montevideo, Imprenta del Nacional, 1840, 13 pp.

¹⁴³ GARVISO, *Memoria de una metro-tomía*, 1840, contraportada.

¹⁴⁴ GARVISO, *Memoria de una metro-tomía*, 1840, p. 1.

¹⁴⁵ Precisamente a comienzos de la década de 1840 el cirujano francés ya citado, J. C. A. Récamier había difundido el uso del espéculo vaginal como instrumento diagnóstico y de apoyo terapéutico, a través de dar a conocer uno de su invención. Véase, RÉCAMIER, "Invention du spéculum plein et brisé", *Bulletin de l'Académie de Médecine*, 8, Paris, 1842-1843, pp. 661-668; citado por L. MORTON, *A medical bibliography*, 1989, p. 817. Cf. M. USANDIZAGA SORALUCE, "La obstetricia y la ginecología durante el romanticismo", en P. Lain Entralgo, dir., *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, 1973, vol. 5, pp. 315-321.

¹⁴⁶ GARVISO, *Memoria de una metro-tomía*, 1840, p. 2. Se ha conservado la cursiva del texto original.

¹⁴⁷ GARVISO, *Memoria de una metro-tomía*, 1840, pp. 3-4.

¹⁴⁸ Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) Primer médico uruguayo*, p. 287.

¹⁴⁹ GARVISO, *Memoria de una metro-tomía*, 1840, p. 6.

¹⁵⁰ GARVISO, *Memoria de una metro-tomía*, 1840, p. 11. Véase el ejemplar de la Biblioteca de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, encuadernado en el volumen 2 de la serie titulada "Memorias Nacionales".

¹⁵¹ GARVISO, *Memoria de una metro-tomía*, 1840, p. 13. Hemos conservado las cursivas tal y como aparecen en el texto original.

¹⁵² GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva, practicada y curada*. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1843. 13 pp. Véase la portada en el apéndice documental, documento nº 3 (VI).

¹⁵³ GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma*, 1843, pág. II.

¹⁵⁴ C. GARVISO, "Aneurisma y ligadura de la arteria iliaca-primitiva, practicada y curada por el Dr. ...", *Revista de Ciencias Médicas*, 2 (99): 237-238; (100): 245-246, Cádiz, 1846. Cf. A. OROZCO ACUAVIVA, "Hispanoamérica en la Real Academia de Medicina de Cádiz", *III Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana. Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, 28 (1): 53-68, 1992, aquí, p. 62.

¹⁵⁵ GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma*, 1843, pp. IV-V.

¹⁵⁶ GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma*, 1843, pp. 1-2.

¹⁵⁷ Cf. PÉREZ FONTANA, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, vol. 2, pp. 270-323; y F. GUERRA, *El hospital en Hispanoamérica y Filipinas, 1492-1898*, Madrid, 1994, pp. 530-531.

¹⁵⁸ Véase F. MANÉ GARZÓN, *Pedro Visca, fundador de la clínica médica en el Uruguay*, 2 vols., Montevideo, 1982.

¹⁵⁹ El médico español Gabriel Mendoza era uno de los dos hermanos del cirujano y médico malagueño afincado en Barcelona, Antonio Mendoza y Rueda (1811-1872). Gabriel Mendoza había arribado a Montevideo justamente hacia fines de la década de 1830 y revalidó un título de médico en octubre de 1838. Cf. VISCA; BRAZEIRO, "Registro de títulos cronológico abreviado (1839-1895)", pp. 5 y 9. Como veremos en detalle en el último capítulo, Mendoza ocupó una posición profesional y política de gran jerarquía a poco tiempo de haberse afincado en la capital uruguaya.

¹⁶⁰ GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma*, 1843, p. 13.

¹⁶¹ Cf. M. HURTADO DE MENDOZA, *Vocabulario médico-quirúrgico o diccionario de medicina y cirugía*, Madrid, 1840: "Diarrea, del griego, *diarreo*, flujo por todas partes. Enfermedad caracterizada por evacuaciones albinas, líquidas y frecuentes; que parece ser debida a una inflamación superficial de la membrana mucosa de los intestinos, o a un aumento de secreción, ya de la superficie de la membrana, ya de los órganos glandulosos, cuyos conductos secretorios se abocan a los intestinos"; y "Colicuativo: esta palabra derivada de *colliquescere*, fundirse, disolverse, se aplica a las evacuaciones de todas especies, que son el efecto de una fundición, colicuación o disolución de humores, y cuyo principal carácter es el ser excesivas; por manera que acarrear una debilidad siempre creciente, que tarde o temprano ocasiona la muerte. El catarro, la diarrea, la diabetes, gonorrea, hidropesía, leucorrea, leucoflegmiasia, salivación, sudor, supuración, etc. pueden hacerse o convertirse en flujos colicuativos". El subrayado es nuestro.

¹⁶² GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma*, 1843, p. 9.

¹⁶³ Es bien sabido que el cirujano irlandés John Abernethy (1764-1831) fue el primero en ligar la arteria iliaca externa en el año 1796, en un paciente afectado de aneurisma de la arteria femoral, llamado en ese momento "aneurisma inguinal"; así mismo es sabido que el cirujano neoyorquino Valentine Mott fue uno de los primeros en ligar la arteria iliaca primitiva o interna en el año 1827; en un paciente afectado de un aneurisma de la arteria iliaca externa; este caso fue publicado en el *Philadelphia Journal of Medical and Physician Society*, 14, 1827, pp. 176-181. Véase Philip CRAMPTON, "A case of aneurism of the external iliac artery, in wich a ligature was applied to the common iliac artery", *Medico-Chirurgical Transactions*, 16, London, 1830, pp. 157-170. Cf. F. H. GARRISON, *Historia de la Medicina*, Madrid, 1922, vol. 2, pp. 120-121; y L. T. MORTON, *A medical bibliography*, 1989, pp. 391, 393, 395.

¹⁶⁴ P. J. MANEC, *Tratado teórico y práctico de la ligadura de las arterias, por ... Traducido al castellano por el Dr. D. Pastor Rosés y Sors*, Barcelona, Imp. Francisco Garriga, 1839. El tratadito de Manec tuvo dos ediciones en París, una de 1832 y la segunda de 1835, de 28 páginas cada una. Sobre Rosés, véase, CALBET; CORBELLÀ, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 3, p. 56; y CORBELLÀ, *Nomina academicorum 1770-1995*, p. 29.

¹⁶⁵ GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma*, 1843, p. 12. Hemos consultado el ejemplar de la obra de Manec que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de Medicina de Catalunya. Seguramente Manec se refería a que no conocía ningún caso de ligadura de la arteria iliaca interna practicado en Francia.

¹⁶⁶ GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma*, 1843, p. 13.

¹⁶⁷ C. GARVISO, *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*. 2ª edición, Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1840. 55 pp.

¹⁶⁸ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 2ª ed., 1840, p. 1.

¹⁶⁹ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, pp. 3-4.

¹⁷⁰ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, pp. 4-5.

¹⁷¹ Véase A. J. BOGROS, *Essai sur l'anatomie chirurgicale de la région iliaque, et description d'un nouveau procédé pour faire la ligature des artères épigastrique et iliaque externe*, Paris, 1823.

¹⁷² GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, p. 7. Hemos conservado las cursivas del texto original.

¹⁷³ El médico Juan Bautista Brie actuaba en Montevideo vinculado a la Legión Francesa. Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) Primer médico uruguayo*, p. 353. La reválida de su título de médico aparece fechada en febrero de 1839. El único dato que poseemos de Francisco Olascoaga es que revalidó en Montevideo su título de cirujano obtenido en Pamplona, en setiembre del año 1839. Cf. VISCA; BRAZEIRO, "Registro de títulos cronológico abreviado (1839-1895)", pp. 2, 5 y 9.

¹⁷⁴ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 2ª ed., 1840, p. 8. Se han conservado las cursivas y las mayúsculas del texto original.

¹⁷⁵ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, p. 31.

¹⁷⁶ Cf. VISCA; BRAZEIRO, "Registro de títulos...", p. 9. Nascimbene fue uno de los profesionales que finalmente ayudó a Garviso a practicar la intervención quirúrgica.

¹⁷⁷ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, p. 9. Es conocido el carácter público que tenían muchas intervenciones quirúrgicas en el siglo XIX, particularmente las realizadas por célebres cirujanos en sus clínicas universitarias y en los hospitales, a las que se permitía la asistencia al público culto. No se tiene noticia de otras operaciones realizadas en Montevideo de esta envergadura, a las que se invitara a "particulares".

¹⁷⁸ Cabe agregar aquí dos aspectos significativos y relevantes de la formación medicoquirúrgica de Teodoro M. Vilardebó i Matuliche en Barcelona. En una carta que le envió a su padre sin fechar, al tiempo que estaba realizando sus cursos en el Real Colegio de Cirugía Médica, entre 1823 y 1827, le comenta: "Cirugía y afectos externos los estuve estudiando con un profesor tan excelente que es digno de servir de modelo. En efecto es un facultativo de todas luces tanto antiguas como del día y de hermosa producción, siendo lo más notable que sus años son cortos. Ojalá le igualaran los demás, ya competiría entonces este colegio con el mejor de Francia". Creemos que Vilardebó se estaba refiriendo a Jayme Salvá, nacido en 1792 y que precisamente en el año 1825 se encargó de forma transitoria del curso de Afectos externos y operaciones en el colegio de Barcelona. Por otra parte, Ramón Frau incluyó entre las abundantes y valiosas notas que agregó en su traducción de la obra ya citada de Bégin, una historia clínica elaborada por Vilardebó bajo su tutoría, sobre un caso de cáncer de ojo. Dicha nota comienza así: "D. Teodoro Vilardebó, uno de los más distinguidos alumnos del Real Colegio de Cirugía-Médica de esta ciudad, insertó en el nº 5º del *Diario General de las Ciencias Médicas* la observación de un cáncer del globo del ojo cuya extirpación practiqué en julio del año próximo pasado [1826]. Su rara modestia no le permitió manifestarse autor de un trabajo que aunque corto, por las sencillas al paso que sólidas reflexiones que le adornan, y sobre todo por la exactitud minuciosa con que se halla descrito el proceder operatorio que se siguió, prueba de una manera nada equívoca la laboriosidad y genio observador de un joven, cuyo singular aprovechamiento ya desde sus primeros pasos en la ciencia médica, infunde las mayores lisonjeras esperanzas". Cf. BEGIN, *Nuevos elementos de Cirugía y de medicina operatoria*, Barcelona, 1827, vol. 2, pp. 211-215; y VILARDEBÓ, "De un ojo canceroso extirpado felizmente"; *Diario General de las Ciencias Médicas*, 2 (5): 88-96, Barcelona, 1826. Efectivamente, Vilardebó no firmó este artículo, por lo que al final de dicha publicación se insertó una nota que dice: "...se cometió el involuntario error de omitir la firma = Teodoro Miguel Vilardebó"; *Ibidem*, p. 238.

¹⁷⁹ Vilardebó se doctoró en la Facultad de Medicina de París con dos tesis. La primera fue para obtener el grado de Doctor en medicina: *Essai sur les moyens que la chirurgie oppose aux hémorrhagies artérielles traumatiques primitives*. París, 1830. La segunda fue para obtener el grado de Doctor en medicina y cirugía de la misma Facultad: *De l'operation de l'anévrysme selon la méthode de Brasdor*. París, 1831. Cf. SCHIAFFINO, *Vida y obra de Vilardebó*, pp. 20-24 y MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) Primer médico uruguayo*, pp. 223-239. Este último trabajo incluye un análisis historicomédico mas pormenorizado sobre ambas tesis de Vilardebó defendidas en París.

¹⁸⁰ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, pp. 9-10.

¹⁸¹ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, p.10. En las circunstancias expuestas sobre el diagnóstico, los tratamientos y las consultas del paciente Godoy con otros colegas se puede ver la larga y solapada polémica entre los profesionales que lo asistieron, a la que nos referimos anteriormente.

¹⁸² GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, pp. 11-12.

¹⁸³ Garviso cita a Broussais, una de las máximas autoridades médicas durante el período de su formación quirúrgica académica, con el objeto de legitimar su proceder quirúrgico, que como hemos visto para estos casos críticos, era considerado como "rebasar los límites de la prudencia". La cita que incluyó Garviso en este caso fue: "On en doit pas jamais desesperer de la vie pendant que l'homme respire"; véase GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, p.14.

¹⁸⁴ La "gastro-tomía" era una incisión relativamente frecuente para realizar la operación cesárea y a comienzos del siglo XIX cobró cierto auge en el tratamiento de los tumores de ovario; las intervenciones de ligaduras de las arterias abdominopelvianas también diéron impulso a esta riesgosa intervención. En la primera mitad del siglo XIX el término utilizado es "Gastrotomía": *Gastrotomía*, de *gaster*, vientre, y de *temno*, yo corto. Operación que se practica con diferentes objetos, y en que se dividen las paredes abdominales ó las del estómago. Cf. HURTADO, *Vocabulario médico-quirúrgico*, 1840. En la segunda mitad del siglo XIX, el término gastrotomía quedó reservado exclusivamente para la incisión de las paredes del estómago y para nombrar la incisión que permitía penetrar a la cavidad abdominal pasó a utilizarse el término laparotomía.

¹⁸⁵ No aporta el dato sobre dónde fue realizada la intervención, pero probablemente la ejecutaron sobre una mesa de la casa del paciente improvisada para la circunstancia, dado que hubiese sido imposible realizarla en la cama.

¹⁸⁶ "Gastrorrafia: de *gaster*, vientre, y de *raphe*, costura. Se da este nombre á la sutura que se practica para reunir las heridas penetrantes del abdomen". Cf. HURTADO, *Vocabulario médico-quirúrgico o diccionario de medicina y cirugía*, Madrid, 1840.

¹⁸⁷ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, pp. 14-16.

¹⁸⁸ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, p. 16.

¹⁸⁹ GARVISO, *Mémoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, p. 17. Uno de los ejemplares de esta publicación que nosotros hemos manejado, está dedicado de puño y letra por Cayetano Garviso a la "Honorable Junta de Higiene de Montevideo".

¹⁹⁰ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, p. 17.

¹⁹¹ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, p. 19. Cabe destacar que en el artículo publicado en Pamplona sobre la observación presentada por Martín Francisco Garviso, "Separación del cuerpo de la mandíbula inferior necrosada", se refiere que: "el Sr. Garviso ha conservado durante muchos años en su poder la mandíbula necrosada". Cf. *Periódico Mensual de Medicina y Cirujía*, 2, Pamplona, 1830, pp. 92-95; aquí, p. 95.

¹⁹² GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, Montevideo 1838, p. 20. Cf. J. L. PESET, "La enseñanza de la medicina y la cirugía en el Antiguo Régimen", p. 147; especialmente donde refiere que "las novedades que están conociendo los cirujanos provienen en buena parte de un mundo no académico; como puede ser la observación directa, o bien las prácticas artesanales".

¹⁹³ "Virus: Se da este nombre á un veneno animal, mas bien supuesto que conocido, que se considera como el agente de trasmisión de las enfermedades contagiosas propiamente tales, es decir, de las que se comunican ó trasmiten por el contacto inmediato, como son el virus vacuno, el varioloso, el sífilítico, el rabioso, etc. Este virus o principio desconocido en su naturaleza é inaccesible á nuestros sentidos, parece ser el resultado de una secreción morbosa accidental". Cf. HURTADO, *Vocabulario medico-quirúrgico o diccionario de medicina y cirugía*, Madrid, 1840.

¹⁹⁴ Pierre Brasdor fue un cirujano francés nacido en 1721. Estudió cirugía en París. Fue profesor agregado de anatomía, operaciones y terapéutica en el Collège de Chirurgie a partir de 1752. Llegó a ser director de la Académie de Chirurgie. Murió en el año 1797. Cf. N. F. J. ELOY, *Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne*, 1828.

¹⁹⁵ El cirujano francés Dominique Anel (1679-1730) fue uno de los primeros en proponer la ligadura de las arterias afectadas por aneurismas en un lugar inmediatamente proximal al saco aneurismal, es decir entre el corazón y el aneurisma. La operación o ligadura de Brasdor, como ya vimos, es la ligadura inmediatamente distal al saco aneurismático. Cf. *Diccionario terminológico de ciencias médicas*, 12ª ed., Barcelona, 1984, pp. 59 y "ligadura de Anel", *Ibidem*, p. 642. Véase también, ELOY, *Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne*, 1828. Cabe destacar que uno de los casos de aneurisma de arteria carótida presentado por Vilardebó en su tesis parisina de 1831 fue citado en un trabajo publicado en el año 1835 por el cirujano francés Jacques Lisfranc (1790-1847), comparando el método de Anel y el método de Brasdor. Cf. J. LISFRANC, *Des diverses méthodes et des différens procédés pour l'oblitération des artères, de leurs avantages et de leurs inconvéniens respectifs*, Bruxelles, 1835, pp. 152-153 y 162.

¹⁹⁶ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, p. 26.

¹⁹⁷ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, pp. 28-29.

¹⁹⁸ Cf. PESET, "La enseñanza de la medicina y la cirugía en el Antiguo Régimen", p. 147.

¹⁹⁹ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, pp. 32-38.

²⁰⁰ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 1838, p. 31.

²⁰¹ GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 2ª ed., 1840, pp. 42-55.

²⁰² GARVISO, *Memoria de un aneurisma*, 2ª ed., 1840, p. 43.

²⁰³ Véase el resumen de historia de la medicina Argentina en, F. GUERRA, *Historia de la Medicina*, Madrid, 1989, vol. 3, cap. 52: "Medicina del Positivismo XI: Argentina", pp. 1065-1074.

²⁰⁴ El historiador inglés John Lynch en su biografía sobre Rosas refiere que, "si había algo para Rosas más detestable que la democracia, era el liberalismo. La razón por la que odiaba a los unitarios no consistía en que ellos querían una Argentina unida, sino que eran liberales que creían en los valores seculares del humanismo y del progreso. Los identificaba como francmasones e intelectuales, "hombres de las luces y de los principios, subversivos que socaban el orden y la tradición"; Cf. LYNCH, *Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, 1984, pp. 151-52. No obstante, entre sus servidores intelectuales se destacó el italiano Pedro de Angelis (1784-1859) que siendo mason y liberal, debió adaptarse al régimen rosista. Cf. J. IRAZUSTA; "Pedro de Angelis, vocero de Rosas", *Estudios Americanos*, 9 (44): 411-446, Sevilla, 1955; y V. O. CUTOLO, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, 1968-1975, vol. 1, pp. 171-172. Tal vez Cayetano Garviso también buscó adaptarse al régimen dictatorial de Rosas, con el fin de obtener un grado académico y profesional superior al que poseía en Montevideo.

²⁰⁵ Cf. SCHIAFFINO, "Crónicas médicas de los tiempos viejos", p. 12.

²⁰⁶ Cf. CUTOLO, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, vol. 3, pp. 268-269. El artículo de Cutolo brinda datos sobre todo de la actuación de Garviso en Mendoza y en San Juan.

²⁰⁷ Es bien conocida la estrecha vinculación familiar y comercial que el General Rosas mantuvo con los Anchorena, ricos terratenientes de origen vasconavarro. Este vínculo provenía de la familia de su madre que fue la persona que más influyó en la vida del peculiar caudillo y dictador bonaerense. En la primera mitad del siglo XIX se destacaron en Buenos Aires Tomás Manuel de Anchorena (1783-1847) y su hermano Mariano Nicolás (1785-1856). Cf. CUTOLO, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, vol. 1, pp. 162-164 y LYNCH, *Juan Manuel de Rosas*, p. 20. Cabe destacar también que Buenos Aires también fue un destino habitual de los vascos y navarros que emigraron al Plata durante el siglo XIX; Cf. N. L. SIEGRIST URQUIZA, *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires (1830-1850)*, Vitoria, 1992; en este trabajo se destaca el fenómeno de la "Fluctuación de los vascos españoles entre ambas margenes del Río de la Plata"; véase pp. 121-126. En el *Censo de la ciudad de Buenos Aires, año de 1855*, de los 976 inmigrantes de origen vascongado, 158 provenían de Navarra, y dentro de éstos los hubo que eran originarios de Elizondo, Lesaca, Santesteban, Aranaz, Vera y Sumbilla, es decir de los valles del Baztán y de Santesteban de Lerín. Cf. SIEGRIST, *op. cit.*, pp. 147-159. Sobre médicos vascos y españoles emigrados a la Argentina véanse los escuetos artículos de J. LARTIGUE, "Los médicos vascos en la Argentina", *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*, 2 (7-8): 38-41, 1973; y E. PENNINI *et al.*, "La inmigración médica española en la Argentina", en *XXVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina*, I, Barcelona, 1981, pp. 188-194.

²⁰⁸ C. GARVISO, *Disertación o memoria de una gastro-peri-histero-quistotomía, practicada por el Dr. en Medicina Don Cayetano Garviso*, Buenos Aires, Imprenta de Arzac, 1843, 24 pp.

²⁰⁹ En Buenos Aires vivieron varios individuos apellidados Arzac entre el siglo XVIII y el XIX. Algunos de ellos se dedicaron al oficio de imprentero; se destacó José María Arzac, nacido en Buenos Aires hacia finales del siglo XVIII. En 1824 trasladó su imprenta a Montevideo donde editó la edición montevidéana del periódico rosista *La Gaceta Mercantil*; en 1833 se restableció en la capital Argentina. En su imprenta se editaron varios periódicos y diversas obras, como *La Galería de Ilustres Contemporáneos* (1844), recopilación de biografías de franceses célebres, así como la *Guía de la Ciudad de Buenos Aires y Manual de Forasteros* (1850). El novelista bonaerense José Marmol (1817-1871) en su famosa novela *Amalia*, publicada en entregas en el periódico montevidéano *La Semana* (1851) y considerada como un alegato antirrosista, recuerda a J. M. Arzac como un "impressor renegado y malo". Cf. CUTOLO, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, vol. 1, pp. 253-255.

²¹⁰ GARVISO, *Manual de extrabismo y del modo de remediarlo*, Valparaíso, 1845, p. 9.

²¹¹ Sobre Nicolás Mariño véase CUTOLO, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, vol. 4, pp. 400-401; Cutolo reproduce el siguiente comentario sobre Mariño, publicado por el militar y escritor argentino prorosista, Lucio V. Mansilla (1831-1903) en sus *Memorias o Entre-Nos* (1904): "su cara blanca, pálida, iluminada por unos lánguidos ojos negros que bizqueaban a veces, encuadrada dentro de la correcta patilla federal de la época". También reproduce otro comentario sobre Mariño, escrito por el político y escritor bonaerense Vicente Fidel López (1815-1903), en su *Manual de Historia Argentina* (1916): "...escritorzuelo procaz e ignorante, zurcidor deslenguado y virulento de los pipos de la más baja adulación, y de los lugares comunes del odio y de las blasfemias de que se alimenta el espíritu de las facciones sanguinarias. Este histrión audaz y ponzoñoso tenía la figura más siniestra que es posible

imaginar: ojos de carbón, redondos y estáticos como los de un lechuzón y peores todavía porque era bizco de remate; enjuto y tieso de pecho, impávido y desceñido el andar, renegridas la barba y la cabellera, la nariz afilada, las cejas prominentes, las mandíbulas robustas: eran rasgos que acentuaban en conjunto la insolente catadura de uno de esos galopines que en los tiempos revueltos hacen irrupción en la vida política al servicio del amo a quien se enfeudan". Sobre la actuación de Marifio como represor y propagandista del régimen rosista véase LYNCH, *Juan Manuel de Rosas*, pp. 174-175, 204-208 y 219.

²¹² La Mazorca fue una especie de cuerpo parapolicial que reclutaba a su miembros entre los grupos sociales más bajos y también entre la policía rosista y los serenos que era el cuerpo de vigilancia nocturna. La Mazorca incluía entre otros a delincuentes y degolladores profesionales. Cf. LYNCH, *Juan Manuel de Rosas*, p. 208.

²¹³ Si bien el General Manuel Oribe intentó promover la organización de la enseñanza universitaria en la localidad cercana a la capital llamada el Cerrito, sede de su gobierno durante el sitio de Montevideo, decretando en 1838 la creación de la "Casa de Estudios Generales con carácter de Universidad Mayor de la República", ésta no llegó a concretar su desarrollo. En 1849 el Gobierno de la Defensa creó la Universidad de la República; la Facultad de Medicina recién se creó en diciembre de 1875 a través de un decreto de apertura de dos cátedras, la de Anatomía y la de Fisiología. Sobre la historia de la Universidad uruguaya véase J. A. ODDONE y B. PARIS DE ODDONE, *Historia de la Universidad de Montevideo. La Universidad Vieja: 1849-1885*, Montevideo, 1963.

²¹⁴ Al mismo tiempo de crearse la Universidad de Buenos Aires, los mismos profesionales que ocuparon las primeras cátedras impulsaron la creación de una academia que no pudo prosperar bajo la dictadura rosista. En el mes de julio de 1822 se publicó su *Reglamento* y más tarde se publicó un folleto explicando el cometido de la nueva academia y varias comunicaciones presentadas en el correr del año 1823. En la Real Academia de Medicina de Catalunya se conserva un ejemplar de dicho folleto sin portada ni pie de imprenta, de 99 páginas, titulado en forma manuscrita "Anales de la Academia de Medicina de Buenos Aires - Año 1823", incluido en el volumen 3 de la colección de "Memorias Nacionales impresas entre 1823 a 1855".

²¹⁵ Una visión de este período de la enseñanza de la medicina en Buenos Aires puede verse en la voluminosa obra de Eliseo CANTÓN, *Historia de la Medicina en el Río de la Plata desde su descubrimiento hasta nuestros días*, 6 vols., Madrid, 1928; aquí, vol. 2, "Capítulo XVIII: Rosas y la instrucción pública. Decadencia de los estudios médicos (1830 a 1852)", pp. 453-523. Cantón centra su atención en dos aspectos, por un lado en una furibunda diatriba al dictador argentino, particularmente en relación a las repercusiones de su política en la Universidad, y por otro en describir los aspectos sobresalientes de la vida y la obra de los principales profesores y estudiantes en ese período. Cabe destacar que en marzo del año 1928, el Dr. Eliseo Cantón, siendo presidente de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, visitó la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. En esa oportunidad obsequió a dicha Academia los ejemplares de su obra *Historia de la Medicina en el Río de la Plata*; el discurso de recepción fue pronunciado por Augusto Pi Suñer y el de cierre por Manuel Menacho y Peyrón, finalizado por las siguientes palabras: "En el Prof. Cantón, dignamente, honramos la Medicina de la República Argentina y de la República del Uruguay". El discurso de Cantón fue una exposición somera de los aspectos médicos y epidemiológicos de la colonización española en América. Cf. "Recepción del Prof. Eliseo Cantón", *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*, 1928, pp. 22-26.

²¹⁶ GARVISO, *Tesis sobre la irritación, inflamación y fiebre, que presenta a la Universidad de Buenos Ayres, el licenciado D. Cayetano Garviso*, Buenos Ayres, 1842, Imprenta de la Libertad. 40 pp. La tesis de Garviso aparece citada en el repertorio de Marcial CANDIOTTI, *Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires y Catálogo Cronológico de las tesis en su primer centenario, 1821-1920*, Buenos Aires, 1920.

²¹⁷ GARVISO, *Tesis sobre la irritación, inflamación y fiebre*, 1842, portada y contraportada. Un ejemplar de esta tesis fue enviada por Cayetano Garviso a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona; dicho ejemplar se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de Medicina de Catalunya, encuadernado en el volumen dos de la colección "Memorias Nacionales". El retrato grabado de Cayetano Garviso que reproducimos en este trabajo procede del ejemplar de esta tesis conservado en la Real Academia de Medicina de Catalunya.

²¹⁸ GARVISO, *Tesis sobre la irritación, inflamación y fiebre*, 1842, p. 1.

²¹⁹ Cf. CANTÓN, *Historia de la Medicina en el Río de la Plata*, vol. 2, pp. 517-521.

²²⁰ Cf. CUTOLO, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, vol. 2, pp. 415-416.

²²¹ Cf. CANTÓN, *Historia de la Medicina en el Río de la Plata*, vol. 2, pp. 513-514.

- ²²² GARVISO, *Tesis sobre la irritación, inflamación y fiebre*, 1842, p. [2].
- ²²³ GARVISO, *Tesis sobre la irritación, inflamación y fiebre*, 1842, p. 1.
- ²²⁴ Una visión general y resumida de la medicina bonaerense en este período centrada en los médicos más relevantes puede verse en J. LARTIGUE, "La medicina en la provincia de Buenos Aires (1810-1925)", en E. Aznárez, dir., *Historia general de la medicina argentina*, Córdoba, 1976, vol. 1, pp. 125-133.
- ²²⁵ GARVISO, *Manual de extrabismo y del modo de remediarlo*, 1845, p. VIII.
- ²²⁶ GARVISO, *Manual de extrabismo y del modo de remediarlo*, 1845, pp. 3 y 4. En este caso clínico, se puede apreciar el uso de la sangría como terapéutica antiflogística o antiinflamatoria; sin embargo veremos que en relación a los enfermos de fiebre amarilla que le tocó asistir en la república del Perú, Gárviso llegó a considerar a la sangría como una terapéutica muy perniciosa e incluso iatrogénica.
- ²²⁷ Véase A. CARELLI, *Historia de la Medicina de la Provincia de San Juan*, San Juan, 1944, pp 27-28 y 107.
- ²²⁸ Véase M. RIVERA, *Pasión y muerte del Fraile Aldao*, Buenos Aires, 1958. Esta obra es la edición realizada por el historiador argentino Federico Fernández Monjardín del diario de viaje de M. Rivera: *Viaje desde Buenos Aires hasta la ciudad de Mendoza situada al pie de la Cordillera de los Andes por el ciudadano Dr. Miguel Rivera, mandado en comisión por el Excelentísimo Gobernador y Capitán General de aquella Provincia Brigadier D. Juan Manuel de Rosas para asistir al Excelentísimo Gobernador y Capitán General de aquella Provincia Brigadier don José Félix Aldao seguido de un diario o historia de la enfermedad y de su vuelta por la ciudad de Córdoba. Buenos Aires año 1845*. Cf. J. L. MOLINARI, "El doctor Miguel Rivera y el Fraile Aldao", *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 46, 1968, pp. 119-141. Véase también, E. WILSON, "Crónica de la enfermedad y muerte del Fraile Aldao por el Dr. Miguel Rivera. Análisis del Diario, sus protagonistas y sus circunstancias", *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 17, 1996, pp. 150-158.
- ²²⁹ La primera corporación estrictamente médica fundada en el Brasil fue la Sociedad de Medicina de Río de Janeiro, creada en el año 1829. Fue a partir de 1835 cuando pasó a llamarse Academia Imperial de Medicina, debido a las imposiciones del patrocinio estatal que hasta ese momento había sido muy escaso. Una de las condiciones impuestas fue que todos los socios debían ser aprobados por el gobierno. Cf. L. O. FERREIRA *et al.*, "A Sociedade de Medicina e Cirurgia do Rio de Janeiro: a gênese de una rede institucional alternativa", *História Ciências Saúde Manguinhos*, 4 (3): 475-491, 1998; aquí, pp. 478-482. No hemos podido consultar el trabajo titulado "Os cognominados da Academia Imperial de Medicina [Rio de Janeiro] (1830-1889)", en *III Congreso Pan-americano y IV Congreso Brasileño de Historia de la Medicina*, Rio de Janeiro, 1965, 25 pp.
- ²³⁰ Cf. F. GUERRA, *Historia de la Medicina*, vol. 3, "Medicina en el Positivismo: Brasil", pp. 1089-1093.
- ²³¹ GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*, Montevideo, 1843, p. II.
- ²³² Cf. S. DE TEZANOS PINTO, *Breve historia de la medicina en Chile*, Valparaíso, 1995, pp. 234-237.
- ²³³ Cf. GUERRA, *Historia de la Medicina*, vol. 3, p. 1036.
- ²³⁴ La primera publicación de esta academia, que incluye una historia de la misma, se titula *Memorias de la Real Academia Médico-Práctica de la ciudad de Barcelona*, de la que solo se publicó un tomo en el año 1795. Sobre la historia de la academia de Barcelona véase, S. MONSERRAT FIGUERAS y M. CARRERAS ROCA, *Historia de la Real Academia de Medicina de Barcelona*, Barcelona, 1954.
- ²³⁵ Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO, "Las ciencias médicas en la España del siglo XIX", *Ayer*, 7, 1992, pp. 200-216.
- ²³⁶ Cf. CORBELLÁ; SECULÍ, *Nomina Academicorum 1770-1995*, pp. 24-25.
- ²³⁷ *Reglamento general para el régimen literario é interior de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del reino, formado por la Real Junta Superior Gubernativa de estas dos partes de la ciencia de curar, y aprobado por S. M.*, Madrid, 1830, pp. 5 y 13.
- ²³⁸ *Reglamento para el régimen de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del reino*, 1830, p. 5 y 13.
- ²³⁹ Cf. D. FERRER, "De la unión del estudio de la medicina y la cirugía", *Medicina e Historia*, 24, 1966, 14 pp. Véase también J. L. PESET, "La enseñanza de la medicina en España durante el siglo XIX: el reinado de Fernando VII (1814-1833)", *Medicina Española*, 59 (350): 381-392, 1969.
- ²⁴⁰ *Reglamento para el régimen de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del reino*, 1830, pp. 6, 9 y 75-76. Cf. V. MATILLA, *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, Madrid, 1984, pp. 65-70.

- ²⁴¹ *Reglamento para el régimen de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del reino*, 1830, "Capítulo II: De las Academias, artículo 23", p. 20 y "artículo 28", p. 22.
- ²⁴² *Reglamento para el régimen de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del reino*, 1830, "Capítulo III: Consideraciones y emolumentos de los socios, artículo 1", pp. 22-23 y "artículo 6", p. 25.
- ²⁴³ *Reglamento para el régimen de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del reino*, 1830, "Capítulo XXIV: Observancia del Reglamento, artículo 4", pp. 102-103.
- ²⁴⁴ *Diario de Barcelona*, domingo 27 de Febrero de 1831.
- ²⁴⁵ Cf. J. M. CALBET I CAMARASA, *Prensa médica en Cataluña (hasta 1900)*, Tesis doctoral, (Inédita), Universidad de Barcelona, 1967, pp. 229-240. Hemos consultado esta tesis gracias a la amabilidad del Dr. Calbet i Camarasa que nos facilitó su propio ejemplar.
- ²⁴⁶ *Reglamento para el régimen de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del reino*, 1830, Capítulo VII: "De las ocupaciones generales de las Academias, y de sus trabajos literarios", artículo 3, pp. 51-52.
- ²⁴⁷ *Diario General de las Ciencias Médicas*, 7 (31): 32, Barcelona, 1832.
- ²⁴⁸ *Diario General de las Ciencias Médicas*, 7 (31): 46-47, Barcelona, 1832. Un año después moriría Antonio de San German (1765-1833), que además de haber sido censurado en 1805 al escribir su *Tratado elemental de afectos esternos y operaciones de cirugía, compuesto para la enseñanza de los discípulos*, publicado en Barcelona en 1822, había sido represaliado en 1824: San German dedicó parte de sus esfuerzos académicos y profesionales a demostrar la preeminencia de la cirugía sobre la medicina. Cf. J. VILA-ABADAL I VILAPLANA, "Estudi sobre l'obra d'Antoni San-German: *Tratado elemental de afectos esternos...*", en: *I Congrés Internacional D'Història de la Medicina Catalana*, 2, Barcelona, 1971, pp. 251-259; y CALBET; CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 3, pp. 83-84. Téngase en cuenta además, en relación al discurso citado de San Germán, que Jayme Salvá i Munar, el médico y cirujano mallorquín que había sido profesor sustituto en el Colegio de Barcelona hacia 1825, probablemente del propio San German cuando fue represaliado en 1824, escribió y leyó un "Discurso sobre la excelencia de la Medicina Operatoria, leido en la Catedra [de Cirugía del Hospital General] de Pamplona en 18 de octubre de 1827", en el que hace alusión al magisterio de San Germán. Dicho documento se conserva en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, catalogado como "Papeles de [Jayme] Salvá"; véase carpeta 2895, sin numerar.
- ²⁴⁹ Cf. CORBELLA, *Memòries manuscrites de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya*, p. 14; y F. ZUBIRI VIDAL, *Historia de la Real Academia de Medicina de Zaragoza*, Zaragoza, 1976, p. 329.
- ²⁵⁰ *Diario General de las Ciencias Médicas*, 9 (37): 49-52, Barcelona, 1832. Cf. MONSERRAT y CARRERAS, *Historia de la Real Academia de Medicina de Barcelona*, p. 70.
- ²⁵¹ *Diario General de las Ciencias Médicas*, 9 (45): 187-192 y (46): 249-255, Barcelona, 1833. Rafael Nadal y Lacaba (1782-1855) se había incorporado a la academia de Barcelona en el año 1817; fue el secretario de la misma entre 1831 y 1832. Ya era a la sazón un asiduo colaborador del *Diario General de las Ciencias Médicas*. Cf. CALBET I CAMARASA, *Prensa médica en Cataluña (hasta 1900)*, pp. 237-238.
- ²⁵² Una buena parte de las "memorias" que se presentaron a la academia de Barcelona en la primera mitad del siglo XIX pueden encontrarse en el repertorio ya citado de Jacint CORBELLA, *Memòries manuscrites de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya*.
- ²⁵³ Cf. CALBET y CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 1, pp. 60-61 y vol. 2, p. 63. Es probable que la situación generada por el inicio de la Primera Guerra Carlista (1833) haya determinado que en los años 1834 y 1835 no se hubiera publicado los resúmenes de las actividades de la academia.
- ²⁵⁴ El médico inglés John Parkin falleció en el año 1860 pero sin embargo continuó apareciendo en la lista de socios corresponsales extranjeros de la Academia de Barcelona hasta el año 1875. Cf. WELLCOME INSTITUTE FOR THE HISTORY OF MEDICINE, *Subject catalogue of the history of medicine and related sciences*, Biographical Section, 4, vol. 17, München, 1980, p. 209.
- ²⁵⁵ Cf. LÓPEZ PIÑERO et al. *Bibliographia Medica Hispanica, Vol. IV, Libros y Folletos, 1801-1850*, Valencia, 1991, pp. 51, 250 y 416, respectivamente.
- ²⁵⁶ Cf. y A. PAULY, *Bibliographie des sciences médicales*, Paris, 1874, reedición London, 1954, p. 774.
- ²⁵⁷ Véase *Diario General de las Ciencias Médicas*, 7 (37): 33, Barcelona, 1832.
- ²⁵⁸ Cf. C. BONMATI AZORÍN, "Un cartagenero, Risueño de Amador, Profesor de la Facultad de Medicina de Montpellier", *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 6 (1-2): 183-193, 1954.

- ²⁵⁹ José Antonio Martí Artigas, afincado en Villanova i la Geltrú fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona en 1841. Véase *Repertorio Médico*, 1, (Octubre), Barcelona, 1842. Cf. CALBET; CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 3, p. 274. Magin Berdos y Blanco habría nacido en Barcelona en 1792. Actuó como cirujano en los últimos años de la Guerra contra el francés y luego participó en la campaña del Perú. Cf. *Diccionari Biogràfic*, Barcelona, 1966, vol. 1, p. 264 y CALBET; CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 1, p. 77.
- ²⁶⁰ Cf. CORBELLA, *Memòries manuscrites de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya*, pp. 19 y 21; y LÓPEZ PIÑERO *et al.*, *Bibliographia Medica Hispanica*, IV, p. 438; en este repertorio la referida memoria de Santucho aparece como publicada en Barcelona en el año 1846.
- ²⁶¹ La lista de las conferencias "Inaugurales" de las actividades de la Academia barcelonesa desde el año 1841 puede verse en, J. DAÑÓN, "Inaugurales de la Academia de Medicina de Barcelona, 1841-1900", en *Medicina e Historia*, 69, 1977, pp. 3-4 y 29.
- ²⁶² Cf. J. M. FRADERA, "L'Europa revolucionaria: de vassalls a ciutadans", en: B. de Riquer i Permanyer, dir., *Historia. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans*, Barcelona, 1997, vol. 6, pp. 50-57.
- ²⁶³ De hecho, ésta es la forma en que la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya sigue publicando sus noticias hasta el día de hoy; lo único que ha ido cambiando en el transcurso del tiempo es la inclusión o no del término "Real" para designar el título de la publicación de sus actas.
- ²⁶⁴ Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 21 (Año 1839), números 59-60. Hemos conservado el subrayado del documento original.
- ²⁶⁵ Véase *Diario General de las Ciencias Médicas*, 9 (46), p. 249, Barcelona, 1833; y *Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*. Barcelona, 17 de febrero de 1841; p. 7. Cf. CORBELLA; SECULÍ, *Nomina Academicorum 1770-1995*, p. 24.
- ²⁶⁶ Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 23 (Año 1841) número 195. Las cursivas son nuestras con la finalidad de destacar las contradicciones entre este informe y el de la academia de Madrid, que presentaremos más adelante. Véase el texto completo del informe en el apéndice documental, documento nº 11.
- ²⁶⁷ GARVISO, *Memoria de una metrotomía...*, Montevideo, 1840, contraportada.
- ²⁶⁸ *Relación de los trabajos á que se ha dedicado la Nacional Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona en el año 1841. Leida en la sesion pública que celebró la misma el dia 3 de Enero de 1842 por José Oriol Navarra y Valentí*, [Barcelona, 1842]. Encuadernado en la colección de volúmenes titulados "Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona", vol. 1, Actas inaugurales de 1841 a 1856. Hemos consultado los ejemplares de las Bibliotecas de la Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i Balears y de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya.
- ²⁶⁹ Véase *Estado de los exámenes generales del Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona en el presente año de 1824, 1825, 1826 y 1827*, 1 folio c/una, en Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona, "Fondo Real Colegio de Cirugía", Caja 285. Cf. CALBET; CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 2, p. 166.
- ²⁷⁰ NAVARRA Y VALENTÍ, *Relación de los trabajos á que se ha dedicado la Nacional Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona en el año 1841, 1842*, p. 43.
- ²⁷¹ *Ibidem*, p. 45.
- ²⁷² *Ibidem*, p. 49.
- ²⁷³ Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 27 (Año 1845), número 129. Véase apéndice documental, documento nº 8.
- ²⁷⁴ Véase Wenceslao PICAS, "Resúmen histórico de los trabajos literarios hechos por la Academia Nacional de Medicina y Cirugía de Barcelona en el año 1846", en: *Acta de la sesión literaria pública que el día 2 de enero de 1847 celebró la Academia Nacional de Medicina y Cirugía de Barcelona*, Barcelona, 1847, p. 40. Esta información también apareció reproducida en la sección "Trabajos Académicos [de la] Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Sesión del 1º de Julio [de 1846]" de la revista médica *La Abeja Médica*, 1, Barcelona, 1846, p. 29.
- ²⁷⁵ Cf. CALBET; CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 2, p. 204 y CORBELLA; SECULÍ, *Nomina Academicorum 1770-1995*, p. 29.
- ²⁷⁶ Uno de los médicos franceses referidos era Federico Cazalis, autor de unas "Notices historiques et bibliographiques sur les professeurs et sur les médicines célèbres de l'École de Montpellier depuis 1760 jusqu'à nos jours", publicadas en la *Gazette médicale de Montpellier* en el año 1853. Cf. PAULY, *Bibliographie des sciences médicales*, Paris, 1874, pp. 298 y 570. La memoria que Cazalis presentó a la

Academia de Barcelona no está recogida en el repertorio *Memories manuscrites presentadas a la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya*, compiladas por Jacint CORBELLA.

²⁷⁷ La memoria enviada por Risueño de Amador, titulada "De la acción de los agentes imperceptibles sobre el cuerpo vivo" tampoco está compilada en el citado repertorio de CORBELLA.

²⁷⁸ El texto completo de la carta enviada por Cayetano Garviso a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona desde La Habana; en noviembre de 1869, puede verse en el apéndice documental, documento nº 11.

²⁷⁹ Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 25 (Año 1843), número 111: "Lista de los Señores socios de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Contiene: Subdelegados, Numerarios (muertos, vivos, dimitidos, ausentes y cesantes), Corresponsales españoles y extranjeros".

²⁸⁰ Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 28 (Año 1846), número 53: "Informe sobre el impreso del Dr. Muñiz, argentino, Fiebre escarlatina que reinó en el Rio de la Plata (1836-37)". La memoria impresa enviada por Muñiz no se conserva en la Biblioteca de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya. En el año 1845 Francisco Javier Muñiz también aparece como miembro corresponsal de la Real Academia de Medicina de Zaragoza, a la que muy probablemente haya presentado la misma memoria. Cf. FZUBIRI VIDAL, *Historia de la Real Academia de Medicina de Zaragoza*, p. 331.

²⁸¹ Cf. CUTOLO; *Nuevo diccionario biográfico argentino*, vol. 4, pp. 705-708.

²⁸² Cf. A. CARELLI, *Historia de la Medicina en la Provincia San Juan*, p. 111.

²⁸³ Véase *Acta de la sesion pública inaugural de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona*, Barcelona, 1888, pp. 84-85. Un año después se realizó una depuración de dicha lista de corresponsales extranjeros, quedando con 87 profesionales.

²⁸⁴ Antonio FORMICA-CORSI CORONADO; J. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Manual de Cirugía menor*. Barcelona, José Serra, editor, Imp. Juan Tarall y Cia., 1886. Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO *et. al.*, *Bibliographia Medica Hispanica*, V, p. 351.

²⁸⁵ Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Libro de Actas de las Sesiones ordinarias y extraordinarias de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, Tomo 13, Años 1886-1890.

²⁸⁶ Cf. J. M. CALBET; J. CORBELLA; "Nota sobre la Societat Mèdica d'Emulació de Barcelona (1841)", *Gimbernat*, 30 (2): 75-79, 1998.

²⁸⁷ Para tener una visión lo más completa posible de la vida y la obra de A. Mendoza véase: "Don Antonio Mendoza y Rueda", artículo necrológico s/a, publicado en *La Independencia, diario republicano-federal de Barcelona* del 20 de setiembre de 1872, pp. 5708-5712; he consultado una copia archivada en la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 54 (Año 1872), núm. 149. Este artículo pone énfasis en la personalidad cívica de Mendoza; y particularmente en sus "opiniones y doctrina liberal avanzada hacia la democracia, sin adoptar situación política definida"; J. ROQUER Y TORRENS, *Bosquejo necrológico del Dr. Antonio Mendoza y Rueda...*, Barcelona, 1873; L. COMENGE Y FERRER, *La medicina en el siglo XIX, apuntes para la historia de la cultura médica en España*, Barcelona, 1914, p. 605 (incluye un retrato); J. L. GARCÍA SANSEBRIÁ, "La obra quirúrgica del Dr. Antonio Mendoza y Rueda", en: *I Congrés Internacional d'Història de la Medicina Catalana*, Barcelona, 1971, 2, pp. 260-270; CALBET; CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 2, pp. 134-135; J. M. LÓPEZ PIÑERO, "Antonio Mendoza y Rueda", en *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, Barcelona, 1983, vol. 2, pp. 55-56; y J. CORBELLA, *Història de la Facultat de Medicina de Barcelona 1843-1985*, Barcelona, 1996, pp. 95-96.

²⁸⁸ Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 50 (Año 1868), número 202. El texto completo de la carta citada puede verse en el apéndice documental, documento nº 13. Sobre Pedro Mata y Joaquín Cil véase CALBET; CORBELLA, *Diccionari biogràfic de metges catalans*, vol. 1, pp. 136-137 y vol. 2, pp. 129-131 y A. REY GONZÁLEZ, "Pedro Mata Fontanet", en *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, vol. 2, pp. 42-43; y F. QUERALT BASAGAÑA, "Contribución al estudio de la obra médica del Dr. Joaquín Cil y Borés", en *I Congrés Internacional d'Història de la Medicina Catalana*, vol. 2, pp. 271-284.

²⁸⁹ Las actas de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona que se conservaban en la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya fueron expuestas en la exposición de bibliografía médica durante el Segundo Congreso de Metges Catalans en el año 1917. Cf. "Sociedad Médica de Emulación de Barcelona: Actas [de] las sesiones literarias de la...", en el año académico de 1842 a 1843 y 1844: Discursos, memòries, estudis y traduccions, d'autors diversos. Barcelona (sense peu d' imprenta).- Volums I y II, en 4º.- Interesants; que caldría detallar. (Biblioteca de la Reial Acadèmia de Medicina y Cirugía de Barcelona)", en: *Bibliografia Medica de Catalunya*, Barcelona, 1918, p. 407.

²⁹⁰ Sobre Ameller y Ros véase CORBELLA; SECULÍ, *Nomina Academicorum 1770-1995*, p. 25.

²⁹¹ Véase la "Introducción" de Antonio Mendoza al primer número de la revista de dicha sociedad, *Repertorio Médico*, publicada en Barcelona en octubre de 1842; aquí p. 2.

²⁹² Sobre esta Sociedad médica puede verse, *Reglement de la Société médicale d'émulation de Paris*, Paris, 1829, 15 pp. y J. CHEREST, *Société médicale d'émulation de Paris ... Études historiques de la Société. Son origine, ses fondateurs, ses travaux. Discours lu dans la séance publique annuelle*, Paris, 1850, 37 pp. Cf. PAULY, *Bibliographie des Sciences Médicales*, Paris, 1874, p. 633.

²⁹³ El complejo proceso del asociacionismo médico en la España del siglo XIX puede seguirse a través del trabajo de A. ALBARRACÍN TEULÓN, "Las asociaciones médicas en España durante el siglo XIX", *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 10, 1971, pp. 119-186.

²⁹⁴ *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona*, Barcelona, 1841, p. 3. Los alumnos aspirantes a socios titulares o corresponsales tenían que estar matriculados en el Colegio de Medicina y Cirugía en "la quinta asignatura"; véase, "Título primero. Composición de la Sociedad Médica de Emulación. Recepciones, artículo 2", p. 5.

²⁹⁵ Este *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona* tuvo dos ediciones consecutivas, una en el año 1841 y otra en 1842. Véase en "Título segundo: Sesiones, artículo 26", pp. 8 y 9 respectivamente.

²⁹⁶ Véase "Espíritu de las sesiones de la Sociedad médica de Emulación en el año pasado académico, [por] El Secretario general Antonio Mendoza", *Repertorio Médico*, 2, Barcelona, 1842, pp. 34.

²⁹⁷ Véase "Actas", en *Repertorio Médico, periódico mensual que publica la Sociedad de Emulación de Barcelona*, 2, 1842, p. 34.

²⁹⁸ *Reglamento*, 1841, "Título segundo. Sesiones, artículo 29", p. 8.

²⁹⁹ La respuesta de la "Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona" a la carta de Mendoza se encuentra en el segundo número de la publicación de la nueva Sociedad médica: "Hallándose invitada la Academia por la Sociedad Médica de Emulación de esta ciudad para remitirle la noticia de los casos médico-prácticos que ocurriesen en su distrito y el estado de las sesiones literarias que celebrase, se acordó hacerlo. [Firman] Pedro Vieta, vicepresidente y Pablo Planas, secretario de relaciones extranjeras, 18 de octubre de 1842"; en: "Extracto de las sesiones que ha celebrado esta Academia en los días 1.º y 15 de octubre", *Repertorio Médico*, 2, Barcelona, 1842, pp. 61-63.

³⁰⁰ Real Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 24 (Año 1842), número 220.

³⁰¹ Cf. GARCIA SANSEBRIÁ, "La obra quirúrgica del Dr. Antonio Mendoza y Rueda", pp. 264-265.

³⁰² Véase *Anales del Instituto Médico de Emulación*, 2 (5): 231, Madrid, enero de 1843. Cf. M. ESTRADA I MIRAYES, "Notes sobre l'obra de Pere Mata" en, *I Congrés Internacional D'Història de la Medicina Catalana*, vol. 3, pp. 369-380.

³⁰³ Cf. *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona, 1842*, "Título primero. Composición de la Sociedad... Recepciones", artículo 3.º, pp. 5-6 y "Espíritu de las sesiones de la Sociedad médica de Emulación en el año pasado académico, [por] El Secretario general Antonio Mendoza", *Repertorio Médico*, 2, Barcelona, 1842, pp. 33-36.

³⁰⁴ Véase "Estado que manifiesta el orden numérico de los miembros de la Sociedad Médica de Barcelona, con espresion de la patria, escuela, facultad, grados ó asignatura de los socios; en 16 de setiembre de 1842", en *Repertorio Médico*, 1, Barcelona, 1842, pp. 3-6.

³⁰⁵ En opinión de J. M. Calbet y de J. Corbella, el decaimiento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona se debió en parte a la separación de algunos de sus principales socios, en particular los que eran integrantes del cuerpo de Sanidad Militar y que propendieron a crear una Academia Médico Castrense en Barcelona. Cf. CALBET; CORBELLA, "Nota sobre la Societat Médica d'Emulació de Barcelona", p. 79.

³⁰⁶ Reproducida en, "Espíritu de las sesiones de la Sociedad médica de Emulación en el año pasado académico, [por] El Secretario general Antonio Mendoza", *Repertorio Médico*, 2, Barcelona, 1842, pp. 34-35. Recuérdese que Lallemand fue uno de los profesionales que asistió a Francisco Espoz y Mina tanto en Montpellier como en Pamplona en el año 1835.

³⁰⁷ Cf. M. CANDIOTI, *Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires y Catálogo Cronológico de las tesis en su primer centenario, 1821-1920*, Buenos Aires, 1920, p. 582.

³⁰⁸ Cf. MAÑÉ GARZÓN; AYESTRARÁN, *¡No es para tanto mi tío! El doctor Henrique Muñoz y su época (1820/1860)*, Montevideo, 1995, pp. 78 y 83-84; véase al final de esta obra la lista titulada "Primeros médicos uruguayos, 1825-1882".

³⁰⁹ GARVISO, *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*, Montevideo, 1838, p. 18.

- ³¹⁰ Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1853), primer médico uruguayo*, pp. 277-278 y 353; y SOIZA LARROSA, "Médicos uruguayos graduados en Argentina en el siglo XIX y sus tesis de doctorado", en *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 9-10, 1992, pp. 59-60.
- ³¹¹ Véase *Repertorio Médico*, I, Barcelona, 1842, p. 6.
- ³¹² Cf. ROQUER Y TORRENS, *Bosquejo necrológico del Dr. Antonio Mendoza y Rueda*, p. 8.
- ³¹³ En los años 1827 y 1828 hubieron epidemias de fiebre amarilla en Cuba. Entre 1829 y 1831 las hubo de fiebre tifoidea y entre 1833 y 1834 las hubo de cólera en la Isla. Cf. F. GUERRA, *Epidemiología Americana y Filipina 1492-1898*, Madrid, 1999, pp. 460-468.
- ³¹⁴ Cf. VISCA, BRAZEIRO, "Registro de títulos cronológico abreviado (1839-1895)", p. 9.
- ³¹⁵ Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) Primer médico uruguayo*, p. 358.
- ³¹⁶ Véase *Repertorio Médico*, I, Barcelona, 1842, p. 6.
- ³¹⁷ Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) Primer médico uruguayo*, pp. 367-368.
- ³¹⁸ Cf. MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) Primer médico uruguayo*, p. 384.
- ³¹⁹ Las distintas actuaciones de éste hermano de Antonio Mendoza y Rueda en Montevideo pueden verse en MAÑÉ GARZÓN, *Vilardebó (1803-1857) Primer médico uruguayo*, "Capítulo VI: Montevideo, 1833-1844", pp. 241-298 y especialmente 279-281, y "Capítulo XII: Montevideo, 1853-1857", pp. 355-396; y también en MAÑÉ GARZÓN; AYESTARÁN, *¡No es para tanto, mi tío! El doctor Henrique Muñoz y su época (1820/1860)*, "Capítulo VIII: La esperanza de concordia nacional se pierde: Enfermedad y muerte del General Eugenio Garzón", pp. 155-181; "Capítulo IX: Proceso seguido al doctor Pedro Capdehourat en relación a la asistencia al General Eugenio Garzón", pp. 183-219; "Capítulo X: La muerte del brigadier General Juan Antonio Lavalleja", pp. 221-228; "Capítulo XII: La Sociedad de Medicina Montevideana", pp. 255-313 y "Capítulo XIII: Actuación [de Henrique Muñoz] en la Junta de Higiene Pública (1847-1860)", pp. 315-329.
- ³²⁰ La tesis de Saurel está traducida y publicada en la *Revista Histórica*, 38, Montevideo, 1966, pp. 109-111.
- ³²¹ Cf. SOIZA LARROSA, "Los Hospitales de Montevideo durante la Guerra Grande 1843-1851", pp. 90, 93 y 98.
- ³²² Véase el texto de la carta en el apéndice documental, documento n° 8.
- ³²³ GARVISO, *Tesis sobre la irritación, inflamación y fiebre*, Buenos Aires, 1842; véase portada.
- ³²⁴ GARVISO, *Manual de extrabismo y del modo de remediarlo*, Valparaíso, 1845; véase portada.
- ³²⁵ GARVISO, *Sucinta historia de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva*, Montevideo, 1843, p. II.
- ³²⁶ *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona, 1841*, "Título primero: Recepciones, artículo 3º", p. 5.
- ³²⁷ *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona, 1841*, pp. 6-7.
- ³²⁸ Cf. N. MARISCAL Y GARCÍA, *Historia general de la Academia Nacional de Medicina*, en: *Academia Nacional de Medicina 1734-1934. Publicaciones conmemorativas del II centenario de su fundación. Conferencias*. Madrid, 1936, pp. 377-444; y V. MATILLA, *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina (Narrativa testimonial)*, Madrid, 1984.
- ³²⁹ Real Academia Nacional de Medicina de Madrid. Legajo 53 (1839), número 2648.
- ³³⁰ Sobre la trayectoria profesional y académica de Sánchez de Toca véase, L. COMENGE FERRER, *La medicina en el siglo XIX*, pp. 638-643 y J. RIERA PALMERO, "M. Sánchez de Toca", en L. S. Granjél, coord., *Diccionario histórico de médicos vascos*, Bilbao, 1993, pp. 176-180.
- ³³¹ Cf. MATILLA, *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*, p. 72.
- ³³² Cf. LÓPEZ PIÑERO, *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, vol. 1, pp. 71-74.
- ³³³ Véase M. SÁNCHEZ TOCA, "Aneurisma del cayado de la aorta próximo a abrirse en la traquiarteria", publicado en la sección "Medicina y Cirujía prácticas: Clínica interna del Real Colegio de San Carlos", *Gaceta Médica de Madrid*, 52, Año 1835, pp. 493-496.
- ³³⁴ Véase M. SÁNCHEZ TOCA, "Grande abceso hidatídico del hígado, operado y curado por Melchor Sánchez Toca", *Gaceta Médica de Madrid*, 7, Año 1835, pp. 73-77; y 9, Año 1835, pp. 97-101.
- ³³⁵ Real Academia Nacional de Medicina de Madrid. Legajo 53 (Año 1839), número 2648, 8 folios. Hemos conservado los subrayados del manuscrito original. Las cursivas son nuestras; las hemos utilizado con la finalidad de resaltar los juicios negativos de Sánchez Toca sobre los opúsculos de Cayetano Garviso y así poder confrontarlos más fácilmente con los del informe del académico de Barcelona Pablo Planas, ya expuesto anteriormente.
- ³³⁶ Véase M. RIVERA, *Pasión y muerte del Fraile Aldao*, Buenos Aires, 1958, pp. 26 y 30.
- ³³⁷ Cf. PÉREZ FONTANA, *Historia de la Medicina en el Uruguay*, vol. 3, p. 289.

- ³³⁸ Recuérdese que Bogros describió en su tesis doctoral el espacio anatómico situado debajo del peritoneo y encima de la fascia de recubrimiento del músculo iliaco, en donde se encuentra la porción inferior de la arteria iliaca externa. Mediante una amplia incisión de la piel y de los músculos de la región inguinal se puede acceder al "espacio de Bogros" y a través del mismo se pueden abordar y ligar tanto la arteria iliaca externa como la iliaca primitiva, sin tener que cortar el peritoneo o entrar en la cavidad peritoneal. Véase BOGROS, *Essai sur l'anatomie chirurgicale de la région iliaque, et la description d'un nouveau procédé pour faire la ligature des artères épigastrique et iliaque externe*, Paris, 1823.
- ³³⁹ Cf. COMENGE Y FERRER, *La medicina en el siglo XIX.*, p. 450.
- ³⁴⁰ Nosotros no hemos encontrado ni otras cartas ni las ulteriores publicaciones de Cayetano Garviso en la Real Academia Nacional de Medicina de Madrid.
- ³⁴¹ Cf. D. FERRER, *Un siglo de cirugía en España (Historia del Real Colegio de Cirugía de Cádiz)*, Barcelona, 1962, pp. 217-219; y OROZCO ACUAVIVA, "Hispanoamérica en la Real Academia de Medicina de Cádiz", p. 57.
- ³⁴² Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO, "Francisco Javier Laso de la Vega y la introducción de la auscultación en España", *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 12, 1960, pp. 157-167; y del mismo autor, "Laso de la Vega y Orcajada", en *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, vol. 1, pp. 515-517.
- ³⁴³ Cf. OROZCO ACUAVIVA, "Hispanoamérica en la Real Academia de Medicina de Cádiz", pp. 59-64.
- ³⁴⁴ RAMOS CONTRERAS, "Académicos corresponsales de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz (1815-1831)", en: A. Orozco Acuviva, coord., "Hispanoamérica y las academias de medicina españolas", *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, 28 (1): 75-96, 1992.
- ³⁴⁵ Villaescusa y Pérez integraron el primer claustro de la Facultad de Ciencias Médicas gaditana que vino a sustituir al Colegio de Medicina y Cirugía en junio del año 1844. Cf. FERRER, *Un siglo de cirugía en España*, p. 266.
- ³⁴⁶ Archivo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz. Legajo XXVII (Año 1840), número 1: Libro de actas de las sesiones ordinarias de la Academia Nacional de Medicina y Cirugía durante el año de 1840. Esta documentación llegó a nosotros gracias al profesor Antonio Orozco Acuviva (1935-2000).
- ³⁴⁷ Véase *Revista Médica Gaditana*, 4 (6): 121-130 y (7): 145-149, Cádiz, 1842. Cf. OROZCO ACUAVIVA, "Hispanoamérica en la Real Academia de Medicina de Cádiz", p. 62. En la cita de Orozco se desliza el error de que la *Disertación de una gastro-peri-histreo-quisto-tomia* correspondió a una operación practicada por Cayetano Garviso en Buenos Aires en el año 1837. Lo que sí es correcto es que éste cirujano hizo reimpresar dicho trabajo en Buenos Aires en el año 1843.
- ³⁴⁸ Véase *Revista de Ciencias Médicas*, 2 (99): 237-238 y (100): 245-246, Cádiz, 1846.
- ³⁴⁹ Cf. J. M. LÓPEZ PIÑERO, "La escuela de Cádiz y la introducción en España de la medicina anatomoclínica", en *Actas del IV Congreso Español de Historia de la Medicina*, 1975, vol. 1, pp. 239-248.
- ³⁵⁰ Véase *Revista Médica Andaluza*, 1 (3):81-89, Cádiz, 1842.
- ³⁵¹ Cf. OROZCO ACUAVIVA, "Hispanoamérica en la Real Academia de Medicina de Cádiz", p. 56.
- ³⁵² Cf. OROZCO ACUAVIVA, *Bibliografía médico-científica gaditana*. Cádiz, 1981, pp. 201-202.
- ³⁵³ GARVISO, *Reseña histórica de la epidemia del Perú*, 1856, p. 144.
- ³⁵⁴ GARVISO, *Reseña histórica de la epidemia del Perú*, 1856, p. 142.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES IMPRESAS Y MANUSCRITAS

Publicaciones de Cayetano Garviso:

- GARVISO, C. (1838) *Relacion exacta de la gravedad de la enfermedad que la finada doña Eusebia Cabral padecía con exposición de los sintomas que la acompañaron, tratamiento que cumplió y conclusiones de las dos juntas medicas que se hicieron en el transcurso de su enfermedad.* Montevideo. 24 págs.
- GARVISO, C. (1838) *Memoria de un aneurisma, y ligadura de la arteria iliaca primitiva.* Montevideo: Imprenta de la Caridad. 40 págs.
- GARVISO, C. (1839) *Disertacion ó memoria de una gastro-peri-histero-quistotomia.* Montevideo, Imprenta de la Caridad. 23 págs.
- GARVISO, C. (1840) *Memoria de una metro-tomia ó rescision del cuello uterino canceroso.* Montevideo, Imprenta del Nacional. 13 págs.
- GARVISO, C. (1840) *Memoria de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva.* 2ª edición. Montevideo: Imprenta de la Caridad. 55 págs.
- GARVISO, C. (1842) *Tesis sobre la irritacion, inflamacion y fiebre, que presenta a la Universidad de Buenos Ayres el licenciado...* Buenos Ayres, Imprenta de la Libertad. 40 págs.
- GARVISO, C. (1842) *Disertación sobre una gastro-peri-histero-quistotomia: practicada por D. (...).* *Revista Médica Gaditana.* Tomo IV, número 6: 121-130 y número 7: 145-149.
- GARVISO, C. (1843) *Sucinta historia de un aneurisma y ligadura de la arteria iliaca primitiva, practicada y curada.* Montevideo, Imprenta de la Caridad. 13 págs.
- GARVISO, C. (1843) *Disertación ó memoria de una gastro-peri-histero-quistotomia, practicada por el Dr. en Medicina (...).* Reimpresa en Buenos Aires; Imprenta de Arzac. 24 págs.
- GARVISO, C. (1845) *Manual de extrabismo y del modo de remediarlo.* Valparaíso, Imprenta del Mercurio. 19 págs.
- GARVISO, C. (1846) *Aneurisma y ligadura de la arteria iliaca-primitiva, practicada y curada por el Dr. (...).* *Revista de Ciencias Médicas (Cádiz).* Tomo II, número 99: 237-238 y número 100: 245-246.
- GARVISO, C. (1856) *Reseña historica de la epidemia del Peru en los años de 1853, 54, 55 y 56. Con notas y observaciones: seguida del tratamiento ó metodo curativo eficaz y sencillo contra la fiebre amarilla, tifus, y demas afecciones pestilenciales: puesto al alcance de todos, y propio para que las familias se curen*

sin necesidad de medico. Cuzco, Imprenta Republicana por Mariano Campos. 144 págs.

- GARVISO, C. (1868) *Medicina domestica especial ó sencillo y eficaz metodo de curar las pestes del colera-morbus, vomito negro ó fiebre amarilla y demas afecciones tifoideas ó fiebres esenciales, para que las familias se curen sin necesidad de medico, puesto al alcance de todos.* Trinidad de Cuba: Imprenta de Rafael Orizonzo. 16 págs.

Libros, folletos y artículos:

- *Adiciones al Reglamento para el Régimen y Gobierno del Colegio de Medicina, Cirujía y Farmacia del Reino de Navarra. Año de 1830.* Pamplona, Imprenta de Javier Goyeneche. 5 págs.

- BEGIN, Louis J. (1827) *Nuevos elementos de Cirujía y de Medicina Operatoria. Contiene esta obra la esposicion completa de las enfermedades quirúrgicas y de las operaciones que ecsigen; (...) Traducida del francés y aumentada con notas por D. Ramon Frau. Con licencia.* Barcelona: en la Imprenta de la viuda é Hijos de D. Antonio Brusi. Año 1827. 2 vols.

- CODORNIU Y FERRERAS, Manuel (1836) *El tifus castrense y civil. ó sea historia, descripcion, etiología, diagnóstico, naturaleza y tratamiento del tifus endémico y epidémico, y medios de preservar de él á los ejércitos y á las poblaciones.* Madrid, Imp. que fue de Fuentenebro.

- ESPOZ Y MINA, Francisco (1962) *Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina.* Edición y estudio preliminar de D. Miguel Artola Gallego. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, Ediciones Atlas. 2 vols.

- FRAU, Ramón (1831) *Suplemento a la obra de L. J. Begin titulada Nuevos elementos de medicina y cirujía operatoria. Por el traductor de la misma D. Ramon Frau, (...) Trata este cuaderno de la inflamacion y sus terminaciones y productos. Con Licencia.* Barcelona. En la imprenta de la Viuda é Hijos de D. Antonio Brusi. Mes de febrero de 1832.

- MANEC, Pierre-Joseph (1839) *Tratado teórico y práctico de las arterias, por ... traducido al castellano por el Dr. D. Pastor Rosés y Sors.* Barcelona, Imprenta de Francisco Garriga, calle de Sta. Ana, núm. 32.

Memoria sobre el colera-morbo, sus causas predisponentes y determinantes; Invasion, Sintomas, Marcha, Necroscopia, Pronóstico y Tratamiento de dicha enfermedad: leida por el Dr. Broussais el dia 18 de Abril último en la Cátedra de Clínica de Val-de-gracia; y traducida al castellano por los Catedráticos del Real colegio de Navarra. Con licencia del Real Consejo. Pamplona: Imprenta de Francisco Erasun y Rada. Año 1832.

- NAVARRA Y VALENTÍ, José Oriol (1842) *Relación de los trabajos á que se ha dedicado la Nacional Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona en el año 1841. Leida en la sesion pública que celebró la misma el dia 3 de Enero de 1842. [Barcelona, Real Academia de Medicina y Cirujía, 1842, 52 págs.].* Encuadernado

en un volumen titulado: "Actas inaugurales de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona de 1841 a 1856, tomo 1.

- *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona*. Barcelona, Imprenta de A. Albert, Calle de San Pablo, núm. 29.- Año 1841.

- *Reglamento de la Sociedad Médica de Emulación de Barcelona*. Barcelona, Imprenta de D. Antonio Bergnes y Ca. 1842.

- *Reglamento aprobado, y mandado observar por el Rey Nuestro Señor para el regimen científico, economico, e interior de los reales colegios de medicina y cirugía, y para el gobierno de los profesores que ejerzan estas partes de la ciencia de curar en todo el reino*, Madrid. En la imprenta real. Año de 1827.

- *Reglamento general para el régimen literario é interior de las Reales Academias de Medicina y Cirugía del Reino, formado por la Real Junta Superior Gubernativa de estas dos partes de la ciencia de curar, y aprobado por S. M.* Madrid: en la imprenta real. Año de 1830.

- *Reglamento para el Régimen y gobierno del Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia del Reino de Navarra. Año de 1829*. Pamplona, Imprenta de Javier Goyeneche. 27 págs.

- RIVERA; Miguel (1958) *Pasión y muerte del fraile Aldao. De Buenos Aires a Mendoza -en galera- en 1844 y regreso por Cordoba en 1845. Diario de viaje. Enfermedad y muerte de Aldao*. Buenos Aires, Editorial Americana. 180 págs.

- ROQUER Y TORRENS, Juan (1873) *Bosquejo necrológico del Dr. Antonio Mendoza y Rueda leído en la Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona en la sesion pública extraordinaria celebrada al efecto, el dia 20 de noviembre de 1872 por el socio de número...Publicase por acuerdo y á expensas de la misma Corporacion*. Barcelona, Establecimiento tipográfico de Jaime Jepús Roviralta. Calle de Petritxol, número 10, bajos

- SALVÁ, Jaime (1829) *Discurso que leyó el Doctor D. (...) Catedrático y Director en la apertura del Real Colegio de Medicina, Cirujía y Farmacia del Reino de Navarra*. Pamplona: Imprenta de Francisco Erasun y Rada. 57 págs.

- SALVÁ, Jaime (1837) *Historia de la enfermedad que produjo la muerte del Excmo. sr. D. Francisco Espoz y Mina*. Pamplona, 15 de junio de 1837. Reproducida en: *Trazos. Entretenimientos de Clínica y Terapéutica*, 5, 32-45. Bilbao, 1946.

- SÁNCHEZ DE TOCA. Melchor (1835) *Grande abceso hidático del hígado, operado y curado por el doctor en medicina y cirugía...*, *Gaceta Médica de Madrid*, 7, pp. 73-77; 9, pp. 97-101.

Publicaciones periódicas y revistas:

- [Acta de la sesion literaria pública que en el dia 3 de enero de 1842 celebró la Nacional Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona, Barcelona, Real Academia de Medicina y Cirujía, 1842, 52 págs.]. Encuadernada en un volumen titulado:

“Actas inaugurales de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona de 1841 a 1856, tomo 1.

- *Acta de la sesion literaria publica que el dia 2 de enero de 1844 celebró la Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, y la cual se publica por acuerdo de la misma.* Barcelona, Imprenta de A Brusi. 42 págs.

- *Acta de la sesion literaria pública que el dia 2 de enero de 1845 celebró la Academia Nacional de Medicina y Cirugia de Barcelona, y la cual se publica por acuerdo de la misma.* Barcelona, Imprenta de A. Brusi. Calle de la Librería N.º 2. 1845. 58 págs.

- *Acta de la sesion literaria pública que el dia 2 de enero de 1846 celebró la Academia Nacional de Medicina y Cirugia de Barcelona, y la cual se publica por acuerdo de la misma.* Barcelona, Imprenta de A. Brusi. Calle de la Librería N.º 2. 1846. 59 págs.

- *Anales del Instituto Medico de Emulacion. Periodico mensual de medicina, cirujía, farmacia y ciencias auxiliares desde Setiembre de 1842 á Abril de 1843. Tomo I.* Madrid, Imprenta Medica, calle de la Academia número 119.

- *Anales del Instituto Medico de Emulacion. Periodico mensual de medicina, cirujía, farmacia y ciencias auxiliares. Tomo II.* Madrid: Imprenta Medica, calle de la Academia número 119, 1843.

- *Anales del Instituto Medico de Emulacion. Periodico semanal de medicina, cirujía y farmacia. Años de 1843 y 1844.* Madrid: Imprenta de la viuda de Jordan e hijos, 1845.

- *Diario de Barcelona, de avisos y noticias.* Años 1830, 1831 y 1834.

- *Diario General de las Ciencias Médicas o colección periódica de noticias y discursos relativos á la Medicina y ciencias auxiliares. Tomos 1 a 10. Barcelona 1826-1833.*

- *El Barcelonés diario político, mercantil, industrial, literario y de avisos. Años 4 y 5, 1848 y 1849.*

- *Estado de los exámenes generales del Real Colegio de Cirugia Medica de Barcelona en los años 1824, 1825, 1826 y 1827.* Barcelona: En la Imprenta de la Viuda de Pla, administrada por Vicente Verdaguer, Impresor del Real colegio de Cirujía, en la calle de los Algodoneros. 1 folio.

- *Estado 2º de los ecsámenes generales celebrados en el Real Colegio de Medicina y Cirugia de Barcelona en el presente año de 1830.* [Barcelona], Imprenta de Brusi. Mes de Setiembre de 1830.

- *Estado de los exámenes generales en este Real Colegio de Medicina, Cirugia y Farmacia en este presente año de 1830 y 1831.* Pamplona, 1830 y 1831. Imprenta de Longas. 1 folio de 60 por 45 cmts.

- *Periódico Mensual de Medicina y Cirujía. Número 1 (Febrero, 1830) al Número 6 (Julio, 1830).* Pamplona, Imprenta de Francisco Erasun y Rada.

- *Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.* Barcelona, 30 de enero de 1836. 4 pp.

- [Real] *Nacional Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.* Barcelona, 12 de enero de 1837. 4 pp.

- [Real] *Nacional Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona*. Barcelona, 15 de enero de 1838. 4 pp.
- *Repertorio Médico, periodico mensual que publica la Sociedad de Emulacion de Barcelona, N° 1 y N° 2*, Barcelona. Imprenta de Don Antonio Bergnes y C^a., calle de Escudellers, n°. 2. 1842.

Fuentes de archivo:

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN DE ALCALÁ DE HENARES:

Sección. Asuntos Exteriores: Consulado de España en Bayona, año 1835. *Espediente sobre el Real permiso concedido a Alfredo Bellemare para la colonización de Bascos en Montevideo*. Caja 2978: Asunto 3.8.

ARCHIVO GENERAL DE NAVARRA:

1.- Sección Archivos Particulares:

1.1. Cofradía y Colegio de San Cosme y San Damián-Cátedra de Cirujía: *Libro de matriculas* años 1818-1819, págs. 13 y 14.

1.2. Cofradía y Colegio de San Cosme y San Damián: *Examinados del Colegio de San Cosme y San Damian de Pamplona* (1816-1829), págs. 65-66.

1.3 Cofradía y Colegio de San Cosme y San Damián. *Libro de ecsámenes número 6: Libro de Matriculas y Aprobacion de Cursos 1819 á 1828*, folios 3 y 4.

1.4 Real Colegio de Medicina: *Estado de los ecsámenes año 1831*. Legajo 3, 1 folio.

1.5 Real Colegio de Medicina: *Solicitudes de ecsámenes, año 1831*. Legajo 4, 1 folio.

2.- Sección Tribunales Reales:

2.1 Papeles varios: *Espediente de cirujano de Martin Francisco Garbiso*, año 1825; legajo 16, carpeta 754: 11 folios.

2.2 Papeles varios: *Espediente de cirujano de Cayetano Garbiso*, año 1831; legajo 19 carpeta 923, 2 folios.

ARCHIVO GENERAL DEL PALACIO REAL:

Espediente de Miguel Garbiso Mayora: Sección Personal, caja 2689, expediente 28.

ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA:

Espediente de Cayetano Garbiso: Sección 1ª: Legajo G-444, 1 folio.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL:

Espedientes de Eugenio y Miguel Garbiso Mayora. Sección Universidades: Legajo 1438, expedientes 41 y 41 bis.

ARCHIVO PARROQUIAL DE LA IGLESIAS DE SUMBILLA Y ECHALAR (NAVARRA):

Libros de Bautismo y de Matrimonios de la Iglesia de los Santos San Juan Bautista y Tibúrcio de Sumbilla.

Libro de Bautismos y Matrimonios de la Parroquia de Echalar.

ARXIU GENERAL I HISTÒRIC DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA:

Sección Archivo de la Universidad de Cervera:

Libro de matriculas número 185, pág. 198.

Sección Real Colegio de Medicina y Cirugía:

Estado de los exámenes generales del...1824, 25, 26, 27 y 30. Caja 285, números 1755, 1 y 2; 1758, 1759 y 1773.

Matrícula de 1830. Caja 285, núm. 1770.

Expediente personal de Jayme Salvá i Munar.

MUSEO ZUMALACÁRREGUI:

"Fondo Seoane": Libro 4, pág. 47. Libro 2, documento número 38.

REIAL ACADEMIA DE MEDICINA DE CATALUNYA:

1.- Índice [manuscrito] de documentos:

- 1.1- Tomo 1: Legajo 1 (Años 1768 a 1800) a Legajo 12 (Año 1833).
 - 1.2- Tomo 2: Legajo 13 (Año 1834) a Legajo 20 (Año 1838).
 - 1.3- Tomo 3: Legajo 21 (Año 1839) a Legajo 28 (Año 1846).
 - 1.4- Tomo 4: Legajo 29 (Año 1847) a Legajo 39 (Año 1857).
 - 1.5- Tomo 5: Legajo 40 (Año 1858) a Legajo 51 (Año 1869).
 - 1.6- Tomo 6: Legajo 52 (Año 1870) a Legajo 61 (Año 1879).
 - 1.7- Tomo 7: Legajo 62 (Año 1880) a Legajo 70 (Año 1888).
 - 1.8- Tomo 8: Legajo 71 (Año 1889) a Legajos 82-83 (Año 1896).
 - 1.9- Tomo 9: Legajos 84-85 (Año 1897) a Legajos 99-100 (Año 1906).
 - 1.10- Tomo 10: Legajos 101-102 (Año 1907) a Legajos 113-114 (Año 1913).
- 2.- Legajo 21 (Año 1839), números 59 y 60.
 - 3.- Legajo 23 (Año 1841), número 195.
 - 4.- Legajo 24 (Año 1842), número 220.
 - 5.- Legajo 27 (Año 1845), número 129.
 - 6.- Legajo 50 (Año 1868), número 202.
 - 7.- Legajo 51 (Año 1869), número 160.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE CÁDIZ:

Legajo XXVII (año 1840), número 1.

REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MADRID:

Legajo 53 (Año 1839), número 2648, 8 folios.

2.DICCIONARIOS, REPERTORIOS Y LITERATURA SECUNDARIA

Diccionarios y repertorios consultados:

- ALMIRANTE, J. (1876) *Bibliografía Militar de España*. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello.
- ALONSO CARNERO, J. R.; AUSÍN HERVELLA, J. L. (2000) *Índex de la revista Gimbernat, Volums 1 a 30 (1984-1998)*. Barcelona, Seminari Pere Mata-Universitat de Barcelona.
- ARCHIVO MILITAR DE SEGOVIA (Ed.) (1960) *Índice de expedientes personales*. Madrid, Ediciones Hidalguía. 6 vols.
- BOLANO, A. (1815-1823) *Diccionario de medicina y cirugía ó biblioteca manual médico-quirúrgica*. Madrid, por Don Francisco Martínez Dávila. 7 vols.
- BURGO, J. del (1978) *Bibliografía del siglo XIX. Guerras Carlistas, luchas políticas*. 2ª edición. Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- CALBET I CAMARASA, J. M.; CORBELLA I CORBELLA, J. (1981-1983) *Diccionari biogràfic des metges catalans*. Barcelona, Seminari Pere Mata - Fundació Salvador Vives Casajuana. 3 vols.
- CANDIOTI, M. R. (1920) *Bibliografía doctoral de la Universidad de Buenos Aires y Catálogo Cronológico de las tesis en su primer centenario 1821-1920*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- [CANIBELL, E.] (1918) *Bibliografía Medical de Catalunya. Inventari primer prés dels llibres antics y moderns presentats en l'exposició bibliogràfica anexa al segon congrés de metges de llengua catalana celebrat a Barcelona del 24 al 28 de juny de 1917. Cedulaari posat en ordre alfabetic d'autors, entitats y noms geografics*. Associació General de Metges de llengua catalana. Barcelona, Imprenta Elzeveriana.
- CATÁLOGO COLECTIVO (1989) *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español. Siglo XIX. 1-*, Madrid, Arco.
- CORBELLA, J. (1993) *Memories manuscrites de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), S. A.
- CORBELLA, J.; SÈCULI, J. (1995) *Nomina Academicorum 1770-1995* [Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya]. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias (PPU), S. A.
- CUTOLO, V. O. (1968-1975) *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Buenos Aires, Editorial Elche, 7 vols.
- CHINCHILLA, A. (1841-1846) *Anales históricos de la medicina en general, y biográfico-bibliográficos de la española en particular*. Valencia, Imprenta de López y compañía, 4 vols.
- DANÓN, J. (1996) *Catálogo de la biblioteca histórica de la Fundación Uriach (1493-1959)*: Prólogo de José M^o López Piñero. Barcelona, Fundación Uriach.
- DANÓN, J. (1997) *Catálogo de la Biblioteca Histórica de la Fundación Uriach. Addenda*. Barcelona, Fundación Uriach.

- DEZEIMERIS; OLIVIER; RAIGE-DELORME (1828-1839) *Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne*. Paris, chez Béchet Jeune, Libraire. 4 vols.
- DICCIONARI BIOGRÀFIC (1966-1970) Barcelona, Albertí Editor. 4 vols.
- DICCIONARI DELS CATALANS D'AMÈRICA. Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992. 4 vols.
- DICCIONARIO (1983) *Diccionario Enciclopédico Vasco*. San Sebastián. Editorial De Auñamendi. 14 vols.
- DICCIONARIO (1984) *Diccionario terminológico de ciencias médicas*. 12ª edición. Barcelona, Salvat.
- ELOY, N., F., J. (1973) *Dictionnaire historique de la médecine ancienne et moderne*. Bruxelles, Editions Culture et Civilisation.
- ENCICLOPEDIA (1990) *Gran Enciclopedia Navarra*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra. 12 vols.
- ENCICLOPEDIA (1933) *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. (Espasa-Calpe), Bilbao, Madrid, Barcelona.
- ENCICLOPEDIA (1989-1991) *Gran Enciclopèdia de Mallorca*. Mallorca, Promomallorca Edicions, S. A. 18 vols.
- GARCÍA GONZÁLEZ, A. (1999) (Comp.) Índices Asclepio (1948-1998), *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Madrid, Centro de Estudios Históricos del CSIC.
- GIL NOVALES, A. (dir.) (1991) *Diccionario biográfico del trienio liberal*. Madrid, Ed. El Museo Universal.
- GRANJEL, L. S. (1965) *Bibliografía Histórica de la Medicina Española*. Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina. 2 vols.
- GRANJEL, L. S. (1980) *Bibliografía histórica de la medicina vasca*. I. Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina.
- GRANJEL, L. S. (1981) *Imprenta médica vasca*. I. Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina.
- GRANJEL, L. S. (1993) *Diccionario histórico de médicos vascos*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- GUERRA, F. (1953) *Historiografía de la medicina hispanoamericana*, México, D. F., Abastecedores de Imprenta.
- GUERRA, F. (1999) *Bibliografía americana y filipina. Periodo formativo*. Madrid, Ollero y Ramos editores. 2 vols.
- HERRERO MEDIAVILLA, V. (Ed.) (2000) *Índice biográfico de España, Portugal e Iberoamérica*. 3ª edición. München. 10 vols.
- HIDALGO, D. (1862-1881) *Diccionario General de Bibliografía Española*. Madrid, Imprenta de las Escuelas Pías. 7 vols.
- HURTADO DE MENDOZA, M. (1840) *Vocabulario medico-quirurgico ó diccionario de medicina y cirugía*. Madrid, Boix editor.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. ; GLICK, Th. F. ; NAVARRO BROTONS, V. ; PORTELA MARCO, E. (dirs.) (1983) *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*. Barcelona, Ediciones Península, 2 vols.

- LÓPEZ PIÑERO, J. M. ; TERRADA, M. L. (1990) *Bibliographia Medica Hispanica. Vol. VIII. Revistas, 1736-1950*. Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia (IEDHC).
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. et al. (1991) *Bibliographia Medica Hispanica. Vol. IV. Libros y Folletos, 1801-1850*. Valencia, IEDHC.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. et al. (1996) *Bibliographia Medica Hispanica. Vol. V. Libros y Folletos, 1851-1900*. Valencia, IEDHC.
- MADOZ, P. (1845) *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, Est. Literario tipografico de P. Madoz y L. Sagasti. 16 vols.
- MAÑÉ GARZÓN, F.; BURGUES ROCA, S. (1996) *Publicaciones médicas uruguayas de los siglos XVIII y XIX*. Montevideo, Universidad de la República.
- MARTINENA RUIZ, J. J. (1997) *Guía del Archivo General de Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MORTON, L. T. (1989) *A medical bibliography. an annotated check-list of texts illustrating the history of medicine. Fourth edition*. Gower Publishing Company Limited.
- OCHOA, T. (1842) *Diccionario geográfico histórico de Navarra*. Pamplona, Imprenta del Autor.
- OROZCO ACUAVIVA, A. (1981) *Bibliografía médico-científica gaditana*. Cádiz, Obra Cultural "Casino Gaditano".
- PALAU CALVERAS, A. (1981-1987) *Índice alfabético de títulos, materias, correcciones, conexiones y adiciones del Manual del librero Hispanoamericano de Antonio Palau Dulcet*. Barcelona, Librería Palau. 7 vols.
- PALAU DULCET, A. (1948-1977) *Manual del librero Hispanoamericano*. 2ª edición. Barcelona. Librería Palau. 28 vols.
- PAULY, A. (1874) *Bibliographie des Sciences Médicales*, Paris, Librairie Tross. Reedición de la Academic and Bibliographical Publications Ltd, London, 1954.
- PÉREZ GOYENA, A. (1953) *Ensayo de bibliografía Navarra desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra. 6 vols.
- QUEREXETA, J. de (1971-1974) *Diccionario onomástico y heráldico vasco*. San Sebastián, Editorial "La Gran enciclopedia Vasca". 7 vols.
- R. A. H. (Editor) (1802) *Diccionario Geografico-Historico de España por la Real Academia de la Historia*. Madrid, en la imprenta de la viuda de D. Joaquin Ibarra. 2 vols.
- WELCOME INSTITUTE (Ed.). *Subject Catalogue of the History of Medicine and Related Sciences*. Wellcome Institute for the History of Medicine and related sciences, London. München, Kraus International Publications. 18 vols.
- *The British Library General Catalogue of Printed Books to 1975*. London, K.G. Saur, 1982.
- *The National Union Catalogue Pre-1956 imprints*. London, Mansell. 1972.
- VALDIZÁN, H. (1923-1938) *Diccionario de Medicina Peruana*. Lima, Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera. 2 vols.

- VALVERDE LÓPEZ, J. L. ; GARCÍA SERRANO, R. (1979) Colección documental de interés histórico farmacéutico conservada en el Archivo General de Navarra. *Cuadernos de Historia de la Farmacia*, 6, 158 págs.
- VISCA, P.; BRAZEIRO DIEZ, H. Actas de las reválidas de títulos extranjeros de médicos, cirujanos, dentistas, farmacéuticos y parteras ante el Consejo o Junta de Higiene Pública de Montevideo entre 1839 y 1895. Inédito, 258 pp. mecanografiadas.
- VISCA, P.; BRAZEIRO DIEZ, H (1991) Registro de títulos cronológico abreviado, 1839-1895, *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina* 8, 127(1)-127(27).
- YANGÜAS Y MIRANDA, J. (1964) *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra. 3 vols.

Bibliografía:

- ACEVEDO, E. (1933-1936) *Anales Históricos del Uruguay*. Montevideo, Barreiro y Ramos. 9 vols.
- ACKERKNECHT, E. H. (1948) Anticontagionism between 1821 and 1867, *Bulletin of the History of Medicine*, 22, pp. 562-593.
- AGUILAR, A. (1976) La medicina en San Juan de 1810 a 1925. En: E. P. Aznarez, dir., *Historia General de la Medicina Argentina*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Vol. 1, pp. 187-197.
- ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1971) Las asociaciones médicas en España durante el siglo XIX. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 10, Salamanca, pp.119-186.
- ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1973) La titulación médica en España durante el siglo XIX. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 12, Salamanca, pp.15-79.
- ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1974) La asistencia médica en la España rural durante el siglo XIX. *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 32, Salamanca, pp.133-204.
- ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1985-86) Revolución y medicina: una interpretación de la tardía ordenación de la asistencia médica en la España del siglo XIX. *Dynamis*, 5-6, Granada, pp.269-278.
- ALBARRACÍN TEULÓN, A. (1997) La pugna facultativa en la medicina española del siglo XIX: del caos a la revolución, *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*, 114 (3): 539-549, Madrid.
- ALVISTUR, M. (1862) *Biografía del Excmo. Sr. D. Mateo Seoane*. 2ª edición, Madrid, Imp. L. Beltrán.
- ARANA-SOTO, C. (1974) *Historia de la medicina puertorriqueña hasta 1898*. Barcelona.

- ARIZA MARTÍN-BENITO, R. (1962) *Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona*. Tesis de licenciatura (mecanografiada). Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras.
- ARTOLA, M. (1962) "Estudio preliminar", en: *Memorias del General Don Francisco Espoz y Mina*, 2 vols., Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, Ediciones Atlas, vol. 1, pp. IX-XLIII.
- ARTOLA, M. (1999) *La España de Fernando VII*. Madrid, Espasa Calpe.
- ASTRAIN GALLART, M. (1996) *Barberos, Cirujanos y gente de mar. La sanidad naval y la profesión quirúrgica en la España ilustrada*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- AUTH, R. (1987) Influencia del Dr. Lorenzo Sazié sobre la medicina chilena de mediados del siglo XIX, en: A. Neghme R; J. Pérez Olea, *Primeras Jornadas de Historia de la Medicina Chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, pp. 85-90.
- AZCONA PASTOR, J. M. (1992) *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- AZNÁREZ, E. P. (dir.) (1976-1980) *Historia General de la Medicina Argentina*. Córdoba, Dirección General de Publicaciones, 2 vols.
- BALAGUER, E.; BALLESTER, R. (1980) El Colegio de Cirugía de Zaragoza, intento de renovación de las instituciones medicas aragonesas. *Actas de las segundas jornadas: Estado actual de los estudios sobre Aragón*. Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, vol. 2, pp. 713-718.
- BONMATI AZORÍN, C. (1954) Un cartagenero, Risueño De Amador, profesor de la Facultad de Medicina de Montpellier (1802-1849), *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, 6 (1-2): 183-193, Madrid.
- BURGO, J. del (1978) *Historia de Navarra. La lucha por la libertad*. Madrid, Tebas.
- CAETANO, G.; RILLA, J. (1999) *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur*. Montevideo, Editorial Fin de siglo.
- CALBET I CAMARASA, J. M. (1990) "Els ensenyaments sanitaris en el segle XIX", en *Història de la Universitat de Barcelona I Simposium 1988*. Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 271-283.
- CALBET I CAMARASA, J. M.; CORBELLA I CORBELLA, J. (1998) Nota sobre la Societat Mèdica d'Emulació de Barcelona (1841), en: *X Congrés d'Historia de la Medicina Catalana*, publicado en: *Gimbernat*, 30. (2): 75-79, Barcelona.
- CAMOU, M. M. (1997) Volumen y características demográficas de la emigración española. En: C. Zubillaga (ed.) *Características demográficas, sociales y económicas de la inmigración masiva*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, pp. 53-92.
- CAMPO, Luis del (1985) *Pamplona durante la regencia de Espartero (septiembre 1840-julio 1843)*. Pamplona, s/e.
- CAMPO VIDONDO, J. M.; GASTÓN AGUAS, J. M. (1993) *El cólera en Navarra. Peralta, un ejemplo*. Tafalla, Altaffaila Kultur Taldea.
- CAMPOS DÍEZ, M. S. (1996) El Protomedicato en la administración central de la Monarquía Hispánica. *Dynamis*, 16, Granada, pp. 21-42.

- CANTÓN, E. (1928) *Historia de la Medicina en el Rio de la Plata, desde su descubrimiento hasta nuestros días*. 6 vols. Madrid, Sociedad de Historia Hispanoamericana.
- CAPEL, H. (1993) "El asociacionismo científico en Iberoamérica. La necesidad de un enfoque globalizador", en A. Lafuente, A. Elena y M. L. Ortega, eds., *Mundialización de la ciencia y la cultura nacional. Actas del congreso Internacional "Ciencia, descubrimiento y mundo colonial"*, Madrid, Doce Calles, pp. 409-428.
- CARELLI, A. (1944) *Historia de la medicina de la Provincia de San Juan*: San Juan, Talleres Gráficos Sotomayor.
- COMENGE Y FERRER, L. (1914) *La medicina en el siglo XIX. Apuntes para la historia de la cultura médica en España*. Barcelona, José Espasa, editor.
- CONDE CORGOLLO, E. (1969) Invasiones de cólera en la España del siglo XIX, *Asclepio*, 21, Madrid, pp. 111-120.
- COOPER, D. B.; KIPLE, K. F. (1993) Yellow Fever, en: K. F. Kiple, ed. *The Cambridge World History of Human Disease*, Cambridge University Press, cap. VIII (158): 1100-1107.
- CORBELLA I CORBELLA, J. (1987) L'obra mèdica del Dr. Francesc Juanich i March (Granollers, 1798-Barcelona, 1868), en: 33 *Assemblea Internacional Estudiadors*, Granollers, pp. 197-201.
- CORBELLA I CORBELLA, J. (1996) *Història de la Facultat de Medicina de Barcelona 1843-1985*. Barcelona, Fundació Uriach.
- CRUZ-COKE, R. (1989) Reseña histórico político-social de la medicina chilena, en: A. ROA; J. PÉREZ-OLEA, eds., *Jornadas de Historia de la Medicina Dr. Amador Neghme R.*, Santiago de Chile; Academia Chilena de Medicina, pp. 229-237.
- CUETO, M. (dir.) (1995) Guía para la historia de la ciencia: archivos y bibliotecas en Lima. *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- DANÓN I BRETOS, J. (1975) *Aportació a l' estudi social de la medicina a Catalunya 1768-1827*. Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana.
- DANÓN I BRETOS, J. (1977) Inaugurales de la Academia de Medicina de Barcelona, 1841-1900, *Medicina e Historia*, 69, Barcelona, pp. 3-4 y 29.
- DANÓN I BRETOS, J. (1986) Sobre los inicios de la medicina clínica en España, 1801-1850. *Medicina e Història*, 12, Barcelona, 16 pp.
- DEFFONTAINES, P. (1952) Participation des Pyrénées au peuplement des pays de la Plata, *I Congreso internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos*. Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 5-13.
- DE TEZANOS-PINTO, S. (1995) *Breve historia de la medicina en Chile*. Valparaíso, Universidad de Valparaíso-Editorial.
- ESCUDÉ Y AIXELA, M. M.; CALBET I CAMARASA, J. M. (1992) El cólera dels anys 1833-1835, *Gimbernat*, 18, pp.133-138, Barcelona.
- ESPADAS BURGOS, M.; ÚRQUIJO GOITA, J. R. (1990) *Historia de España. Guerra de la Independencia y época constitucional (1808-1898)*. Madrid, Gredos.
- ESPARZA, E. (1964) De toponimia navarra. *Príncipe de Viana*, 25, Pamplona, pp. 67-72.

- FERNÁNDEZ ARLAUD, S. (1973) La emigración española a América durante el reinado de Isabel II. En: V. Palacio Atard, dir., Estudios sobre la España liberal 1808-1848. *Hispania. Cuadernos de Historia*, 4, pp. 419-455, Madrid.
- FERNÁNDEZ CABEZA, J. (1935) Trabajos sobre historia de la medicina española. *Trabajos de la Cátedra de Historia. Crítica de la Medicina*, 5, pp. 147-198, Madrid.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (1993) *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*. Barcelona, Ediciones Jucar.
- FERREIRA, L. O.; CHOR MAIO, M.; AZEVEDO, N. (1997-1998) A Sociedade de Medicina e Cirurgia do Rio de Janeiro: a gênese de uma rede institucional alternativa, *História Ciências Saúde Manguinhos*, 4 (3): 475-491, Rio de Janeiro.
- FERRER, D. (1962) *Un siglo de cirugía en España (Historia del Real Colegio de Cirugía de Cádiz)*. Editorial Pentágono, Barcelona.
- FERRER, D. (1966) De la unión del estudio de la medicina y la cirugía, *Medicina e Historia*, 24, Barcelona, 14 pp.
- FERRER, P. L. (1904) *Historia de la Medicina en Chile desde 1535 hasta 1904*. Santiago de Chile.
- GARCIA I SANSEBRIÁ, J. L. (1971) La obra quirúrgica del Dr. Antonio Mendoza y Rueda. *Actas del I Congrés d' Història de la Medicina Catalana*, 2, pp. 260-270, Barcelona.
- GOIKOETCHEA MARKAIDA, A. (1996) Presencia vasca en la medicina uruguaya del siglo XIX. En: R. Escobedo Mansilla; A. Zabala Beascochea; O. Alvarez Gila, edits., *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, pp. 105-122.
- GONZÁLEZ DE LA RIVA LAMANA, J. M. (1962) *Aportación al estudio histórico de la farmacia en Navarra*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R. (1998) Asociacionismo y representación de intereses médicos en Buenos Aires, 1852-1880, *Asclepio*, 50 (2): 187-203, Madrid.
- GORLERO BACIGALUPI, R. (1960) Algunos aspectos de la medicina uruguaya en los primeros tiempos de la Independencia. *Día Médico Uruguayo*, 27 (328), 3182-3191. Reproducido en: *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 4, Montevideo, 1988, pp.118 (6)-118 (23).
- GORLERO BACIGALUPI, R. (1988) Medio siglo de medicina uruguaya desde la Independencia hasta la fundación de la Facultad de Medicina (1825-1875), *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 5, Montevideo, pp. 87-278.
- GRANJEL, L. S. (1974) *El ejercicio médico y otros capítulos de la medicina española*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GRANJEL, L. S. (1979) *Historia general de la medicina española. Vol. IV: La medicina española del siglo XVIII*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y Luis S. Granjel.
- GRANJEL, L. S. (1979) *Historia general de la medicina española. Vol. V: Medicina española contemporánea*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y Luis S. Granjel.
- GRANJEL, L. S. (1981) *Imprenta Médica Vasca*. Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina. 2 vols.

- GRANJEL, L. S. (1983) *Historia de la Medicina Vasca*. Salamanca, Instituto de Historia de la Medicina.
- GRANJEL, L.S.; LIZARRAGA SAINZ, P.M. (1985) Biografía de "El Periodico de Medicina y Cirugia" (Pamplona, 1830). *Cuadernos de Historia de la Medicina Vasca*, 3, Bilbao, pp. 36-63.
- GRANJEL, L. S. (1992) Perfil histórico de la Medicina Vasca. *Cuadernos de Sección. Ciencias Médicas*, 2, San Sebastián, pp. 21-32.
- GRANJEL SANTANDER, M. T.; GRANJEL, L. S. (1980) *El Cólera y la España ochocentista*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- GROSSI, J. (1895) *Reseña del progreso médico en Valparaíso*, Valparaíso, Imprenta de "La Opinión".
- GUERRA, F. (1971) El exilio de médicos españoles durante el siglo XIX, *Revista de Occidente*, 32, pp.1-23, Madrid.
- GUERRA, F. (1973) Manuel Codorniu Ferreras (1788-1857). Azares de un médico liberal en la sociedad hispanoamericana del siglo XIX. *Medicina e Historia*, 30, Barcelona, 16 pp.
- GUERRA, F. (1982-1989) *Historia de la Medicina*, 3 vols. Madrid, Ediciones Norma.
- GUERRA, F. (1994) *El hospital en Hispanoamérica y Filipinas 1492-1898*. Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.
- GUERRA, F. (1998) *La educación médica en Hispanoamérica y Filipinas durante el dominio español*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- GUERRA, F. (1999) *Epidemiología Americana y Filipina 1492-1898* Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.
- IDOATE, F. (1956) *Rincones de la Historia Navarra*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana. 2 vols.
- IDOATE EZQUIETA, C. (1989) *Emigración Navarra del Valle de Baztán a América en el siglo XIX. Inventario de documentos*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- IÑIGO ARIZTEGI, A. (1990) *Toponástica histórica del Valle de Santesteban de Lerín (Regata de Ezcurra)*. Pamplona, Gobierno de Navarra. 2 vols.
- IRAZUSTA, J. (1955) Pedro de Angelis, vocero de Rosas. *Estudios Americanos*, 9 (44): 411-446, Sevilla.
- IRIBARREN, J. M. (1967) *Espoz y Mina el liberal*. Madrid, Aguilar.
- KIPLE, Kenneth F. (Ed.) (1993) *The Cambridge World History of Human Disease*. Cambridge University Press.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1986) *Ciencia, técnica y medicina*. Madrid, Alianza Editorial.
- LARREGLA NOGUERAS, S. (1952) *Aulas médicas de Navarra*. Pamplona, Ed. Gómez.
- LARTIGUE, J. (1973) Los médicos vascos en la Argentina. *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*, 2 (7-8): 38-41, Buenos Aires.
- LARTIGUE, J. (1976) La medicina en la Provincia de Buenos Aires (1810-1925). En: E. P. Aznarez, dir., *Historia General de la Medicina Argentina*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones, vol. 1, pp. 125-133.

- LASTRES, J. B. (1951) *Historia de la Medicina Peruana*. 3 vols., Lima. Imprenta Santa María.
- LE BARON, Ch. W. ; TAYLOR, D. W. (1995) Thiphoid Fever, en: K. F. Kiple, ed., *The Cambridge World History of Human Disease*, Cambridge University Press, cap. VIII (149): 1071-1077.
- LÓPEZ GÓMEZ, J. M. (1992) La matrícula de médico-cirujanos del Real Colegio de Medicina y Cirugía de Barcelona de 1828 a 1842, *Gimbernat*, 18, pp. 217-256, Barcelona.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.; GARCÍA BALLESTER, L.; FAUS SEVILLA, P. (1964) *Medicina y Sociedad en la España del siglo XIX*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1976) *Medicina moderna y sociedad española siglos XVI-XIX*, Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1984) *M. Seoane y la introducción en España del sistema sanitario liberal (1791-1870)*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (ed.) (1992) La ciencias médicas en la España del siglo XIX, *Ayer*, 7, Madrid, Marcial Pons Ed., pp. 193-240.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1998) La enseñanza médica en España desde la Baja Edad Media hasta la ley Moyano (1857). En: J. Danón, dir., *La enseñanza de la medicina en la universidad española*, Barcelona, Fundación Uriach, pp. 7-29.
- LYNCH, J. (1984) *Juan Manuel de Rosas 1829-1852*. Buenos Aires, Emecé editores.
- MAÑÉ GARZÓN, F. (1989) *Primer curso de fisiología experimental dictado por Claude Bernard. Apuntes tomados por Teodoro M. Vilardebó, seguido de: Vilardebó (1803-1857), primer médico uruguayo*. Montevideo, Fundación Beisso-Fleurquin.
- MAÑÉ GARZÓN, F; AYESTARÁN, A. (eds.) (1992) *El Gringo de confianza. Memorias de un médico alemán [Carl Brendel (1812-1896)] en Montevideo entre fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo, 1867-1892*. Montevideo.
- MAÑÉ GARZÓN, F.; AYESTARÁN, A. (1995) *¡ No es para tanto mi tío! El Doctor Henrique Muñoz y su época (1805-1860)*. Montevideo, s/e.
- MARISCAL Y GARCÍA, N. (1934) La Academia y su tiempo. Historia de dos siglos. *El Siglo Médico*, 94 (4229): 710-739, Madrid.
- MARISCAL Y GARCÍA, N. (1936) "Historia general de la Academia Nacional de Medicina", en, *Publicaciones conmemorativas del II centenario de su fundación. Conferencias*. Madrid, Imprenta de J. Cosano, pp. 377-444.
- MASSONS Y ESPLUGAS, J. M. (1994) *Historia de la Sanidad Militar Española*. 4 vols., Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, S. A.
- MATILLA, V. (1984) *Historia de la Academia Nacional de Medicina (Narrativa testimonial)*. Madrid, 1984.
- MIQUEO, C. (1987-88). La introducción de la obra de F. J. V. Broussais en España. Estudio bibliométrico, *Dynamis*, 7-8, pp. 171-185, Granada.
- MIQUEO, C. (1995) La introducción y difusión del brusismo en España, en: E. Arquiola y José Martínez Pérez (Coords.) *Ciencia en expansión. Estudios sobre la difusión de las ideas científicas y médicas en España*. Madrid, Editorial Complutense, pp. 159-180.

- MIRANDA RUBIO, F. (1993) *Historia de Navarra. IV: El siglo XIX*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MITXELENA, L. (1973) *Apellidos vascos*. 3ª edición. San Sebastián, Editorial Txertoa.
- NUÑEZ DE CEPEDA, M. (1948) *Gremios y Cofradías de Pamplona*. Pamplona, Imprenta Diocesana.
- MOLINARI, J. L. (1968) El doctor Miguel Rivera y el Fraile Aldao, *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 46, pp. 119-141, Buenos Aires.
- MONSERRAT FIGUERAS, S.; CARRERAS ROCA, M. (1954) *Historia de la Real Academia de Medicina de Barcelona*, Barcelona.
- ODDO, V. (1972) El Dr. Víctor F. Bruland (1817-1895) y su actuación en las provincias del Noroeste argentino. *Archivos de Historia de la Medicina Argentina*, 1(4): 3-7, Buenos Aires.
- ODDONE, J. A.; PARIS DE ODDONE, B. (1963) *Historia de la Universidad de Montevideo. La Universidad Vieja, 1849-1885*. Montevideo.
- OROZCO ACUAVIVA, A. (1992) Hispanoamérica en la Real Academia de Medicina de Cádiz. *III Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana. Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, 28 (1): 53-68.
- OROZCO ACUAVIVA, A. (coord.) (1997) *Páginas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*, Cádiz, Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana-Universidad de Cádiz.
- ORTÍZ GUEVARA, J. C. (1976) La medicina en Mendoza de 1810 a 1925. En: Enrique P. Aznarez, dir., *Historia General de la Medicina Argentina*, Córdoba, Dirección General de Publicaciones, vol. 1, pp. 177-186.
- PAN-MONTOJO, J. (1990) *Carlitas y liberales en Navarra (1833-1839)*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- PANIAGUA ARELLANO, J. A. (1963) Proyección en Navarra de los Reales Colegios de Cirugía, *Actas del I Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Medicina*. Madrid, Sociedad Española de Historia de la Medicina, pp.149-155.
- PANIAGUA ARELLANO, J. A. (1985) El intento fallido de crear en Pamplona un Real Colegio de Cirugía. *Actas del I Congreso de la Sociedad Vasca de Historia de la Medicina*. Bilbao, Sociedad Vasca de Historia de la Medicina, pp. 231-238.
- PANIAGUA ARELLANO, J. A. (1992) El ordenamiento de la profesión médica en Navarra. *Cuadernos de Sección. Ciencias Médicas*, 2, pp. 79-90, San Sebastián.
- PARÉS, M. E. (1977) La sanidad en el Partido Carlista (Primera y Tercera Guerras Carlitas), *Medicina e Historia*, 68, Barcelona, 26 pp.
- PENNINI DE VEGA, E.; LANDABURU, A. J.; KOHN LONCARICA, A. G.; LARDIES GONZÁLEZ, J. (1981) La inmigración médica española en la Argentina. *XXVII Congreso Internacional de Historia de la Medicina*, Barcelona, Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya y Balears, vol. 1, pp. 188-194.
- PÉREZ FONTANA, V. (1967) *Historia de la medicina en el Uruguay con especial referencia a las comarcas del Río de la Plata*. 4 vols., Montevideo, Imprenta Nacional.
- PESET REIG, M. y J. L. (1968) Salarios de médicos, cirujanos y médico-cirujanos rurales en España durante la primera mitad del siglo XIX, *Asclepio*, 20, Madrid, pp. 235-241.

- PESET REIG, J. L. (1968) La enseñanza de la medicina en España durante el siglo XIX: la herencia de Carlos IV y los intentos liberales de reforma (1808-1814). *Medicina Española*, 59 (347): 148-157, Valencia.
- PESET REIG, J. L. (1969) La enseñanza de la medicina en España durante el siglo XIX: el reinado de Fernando VII (1814-1833). *Medicina Española*, 59 (350): 381-392, Valencia.
- PESET REIG, J. L. (1974) Cirugía general. En: Pedro Laín Entralgo, dir., *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, vol. 6, pp 298-305.
- PESET REIG, J. L. (1994) La enseñanza de la medicina y la cirugía en el antiguo Régimen. En: *Historia y medicina en España. Homenaje al Profesor Luis S. Granjel*. Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 145-159.
- PESET REIG, M. y J. L. (1972) *Muerte en España (política y sociedad entre la peste y el cólera)*. Madrid, Seminarios y Ediciones, S. A.
- PIRALA, A. (1889) *Historia de la Guerra civil y de los Partidos liberal y carlista*, Madrid, Imprenta de Francisco González Rojas.
- POU FERRARI, R. (1992) "Actuación obstétrica y quirúrgica" [de Carl Brendel], en, F. Mañé Garzón; A. Ayestarán, eds., *El Gringo de confianza. Memorias de un médico alemán [Carl Brendel (1812-1896)] en Montevideo entre fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo. 1867-1892*. Montevideo, pp. IV-XXXV.
- PRUNA, Pedro M. (1985) La composición de la Real Academia de Ciencias de La Habana, *Quipu: Revista Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología*, 2 (2): 251-262, México, D. F.
- PRUNA, Pedro M. (1991) La vacunación homeopática contra la fiebre amarilla en La Habana, 1855, en: Miguel A. Puig Samper y Raquel Álvarez, coords., "Monográfico Ciencia y Sociedad en Cuba", *Asclepio*, 63 (2): 59-68, Madrid.
- QUERALT BASAGAÑA, F. (1971) Contribución al estudio de la obra médica del Dr. Joaquín Cil y Borés, *I Congrés Internacional d'Historia de la Medicina Catalana*, Barcelona, 2, pp. 271-284.
- RAMOS CONTRERAS, A. (1992) Académicos corresponsales de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz (1815-1831), en: A. Orozco Acuaviva, coord., "Hispanoamérica y las academias de medicina españolas", *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz*, 28 (1): 75-96.
- RAMOS MARTÍNEZ, J. (1989) *La Salud Pública y el Hospital General de Pamplona en el Antiguo Régimen (1700-1815)*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- RECASENS GIROL, S. (1934) La Academia Nacional de Medicina. *Revista de las Españas*, 9, (85-86): 386-387, Madrid.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban (1981) La dependencia social de un compromiso científico: los médicos españoles y el cólera de 1833-35. *Dynamis*, 1, Granada, pp. 101-130.
- RODRÍGUEZ OCAÑA, Esteban (1982) Higiene y terapéutica anticoléricas en la primera epidemia de cólera en España 1833-1835; *Asclepio*, 34, Madrid, pp. 71-100.
- SALAMERO CASTILLÓN, F (1962) Los comienzos de las Academias de Medicina y sus iniciadores. Ensayo. *Anales de Medicina y Cirugía*, 62 (169): 45-62, Barcelona.

- SÁNCHEZ GUISANDE, G. (1973) Médicos extranjeros que ejercieron su profesión en Cuyo, *Archivos de Historia de la Medicina Argentina, Suplemento*, Buenos Aires, 25 pp.
- SANS PUIG, J. M. (1976) *Liberales y Carlistas*, Barcelona, Editorial Bruguera.
- SCHIAFFINO, R. (1913) *Crónicas médicas de los tiempos viejos*. Montevideo. El Siglo, Edición del cincuentenario, 1863-1913, pp.156-160. Reproducido en: *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, 16*, Montevideo, 1995, pp.1-23.
- SCHIAFFINO, Rafael (1940) *Vida y obra de Teodoro M. Vilardebó (1803-1857). Médico y Naturalista. Higienista e historiador*. Montevideo, imprenta "El Siglo Ilustrado", 1940; apartado de la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico Uruguayo, 15*, Montevideo, 1939, pp. 179-410. Se hizo tirada aparte como suplemento de los *Anales de la Facultad de Medicina de Montevideo; 15-16*, (Años 1939-1940), pp. 236.
- SCHIAFFINO, Rafael (1923-1942) *Historia de la medicina en el Uruguay*. 3 vols., Montevideo.
- SEMORILE, A.; MARTÍN DE CODONI, E.; CANO ROSSINI, L.; PUIG LÓPEZ, M.; LARIA, S. (1988) *Historia de la medicina de Mendoza*, 2 vols., Mendoza, s/e.
- SIEGRIST URQUIZA, N. L. (1992) *Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires (1830-1850)*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- SOIZA LARROSA, A. (1992) Médicos uruguayos graduados en Argentina en el siglo XIX y sus tesis de doctorado, *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, 9-10*, Montevideo, pp. 50-120.
- SOIZA LARROSA, A. (1996) Los hospitales de Montevideo durante la Guerra Grande, 1843-1851, *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, 17*, Montevideo, pp. 89-120.
- SOLDEVILA, F.(1938) *Barcelona sense Universitat y la restauració de la Universitat de Barcelona (1714-1837)*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- STEVENSON, LL. G. (1982) Exemplary disease: the thypoid pattern. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences, 32*, 159-181.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1971) *Estudios sobre el siglo XIX español*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- URQUÍA ECHAVE, J. M. (1997) "Notas biográficas de algunos médicos y científicos vascos en Chile", en: A. Orozco Acuaviva (coord.) *Páginas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*, Cádiz, Sociedad de Historia de la Medicina Hispanoamericana-Universidad de Cádiz, pp. 91-96.
- USANDIZAGA, M (1944) *Historia de la obstetricia y de la ginecología en España*. Santander, Aldus.
- USANDIZAGA, M. (1964) *Historia del Real Colegio de Cirugía de Barcelona (1760-1843)*. Barcelona, Instituto Municipal de Historia de la Ciudad.
- VALDIZÁN, H. (1928) *Apuntes para la Biblioteca Médica Peruana*. Lima, Imprenta Americana.
- VÁSQUEZ DE PRADA VALLEJO, V; AMORES CARREDANO, J. B. (1990) La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo. En: I. Arana Pérez,

dir., *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 100-120.

- WASERMAN, M. J.; MAYFIELD, V. K. (1971) Nicolas Chervin's Yellow Fever Survey, 1820-1822, *Journal of History of Medicine and Allied Sciences*, 26 (1): 40-51.

- WILSON, E. (1996) Crónica de la enfermedad y muerte del Fraile Aldao por el Dr. Miguel Rivera. Análisis del Diario, sus protagonistas y sus circunstancias. *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*, 17, Montevideo, pp. 150-158.

- ZUBILLAGA, C. (1993) *Hacer la América. Estudios históricos sobre la inmigración española al Uruguay*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo.

- ZUBILLAGA, C. (Ed.) (1997) *Españoles en el Uruguay. Características demográficas, sociales y económicas de la inmigración masiva*. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación.

- ZUBIRI VIDAL, F. (1976) *Historia de la Real Academia de Medicina de Zaragoza*. Zaragoza, Real Academia de Medicina.



VI

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento nº 1

Observación anatomoclínica recogida por Cayetano Garviso en el Hospital General de Pamplona y anotada por Jayme Salvá i Munar como catedrático y director del Real Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia de Pamplona (1831).

[Transcripción del manuscrito de Cayetano Garviso]

Observación anatómica hecha el 3 de Octubre de 1831 de una fractura verificada por un golpe directo en el tercio superior del fémur el 14 de Agosto del mismo año:

Observación

Caso práctico de un muchacho de 12 años de edad, de una constitución débil, y de temperamento linfático, que vino a este Hospital el 19 de Agosto próximo pasado con una fractura verificada el 14 del mismo en el muslo derecho, cerca del tercio inferior del femur, cuya marcha y método hasta el día, han sido las siguientes:

La fractura se presentó con una viva inflamación, la cual se combatió a beneficio del metodo antiflogístico local, que a los cinco o seis días disipó completamente: entonces se le hizo la reposicion según regla, y a los tres o cuatro días de verificada, se presentó en el enfermo una fuerte diarrea, causada por la imprudencia que cometió de comer algunos rácimos de huva, que un hermano suyo se los llevó, por el qué, y por los varios y continuos movimientos que se veía precisado ejecutar fué necesario levantar el apósito, o el vendaje; por cuya causa, la reposición volvió a su estado primitivo de fractura.

A beneficio de la dieta severa que se le prescribió, al mismo tiempo que las vevidas atemperantes y dulcificantes alternativamente, como agua de Arroz azucarada, cocimiento de cevada azucarado, cocimiento blanco de Sidenam [sic], con algunas gotas de Laudano, agua panada, etc. etc. se contuvo la diarrea a pocos días: cuando nuebamente se le curó aunque con mucha dificultad la reposición; pero habiendo repetido nuevamente otra evacuación, aun con más violencia que la vez anterior, por los mismos motivos que entonces, levantóse el apósito, y la fractura persiste en el día, sin que presente ningún síntoma particular local, más que la deformidad con alguna tumefacción y engorgitamiento de los tejidos abyacentes: continua la diarrea, y los síntomas generales que presenta son de una gastro-enteritis; la lengua

puntiaguda, con los vordes rivicundos, y la superficie restante de ella, empanada con una capa blanquizca, pustulosa, y algunos puntos encarnados a manera de picadura de pulgas; inapetencia sin sed, ni vómitos, calor al Hipogastrio, y el pulso conservado, débil, con alguna frecuencia sin que los organos respiratorios presenten síntoma alguno aparente de su afección.

Parece que la sobreirritación de los organos del aparato gástrico, ha producido simpáticamente una ligera peritonitis, que al parecer, ha pasado al estado crónico. Su constitución presenta un estado de marasmo, y la fisonomía hipocrática o cadaverica. Es cuando he podido cerciorarme del estado actual del individuo afectado, quien al parecer sucumbe por que la debilidad general que presenta su organismo, no podría resistir al régimen dietético antiflogístico riguroso que debía observar, y a las evacuaciones sanguíneas locales y reiteradas, que exigen sus afecciones en la región del abdomen: unicamente como medios paliativos, y con el fin de dilatar algunos días de su vida, puede hacerse uso de una dieta láctea, y otros alimentos y bebidas analogas, poco o nada corroborantes, y ponemos emolientes a toda la superficie del abdomen.

Pamplona 26 de setiembre de 1831.

[Firmado Cayetano Garbiso]

Día 27 de Setiembre

Prosigue la observación. El 27 se le concedió sopa ligera, con vizcocho y un poco de vino rancio; y al abdomen una cataplasma mixta emoliente resolutive. En esta regla continuó hasta el 30 del mismo mes; cuando enteramente perdió el apetito, sin duda por la sobreirritación de las vías digestivas, y aun por la destrucción de la membrana mucosa gastro intestinal. En ese interin hizo progresos la demacración que el antedicho día 30 apenas se percivía pulsación alguna en la arteria radial, y continuando la diarrea con mayor intensidad, el enfermo murió la noche siguiente, sin notarle otro síntoma alguno particular.

[Firmado C. G.]

Autopsia

Cadavérica. El 2 de octubre se procedió a la inspeccion del cadáver, y en el tubo digestivo se encontró que la circunferencia del orificio cardiaco del estómago, estava flogoseado, con algunas pequeñas ulcerillas en la misma parte. Continuóse la observación por el canal intestinal, y en el tercio inferior del yeyuno, se halló la invaginación de una pequeña porción superior de dicho intestino, en la cavidad de la porción inferior del mismo, que presentava un color pálido aplomado.

Continuóse la disección, y se vió que la membrana mucosa de todo el trayecto de los intestinos colon y resto, estava flogoseada, y en extremo engorgitada, con infinitas exulceraciones, y destrucción completa de dicha membrana a cada paso. Sus vasos muy inyectados de sangre como también participaban de la lesión los de las membranas esternas correspondientes a otros dos intestinos. Nada particular apareció en el peritoneo, solo en [el] Bazo presentaba esteriormente un color rojo muy aplomado, e interiormente rojo muy subido; y en la vejiga de la hiel se notó, que en el sitio correspondiente a su fondo, presentava una especie de apéndice encorvado hacia avajo y atras, a manera de votella de cuello corvo, o de una retorta del laboratorio de química. Nada más se ha notado de particular.

Hoy 2 de setiembre 1831.
[Firmado Cayetano Garbiso]

Disección: Desalojados los tegumentos, masas musculares, aponeurosis y demás partes blandas celulo-vasculares, se notó, que toda la circunferencia a inmediaciones de dicha fractura estavan rodeadas de una trama o masa vastante omogénea. fibro-cartilaginosa, interpuestas en varias de sus celdillas algunas porciones granulosas de sangre y gelatina, medio [¿] todo resultante de la dislaceración y agrupamiento al tiempo de fracturarse, y por consiguiente del engorgitamiento de los tejidos [¿], al que por la irritación local y permanentes, ha seguido un derrame [¿] blanco y con aumento de irritación de la parte; y a espensas de estos fenómenos resultó la formación de un tejido fibrocartilaginoso de un color amarillento obscuro y algunos puntos rojos, que Mr. Dupuytren ha designado con el nombre de callo provisional. Una de las estremidades fracturadas estava sobrepuesta a la otra, sirviendo de intermedio de ámbas, parte del mismo callo, que hacia oficio de cartilago interarticular, y aunque faltaba la contigüedad de superficies, parece que hiva a formar una falsa articulación : pero ello es, que persistía en un estado de articulación [¿] condrótica , y así sin deslice de caras articulares permitía algunos movimientos oscuros y poco estensos en todas direcciones. La fractura fue mista, es decir que en parte era longitudinal al exe del cuerpo, y en parte transversal, como lo manifiestan las dos piezas fracturadas.

Ninguna esquirra se separó, y todas las porciones huesosas semejantes a ellas, y otras a la substancia esponjosa que parece hivan aderiéndose a toda la superficie exterior de las partes fracturadas, no ha debido ser más que una deposición de fosfato calcáreo hiva formando aquella trama. Su tuetano presentava un color rojo obscuro, y el periosteo de los alrededores estava muy denso y entumecido. Nada más se ha podido notar.

Pamplona y octubre 3 de 1831.
[Firmado Cayetano Garbiso]

[Transcripción de las anotaciones de Jayme Salvá i Munar]

Fractura que se verificó el 14 de Agosto de 1831 y el enfermo sucumbió el 30 de Setiembre siguiente. Mucha diarrea con ulceración del colon y recto; inyección marmórea y muchas úlceras.

Una invaginación que no dió síntomas en vida. El extremo superior entró en el inferior. Era reciente y el intestino rojo muy moreno sin adherencias ni albúmina.

Callo provisional.

El fracmento superior encima y disecado de periostio; a los alrededores capas [¿].

El tracto superior acolchado de tejido flojo abundante a modo de glandulas sinoviales de algunas articulaciones.

[Biblioteca de la Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid, "Papeles de [Jayme] Salvá", Carpeta 2895: Observaciones clínicas recogidas en Pamplona y anotadas (sin numerar)].

Documento nº 2

Carta de protesta de Mateo Seoane y Sobral, Encargado del Cuerpo de Sanidad Militar del Ejército de Operaciones del Norte durante la Primera Guerra Carlista, enviada desde el cuartel general de Vitoria a la Junta Directiva de Sanidad Militar de Madrid (1836).

[Trascripción del documento de Mateo Seoane y Sobral]

Inspección extraordinaria de los Hospitales de los Ejércitos de operaciones y de reserva del Norte.

Me veo precisado aunque con el mayor sentimiento a oficiar a V. S. para rogarle encarecidamente que por ningún título permita que se nombren Ayudantes efectivos del cuerpo que no sean para el servicio de campaña, como dice el artículo 1º del decreto orgánico, o lo que es lo mismo para el servicio actual de campaña como dice el artículo 11º o lo que es propio para el servicio del Ejército en campaña como dice el artículo 12º. V. S. sabe demasiado que la base fundamental del cuerpo de Sanidad en todos los países, es que las plazas fixas que haya en él, sean ocupadas por los Profesores que componen en el de Guerra la plana mayor facultativa del Ejército en campaña, quedando servidos aquellos destinos por interinos o provisionales, mientras los efectivos están en el Ejército. De este modo,

y solo de este modo, es como puede mantenerse un cuerpo de Sanidad Militar particularmente en España, y en la Guerra actual en que se paga tan malísimamente, en que los trabajos, privaciones y penalidades que sufren por un sin número de causas. los Profesores castrenses son casi intolerables y en que por fin el pésimo estado de nuestros hospitales hace que en infinitas ocasiones visitar en ellos sea lo mismo que atacar a una batería. Alrededor de mí estoy ahora viendo caer con el tifo uno tras otro a los Profesores que están destinados en los hospitales de esta Ciudad, y temo que apenas quede uno que no le coja. Y ¿qué es lo que puede hacer a estos infelices (pues no se les puede llamar otra cosa) arrostrar tantos peligros, tantas privaciones y tan grandes penalidades?

La paga no podrá ser, pues apenas les bastaría para mantenerse, aun cuando la cobrasen corrientemente lo que no sucede ni temo suceda mientras dure la Guerra según todas las apariencias, y entretanto están sirviendo aquí de carga a sus familias. Tampoco pueden ser los honores y consideraciones, pues no gozan ni una cosa ni otra al menos prácticamente, ni en fin los ascensos pues ninguno ignora cuan pequeño es el número de plazas a que pueden ascender. La única esperanza que tienen al menos los que han entrado después de la publicación del decreto orgánico, es la de obtener los destinos de hospitales, y los de las Inspecciones que son aún más apetecibles que aquellos, y aún puedo hacer ver a V. S. con documentos irrecusables que esta esperanza es lo único que calma el descontento natural con que no podíamos dudar que mirarían la reforma del cuerpo los Médico-Cirujanos castrenses. Si se les roba esta esperanza, si ven que el favor triunfa de la Justicia, y de lo que prescribe el bien del servicio, y hasta del mismo sentido común, y en fin si se principia a destruir por su mismo cimiento la obra apenas principiada dando contra toda razón y equidad las plazas fixas del Cuerpo, a los que no sufren ni han sufrido ni intentan sufrir las privaciones a que están sujetos los que trabajan en medio de tantas fatigas y penalidades ¿qué respuesta podrá darse a sus quejas?

V. S. sabe que he contribuido poderosamente a que vengan aquí varios escelentes jóvenes, negándome siempre a que como querían algunos de ellos se quedasen en la Corte por las razones arriba espuestas; V. S. sabe que he dado yo mismo el exemplo trayendo a mi hermano; V. S. sabe y ha confesado la parte que he tenido en la organización del Cuerpo y ¿no tendré derecho para lamentarme y crearme insultado gravemente al ver que apenas he dejado a Madrid cuando se ha principiado ya a destruir mi obra minándola por los cimientos, y obrando de un modo tan irregular que hace muy léves las faltas que se han echado en cara a nuestros enemigos? No creo que haya muchos que pretendan las plazas de los hospitales sin haber antes estado en campaña, pues no es señal ciertamente de delicadeza el querer robar (pues no puede darse otro nombre) los premios concedidos a los servicios de otros sin haberlos hecho, aun cuando se haga por el medio poco honroso de sacar una Real orden para ello, pero concedida una vez esta gracia tan apetecible y viéndola estar gozando ya, se callarán los escrúpulos del

pundonor y de un paso se irá a otro paso sin advertirlo, y sin creer que sea falta de equidad la justicia más notoria. Ninguna necesidad había como dije mil veces antes de dejar la Corte, de que hubiese en las Inspecciones efectivos, pues Profesores hay en Madrid que podrían servir como auxiliares o si se quería como provisionales mientras duraba la Guerra, pero si es preciso (lo que yo no creo) que haya en las Inspecciones efectivos, colóquense en ellas a los que hayan estado sirviendo el Ejército, y principalmente a los que han perdido su salud a causa del improbo trabajo que aquí tiene, y de lo mucho que sufren bajo todos aspectos; pero es escandaloso en supremo grado que se den esas plazas a los que no han hecho el menor servicio en campaña, mientras que algunos de los que están sirviendo se ven obligados a pedir sus licencias por que han arruinado su salud a fuerza de trabajar, y tiene que volverse a sus casas sin más premio que el derecho de maldecir la absoluta falta de equidad que reina entre nosotros. Podrían también visitar éstos en los hospitales como provisionales y deberían hacerlo igualmente los pensionados con algún sobresueldo, y así se atendía a la justicia y al interés del Erario. Siempre es preciso no infringir las reglas del decoro y de la justicia; pero lo es más al organizar un cuerpo principalmente cuando tiene que hacerse con elementos tan discordantes como el de Sanidad, y ambas cosas se infringirían con escándalo si se diesen las plazas de los hospitales o de las Inspecciones, a los que no han servido jamás en el Ejército en campaña.. Mi objeto, y el del Sr. Torre al estender el Decreto fue como V. S. sabe bien que ninguno pudiese tener plaza de efectivo sino servía en la actual campaña, y así se espresó terminantemente en los artículos 1º, 11 y 12; y a la verdad creyendo todo entonces como yo veo ahora por esperiencia que la parte del cuerpo señalada en dicho artículo era corta con respecto a las necesidades ¿cómo había de figurarme que los mismos que convenían en el plan que le aprobaban con ardor, y a quienes se confiava el cuidado de llevarle adelante le habían de destruir tan pronto? De todos modos viendo que mis exhortaciones nada valen, remito a V. S. este oficio, protestando como protesto solemnemente contra todo nombramiento de efectivo que no se haga para el Ejército, y de la conducta injusta de la Junta Directiva y del Gobierno en no hacer que vengan los ya nombrados, a fin de no quedar nunca responsable del engaño con que se procede en esto hacia los que han venido a campaña, fiados en promesas que no se cumplen, y robándoles los premios que gana a tanta costa para dárselos a los que no los merecen, pues que no cumplen, sea por lo que quiera con el objeto para que se crearon sus destinos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Vitoria Abril 16 de 1836.

Mateo Seoane. Señor Presidente de la Junta directiva de Sanidad Militar.

["Museo Zumalacárregui", Ormaiztegui; "Fondo Seoane", Libro 2, documento número 38, 6 folios].

Documento n° 3

Copia notarial de la reválida del título de “Profesor de Cirugía” concedida a Cayetano Garbiso por la Junta de Higiene Pública de Montevideo y enviada por éste a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona (1839).

[Transcripción de la copia notarial]

República Oriental del Uruguay- Esta el Sello de Armas del Estado.- Junta de Higiene Pública. Nos los Profesores de Medicina y Cirujía abajo firmados Presidente y vocales de la Junta. Hacemos saber, que constando a esta Corporación, por el Expediente que obra en sus archivos, que Don Cayetano Garbiso natural de Sumbilla, Navarra, Diócesis de Pamplona, de edad de treinta y un años, se presentó ante la extinguida Junta de Higiene Pública, solicitando ser examinado en la facultad de Cirugía, a quien en virtud de lo prescripto en los artículos cuarto y quinto del Superior Decreto de su creación, se admitió al examen general que rindió ante la Sección facultativa, en los días treinta de Enero, y dos de febrero de mil ochocientos treinta y siete; y constándonos también por las actas número once y doce labradas por el respectivo Secretario, y consignadas en el Libro de actas de la misma sección facultativa, haber merecido la aprobación de los examinadores, por haber demostrado instrucción, capacidad y suficiencia para el ejercicio de dicha Profesión, y en consecuencia prestado el juramento de ejercer fiel y legalmente su facultad, de no revelar los abortivos y venenos para que se haga de ellos un uso criminal, de asistir gratis a los pobres de solemnidad, de observar los estatutos y reglamentos vigentes, y de estar sugeto a las disposiciones que emanen de la Junta, como igualmente no habérsele expedido el correspondiente Título. Por tanto hemos venido en conferir al expresado Don Cayetano Garbiso el Título de Profesor de Cirujía, con todas las facultades, prerrogativas y distinciones que las leyes acuerdan a los individuos de esta clase; quedando por consiguiente autorizado para ejercer libremente, y sin incurrir en pena alguna ni calumnia, la mencionada facultad de Cirujía en todo el Territorio de la República. En cuyo testimonio le expedimos el presente Título firmado de nuestra mano, sellado con el Sello de la Junta y representado por nuestro Vocal-Secretario en Montevideo a Veinte y ocho de Febrero de mil ochocientos treinta y nueve Doctor Teodoro M. Vilardebó, Presidente; Fermín A. Ferreira, Vocal; Doctor Pedro J. Otamendi, Vocal; Doctor Ramón C. Ellauri, Vocal Secretario. Anotado a la foja 7ª del Registro de Títulos. Hay un sello de la Junta.

Concuerda esta copia con el Título original de su tenor, que a efecto de sacarla me fue puesto de manifiesto por Don Cayetano Garbiso, a quien se lo devuelvo con mi rúbrica, a que me remito: y de su pedimento la signo y firmo para entregarle en Montevideo a cuatro de Abril de mil ochocientos treinta y nueve. Juan Pedro González Escribano publico. Damos fé que Don Pedro González por quien en realidad se halla signado y firmado como acostumbra el precedente testimonio, es tal Escribano público como se titula fiel legal y de confianza por lo que siempre se

le ha dado entera fé y crédito así judicial como estra judicialmente. Montevideo de donde somos vesinos fecha ut-supra. Luis Lebrón Escribano público Luis González Vallejo Escribano público y de Consejo Rafael Mendes Escribano de Gobierno y Hacienda.

[Real Acadèmia de Medicina de Catalunya. Legajo 21 (Año 1839), números 59 y 60].

Documento n° 4

Copia notarial de la reválida de los títulos de “Profesor de Medicina y Cirugía” concedida a Cayetano Garviso por la Junta de higiene Pública de Montevideo y enviada por éste a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid (1839).

[Transcripción de la copia notarial]

El Presidente y el Vocal Secretario de la Junta de Higiene Pública del Estado Oriental del Uruguay que suscriben, Certifican:

Que a folio 7º y bajo el número 37 del Gran Libro de Registro de Títulos de dicha Corporación se halla consignada la anotación del tenor siguiente:

“Nº 37 Montevideo Febrero 28 de 1839 Con esta fecha ha espedido la Junta a favor de D. Cayetano Garviso, natural de Sumbilla, Navarra, Diócesis de Pamplona, de edad treinta y un años, dos títulos: el primero de Profesor de Medicina, y el otro de Cirujía; que lo autorizan para el libre ejercicio de dichas Facultades, en todo el territorio de la República; en virtud de constarle por las actas números once, doce y trece, que se hallan consignadas en el respectivo libro de actas de la Comisión Facultativa de la estinguida Junta de Higiene Pública, haber sido ecsaminado por ella en los días 30 de Enero, 2 y 9 de Febrero de 1837; y haber merecido aprobación [por el] Dr. Teodoro M. Vilardebó, Presidente; [y por el] Dr. Ramón C. Ellauri, Vocal-Secretario”.

Lo que a petición del interesado se le da por duplicado a los fines que le convenga en Montevideo a 14 de junio de 1839.

[Firmado Dr. T. M. Vilardebó, Presidente y Dr. Ramón C. Ellauri, Vocal-Secretario]

[Real Academia Nacional de Medicina de Madrid. Legajo 53 (Año 1839), número 2648].

Documento nº 5

Carta de Cayetano Garviso enviada a la "Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona" aspirando a ser nombrado miembro corresponsal de la misma (1839).

[Transcripción de la carta]

M.I.S.

El infrascripto Profesor, Médico y Cirujano Titular aprobado por varias Academias, discípulo que fue de los Reales colegios de Barcelona y Pamplona, y rehabilitado ultimamente por el Supremo Tribunal de Higiene Pública de la Capital del Estado oriental del Uruguay, a V.S. respetuosamente expone: que siéndole sumamente grato el recuerdo de la localidad, donde de sus ilustres maestros recibió los primeros rudimentos del arte que hoy ejerce con honor, y deseando sinceramente recibir todavía otras nuevas e interesantes a la Ciencia y a la humanidad, para contribuir a su vez al honor del mismo Real Colegio, y de sus grandes maestros A.V.S. rendidamente suplica, que si les doy [los] casos prácticos propios que presento a la Academia: uno de la operación gastro- peri- hístico- quisto- tomía, y otro de la ligadura de la arteria ilíaca primitiva, en un aneurisma de la ilíaca secundaria; considera de bastante mérito para acceder a su petición, se digne admitir al esponente en su seno, como corresponsal de la Real Academia Médico-Quirúrgica de Barcelona a cuyo favor quedará seriamente reconocido. Gracia que espera.- Montevideo Abril 6 de 1839-

[Firmado Cayetano Garviso]

[Real Acadèmia de Medicina de Catalunya. Legajo 21 (Año 1839), números 59 y 60].

Documento nº 6

Carta de Cayetano Garviso enviada a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid aspirando a ser nombrado miembro corresponsal de la misma (1839).

[Transcripción de la carta]

M.I.S.

El infrascrito Profesor, Médico-Cirujano aprobado por varias Academias y discípulo de los Reales Colegios de Medicina y Cirugía de Barcelona y Pamplona; así que Médico Cirujano Provisional del Ejército de Operaciones del Norte de España, Ex-Director, Gefe y primer Profesor de los Hospitales Militares de Elizondo y Encargado de los de Puente la Reyna a vs. respetuosamente expone:

Que siendo sus miras de en breve pasar a las Islas Filipinas, Costas del Indostán, y varias otras regiones del Globo con todos los títulos le puedan servir y honrar, con el objeto de ejercer su facultad y hacer algunas observaciones Profesionales.

A vs. rendidamente implora, que, si los dos casos prácticos propios suyos, uno "de un quiste uterino operado con éxito" y otro, "de un aneurisma y ligadura de la íliaca primitiva" que presento a la Real Academia, los considera de algún pequeño mérito, se digne espedirle el título de Corresponsal de la referida Academia; a cuyo favor y honra le quedará eternamente reconocido.

Favor, que de la equidad y bondad de vs. espera y en ello S. S. Dios guarde a V.S. su SS. Montevideo de la "América del Sur", 20 de junio de 1839.

[Firmado Cayetano Garviso]

M.I.H. Presidente y vocales de la Real Academia Médico-quirúrgica de Madrid.

[Real Academia Nacional de Medicina de Madrid]. Legajo 53 (Año 1839), número 2648.]

Documento nº 7

Informe del doctor Pablo Planas sobre las memorias presentadas por Cayetano Garviso a la Nacional Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona (1841).

[Transcripción del informe]

M.I.S.

La comisión nombrada por v.s. al objeto de sensurar los escritos presentados a esta Corporación por el profesor de Medicina y Cirujía D. Cayetano Garviso, residente en Montevideo, solicitando la plaza de Socio Corresponsal; después de un detenido escámen no pude menos de considerarles como a procedentes de uno de los facultativos que hacen honor a la Cirujía, y en particular por lo que respecta a la parte operatoria.

En uno de los tres distintos impresos se lee con método y buen estilo la curación de un quiste uterino a beneficio de la operación gastro peri histero quisto tomía.

La memoria de una metrotomía o resicción del cuello uterino canceroso practicada con feliz écsito por dicho profesor, y detallada con distinguido mérito, forma su segundo escrito; presentando al propio tiempo otra memoria de igual mérito de un aneurisma y ligadura de la arteria ilíaca primitiva practicada por él mismo, bien que no con feliz resultado, pues sucumbió el enfermo de resultas de una grande emorragia que tuvo antes de la operación; describiendo también otros casos iguales, bien que agenos, en los cuales la ligadura de la arteria ilíaca primitiva cerca de la vifurcación de la aorta ventral produjo los más favorables resultados para la curación de los aneurismas.

Por tanto la comisión opina ser el espresado Garviso acreedor a la plaza de Corresponsal que solicita. V. S. no obstante se servirá resolver lo que sea de su mayor agrado.

Barcelona 14 de Junio de 1841.

[Firmado Pablo Planas]

Sor. Vicepresidente y Sres. socios de la Academia de Medicina y Cirujía de esta plaza.

[Real Acadèmia de Medicina de Catalunya. Legajo 23 (Año 1841), número195].

Documento nº 8

Correspondencia de Cayetano Garviso a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona desde Santiago de Chile.

[Transcripción de la carta]

Señor:

Sintiendo no poder contribuir con mayores luces ni hechos prácticos más meritorios, por ahora, al deber que me hallo constituido para con esa digna Corporación, tomo la confianza de remitir a V. tres ejemplares de mis casos prácticos y producciones científicas, a fin que se digne V. presentarlas a esa respetable Academia, de la que tengo el honor de ser su Socio Corresponsal; así que de V. muy atento Comprofesor, que saludándole con los respetos de mi más alta consideración me da la satisfacción de ofrecerme, su muy atento y S. S.

Q. S. M. B.

[Firmado Doctor C. Garviso]

Santiago de Chile de la America del Sur, y Junio 25/845.

Señor Secretario de la Academia Médico Quirúrgica de Emulación de Barcelona.

[Real Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 27 (Año 1845) número 129].

Documento n° 9

Copia notarial de la partida de nacimiento de Miguel Garviso Mayora, procedente de su expediente de estudiante de medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid (1852).

[Transcripción de la copia notarial]

Don Victoriano Mariño y Arroyo, Secretario general de esta Universidad Central:

Certifico: Que entre los documentos existentes en la Secretaría general de mi cargo existe uno que a la letra dice así: D. Víctor Jimenez Pbro. Teniente de Vicario de la Iglesia parroquial de San Juan Bautista de la Catedral de Pamplona: Certifico: que en el libro de bautizados de la misma que da principio en doce de Marzo de mil ochocientos veinte y seis y concluye en el de mil ochocientos veinte y seis y concluye en el de mil ochocientos treinta y ocho al folio 160 se halla la partida del tenor siguiente: Día seis de Febrero del año de mil ochocientos treinta y cuatro, Fr. Francisco Rodrigo Religioso Carmelita mi teniente bautizó en esta mi parroquia un niño que dijeron haber nacido a las dos y media de la mañana del mismo día, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Martín Francisco de Garbiso, natural de la villa de Sumbilla, y María Juana Tomasa Jáviera de Mayora, natural del lugar de Irurita su mujer, mis feligreses. Se le puso por nombres Miguel María. Abuelos paternos Pedro Antonio de Garbiso, natural de Echalar, ya difunto, y María

Francisca Oyeregui, natural de la villa de Sumbilla, residente en esta Ciudad. Los maternos, Juan Francisco de Mayora natural del lugar de Irurita, ya difunto, y María Tiburcia Mioqui, natural y residente en el mismo lugar de Irurita. Fue su Madrina Francisca Micaela Mayora, tía del niño, natural y residente en el mismo lugar de Irurita y en su nombre lo tuvo en la pila y sagradas ceremonias María Bautista Garbiso, tía también del niño, natural de la villa de Zubieta residente en esta ciudad, a quien previno la cognación espiritual y obligaciones y firmamos Don Domingo Balerdi Vicario, Fr. Francisco Rodrigo Teniente.

Esta partida conforma fiel y literalmente con su original que obra en esta parroquia, al que me remito en caso necesario. Pamplona a catorce de Setiembre de mil ochocientos cuarenta y nueve P. Sr. Vic^o. Víctor Jimenez Teniente de Vic^o. Así reulta de los documentos originales a que me remito existentes en la Secretaria general de mi cargo, y para que conste expido la presente a petición del interesado, autorizada con el V^o. B^o. del Exmo. Sr. Rector de esta Universidad y con el sello de la misma, en Madrid a diez y seis de Setiembre de mil ochocientos cincuenta y dos.

[Figura V^o. B^o. El Secretario general Firmado Victoriano Mariño y El Rector, firmado Morante

[*Archivo Histórico Nacional, Sección Universidades, Legajo 1438, Expediente 41 bis*].

Documento n° 10

Dedicatoria de Cayetano Garviso a la condesa de Espoz y Mina de su opúsculo *Medicina Domestica Especial*, publicado en Trinidad de Cuba (1868).

[Transcripción de la dedicatoria]

ESCMA. SRA.

Condesa de Espoz y Mina y Duquesa de la Caridad.

SEÑORA:

Si hubo un tiempo en que, mi escasa ciencia consagrada al bien de mis semejantes, pude emplear al lado de un General ilustre; si durante él, pude contemplar la hermosa aureola de las inmarcesibles glorias de abnegación y patriotismo con que orlaba su siempre erguida frente; y en fin, Señora, si su memoria es imperecedera para todo buen español, especialmente para los del suelo que nacer lo viera y par el

que S.E. honró con su confianza y amistad; permitidme, Señora, que en esta ocasión ocupe la preciosa atención de V.E., toda vez que al tomarme esta confianza, no llevo otra mira que la de ser útil á la humanidad doliente; convencido por demás, de las prendas cívicas y sentimientos altamente cristianos de que V.E. ha dado y dá repetidas pruebas.

Con tal objeto, Señora, tengo el honor de dedicar á V.E. el presente opúsculo, hijo de mis mejores deseos, como pequeño recuerdo de mis respetos y gratitud.

Si consigo que V.E. se digne aceptarla benévola, será muy grato á mi corazón; porque además, comprenderá V.E., que ni la ausencia de más de treinta años consecutivos en remotos países, ni las mas dilatadas distancias han sido motivos suficientes para borrar de mi memoria, las afecciones y respetuoso cariño que siempre le profesó á vuestro benemérito esposo, así como á V.E., quien rogando á Dios conserve con salud por dilatados años su importante vida, tiene la honra de reiterarse su humilde
S.S.Q.B.L.P.de V.E.

[Firmado Dr. Cayetano Garviso]
Trinidad de Cuba, Julio de 1868.

[Publicada en: *Medicina doméstica especial o sencillo y eficaz método de curar las pestes del cólera-morbus, vomito negro o fiebre amarilla y demás afecciones tifoideas o fiebres esenciales, para que las familias se curen sin necesidad de médico, puesto al alcance de todos, por el Profesor nacional D. Cayetano Garviso.* Trinidad de Cuba. Imprenta de Rafael Orizondo, Desengaño frente al 61, 1868, p. 3].

Documento nº 11

Carta de Cayetano Garviso enviada a la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona desde La Habana (1869).

[Transcripción de la carta]

Sr. Secretario

Doloroso le ha sido por cierto y le es todavía al infrascrito una tan larga interrupción de relaciones con esa ilustre Corporación; interrupción motivada por los mil inconvenientes y dificultades que constantemente, han ofrecido las

continuas disensiones o guerras civiles y nacionales de las repúblicas Sur-americanas, en las que sin ningún género de garantías ha permanecido el infrascrito más de treinta y tres años consecutivos, hasta que al fin, en el año 66 a la par que sus compatriotas fué expulsado de Lima (capital del Perú) a consecuencia de las discordias políticas entre los gobiernos de aquel país y España. Más no por eso se ha olvidado jamás el infrascrito, ni desentendióse tampoco de las tareas a que está obligado un académico o socio corresponsal, por lo que muy presto cree el infrascrito proceder tener el honor de presentar a esa Academia su "Colección de casos prácticos de Medicina y Cirujía, curiosos e importantes, propios y ajenos redactados por él mismo", que trata de concluir en breve e imprimirla para su reunión, así como "La Reseña histórica de la epidemia del Perú", que aunque impresa en el año 1856, en el Cuzco, no ha querido ni quiere el infrascrito presentarla a esa Academia hasta espurgarla de algunos defectos o irregularidades impropias de que adolece.

En el interín, cábele al infrascrito la honra de adjuntar a su S.Sa. un Folleto o ligero extracto de la referida *Reseña histórica*, que constituye la esencia de dicha *Reseña*, cuyos seis cánones establecidos en la misma encierran someramente todos mis principios patológico-terapéuticos respecto de las fiebres tifoideas, sean cuales fueren: cuya método curativo basado en los mismos principios ha dado y dá constantemente los mejores resultados, tanto en los hospitales civiles y militares, como en la práctica civil tanto en Montevideo como en el Perú y en esta Isla, incluso su capital como lo acreditaré muy en breve, aun más de lo que está acreditado.

El tratamiento que el infrascrito emplea contra el cólera morbus, vómito negro o fiebre amarilla, y en fin, contra todas las afecciones tifoideas, tengan la forma y tipo que tuvieren, se reduce simplemente al uso de unas píldoras y un elixir de su propiedad, bajo los nombres de "Píldoras divinas y Licor celestial". Jamás su uso ha dejado de dar en manos del infrascrito el mejor resultado; puesto que constantemente se han salvado los enfermos, del tercero al quinto día de usarlos, según está prescrito en el Folleto que tiene la honra de remitir, y lo tiene el infrascrito bien comprobado en sus casos prácticos de más de 28 años consecutivos; tanto en casos esporádicos como epidémicos: por cuya razón, por el bien de la humanidad, por el honor de la ciencia y por la gloria y satisfacción del exponente desea generalizarlo.

Por lo tanto, si esa ilustre Academia tuviese a bien de hacer en casos semejantes uso de ellos en diversos países, climas, estaciones y latitudes, como ha empleado el exponente, no tendría inconveniente el infrascrito de remitir a esa corporación para ensayarlo o experimentarlo en suficiente número de enfermos, cuyos resultados satisfacen su aserción en honor de la ciencia y bien de la humanidad.

Al mismo tiempo, como lleva indicado, adjunta el infrascrito a su S. Sa. a fin de que si gusta esa corporación se digne hacer la justa apreciación de él acompañada

de paso de un Folleto de *apuntes biográficos*, con el objeto que esa corporación tenga los datos necesarios con respecto a su autor.

Dios guarde á V. S. muchos años Habana Noviembre 19 de 1869.

[Firmado Doctor Cayetano Garviso]

[Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya, Legajo 51 (Año 1869), número 160, 3 folios].

El Seminari Pere Mata, de les Unitats de Medicina Legal i Laboral i Toxicologia i d'Història de la Medicina de la Universitat de Barcelona fou creat en ocasió del centenari de la mort de Pere Mata i Fontanet (Reus, 1811 - Madrid, 1877) que fou professor de Medicina Legal, com a eina per facilitar la publicació de llibres i la difusió de l'activitat científica.

RELACIÓ DE PUBLICACIONS DEL SEMINARI PERE MATA

- 1.- DOMÈNECH, Edelmira: *"La Frenologia. Anàlisis històric de una doctrina psicològica organicista"*. 1977. 216 pp.
- 2.- CAMPS i SURROCA, Manuel; CAMPS i CLEMENTE, Manuel: *"Santuaris lleidatans amb tradició mèdica"*. Lleida, 1981. 158 pp.
- 3.- CALBET i CAMARASA, Josep M.; CORBELLA, Jacint: *"Diccionari biogràfic de metges catalans. vol. I. A-E"*. 1981. 194 pp. (Coedició amb Fundació Salvador Vives i Casajuana).
- 4.- *III Congrés d'Història de la Medicina Catalana. Programa*. Lleida, 4-6 de juny de 1981. 32 pp. (Coedició amb Col·legi Oficial de Metges de Lleida).
- 5.- *Actes del III Congrés d'Història de la Medicina Catalana*. Lleida 1981. vol. I. 1981. 346 pp.
- 6.- HUGUET i RÀMIA, Emilio: *"Determinación del cadmio y plomo en las aguas de consumo"*. 1981. 90 pp.
- 7.- MARTÍ AMENGUAL, Gabriel: *"El suicidio consumado en las Islas Baleares"*. 1981. 156 pp.
- 8.- CALBET i CAMARASA, Josep M.; CORBELLA, Jacint: *"Diccionari biogràfic de metges catalans. vol. II. F-Q"*. 1982. 240 pp. (Coedició amb Fundació Salvador Vives i Casajuana).
- 9.- CAMPS i CLEMENTE, Manuel; CAMPS i SURROCA, Manuel: *"Aspectes sanitaris del l'arxiu de Sant Joan de Lleida"*. Lleida, 1983. 424 pp.
- 10.- CALBET i CAMARASA, Josep M.; CORBELLA, Jacint: *"Diccionari biogràfic de metges catalans. vol. III. R-Z i Addenda"*. 1983. 348 pp. (Coedició amb Fundació Salvador Vives i Casajuana).
- 11.- CORBELLA CORBELLA, Jacinto; CALBET CAMARASA, José M.: *"El pensamiento sanitario y laboral de dos médicos anarquistas del siglo XIX"*. 1984. 172 pp.
- 12.- *I Congrés Català de Medicina del Treball. Programa*. Barcelona, abril 1984. 36 pp.
- 13.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. I. 1984 *. 322 pp.
- 14.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. II. 1984 **. 346 pp.
- 15.- ARRÓ y TRIAY, Francisco de P. *"Estadística médica de la Compañía de Ferrocarriles de Tarragona a Barcelona y Francia"* Barcelona, 1892. Reedició facsímil. Edició i Estudi preliminar de J. Corbella. 1984. 162 pp. (Coedició amb Societat Catalana de Seguretat i Medicina del treball i Ajuntament de Barcelona).
- 16.- CAMPS i SURROCA, Manuel; CAMPS i CLEMENTE, Manuel: *"La pesta de meitats del segle XVII a Catalunya"*. Lleida, 1985. 424 pp.

- 17.- *IV Congrés d'Història de la Medicina Catalana*. Programa. Monestir de Poblet-Tarragona, 7-9 de juny de 1985. 36 pp.
- 18.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. III. 1985 *. 470 pp.
- 19.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. IV. 1985 **. 395 pp.
- 20.- ROBERT YARZÁBAL, Bartolomé: "*Balance del siglo XIX. La Medicina*". Edició i estudi preliminar: J.M. Calbet; J. Corbella. 1985. 68 pp.
- 21.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. V. 1986 *. 412 pp.
- 22.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. VI. 1986 **. 382 pp.
- 23.- VIDAL, Domingo: "*Cirurgia Forense*". 1783. Reedició facsimil. Edició i estudi preliminar: J. Corbella. 1987. XXIV + 96 pp.
- 24.- MONTAÑA i BUCHACA, Daniel: "*Aspectes sanitaris dels Arxius de les parròquies del terme i vila de Terrassa als segles XVI, XVII i XVIII*". 1987. 188 pp.
- 25.- DOMÈNECH., Edelmira; CORBELLA, Jacint; PARELLADA, Didac (eds.): "*Bases històriques de la psiquiatria catalana moderna*". 1987. 401 pp.
- 26.- VALLRIBERA i PUIG, Pere: "*L'obra mèdica de dos cirurgians catalans del 1700. Anton de Borja i Carles Pallejà*". 1987. 130 pp.
- 27.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. VII. 1987 *. 320 pp.
- 28.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. VIII. 1987 **. 337 pp.
- 29.- FRAGOSO, Juan: "*Tratado de las Declaraciones que han de hacer los cirujanos acerca de muchas enfermedades y muchas maneras de muertes que suceden*". Reedició facsimil. Edició i estudi preliminar: J. Corbella. 1988. 71 pp.
- 30.- LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: "*Don Martín Vallejo Lobón. El médico y el hombre*". 1988. 250 pp.
- 31.- HUGUET RÀMIA, Emili; CARRACEDO ÀLVAREZ, Angel; GENÉ BADIA, Manuel: "*Introducción a la investigación biológica de la paternidad*". 1988. 206 pp.
- 32.- HEXACLOROBENCENO. Primeras Jornadas Nacionales. Libro de Resúmenes. 1988. 30 pp.
- 33.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. IX. 1988 *. 378 pp.
- 34.- *Jornades d'Història de la Medicina d'Olot*. OLOT, 28 i 29 de març de 1987. 135 pp. (separata de Gimbernat VIII).
- 35.- ORFILA núm 1. I Jornadas Anuales de la Sociedad Española de Medicina Legal y Forense. Alicante 3 y 4 de abril de 1987. Libro de Actas. 1989. 265 pp.
- 36.- ORFILA núm 2. II Jornadas Anuales de la Sociedad Española de Medicina Legal y Forense. Barcelona 8 y 9 de abril de 1988. Libro de Actas. 1989. 393 pp.
- 37.- GIMBERNAT. *Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*. vol. X. 1988 **. 330 pp.
- 38.- CALBET i CAMARASA, Josep M.; VALLRIBERA i PUIG, Pere: "*Medicina i Societat a l'Espluga de Francolí (segles XVIII i XIX)*". Gimbernat vol. XI, 1989 *. 1990. 272 pp.

- 39.- GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. vol. XII. 1989 **.
- 40.- GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. vol. XIII. 1990 *. Actes VI Congrés d'Història de la Medicina Catalana. Manresa 1990, vol. I. 311 pp.
- 41.- HEXACLOROBENCENO. Primeras Jornadas Nacionales. Barcelona 23 - 24 de mayo de 1988. Libro de Actas. 246 pp.
- 42.- GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. vol. XIV. 1990 **. Actes VI Congrés d'Història de la Medicina Catalana. Manresa 1990. Vol II. 316 pp.
- 43.- *XVI Jornadas Mediterráneas de Medicina del Trabajo. Alicante, 25-27 abril 1991. Programa.* 26 pp.
- 44.- STUDIA RAMAZZINIANA MEDITERRANEA. 1991. vol. I. Actas XVI Jornadas Mediterráneas de Medicina del Trabajo, Alicante 1991. 243 pp.
- 45.- DOMÈNECH, Edelmira: *"Introducción a la Historia de la Psicopatología"*. 1991. 175 pp.
- 46.- GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. vol. XV. 1991 *. Actes VI Congrés d'Història de la Medicina Catalana. Manresa, 1990. vol. III. 320 pp.
- 47.- REMÓN GIL, Julio: *"Aspectos sanitarios del Archivo de la Parroquia de Santa Ana de Buñuel (Navarra)"* 1991. 218 pp.
- 48.- CORBELLA, Jacint; CALBET, Josep M.: *"Bibliografía histórica de la sanitat catalana. vol. I (A-F)"*. Gimbernat, XVI. 1991. ** 340 pp.
- 49.- LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: *"La Topografía médica de Vic de Antonio Millet (1798)"*. 1992. 102 pp.
50. PAU i ROIGÉ, Jordi: *"Aspectes sanitaris dels arxius parroquials del Priorat (segles XVI-XVIII)"*. 1992. 144 pp.
51. MASSONS i ESPLUGAS, Josep M.: *"Francesc Puig (1720-1797) i els cirurgians del seu temps"*. 1993. 172 pp.
52. CORBELLA, Jacint: *"Les memòries manuscrites de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya"*. 1993. 120 pp.
53. PARELLADA, Dídac; DOMÈNECH, Edelmira; CORBELLA, Jacint: *"Lexicon Psiquiàtric arcaic i curiós"*. 1993. 268 pp.
54. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. vol. XVII. 1992 *. 359 pp. Actes VII Congrés Història de la Medicina Catalana. Tarragona, 1992. vol. I. 359 pp.
55. STUDIA RAMAZZINIANA MEDITERRANEA. 1992. vol 2. 246 pp.
56. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XVIII, 1992 (**). Actes del VII Congrés d'Història de la Medicina Catalana, Tarragona, 1992. vol. II. 260 pp.
57. STUDIA RAMAZZINIANA MEDITERRANEA. 1993. vol. 3.
58. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XIX, 1993 (*). Actes del VII Congrés d'Història de la Medicina Catalana, Tarragona, 1992. vol. III. 303 pp.
59. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XX, 1993 (**). 285 pp.

60. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXI, 1994 (*). Actes del VIII Congrés d'Història de la Medicina Catalana. Barcelona, 1994. vol. I. 315 pp.
61. LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: "*Sociología de las profesiones sanitarias en Mérida*". 1994. 180 pp.
62. CALBET i CAMARASA, J. M.; ESCUDÉ i AIXELÀ, M.: "*Orígens del Col·legi Oficial de Metges de Barcelona*". 1994. 150 pp.
63. RIBAS i PONTÍ, Francesc: "*Els goigs de l'Hospital de la Santa Creu de Barcelona*". 1994. 90 pp.
64. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXII, 1994 (**). 267 pp.
65. CORBELLA, Jacint: "*Antecedentes históricos de la Medicina Legal en España*". 1995. 300 pp.
66. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXVII, 1995 (*). 278 pp.
67. DOMÈNECH, Edelmira (edit.): "*Actualizaciones en Psicopatología Infantil (0-5 años)*". 1995. 236 pp.
68. CORBELLA, Jacint; SÈCULI, Josep: "*Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya. Nomina Academicorum. 1770-1995*". 1995. 113 pp.
69. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXIV, 1995 (**). Jornada commemorativa del XXV aniversari dels Congressos d'Història de la Medicina Catalana. 267 pp.
70. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXV, 1996 (*). IX Congrés d'Història de la Medicina Catalana. Blanes, 1996. Actes. vol. I. 189 pp.
71. VALLRIBERA i PUIG, Pere: "*El doctor Joan Baptista Parcet i Fàbrega, metge de Sant Genís de Vilassar*". 1996. 99 pp.
72. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXVI, 1996 (**). IX Congrés d'Història de la Medicina Catalana. Blanes, 1996. Actes. vol. II. 272 pp.
73. DOMÈNECH, Edelmira; CORBELLA, Jacint: "*Aportacions a la Història de la Psicopatologia Infantil*". 1997. 233 pp.
74. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXVII, 1997 (*). 242 pp.
75. LÓPEZ GÓMEZ, José Manuel: "*Los profesores del Real Colegio de Cirugía de Burgos 1799-1824*". 1997. 104 pp.
76. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXVIII, 1997 (**). 261 pp.
77. CALBET i CAMARASA, J. M.: "*Legislación sanitaria marítima en Catalunya (1717-1752)*". 1998. 88 pp.
78. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXIX, 1998 (*). - CORBELLA, Jacint; CALBET CAMARASA, J.M.: "*Bibliografía Histórica de la Sanitat Catalana*". Vol. II (G-M). 301 pp.
79. ESCUDÉ, Manuel; FITÉ, Maria: "*Hidroteràpia antiga a Catalunya. Els fons de la Facultat de Medicina de Barcelona*". 1998. 116 pp.
80. CORBELLA, Jacint: "*Història de la Toxicologia*". 1998. 288 pp.

81. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXX. 1998 (**). Actes Xè Congrés d'Història de la Medicina Catalana. Lleida, octubre 1998. (Coedició, Edicions Universitat de Lleida i Ajuntament d'Alcarràs). 401 pp.
82. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXXI. 1999 (*). 300 pp.
83. VINGUT, Albert: "*El àcid cianhídric a través de la història*". 1999. 136 pp.
84. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXXII. 1999 (**).
85. ALONSO CARNERO, J. R.; AUSIN HERVELLA, J. L.: "*Índex de la Revista Gimbernat. Volums 1 a 30 (1984-1998)*". 2000. 128 pp.
86. VALLRIBERA i PUIG, Pere: "*Les topografies mèdiques de la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya*". 2000. 146 pp.
87. CURTO i SOLER, Conrad; "*Aspectes sanitaris dels arxius parroquials de San Feliu de Cabrera, Sant Genís de Vilassar, Sant Joan de Vilassar i Santa Creu de Cabrils, en els segles XVI, XVII i XVIII*". 2000. 134 pp.
88. *XI Congrés d'Història de la Medicina Catalana. 29 de setembre a 1 d'octubre de 2000. Programa*. 25 pp.
89. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXXIII, 2000 (*)
90. *XXXV Aniversari de l'Escola Professional de Medicina del Treball. Facultat de Medicina. Universitat de Barcelona. 1965-2000*. 34 pp.
91. AUSIN HERVELLA, Josep Lluís: "*Antoni Pujadas, metge i polític del segle XIX*". 2000. 198 pp.
92. CORBELLA, Jacint: "*Esquemes de Toxicologia Industrial. I. Introducció. Metalls*". 2000, 166 pp.
93. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXXIV, 2000 (**).
94. CALBET i CAMARASA, J. M.: "*Notícia de l'Acadèmia de Ciències Mèdiques de Catalunya i de Barlears*". 2001. 139 pp.
95. GIMBERNAT. Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència. XXXV, 2001 (*).
96. MARI BALCELLS, Victor; VALLRIBERA, Pere: "*El Prat de Llobregat de fa un segle, segons una topografia mèdica*". 2001, 201 pp.
97. CORBELLA, Jacint: "*Esquemes de Toxicologia Industrial II. Hidrocarburs*". 2001, 159 pp.
98. GIL PÉREZ, Juan Ignacio: "*La obra de Cayetano Garviso (1807- post. 1871). Cirujano vasco-navarro liberal en América*". 2001, 171 pp.

